



BÚSQUEDA de ALTERNATIVAS POLÍTICAS a la crisis de Venezuela SEMINARIO INTERNACIONAL


abediciones

COLECCIÓN EDICIONES
ESPECIALES



JESUITAS
CONFERENCIA DE PROVINCIAS EN
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE - CPAL

AUSJAL
ASOCIACIÓN DE UNIVERSIDADES
CONFIADAS A LA COMPAÑÍA DE JESÚS
EN AMÉRICA LATINA



ANTONIO
RUIZ
DE MONTOYA
UNIVERSIDAD JESUITA

Colección
Ediciones Especiales



BÚSQUEDA DE ALTERNATIVAS POLÍTICAS A LA CRISIS DE VENEZUELA

SEMINARIO INTERNACIONAL

MARITZA BARRIOS / MARCELINO BISBAL
EDITORES



Caracas, 2019

BÚSQUEDA DE ALTERNATIVAS POLÍTICAS A LA CRISIS DE VENEZUELA
Seminario Internacional

MARITZA BARRIOS / MARCELINO BISBAL
Editores

Universidad Católica Andrés Bello
Montalbán. Caracas (1020). Apartado 20.3323
Diseño y Producción: **abediciones**
Diagramación: Isabel Valdivieso
Corrección: **abediciones**

© Universidad Católica Andrés Bello / Conferencia de Provinciales en América
Latina y El Caribe- CPAL / Ausjal / Antonio Ruiz de Montoya Universidad Jesuitas
Primera edición 2019

Hecho el Depósito de Ley
Publicaciones UCAB

Editado en Venezuela
Edit in Venezuela

Reservados todos los derechos.

No se permite reproducir, almacenar en sistemas de recuperación de la información, ni transmitir alguna parte de esta publicación, cualquiera que sea el medio empleado –electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, etc.–, sin el permiso previo de los titulares de los derechos de la propiedad intelectual.

ÍNDICE



PÓRTICO7

I PARTE: SITUACIÓN NACIONAL

1. INDICADORES DE LA SITUACIÓN SOCIAL
ACTUAL EN VENEZUELA
Anitza Freitez 11
2. DEL EXCESO DE HUGO CHÁVEZ A LA VENEZUELA
POSPETROLERA DE NICOLÁS MADURO
Asdrúbal Oliveros.....25
3. “USURPACIÓN”, MÁS QUE UNA NOCIÓN POLÍTICA
UNA INTERPRETACIÓN DESDE LOS SECTORES
POPULARES
Alfredo Infante35
4. MAGNITUD DE LA CRISIS SOCIAL Y HUMANITARIA
ENTRE LOS EMIGRANTES VENEZOLANOS
Mauricio García Durand41
5. SOBRE LA TAREA DE LOS PARTIDOS EN LA
SUPERACIÓN DE LA CRISIS VENEZOLANA
Ramón Guillermo Aveledo.....53
6. PERSPECTIVAS DE LA CRISIS VENEZOLANA:
PARTICIPACIÓN DE LA COMUNIDAD INTERNACIONAL
Félix G. Arellano P. 77
7. NOTAS SOBRE LA FUERZA ARMADA BOLIVARIANA
EN EL PROCESO DE TRANSICIÓN
Margarita López Maya87

II PARTE: LA GEOPOLÍTICA

1. EL PAPEL DE ESTADOS UNIDOS EN LA ACTUAL
CRISIS VENEZOLANA
Ángelo Rivero Santos93

2.	ROL DEL PRESIDENTE DUQUE EN LA CRISIS DE DEMOCRACIA EN VENEZUELA John Jairo Montoya	121
3.	COYUNTURA GEOPOLÍTICA DE LAS RELACIONES DE BRASIL CON VENEZUELA Pedro A. Ribeiro de Oliveira	127
4.	¿CUÁLES SON LOS INTERESES QUE MOTIVAN EL ACCIONAR DE LA OEA, LA ONU Y LA UE, Y HASTA DÓNDE ESTARÍAN DISPUESTOS A LLEGAR CON RELACIÓN A LOS TRES PUNTOS DE “LA AGENDA GUAIDÓ”? Pedro Nikken.....	133
5.	¿CUÁLES SON LOS INTERESES QUE MOTIVAN EL ACCIONAR DE RUSIA Y CHINA Y QUÉ PODRÍAN HACER EN FAVOR DE UNA SOLUCIÓN POLÍTICA? Víctor Álvarez R.....	143

III PARTE: LA RUTA A SEGUIR

1.	LAS IDEOLOGÍAS Y EL RÉGIMEN VENEZOLANO David Fernández	171
2.	VENEZUELA: ¿QUÉ SALIDA DEL LABERINTO? Sergio Bitar	185
3.	LOS DILEMAS DE LA TRANSICIÓN VENEZOLANA Michael Penfold	199
4.	ROL DE LA IGLESIA Y DE LA COMPAÑÍA DE AMÉRICA LATINA EN LA SOLIDARIDAD CON EL CAMBIO VENEZOLANO Pedro Trigo	209
5.	CARITAS VENEZUELA: DESAFÍOS 2019	229
	CONCLUSIONES PRELIMINARES.....	235
	MENSAJE DE LOS JESUITAS PARA LA “BÚSQUEDA DE ALTERNATIVAS POLÍTICAS A LA CRISIS VENEZOLANA”.....	241



El escenario fue la ciudad de Lima en el Perú. Durante tres días, del 4 al 6 de marzo del presente año, se reunieron 51 personas entre laicos de distintas áreas profesionales, y sacerdotes –la mayor parte de ellos jesuitas– acompañados por la participación del cardenal Baltazar Porras, para buscar alternativas políticas a la crisis de Venezuela.

Fueron convocados por la CPAL, contando además con el apoyo de la Universidad jesuita Antonio Ruiz de Montoya (Perú) y la Universidad Católica Andrés Bello de Venezuela.

El seminario latinoamericano *Búsqueda de alternativas políticas a la crisis de Venezuela*, tuvo como eje central de la discusión clarificar la problemática de la aguda crisis que hoy vive el país, que afecta a toda la sociedad venezolana, muy particularmente a los sectores más empobrecidos de Venezuela.

Así, el seminario se centró en tres grandes preguntas que intentan diagnosticar no solo la actual situación, sino establecer escenarios posibles y alternativas de salida o solución. La primera gran pregunta fue ¿cuál es el papel de los diversos actores sociales, políticos y militares en la coyuntura venezolana? La segunda intentó responder ¿cuál es la postura de los países y bloques transnacionales de poder que inciden en la crisis del país? Y, finalmente, la tercera se centró en responder ¿cuál debe ser la ruta de actuación y el aporte de la Compañía de Jesús a partir de los diversos escenarios posibles que se plantean?

Después de las discusiones, e intentando dar respuesta a las interrogantes anteriores, los puntos más relevantes que pudieron ser identificados de manera consensual entre los participantes fueron:

El escenario fue la ciudad de Lima en el Perú. Durante tres días, del 4 al 6 de marzo del presente año, se reunieron 51 personas entre laicos de distintas áreas profesionales, y sacerdotes –la mayor parte de ellos jesuitas– acompañados por la participación del cardenal Baltazar Porras, para buscar alternativas políticas a la crisis de Venezuela.

Fueron convocados por la CPAL, contando además con el apoyo de la Universidad jesuita Antonio Ruiz de Montoya (Perú) y la Universidad Católica Andrés Bello de Venezuela.

El seminario latinoamericano *Búsqueda de alternativas políticas a la crisis de Venezuela*, tuvo como eje central de la discusión clarificar la problemática de la aguda crisis que hoy vive el país, que afecta a toda la sociedad venezolana, muy particularmente a los sectores más empobrecidos de Venezuela.

Así, el seminario se centró en tres grandes preguntas que intentan diagnosticar no solo la actual situación, sino establecer escenarios posibles y alternativas de salida o solución. La primera gran pregunta fue ¿cuál es el papel de los diversos actores sociales, políticos y militares en la coyuntura venezolana? La segunda intentó responder ¿cuál es la postura de los países y bloques transnacionales de poder que inciden en la crisis del país? Y, finalmente, la tercera se centró en responder ¿cuál debe ser la ruta de actuación y el aporte de la Compañía de Jesús a partir de los diversos escenarios posibles que se plantean?

Después de las discusiones, e intentando dar respuesta a las interrogantes anteriores, los puntos más relevantes que pudieron ser identificados de manera consensual entre los participantes fueron:

1. Promover un proceso de transición democrática que incluya a todos los venezolanos, que permita el cambio del régimen político actual, y en el que se impulse la recuperación económica necesaria, la atención a la crisis humanitaria, y se posibiliten las condiciones para la realización de elecciones libres con acompañamiento de actores externos confiables.

2. Acompañar de cerca a todas las víctimas de la actual situación, tanto al interior como al exterior de Venezuela, y procurar canales efectivos de ayuda y asistencia humanitaria.
3. La ayuda que se requiere para la solución de los problemas actuales de Venezuela amerita que las medidas de presión que se ejerzan desde el exterior deben ser pensadas de manera que no causen más daño a los que sufren y son afectados por el mal que se pretende corregir. Éticamente no es correcto, ni bueno, combatir un mal con otro mal que signifique empeorar la situación de miseria, exclusión y explotación de los pueblos, especialmente de los pobres e indefensos.
4. Rechazar todas las formas de violación de los derechos humanos, y toda manipulación del poder político que pretenda imponer un orden que no reconozca el disenso, la pluralidad... y las libertades civiles y políticas consagradas en la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela.
5. Promover y defender la autodeterminación del pueblo venezolano y su protagonismo en la solución pacífica de la crisis, y procurar de manera activa el entendimiento de los actores internacionales en torno a estos principios básicos.
6. Crear las condiciones, a través del fortalecimiento de la consistencia del sujeto venezolano, para que con esperanza se pueda aceptar un gobierno de coalición en el que esté representado el estamento militar, por medio de la articulación de las fuerzas políticas y sociales; la iglesia venezolana; grupos de la sociedad civil; y actores políticos (incluyendo chavistas no gobiernistas).
7. Desarrollar una estrategia de política comunicacional, dirigida a la opinión pública y a los gobiernos para evitar la intervención armada y generar un compromiso efectivo social de ayuda humanitaria, en favor del cese de la usurpación, la instauración de un gobierno

de transición, y la convocatoria de elecciones democráticas. De la misma forma, esa política de comunicación debe orientar a la sociedad venezolana en la necesaria negociación y en la concreción de una agenda de interlocución, así como promover una salida negociada con la cooperación internacional; la Iglesia; instituciones educativas de base, como Fe y Alegría; medios de comunicación creíbles; academias; y centros sociales.

Concluidos los tres días de análisis, la *Conferencia de Provinciales Jesuitas en América Latina y el Caribe*, el 7 de marzo emitió un comunicado, manifestando su preocupación ante la situación que atraviesa Venezuela. Allí se puede leer que:

El dolor y la miseria creciente del pueblo venezolano, dentro y fuera de su país, nos entristece y nos interpela. Somos conscientes de que las causas que han llevado al deterioro de la democracia y las condiciones de vida del pueblo venezolano son de vieja data en Venezuela; con todo, la actual situación de miseria y quiebre de la institucionalidad de la democracia es éticamente intolerable y políticamente insostenible.

El documento emitido finaliza afirmando que el seminario latinoamericano *Búsqueda de alternativas políticas a la crisis de Venezuela*, fue una bella experiencia de servicio que reafirma lo que dijera el papa Francisco a los jesuitas en su discurso final a la 36ª Congregación General de noviembre de 2016: “La Compañía de Jesús no está llamada a ocupar espacios, sino a desatar procesos”.

S
I
T
U
A
C
I
Ó
N

I Parte



SITUACIÓN
NACIONAL

INDICADORES DE LA SITUACIÓN SOCIAL ACTUAL EN VENEZUELA

1

ANITZA FREITEZ

Venezuela ha venido registrando la peor crisis de su historia republicana, producto del fracaso de un modelo político y productivo (*socialismo del siglo XXI*) y de la progresiva desinstitucionalización, en medio de un clima de conflictividad y polarización. Todo ello llevó a la situación de recesión económica y de crisis humanitaria que enfrentamos actualmente, después de haberse producido una bonanza de ingresos que no fue aprovechada por el régimen chavista para realizar las reformas estructurales que el país necesitaba a fines de encaminarse por un rumbo sostenible de desarrollo. Ese nuevo boom económico permitió el incremento del gasto público y, en general, la mejora transitoria de ciertos índices de bienestar, los cuales han venido virviéndose y remontándose a los niveles que se registraban en el país varias décadas atrás.

Dimensionar el impacto de esta crisis en el plano social ha sido posible gracias a la disponibilidad de información sobre las condiciones de vida de la población proveniente del proyecto ENCOVI¹, la cual ha permitido establecer el grado de empobrecimiento, no sólo en términos de la privación ocasionada por la pérdida de la capacidad adquisitiva en los hogares, sino también por el desmejoramiento en el ámbito de los servicios públicos, las condiciones del hábitat, los logros educativos, la seguridad alimentaria en los hogares y la seguridad ciudadana. Frente al cuadro de deterioro que mostraremos seguidamente, que bien configura esta situación de “crisis humanitaria”, vastos sectores de la población de todo el espectro social se han

1 El Proyecto ENCOVI surgió en el año 2014, de una alianza con investigadores de las universidades Católica Andrés Bello, Central de Venezuela y Simón Bolívar (UCAB-UCV-USB), para hacer frente al cerco gubernamental sobre las fuentes oficiales de información. La navegación a través de los portales web de las instituciones responsables de la generación de estadísticas económicas y sociales permite constatar que, en términos informativos, se quedaron congelados en los años 2012-2014. En el seno de este proyecto, coordinado desde el Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales de la Universidad Católica Andrés Bello, hemos levantado cinco encuestas a nivel nacional para investigar las condiciones de vida de la población venezolana.

visto forzados a migrar para buscar en otros países oportunidades para atender necesidades esenciales y generar ingresos que ayuden a sostener la sobrevivencia de familiares en Venezuela.

1. Empobrecimiento absoluto luego del boom petrolero más fabuloso

El deterioro de las condiciones de vida de la población venezolana ha sido el mayor registrado desde el inicio de la era petrolera². Una de las expresiones de esa pérdida de bienestar viene dada por el incremento sostenido de los hogares en situación de pobreza, luego de un lustro consecutivo de recesión económica. Considerando la medición de la pobreza basada en los ingresos, se ha venido alertando sobre la pérdida de pertinencia de este indicador en el contexto hiperinflacionario de Venezuela, porque ha dejado de discriminar la condición social, reportándose en 2017 que 87% de los hogares no percibían ingresos suficientes para cubrir las necesidades de la canasta básica, y para el 2018 esa proporción se elevó todavía más (94%) llegando probablemente a su techo.

A objeto de restarle peso al ingreso como determinante de la pobreza y discriminar mejor la situación social, toda vez que ella es producto de una multiplicidad de factores, se ha trabajado en la estimación de la pobreza multidimensional, la cual toma en cuenta 13 indicadores de privación relacionados con 5 dimensiones³. Bajo este enfoque se tiene que casi la mitad de los hogares se encuentran en situación de pobreza (51%). Indudablemente que la dimensión estándar de vida, al incluir la variable ingresos, es la que más contribuye en la determinación de la pobreza y, además, aumentó claramente su participación de 39% a 43% en los últimos dos años. Las dos dimensiones

2 España, L. (2018): "Del mayor nivel histórico de póbrea a la crisis humanitaria". En A. Freitez (coordinadora), *Espejo de la crisis humanitaria venezolana. Encuesta Nacional de Condiciones de Vida 2017*. Caracas: Abediciones, pp. 27-40.

3 Las dimensiones y los respectivos indicadores asociados son los siguientes: vivienda (precariedad de los materiales, tenencia insegura, hacinamiento); servicios básicos (carencia de saneamiento mejorado, carencia de energía y carencia de fuentes de agua mejoradas); estándar de vida (carencia de bienes duraderos, insuficiencia de ingresos); educación (inasistencia escolar, logro educativo insuficiente, rezago escolar); empleo y protección social (desocupación y precariedad de la protección social).

siguientes que más contribuyen tienen que ver con el aprovisionamiento de servicios (18%) y las condiciones estructurales de la vivienda (15%). Específicamente es de hacer notar el deterioro en la prestación de servicios de abastecimiento de agua potable por acueducto, al punto que durante el año 2018 solamente en 29% de los hogares el suministro era diario cuando el año anterior esa fracción era del orden de 45%.

Del mismo modo se han intensificado las fallas en el servicio eléctrico reportándose que en 1 de cada 4 hogares diariamente se registran interrupciones por varias horas. Las dificultades que hay con el funcionamiento de estos servicios, por las deficiencias de todo tipo en la gerencia de las empresas que los ofrecen, ha significado alteraciones de la vida cotidiana al punto que han devenido en factores que impiden la asistencia regular a clases de niños, niñas y adolescentes.

Las estructuras de oportunidades no están distribuidas de manera uniforme en el territorio y ello tiene expresión clara en las discrepancias en la incidencia de la pobreza. El riesgo de ser pobre es dos veces superior en los hogares del conjunto de las ciudades pequeñas y zonas rurales del país si se compara con los hogares en el área metropolitana de Caracas.

Desde mediados de la década 2000, la política social del régimen chavista se organizó a través de las llamadas misiones sociales, conformando un menú amplio de programas sociales para atender cada demanda o problemática específica. Ante la profundización de la crisis económica, el deslave social concomitante y la ineficiencia de la gestión gubernamental, los programas de protección social van quedando reducidos a la misión alimentación, la cual comenzó creándose una red popular de abastecimiento de alimentos aunque, posteriormente, se ha concentrado en la distribución de un grupo de alimentos a precios subsidiados en los hogares. Ello es lo que se ha conocido como las bolsas o cajas CLAP⁴. Los resultados de las ENCOVI bien han mostrado el crecimiento de los beneficiarios de la misión alimentación (6,7 a 16,3 millones de personas entre 2016 y 2018) y, por otro lado, la pérdida de importancia de las misiones orientadas a la atención

4 Esas bolsas o cajas con alimentos son distribuidas a través del Comité Local de Abastecimiento y Producción (CLAP), la cual es una de las diferentes figuras creadas por el gobierno nacional para la organización del poder popular.

en salud, educación y vivienda, las cuales fueron estratégicas para el proceso revolucionario en su fase inicial.

Esa variación responde al enorme desabastecimiento de alimentos, agravado durante los últimos años por la caída de la producción nacional en razón de todos los desincentivos generados por las políticas económicas de los presidentes Chávez y Maduro y, en general, por la falta de seguridad en todos los órdenes en un país que ha vivido una profunda desinstitucionalización. La recepción de las cajas CLAP ocurre con una periodicidad al menos mensual solamente entre 43% de los beneficiarios, mientras que en una proporción similar no hay una periodicidad establecida.

No obstante, la crítica efectuada al gobierno por el uso de los programas sociales como instrumentos de control y para el proselitismo político, la ENCOVI no parece evidenciar que sea frecuente la exclusión de estos beneficios por la preferencia política. El último instrumento de control que ha implementado el gobierno nacional es el Carnet de la Patria. Según la ENCOVI'2017 en casi 75% de los hogares al menos uno de sus miembros tenía el Carnet de la Patria y para el 2018 esa fracción se elevó a más del 90%. De ningún modo puede interpretarse que el respaldo o aprobación de este gobierno pudiera llegar a esa magnitud, de manera que cabría interpretar que la población ha entendido que ese registro es necesario si se quiere tener acceso a ciertos bienes que pasan por los mecanismos distributivos del gobierno.

2. Inseguridad alimentaria

Teniendo en cuenta el factor de la periodicidad y además la composición de los alimentos incluidos, no pareciera que las bolsas o cajas CLAP representen la alternativa adecuada para atender los requerimientos alimenticios de una familia. Los resultados de las ENCOVI han venido revelando cómo la compra de alimentos se ha concentrado en arroz, harinas, tubérculos y en menor medida grasas. La adquisición de alimentos fuentes de proteínas de origen animal se han reducido considerablemente así como de leche y los derivados lácteos. La contracción en el consumo de estos productos causa perjuicio en la población

infantil, las mujeres embarazadas y en período de lactancia y los adultos mayores, porque disminuyen la ingesta de micronutrientes esenciales. La capacidad de los hogares para encarar los efectos de la hiperinflación sobre la merma del poder adquisitivo se encuentra cada vez más disminuida, y ello se traduce tanto en el incremento de la percepción de la inseguridad alimentaria debida a la insuficiencia de los ingresos que ya es reportada por 9 de cada 10 hogares, como también por la escala de seguridad alimentaria (ESA)⁵ cuya aplicación, basada en ENCOVI 2017, arrojó que la inseguridad alimentaria está presente en 81% de los hogares⁶.

3. Aumento en los riesgos de muerte y retrocesos en la sobrevivencia

En materia de salud la situación también se ha tornado crítica porque se ha intensificado la pérdida de la capacidad operativa del sistema nacional de salud, afectándose la prestación de servicios de atención. Muchos hospitales funcionan en condiciones muy precarias por la falta de equipos e insumos médico-quirúrgicos y el déficit de profesionales en determinadas especialidades, debido a la emigración y la discontinuidad de algunos programas de postgrado es considerable, al igual que la escasez de medicamentos. Este cuadro, sumado al contexto ya descrito de empobrecimiento generalizado de la población y crecimiento de la inseguridad alimentaria, ha impactado indefectiblemente la morbilidad y mortalidad de la población. Ha crecido el número de casos de enfermedades relacionadas con las deficiencias nutricionales, así como la letalidad de enfermedades que requieren de un sistema inmunológico fortalecido para poder enfrentarlas adecuadamente. Correa ha reportado, citando cifras reveladas en un informe de la OPS (2018), que en Venezuela ha continuado el repunte de la malaria llegándose a más de 406 mil casos, cifra que supone una variación de 69% en el período 2017-

5 Para medir la seguridad alimentaria fueron incluidas seis preguntas en la ENCOVI dirigidas a captar información sobre: insuficiencia de alimentos por falta de dinero; insuficiencia de dinero para la compra de alimentos saludables; reducción del número de comidas al día; menos comida por insuficiencia de alimentos en el hogar; menos comida por escasez de oferta de alimentos en el mercado; presencia de adultos que se acuestan con hambre.

6 Landaeta, M., Herrera, M., Ramírez, G., y Vásquez, M. (2018): "Las precarias condiciones de alimentación de los venezolanos." En A. Freitez (coordinadora), *Espejo de la crisis humanitaria venezolana. Encuesta Nacional de Condiciones de Vida 2017*. Caracas: Abediciones, pp. 151-175.

2018 y las muertes por malaria han podido superar la cifra de 40 mil en 2017. En ese mismo año la difteria alcanzó 1.040 casos con una letalidad de 14%, estimándose en 150 el número de defunciones causadas por la reemergencia de una enfermedad que ya había sido erradicada durante los noventa. Dado el contexto descrito es de esperar que los riesgos de muerte se hayan intensificado. En efecto, con base a los resultados de la ENCOVI 2017, Correa ha estimado la tasa bruta de mortalidad (TBM) en 8 defunciones por cada mil habitantes, valor que da cuenta de una sobremortalidad de 45% cuando se le compara con la TBM implícita en las proyecciones de población (5,6 por mil); y expresada en términos absolutos da cuenta de 74 mil defunciones⁷. Correa compara el incremento de la TBM obtenido a partir de la ENCOVI con las experiencias de otros países que han tenido crisis de mortalidad, encontrando que ha sido superior a lo observado en la Federación Rusa y Bielorrusia durante el colapso de la URSS y solamente superado por la República Popular Democrática de Corea, la República Árabe de Siria y Camboya.

Asimismo, con base a los resultados de la ENCOVI, Correa estimó la esperanza de vida en 70,5 años, ese valor representa una pérdida de 3,5 años, si se compara con la esperanza de vida derivada de las tablas de mortalidad usadas en las proyecciones de población, la cual representa la esperanza de vida al nacer estimada para Venezuela en un escenario sin crisis humanitaria. Ese retroceso en la esperanza de vida no tiene referentes en América Latina, solamente hay experiencias similares en el extinto bloque soviético después de su colapso.

4. Se revierten algunos logros educativos

Desde 1999 se registró en Venezuela una segunda masificación en el acceso a la educación, observándose un incremento apreciable de la matrícula educativa en todos los niveles de enseñanza. Ese proceso, donde nuevamente fueron sacrificados los aspectos sobre la calidad educativa, rápidamente se estabilizó y alcanzó techo en plena etapa de expansión económica, sin que se

7 Correa, G. (2018): "Mortalidad general y esperanza de vida en el contexto de la crisis humanitaria de Venezuela". En A. Freitez (coordinadora), *Espejo de la crisis humanitaria venezolana. Encuesta Nacional de Condiciones de Vida 2017*. Caracas: Abediciones, pp. 207-217.

llevarán adelante cambios estructurales que le dieran sostenibilidad al aumento de la cobertura, hasta alcanzar las metas de universalización en el acceso a una educación de calidad en todos los niveles del subsistema de educación básica. Con la llegada de Maduro a la presidencia, en un contexto de prolongada y severa crisis económica y social, con altos índices de inflación, hay señales claras de reversión de los logros educativos alcanzados, en la medida que se están potenciando los riesgos de exclusión escolar en los sectores más empobrecidos, toda vez que la vulnerabilidad de muchas familias se ha incrementado y se impone la necesidad de que adolescentes y jóvenes se incorporen al mercado de trabajo. Por otra parte, la seguridad alimentaria de los hogares está cada vez más comprometida y el entorno comunitario en general se ha degradado si se toma en cuenta la precariedad de los servicios básicos y de la inseguridad personal. Las respuestas de políticas públicas del gobierno del presidente Maduro a través del relanzamiento de las misiones educativas y de toda suerte de bonificaciones para compensar la pérdida del poder adquisitivo en los hogares, no parecen ser suficientes ni adecuadas para retener a la población en el sistema educativo.

La serie de mediciones de la ENCOVI dejan ver la acumulación de las pérdidas de cobertura educativa entre 2014 y 2018, al variar de 78% a 70% la proporción de población de 3 a 24 años que asiste regularmente a un centro de enseñanza. Esa caída se ha producido en mayor medida entre los jóvenes de 18 a 24 años, quienes son los primeros en interrumpir su trayectoria educativa para incorporarse al mercado laboral y aportar al ingreso familiar. En esta situación de crisis nuevamente tiende a ampliarse el gradiente de variación de la cobertura educativa en función del grado de urbanización, siendo las zonas rurales y ciudades pequeñas donde hay más registro del abandono escolar porque se ha elevado el costo de oportunidad de permanecer estudiando.

Durante los últimos años la cotidianidad de la sociedad venezolana se ha visto alterada por todo tipo de eventos, desde las interrupciones de los servicios de electricidad y agua, las deficiencias en el transporte público, las huelgas y protestas en las calles, la falta de efectivo, las colas para aprovisionarse de distintos productos, pero además, en el caso de la población escolarizada, se añaden a esa lista otras razones que impiden la normalidad de la vida escolar, como es la falta de comida

en los hogares y/o en los establecimientos de enseñanza, encontrándose así que hay cierta diferenciación social en la regularidad de las dinámicas escolares en la medida que ese tipo de factores señalados están más presentes en poblaciones más vulnerables, con lo cual se están reforzando las desigualdades y potenciando la exclusión educativa. Vale destacar que según la ENCOVI 2018, de la población de 3 a 17 años que asiste regularmente a un centro de enseñanza, solamente la mitad vive su cotidianidad educativa con aparente normalidad, mientras que para el otro 50% (y estamos aludiendo a poco menos de 3 millones de estudiantes) la asistencia a clases resulta bastante azarosa porque frecuentemente requieren sortear algún obstáculo. Efectivamente se tiene que, en el ámbito nacional, 28% de niños, niñas y adolescentes escolarizados faltan a clases alguna vez porque no hay servicio de agua, 11% por inasistencia o protestas del personal docentes, 15% por falta de servicio eléctrico, e igual proporción por protestas de calle, 17% por falta de transporte, 22% por falta de comida en el hogar, y 13% por falta de comida en el plantel educativo.

No es posible alcanzar un rendimiento escolar satisfactorio si se tiene hambre o fatiga debido a que las familias más pobres no disponen de recursos para proveer todas las comidas que se requieren. El Estado venezolano está incurriendo en una doble violación de derechos en la medida que no hay garantías sobre el derecho a la alimentación ni tampoco sobre el ejercicio del derecho a estudiar. A tales efectos, son insuficientes e ineficientes los programas sociales orientados a facilitar el aprovisionamiento de alimentos básicos como las bolsas CLAP. Es fundamental que se revise y fortalezca el Programa de Alimentación Escolar a objeto de garantizar que, diariamente, al menos se ofrezca una comida que contenga el balance nutricional y energético adecuado a la población infantil y adolescente. Con ello no sólo se contribuiría a reducir la inasistencia y la caída del rendimiento escolar, sino también a prevenir las enfermedades asociadas a carencias nutricionales.

5. El derecho al trabajo

La prolongada crisis económica que afecta al país igualmente ha tenido incidencia sobre el mercado laboral. Desde el punto de vista de la demanda de

trabajo, se acusan los efectos acumulados de una serie de políticas dirigidas a regular, fiscalizar y penalizar la actividad productiva, a través de medidas de expropiación e intervención de unidades productivas; controles prolongados de precios y de cambio; modificaciones de los instrumentos regulatorios (decreto permanente de inamovilidad laboral, elevación de los costos de despido, incorporación obligada de trabajadores tercerizados); constantes incrementos del salario mínimo establecidos en forma unilateral; entre otras. Con ello se ha creado un ambiente que no incentiva la inversión ni la creación de nuevos puestos de trabajo, por el contrario, fomenta el cierre de empresas, la destrucción del empleo y la caída de la producción nacional⁸.

Como se mencionó antes respecto a la educación, muchos de los factores de la cotidianidad de esta crisis también han afectado las relaciones laborales debido a la escasez de productos básicos, la crisis de efectivo, las deficiencias en el funcionamiento del transporte público, las interrupciones en los servicios de agua y electricidad, todo lo cual redundando en ausentismo laboral, pérdida de la calidad de vida de los trabajadores y, por último, en una merma de la productividad laboral dentro de las empresas.

El nivel de participación de la población en la actividad económica había registrado una tendencia creciente en el período 2014-2017, variando de 53% a 59%. Para el año 2018 la tasa de actividad aparentemente disminuyó dos puntos debido a que pudo darse cierto trasvase a la inactividad en razón de un incremento en el orden de 500 mil pensionados/jubilados respecto al año 2017. Asimismo, luego de que la tasa de desocupación abierta se mantuviera poco sensible a la crisis económica, manteniéndose alrededor de 7-7,5% durante 2014-2016, se ha venido observando un incremento en el nivel de desempleo colocándose en 9% en 2017 y 10% en 2018. Este aumento en la desocupación ha sido más intenso entre la población de 15 a 24 años, cuyo nivel (23%) dobla el promedio nacional.

8 Marotta, D. (2018): "Las distorsiones del mercado laboral venezolano". En A. Freitez (coordinadora), *Espejo de la crisis humanitaria venezolana. Encuesta Nacional de Condiciones de Vida 2017*. Caracas: Abediciones, pp. 109-125.

6. Inseguridad ciudadana

En medio de la severa crisis económica y social y del proceso de destrucción institucional agravado en los últimos años, también se ha conocido un incremento de la violencia y la inseguridad. Según las estimaciones de las tasas de homicidio elaboradas por el Observatorio Venezolano de la Violencia reportadas por Briceño-León y Camardiel, el número de homicidios por cada cien mil habitantes se elevó de 82 a 89 entre 2014 y 2017, posicionándose así Venezuela como el primer país más violento de América Latina y el quinto en el ranking mundial. Además de la mortalidad por violencia en general en Venezuela hay un crecimiento del delito⁹. La ENCOVI ha revelado que los delitos más comunes en la comunidad donde se vive son la venta de productos regulados con sobreprecio (bachaqueo) (60%), los robos y asaltos (34%) y la venta de drogas (24%). Además se ha reportado para el año 2017 que 22% de los encuestados había sido víctima de algún delito durante el año anterior, cuando la ENCOVI 2015 daba cuenta de 15%. La intensificación de la violencia en el país es un hecho percibido por 90% de los informantes, mientras que alrededor de 60% reconoce que la violencia ha aumentado en la comunidad, cifra que indica menor frecuencia pero no deja de ser muy alta.

La cotidianidad en Venezuela no sólo está alterada permanentemente por las condiciones que ya hemos señalado sino también porque se vive en condiciones de miedo. Ese temor de ser victimizados crece en la medida que las personas se alejan de su vivienda, de su calle o comunidad y van a otras partes de la ciudad o usan el transporte público. Bien han señalado Briceño-León y Camardiel que la consecuencia del miedo es la renuncia a realizar ciertas actividades o efectuarlas en determinadas horas en lugares que suponen riesgos. Ello ha significado “un retraimiento de la vida urbana y la limitación de las relaciones sociales”¹⁰, afectando no sólo los niveles de sociabilidad sino también la economía. Al respecto vale destacar que la mitad de los encuestados en la

9 Briceño-León, R., y Camardiel, A. (2018): “El impacto de la inseguridad en las condiciones de vida. La urbanización, la educación y la pobreza (2014-2017)”. En A. Freitez (coordinadora), *Espejo de la crisis humanitaria venezolana. Encuesta Nacional de Condiciones de Vida 2017*. Caracas: Abediciones, pp. 127-150.

10 Briceño-León y Camardiel, op. cit., p. 134.

ENCOVI'2017 han reportado que por temor a ser victimizados han cambiado los horarios o lugares de estudio/trabajo y alrededor de 70% han restringido las actividades de compras o diversión.

7. Migración forzada en tiempos de crisis

En otros momentos de crisis en el pasado, la población venezolana no percibía, como ocurre hoy, que su nivel de vida futuro estaba en riesgo y tampoco sentía que forzosamente debía migrar a otro país en la búsqueda de oportunidades para atender la satisfacción de sus necesidades básicas y las de su grupo familiar. Por consiguiente, en esos años nunca se registró una escalada de la afluencia emigratoria de venezolanos hacia otros países como se viene observando en estos tiempos, particularmente desde el año 2015 hasta el presente. La crisis que vive la sociedad venezolana en todos sus órdenes responde al rotundo fracaso del régimen chavista y un intenso proceso de desinstitucionalización que ha vulnerado a todas las esferas de la vida ciudadana, incluyendo el ejercicio de los valores democráticos. En este contexto, las dudas frente al futuro no sólo han generado frustración, particularmente entre la población joven con educación universitaria, profesionales recién graduados, sino que ya ha transversalizado todo el espectro social, toda vez que la recesión económica y el fuerte proceso inflacionario ha significado el empobrecimiento generalizado de toda la población, como ya se ha dado cuenta en secciones precedentes. Este contexto adverso ha forzado a que muchas personas migren a otros países, ya no como una elección para buscar oportunidades de desarrollo personal y profesional que actualmente están negadas en Venezuela, sino como una alternativa para resolver los problemas de sobrevivencia que agobian la vida de los venezolanos.

Las estimaciones elaboradas por Naciones Unidas dan cuenta de una variación del stock en el período 2015-2017 de 606 mil a un millón 622 mil. Ello supone que en ese lapso salieron del país cerca de un millón 15 mil emigrantes, en tanto que la ENCOVI'2017 estaría dando cuenta de casi 815 mil emigrados en el período 2012-2017, siendo que casi 90% de esas emigraciones ocurrieron

entre los años 2015 y 2017¹¹. La ENCOVI'2018 ha acusado el incremento de la afluencia emigratoria ocurrida desde finales de 2017 y la mayor parte del año 2018, estimándose que aproximadamente 1,6 millones de personas dejaron el país entre 2013 y 2018. Esta emigración más reciente mostró cambios en su composición por lugar de destino: Colombia desplazando a Estados Unidos y a España como el principal receptor de población proveniente de Venezuela, y al mismo tiempo es un país de tránsito para el flujo migratorio venezolano que se dirige a países más al sur como Perú, Chile y Argentina.

Este proceso migratorio es inédito en la región latinoamericana, obligando a la comunidad internacional, en general, a activarse para ofrecer diferentes formas de apoyo a estos contingentes de población que están arribando en forma creciente a los países receptores. Dada la celeridad e intensidad de la afluencia de emigrantes venezolanos, la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) y las Naciones Unidas están actualizando frecuentemente el stock de venezolanos en el exterior estimándose que al cierre de 2018 ya se remontaba la cifra de 3 millones¹².

11 Freitez, A. (2018): "La emigración venezolana en tiempos de crisis". En A. Freitez (coordinadora), *Especulo de la crisis humanitaria venezolana. Encuesta Nacional de Condiciones de Vida 2017*. Caracas: Abediciones, pp. 219-239.

12 OIM (2018). *Tendencias migratorias en las Américas. República Bolivariana de Venezuela. Septiembre 2018*. Ver https://robuenosaires.iom.int/sites/default/files/Informes/Tendencias_Migratorias_Nacionales_en_Americas_Venezuela-Septiembre_2018.pdf

DEL EXCESO DE HUGO CHÁVEZ A LA VENEZUELA POSPETROLERA DE NICOLÁS MADURO

2

ASDRÚBAL OLIVEROS

El cambio político que sufrió Venezuela en 1998 trajo consigo una redefinición de la estructura institucional y de las bases y principios del sistema económico venezolano. La economía humanista, autogestionaria y competitiva que planteaba la *Propuesta de Hugo Chávez para transformar a Venezuela: una revolución democrática*, presentada por Chávez en 1998, proponía un esquema alternativo en la conducción de la política económica y social de Venezuela partiendo de un diagnóstico relativamente simple, común en distintos procesos políticos en América Latina.

Con un énfasis particular en la dinámica de crecimiento y, en paralelo, en la distribución del ingreso, la firme creencia de que una suerte de condición especial que caracterizaba a Venezuela como un país, en líneas generales, rico, pero con importantes atrasos en materia social, nutría y guiaba la narrativa oficial hacia lo que, al menos, *ex-ante* prometía ser un proceso profundamente transformador. Una revolución.

Dieciocho años después, todos los cimientos que sostenían la economía del país han cedido en rápida sucesión. La crisis que ha sobrevenido es de carácter sistémico, avanza de manera vertiginosa y amenaza con arrastrar al país al caos propio de un Estado fallido. Los problemas que enfrenta Venezuela distan de ser exclusivamente técnicos, y difícilmente su resolución implique un mero plan de estabilización de la economía. Es necesario ir más allá.

Una de las relaciones más longevas y visibles a lo interno del imaginario cultural venezolano es la de su principal producto exportable, el petróleo, con la economía. En este sentido es imposible hacer referencia a uno sin hacer mención a su complemento, más durante los años recientes. Para entender por qué, conviene estudiar cómo llegamos hasta aquí y cuál es la magnitud de los desequilibrios más

apremiantes que presenta la economía tras casi dos décadas de la génesis del chavismo como fuerza política formal.

1. ¿Cómo llegamos hasta aquí?

El Plan de Transición 1999-2000 formulado por el Gobierno del presidente Chávez daba cuenta de los problemas sufridos en el pasado y prometía no pasarlos por alto¹. A partir de entonces, se han planteado diferentes instrumentos para orientar la gestión del Gobierno central en materia económica: Programa Económico 2001, Plan de Desarrollo Nacional 2002-2007, Proyecto Nacional Simón Bolívar 2007-2013, Plan de la Patria 2013- 2019, y ahora 2019-2025. Es en estos tres últimos donde se consagra el Estado como un eje central dentro de la dinámica económica. Tendencia que ya se dejaba asomar en los planes anteriores. A partir de ahí, se acentúa de forma significativa y se hace explícito el objetivo de conducir a Venezuela a lo que vagamente se define como el “socialismo del siglo XXI”.

La adopción del nuevo modelo económico a partir de la elección de Hugo Chávez vino acompañada de un aumento sostenido en los precios del petróleo. Desde 1999, con la única excepción de 2001 y 2009, el precio promedio de la cesta petrolera venezolana (CPV) subió todos los años, pasando de un promedio de 10,6 dólares por barril (\$/bl) en 1998 a 88,6 \$/bl en 2008, y llegó a promediar cerca de 101,7 \$/bl entre 2011 y 2013.

Durante los primeros años de la bonanza, el crecimiento en Venezuela fue impulsado a través de una política fiscal, en principio, expansiva y con un sesgo esencialmente procíclico, lo que ubicó al país en una situación peligrosamente dependiente de los precios internacionales del crudo.

Desde el punto de vista del crecimiento, la orientación fundamental de la política económica residió en un papel cada vez más activo del Gobierno como

1 Balza, R. (2010): *Una descripción de la economía venezolana a partir de su sector público: 1999-2009*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales.

propulsor de la demanda y oferente de bienes. La receta seguida resulta familiar a la propuesta en años y procesos anteriores: un incremento generalizado en los niveles del gasto público de la mano de una progresiva apreciación del tipo de cambio real que trajo consigo un aumento sostenido de las importaciones y un éxodo importante de parte del capital privado.

En este contexto, resulta fundamental destacar que el poder y la capacidad de la política fiscal para estimular el crecimiento de la actividad productiva y compensar los efectos reales de los ciclos económicos se han visto erosionados, ante una economía que ha ido perdiendo densidad y cediendo terreno ante un rol más protagónico de las importaciones en la provisión de bienes y servicios².

Adicionalmente, el balance fiscal se ha vuelto profundamente más sensible al acontecer del mercado petrolero, por lo que su volatilidad intrínseca ha permeado en mayor medida hacia la dinámica fiscal, elevando así el grado de exposición de la economía a choques de carácter externo y, en especial, en el ámbito del mercado petrolero global³.

La caída del precio petrolero en el año 2001 (5,8 \$/bl, 22,3% menos que en el año 2000) provocó un pequeño cisma, una advertencia temprana acerca de la fragilidad que ya para entonces presentaba la economía.

En el año 2002, Venezuela entró en recesión, suerte de causa y consecuencia de la inestabilidad política y los conflictos sociales que abundaron ese año. La crisis de abril y el paro general de actividades convocado en diciembre de ese año afectaron significativamente la capacidad productiva del país y condujeron a la adopción del control de cambio en abril de 2003.

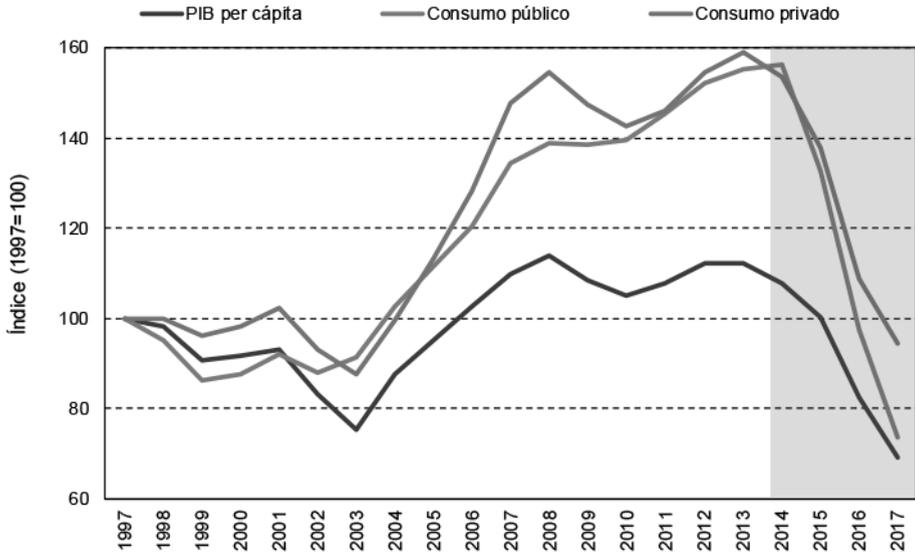
A partir de entonces, el aumento persistente en los precios del petróleo y la tensa calma política que se suscitó desde 2004 hicieron que Venezuela registrara un elevado crecimiento en los años siguientes, equivalente a 29,8% en términos per cápita entre 2004 y 2008. En ese mismo período, el consumo per cápita se

2 Zambrano Sequín, L. (2015): "El petróleo y la política macroeconómica en la Venezuela contemporánea" en el foro *La economía del petróleo en la Venezuela*.

3 *Idem*.

incrementó por el orden de 51,0% apuntalado principalmente por el consumo privado, el cual creció cerca de 55,3%.

PIB vs. Consumo (per cápita)



Fuentes: BCV, INE y Ecoanalítica

La creciente brecha entre el consumo privado y la capacidad de producción fue cubierta con un incremento sostenido de las importaciones, las cuales llegaron a triplicarse (294,2%) entre 2003 y 2008.

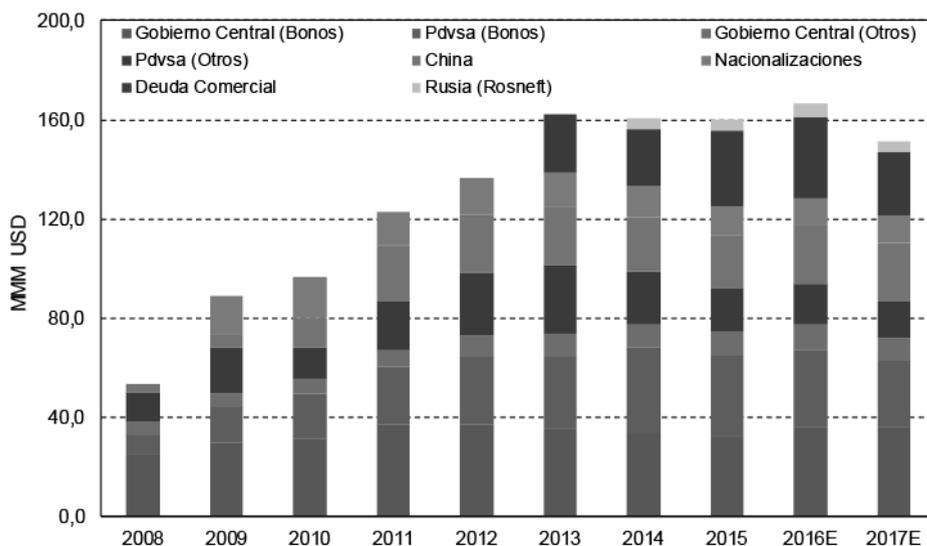
La caída de los precios del crudo en el año 2009 arrastró al producto interno bruto (PIB) ese año y el siguiente, lo que sumó un retroceso acumulado de 4,6%. En términos generales, los resultados negativos de 2009 y 2010 estuvieron enmarcados en un ambiente de incertidumbre política y social, bajos niveles de demanda, problemas para la obtención de divisas, fallas generalizadas en el sistema eléctrico, entornos de elevada conflictividad laboral, la desaparición del mercado de valores y una contracción real de importancia en el gasto público.

Para 2011, ya los precios del petróleo habían superado la cota de los 100 \$/bl, donde se mantendría por los próximos tres años (2011-2013). Ese año, el PIB registró

una expansión de 4,2% sustentada, en esencia, por una política fiscal expansiva (procíclica) en un año preelectoral y por la recuperación parcial del sector eléctrico.

Durante los años siguientes, el país fue testigo del agotamiento del crecimiento venezolano, aun a pesar de los elevados precios del petróleo. Venezuela registró una de las tasas más bajas de crecimiento en América Latina, aun en medio de la bonanza petrolera. En paralelo, el país multiplicó por cinco sus niveles de endeudamiento externo entre 2006 y 2012 con el objetivo principal de financiar importaciones de bienes de consumo y una importante fuga de capitales como consecuencia⁴.

Pasivos del Sector Público Restringido



Fuentes: BCV, Pdvsa, Mefbp y Ecoanalítica

Adicionalmente, la fuga de capitales entre 2003 y 2013, sin contabilizar la sobrefacturación de importaciones que caracteriza los períodos de control cambiario, superó los 155.000 millones de dólares⁵, equivalentes a quince años de importaciones de alimentos.

4 Reinhart, C., y Santos, M. (2016): "From financial repression to external distress: The case of Venezuela", en *Emerging Markets Finance & Trade* (Vol. 52). Abingdon, Virginia, USA: R. T. Group, Ed. En dólares constantes de 2013.

El modelo de crecimiento en Venezuela, con alta incidencia de gasto público y baja inversión, está lejos de ser estable.

Los elevados ingresos en divisas, producto de la venta de crudo, y el mantenimiento del tipo de cambio fijo en un escenario de continua expansión de gasto público derivaron en un aumento sostenido de la masa monetaria, que presionó el nivel de precios al alza a través de un continuo incremento de la demanda interna.

Aunado a esto, los altos precios del petróleo le permitieron al Gobierno importar los distintos productos que la economía requería, al tiempo que la industria doméstica redujo su competitividad frente a productos extranjeros más económicos debido a una importante apreciación del tipo de cambio real.

Dado que las necesidades internas eran satisfechas a través de importaciones, la industria local se fue degradando poco a poco y perdió la capacidad de generar empleo y de diversificar la matriz productiva del país.

El tipo de cambio real se ha apreciado de manera importante, especialmente desde 2008, debido a que el tipo de cambio oficial se mantuvo anclado por varios años dentro de un ambiente de alta inflación. Esta política, en la práctica, logró el poder adquisitivo en el exterior ante los bolívares que gradualmente lo perdían en Venezuela.

Esto, junto con las numerosas trabas y regulaciones impuestas sobre el aparato productivo privado, además de las numerosas expropiaciones y confiscaciones, terminó por mermar la capacidad productiva y la competitividad del país. Al cierre de 2016⁶, el Banco Central de Venezuela (BCV) indicó que las ventas al exterior de bienes no petroleros llegaron a 1.461 millones de dólares, 80,8% menos que en 2006 (7.606 millones de dólares).

La caída de 49,7% en los precios del petróleo registrada en 2015 encontró a Venezuela en una situación extremadamente vulnerable en lo externo: con una capacidad productiva erosionada e incapaz de sustituir importaciones, con una

6 Última cifra oficial disponible.

deuda externa entre cuatro y cinco veces más grande que en 2006 y con acceso limitado a los mercados internacionales. El ajuste parecía ineludible.

Ante una necesidad importante de divisas y un recrudescimiento significativo de su restricción presupuestaria, la respuesta del Gobierno no ha sido otra que contracción sustancial del volumen de importaciones, disminución importante de la posición de activos externos de la República y renegociación de ciertos elementos puntuales en distintas cuentas por pagar con naciones como Rusia, China y otras.

A pesar de que la posición de activos externos haya sufrido un deterioro de importancia, la variable de ajuste por excelencia ha sido el nivel de importaciones. En 2015, las importaciones presentaron una caída cercana a 23,2%, a lo que se le añade una caída próxima de 50,7% en 2016, para cerrar el año en 17.977 millones de dólares, con lo que se obtiene una contracción acumulada de 62,2% entre 2014 y 2016.

Adicionalmente, en ese contexto, se acentuó una tendencia de mayor participación del Estado en las importaciones, lo que se había iniciado a mediados de la década pasada. En 2015, por primera vez, las importaciones públicas alcanzaron 52,0% del total, un máximo desde que se llevan cifras del sector externo y 16,0 puntos porcentuales (pp) por encima de lo registrado en 1998. Únicamente superado durante el año 2016, cuando el sector público se encargó de ejecutar cerca de 62,0% del total de importaciones de la economía, y el año 2017 (75,1%).

La escasa liquidación de divisas hacia el sector privado, junto con la baja efectividad de las importaciones públicas, produjo una importante contracción en la oferta de bienes y servicios finales, así como un desalineamiento importante de ciertos precios relativos ante la existencia de múltiples tipos de cambio en un entorno inflacionario.

La contracción se concentró en bienes de consumo intermedio, lo que forzó a lo que queda del aparato productivo privado a agotar sus inventarios y, con el paso del tiempo, llevó a su paralización.

Este cuadro, junto con las presiones inflacionarias derivadas del financiamiento monetario del déficit fiscal, alimentó la presión inflacionaria y, de la mano de una rápida depreciación del tipo de cambio paralelo y su peso cada vez mayor en la estructura operativa del sector privado, amplificó las presiones inflacionarias y catapultó la inflación a 180,9%⁷ en 2015 y a 525,1% en 2016 hasta empujar definitivamente a Venezuela hacia un ciclo hiperinflacionario al cierre del año 2017 (2.874,3%).

Para el año 2015, la caída en el nivel de importaciones (23,2%) fue considerablemente menor a la registrada en las exportaciones petroleras (50,2%), por lo que el Ejecutivo debió liquidar ciertos activos en aras de poder financiar el déficit en cuenta corriente y cumplir con los pagos por amortizaciones de la deuda. Así, se agotaron parcialmente los Derechos Especiales de Giro (DEG) líquidos disponibles de Venezuela en el Fondo Monetario Internacional (FMI), se incrementó la deuda de Citgo, se descontaron ciertas acreencias petroleras con Petrocaribe y se liquidaron y pignoraron un número todavía indeterminado de reservas de oro.

El año 2015 pareció marcar la pauta de lo que sería la política económica en materia externa para los próximos dos años. Ante la persistente acción negatoria de hacer frente a las distorsiones vigentes en distintos frentes de la economía (principalmente de los precios relativos), la respuesta ante una nueva desmejora de nuestros términos de intercambio y, por consiguiente, de las exportaciones, no fue otra que un recorte más profundo de las importaciones, el *roll-over* de ciertos tramos de la deuda a un costo relativamente elevado y préstamos no convencionales.

La liquidación de activos, el dramático recorte de las importaciones y un aumento no menor en nuestro nivel de endeudamiento hicieron posible que Venezuela cerrara el año 2016 sin caer en un evento de cesación de pagos o *default*. Sin embargo, nada es eterno en el mundo. Ante un colapso sostenido

7 El 18 de febrero de 2016, casi un año después de haber dejado de hacerlo, el BCV volvió a publicar cifras de inflación. Pese a lo elevado de la cifra, varios analistas venezolanos consideran que la medición oficial está subestimada al suponer un cambio implícito en las ponderaciones de la canasta que nutren el indicador. Si se consideran las ponderaciones originales del Índice Nacional de Precios al Consumidor (2007), la inflación cerró en 2015 en 240,5%.

de la producción petrolera y el rechazo de la comunidad internacional ante la dinámica de la política interna (materializado en forma de sanciones), tanto la República como PDVSA entraron en *default* al cierre del 2017, año durante el cual la contracción acumulada del producto superaba 35,0% en tan solo cuatro años.

Durante la bonanza petrolera el chavismo logró construir un modelo que, sostenido por la expansión constante del gasto público, consiguió apoyo en muchos sectores de la sociedad. Esa era su marca de fábrica. Apoyado en el incremento de los precios de crudo, el Gobierno, en términos generales, destinó un gasto público cada vez mayor a financiar el consumo corriente de los sectores menos favorecidos.

Esta política le permitió estimular el crecimiento de la demanda agregada y del PIB, generando así (artificial y discrecionalmente) una situación de “bienestar” que le sirvió como plataforma para mantener elevados niveles de popularidad dentro de la población y conseguir el triunfo en veintiuna de las veintitrés elecciones llevadas a cabo hasta el año 2016.

La evidencia que se observa desde finales de 2012, aun antes de la caída de los precios petroleros, es que el modelo se había agotado. El gasto público ya no tiene la fuerza para sostener el amplio apoyo del chavismo, el cual parece haberse convertido en minoría en medio de una crisis económica que ha reducido de manera dramática los supuestos avances sociales obtenidos. El incremento del gasto ha terminado siendo, en última instancia, un círculo vicioso para el Gobierno, pues la liquidez y la inflación hacen que el gasto vaya perdiendo efectividad a la hora de generar consumo y crecimiento económico, así como bienestar para la población.

El Gobierno ha producido un ajuste dentro de su concepción limitada de la política económica. Está induciendo una fuerte caída en las importaciones que ha arrastrado al país hacia una crisis humanitaria, mientras la inflación desbocada acaba con el poder adquisitivo de los salarios.

La caída en los precios del petróleo, junto con la destrucción de la actividad económica privada y el agotamiento del crédito internacional, ha dejado al Estado sin la capacidad institucional y financiera para proveer servicios sociales básicos como salud, educación, electricidad, agua y seguridad y el abastecimiento regular del país, lo que ha producido una crisis humanitaria cuyas últimas consecuencias aún se desconocen.

“USURPACIÓN”, MÁS QUE UNA NOCIÓN POLÍTICA UNA INTERPRETACIÓN DESDE LOS SECTORES POPULARES



ALFREDO INFANTE

Se me ha pedido responder a la pregunta: cómo percibe la población la “agenda Guaidó”. En otras palabras, qué piensa la gente acerca de los tres pasos de dicho programa: cese a la usurpación, gobierno de transición y elecciones libres. Tamaño desafío. Hablar de cómo percibe el cuerpo social esta agenda programática es muy pretensioso pues se trata de visiones múltiples, contrastadas e incluso contradictorias.

Sin embargo, hay que decir que dicha ruta ha despertado un mar de esperanza en la mayoría de los venezolanos, en gran parte de ese 80 por ciento descontento e indignado que cerró el 2018 frustrado, sin un liderazgo político confiable que interpretara y canalizara sus deseos de cambio. Digo gran parte de ese 80 por ciento porque existen algunos grupos y personas que, por distintas razones, no se sienten interpretados por el presidente encargado y su agenda. Por ejemplo: un sector considera la ruta inflexible y contraproducente para una salida negociada; también, ciertos actores del chavismo disidente consideran que la misma es un mantra del imperio; mientras otros sectores de la oposición radical ven la agenda programática demasiado conciliadora con quienes están en el poder señalándola de “cohabitación”. No obstante, es necesario subrayar que quienes se han visto representados por Juan Guaidó y su ruta programática son una mayoría descontenta y poco cohesionada orgánicamente, con múltiples expectativas que coinciden en la imperiosa necesidad de un cambio político, en la confianza hacia su liderazgo y en la fuerza movilizadora de su agenda programática. Esto último es mayoritario.

Por tanto, después de mucho tiempo, se abre la oportunidad de una articulación de las demandas sociales y un proyecto político de cambio, donde la sociedad civil organizada debe jugar un rol clave para que el liderazgo político no se desvirtúe y sepa leer el sentir de la población. El Frente Amplio Venezuela Libre (coalición que agrupa a gremios, sindicatos, organizaciones estudiantiles, partidos

políticos y otros actores) tiene el desafío de leer adecuadamente este momento y custodiar esta alianza social y política que posibilite la transición hacia una Venezuela democrática.

1. Desde la cotidianidad asaltada

Por razones de tiempo y espacio me dedicaré a reflexionar sobre el primer punto de la agenda, “cese a la usurpación”. Dado que el lugar social donde vivo y reflexiono es un suburbio situado en el sur-oeste de Caracas, llamado La Vega, recogeré algunas interpretaciones observadas entre los habitantes de esta zona popular, representativa de los sectores excluidos que habitan la periferia de la ciudad. De esta manera, limito mi respuesta a este segmento de la población.

Para comprender el impacto de la agenda Guaidó en el imaginario popular es importante adentrarse en lo que he llamado la “cotidianidad asaltada”. Para explicar esta categoría me valgo de una anécdota personal reciente.

Hace poco vino a mi parroquia un periodista de una televisora francesa queriendo hacer un documental sobre la situación venezolana. Con muy buena intención me dijo: quiero acompañar y documentar la rutina diaria de una persona del barrio para, a través de su relato cotidiano, mostrar la situación que vive la mayoría del país. La visión que se tiene en Francia sobre Venezuela está muy polarizada. Creo que la narrativa concreta de la gente puede quebrar los prejuicios y así comprender de una manera más adecuada la situación que se vive. Le respondí: estoy plenamente de acuerdo con tu metodología, pero no será fácil hacer tal registro porque nuestro mayor drama es que a la gente le han robado el piso básico para vivir la cotidianidad, no hay rutinas. Vivimos a salto de mata. Cada día tenemos que inventar el piso para vivir. Como buen europeo se mantuvo firme en la idea de que sí era posible tal cometido. No lo pude convencer de buenas a primera y salimos a contactar y encontrarnos con algunas personas del barrio cuyo relato pudiera servir de fuente. Mientras estuve con él no acertamos con la persona. Luego le deje con una amiga para que siguiera contactando personas claves para su pequeño documental. Al final, regresó a casa frustrado y me dijo: Padre, tiene usted razón, no hay un ritmo mínimo cotidiano, esto es terrible ¡Qué incertidumbre no tener un mínimo de certeza cotidiana!

Le comenté que hacía poco habíamos afirmado en un editorial de la revista SIC¹ que en Venezuela “no hay estado, con e minúscula”, del verbo estar porque

1 En Editorial de la *Revista SIC* 792, Marzo 2017. Accesible en www.revistasic.gumilla.org

“no hay Estado”, es decir, institucionalidad resultado de acuerdos mínimos de convivencia entre los ciudadanos; y al no haber Estado mucho menos hay “Estado de derecho”. Esa incertidumbre que afecta el “estar cotidiano y produce mal-estar” es lo que he denominado “la cotidianidad asaltada”. Un Estado fallido hace imposible el Estado de derecho y, en consecuencia, el estar cotidiano se traduce en mal-estar e incertidumbre. En Venezuela se vive se vive bajo la discrecionalidad y capricho de quienes gobiernan.

2. Notas del mal-estar

Cómo describir este “mal-estar” que se vive día a día. Aclaro que este relato es desde la perspectiva de un barrio de Caracas. Es necesario aclarar al lector externo que en el interior del país las condiciones mínimas de vida son aún peores. El gobierno en su afán de aferrarse al poder ha centrado su atención en Caracas para evitar un estallido social. Paso a describir algunos rasgos y flashes sobre el colapso de los servicios públicos, que nos ayuden a hacer una composición de lugar.

- Hay sectores que no reciben el servicio de agua desde hace 6 meses. Las imágenes de niños menores de 10 años subiendo y bajando cerros con botellones de agua son dramáticas; también son impactantes las imágenes de comunidades aledañas al Guaire²(rio contaminado que atraviesa la ciudad de Caracas) bajando a la ribera a recoger agua para el uso doméstico.
- En cuanto a la movilidad urbana, la gente en el barrio anda a pie por dos razones: o porque no tiene como pagar el costo del transporte o porque el mismo está tan escaso que es mejor caminar a esperar el turno de embarque. Gran parte del transporte público está fuera de servicio o porque los vehículos están averiados sin acceso a repuesto o porque es preferible pararlos que ponerlos a trabajar debido a que el ingreso no da para mantener las unidades de transporte en servicio.

2 Ver <https://tenemosnoticias.com/noticia/buscaron-desesperados-guaire-agua-623934/1268203> (11/03/2019)

- Como desde hace mucho se perdió la regularidad en la recolección de desechos sólidos, la gente se ve obligada a caminar por calles llenas de basura y moscas. En 2018, por ejemplo, de alrededor de 90 camiones requeridos como mínimo para mantener medianamente limpia la ciudad de Caracas sólo estaban operativos 8, según el Concejal Jesús Armas³.
- Muchas familias han vuelto a cocinar con leña por la dificultad de acceder al servicio de gas doméstico.
- El sistema eléctrico, que desde 2010 se militarizó por ser considerado por el gobierno un área estratégica, ha colapsado por falta de mantenimiento, despido y desertión de personal capacitado y una escandalosa corrupción. Hoy el país está sin electricidad, “apagado”⁴. Los apagones y la irregularidad en el servicio eléctrico han dañado los artefactos domésticos y, dada la hiperinflación, la mayoría las familias carecen de la capacidad económica para reponerlos.
- El sistema educativo está desmantelado. Ante la desinversión por parte del Estado, las comunidades educativas no tienen capacidad económica para rehabilitar las infraestructuras que se van cayendo a pedazos. Los docentes han abandonado el oficio porque el salario no les alcanza para cubrir los gastos del pasaje; por ejemplo, cinco horas de trabajo de un docente de primaria es el equivalente a tres huevos de gallina. Muchos docentes han tenido que dedicarse al comercio informal para poder subsistir, mientras otros miles se han ido del país.
- El sistema de salud está destruido por la desinversión tanto para la rehabilitación de la infraestructura hospitalaria, como para cualificar las condiciones de vida de los trabajadores de la salud. Las personas del barrio temen enfermarse porque las familias no tienen los recursos económicos necesarios para responder a dichas situaciones.

3 Ver <http://efectococuyo.com/la-humanidad/municipio-libertador-de-caracas-cuenta-con-ochounidadescompactadoras-para-la-recoleccion-de-basura/> 22/10/2018)

4 Prat C, Damian (2016): “Guri: víctima de lo que no se hizo” *Revista SIC* 784.

- Ni qué decir de la recreación: salir en familia a pasear es un lujo que no pueden darse la mayoría de la población.

Este “mal-estar” se vio reflejado en el elevado índice de protestas en el año 2018. El Observatorio Venezolano de Conflictividad Social (OVCS) registró 12.715 protestas durante el año, 30 por ciento más que en 2017 cuando la misma entidad registró 9.787 manifestaciones. Las protestas de 2017 fueron de carácter político y las de 2018 marcadamente social. En 2017 fueron movilizaciones masivas fuertemente reprimidas por la fuerza pública y en 2018 protestas locales extendidas por todo el territorio nacional, demandando servicios públicos y exigencias laborales.

Conviene resaltar que el auge de las protestas el año pasado estuvo permeado por un sentimiento de frustración y desmovilización política, que produjo una gran estampida migratoria. Un indicador de este ambiente fue el hecho que los líderes de las protestas aclaraban en sus consignas y proclamas el objetivo social de sus reclamos, desmarcándolos de cualquier actividad político partidista. Aparentemente, la represión de las protestas de 2017 por parte de las fuerzas públicas y el paramilitarismo rojo había inoculado en el cuerpo social la resignación política. Así, reflexionábamos en la revista SIC, en agosto 2018 “la mayoría de estas protestas, aunque numerosas, han sido aisladas y poco coordinadas, lo que reduce su impacto en términos de la cohesión del propio cuerpo social, así como en su peso político y desestabilizador del poder arbitrario”⁵.

3. La usurpación no es sólo una noción política

En 2019, ocurre una serie de eventos que rompen el celofán de la resignación política de 2018. La Asamblea Nacional, único poder legítimo en el país, recupera su protagonismo con el surgimiento de la figura de Juan Guaidó, un joven diputado suplente, que dentro del marco del acuerdo interno en las fuerzas políticas de dicha institución asume la presidencia de la Asamblea Nacional. Su figura joven, firme, calmada, desmarcada de la imagen típica del político de

5 En Editorial de la *Revista SIC* 807, Agosto 2018. Accesible en www.revistasic.gumilla.org

oficio, de procedencia y fenotipo popular, con mensaje claro y contundente, logra conectar con las mayorías e interpretar políticamente las demandas sociales. Este hecho descoloca a todos los actores políticos.

El gobierno usurpador daba por hecho el quiebre de las fuerzas política de oposición y el fortalecimiento de los mecanismos de control social y político desde el poder de facto. La Asamblea Nacional como cuerpo institucional y, el mismo Juan Guaidó, no se esperaban tal conexión con el sentir de las mayorías. Por su parte, el pueblo de a pie, y muy especialmente la juventud, se sintió representado por el joven líder, y la agenda programática se convirtió en “mensaje de esperanza con fuerza movilizadora”.

Pronto la comunidad internacional manifestó su respaldo a través de Estados Unidos, el grupo de Lima y la Unión Europea. Mientras China y Rusia mantienen respaldo incondicional al gobierno de Maduro, hecho este que nos coloca en el ojo del huracán de intereses geoestratégicos. Lamentablemente, el visible apoyo de Donald Trump más que ayudar a cohesionar internamente las fuerzas democráticas, ha sido señal de desavenencia y contradicción en el seno de la oposición, entre quienes apuestan a una salida negociada y quienes sueñan con una intervención extranjera. De igual manera, el endurecimiento de las sanciones está sirviendo al régimen para cohesionar ideológicamente sus fuerzas, aunque pocas, dándole insumo para su épica revolucionaria.

Volviendo la mirada desde la perspectiva de los barrios, hay que decir que el cese a la usurpación, más allá de una noción política (que de suyo lo es), es sobre todo una noción existencial. Esto significa que la gente de a pie, que experimenta día a día el desconcierto, la incertidumbre, el mal-estar, la sobrevivencia, el hambre y el deterioro de todas las dimensiones de la vida, se siente usurpada, no sólo en la gestión política sino en lo más íntimo de su existencia, en su cotidianidad. El grito de desahogo muy de moda en todos los rincones del país es expresión de esa usurpación existencial.

MAGNITUD DE LA CRISIS SOCIAL Y HUMANITARIA ENTRE LOS EMIGRANTES VENEZOLANOS

4

MAURICIO GARCÍA DURÁN

Estamos frente al más serio fenómeno migratorio de la región en toda su historia. El impacto de dicha migración plantea muy distintos retos en la gran mayoría de países donde los/as venezolanos/as han llegado, huyendo de la dramática situación que se vive en su país. En la presentación que voy a hacer quiero mirar primero la magnitud de la migración venezolana con la información disponible, para luego considerar de manera somera algunos de los impactos y retos más importantes que dicha migración está produciendo en los distintos países de la región, seguido en tercer lugar de algunas anotaciones de cómo esta realidad migratoria impacta los intereses de los países para intervenir en la crisis venezolana. Terminaré con un par de anotaciones de las perspectivas migratorias que se pueden prever en el actual escenario.

1. El más grande y grave fenómeno migratorio de la región

Los análisis del flujo migratorio venezolano no dudan en considerarlo como el más serio y amplio flujo del continente que ha producido una crisis humanitaria no sólo en Venezuela sino en varios de los países a donde los venezolanos/as han huido. “Estamos viviendo el mayor éxodo poblacional que haya conocido Venezuela”¹.

Este número y la celeridad con la cual ha ocurrido no sólo constituyen una de las más graves problemáticas de movilidad humana y de mayor magnitud que haya conocido la región, sino que ha llevado a la ONU a afirmar que la situación está acercándose a un momento de crisis vistas en otras partes del mundo, particularmente en el Mediterráneo².

- 1 Cabrera, Sergio (2018): Entrevista en La Tarde de NTN24 a S. Cabrera - presidente de Consultores 21. Extraído de <http://www.ntn24.com/america-latina/la-tarde/venezuela/estamos-viviendo-el-mayor-exodo-poblacional-en-la-historia-de>
- 2 Amnistía Internacional (2018): “Medidas Urgentes: personas venezolanas necesitan protección internacional” (Declaración pública). En www.amnesty.org

No ha sido fácil definir la magnitud del flujo migratorio, en gran medida debido a la falta de información confiable, pero también en razón del sub-registro y la migración irregular. De ahí que se encuentren disparidades importantes en la información disponible. Tomaremos dos referentes de ello entre las distintas fuentes. Por una parte, la información que maneja el sistema de Naciones Unidas, que es construida con fuentes gubernamentales, ha calculado el total del flujo de migrantes y refugiados venezolanos en unos 3.377.252, a enero de 2019³, de los cuales unos 2.700.000 están en América Latina (ver Mapa 1)⁴. Por otra parte, tenemos las cifras de Consultores 21, una firma venezolana que a partir de encuestas ha hecho un estimado de la magnitud de la diáspora venezolana para el segundo trimestre de 2018: 5.511.965 de venezolanos que han dejado el país (ver Mapa 2)⁵.

Mientras el estimado de Consultores 21 algunos lo consideran muy alto, otros estiman que el estimado de las agencias de UN se queda corto, dado que el utilizar cifras oficiales de los gobiernos no da cuenta suficientemente del sub-registro que existe de las personas que han hecho el ingreso de manera irregular a los países vecinos⁶. En el JRS nosotros consideramos que la cifra seguramente debe rondar por los 4 millones o un poco más, como lo hemos dialogado con otras entidades que trabajan en la atención a migración forzada venezolana.

Lo anterior quiere decir que el porcentaje de población venezolana fuera de su país puede oscilar entre el 11,3% (según el estimado de UN) y el 17% (según los cálculos de Consultores 21). Si se toma la cifra de 4.000.000 que estimamos en JRS teniendo presente el sub-registro, el porcentaje de población fuera del país está por los 13,5%.

3 Ver R4V Plataforma de Coordinación para Refugiados y Migrantes de Venezuela (2019). Extraído de <https://r4v.info/es/situations/platform>

4 Fuente: R4V - <https://data2.unhcr.org/es/documents/download/68070>

5 Consultores 21 (2018): Resultados del informe publicado, entre otros medios, en: <https://archivo.elpitazo.net/politica/informe-de-consultores-21-estamos-viviendo-el-mayor-exodo-poblacional-que-haya-conocido-venezuela/>

6 Ahora bien, el sub-registro en algunos casos puede ser importante. Por mencionar sólo dos que nos sirvan de ejemplo, en el caso de Colombia, mientras en la información de UN sólo se menciona un millón, el mismo director de Migración Colombia reconoce que se terminó el 2018 con más de un 1.174.000 venezolanos en el país (<http://www.migracioncolombia.gov.co/index.php/es/noticias/381-asi-ven-los-medios-a-mc/prensa/comunicados-2019/enero-2019/9856>). En el Perú pasa algo similar: las cifras de UN hablan de 506.000 venezolanos en el país, pero cifras actualizadas que se ofrecen en enero de 2019 es que Perú terminó el 2018 con 660.000 venezolanos (<https://elcomercio.pe/peru/venezolanos-peru-cifras-actualizadas-migracion-inicio-2019-noticia-603230>).

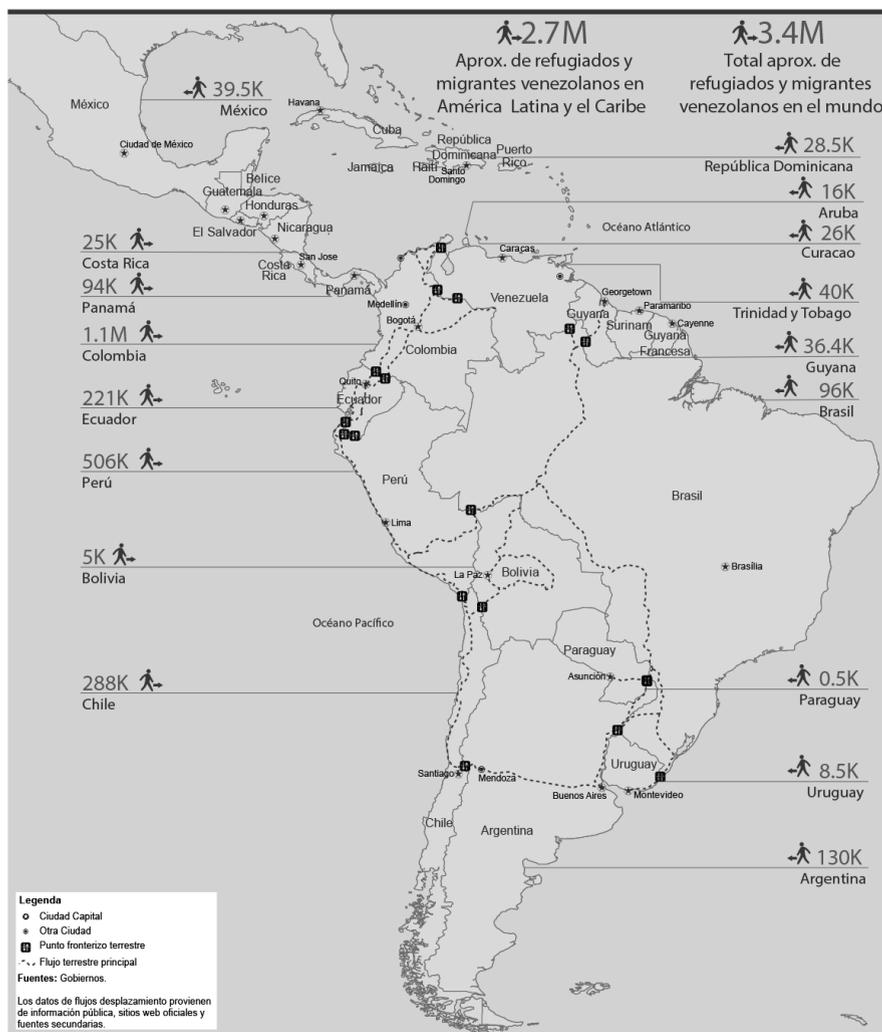
Mapa 1: Movimientos de Población Venezolana en América Latina

AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

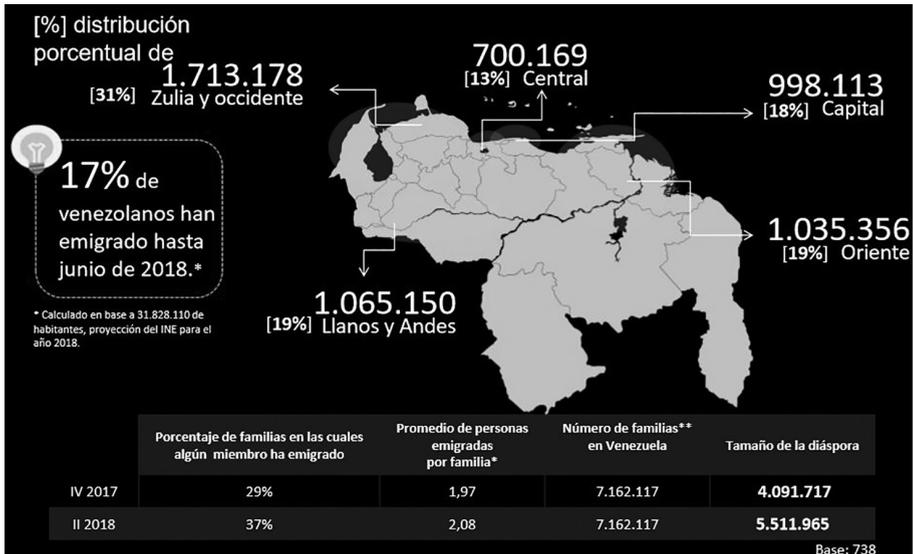
Refugiados y migrantes de Venezuela

A enero de 2019

R4V RESPUESTA A LOS
VENEZOLANOS
Plataforma de Coordinación para Refugiados y Migrantes de Venezuela



Mapa 2: ¿Cuántos se han ido?



Fuente: Informe de Consultores 21

2. Retos de la migración venezolana a los estados del continente

El flujo de población venezolana saliendo de su país se ha convertido en “una emergencia migratoria que ha modificado la agenda de los principales gobiernos de América Latina”⁷, obligando a la mayoría de los países a adoptar medidas de emergencia y a ajustar sus políticas migratorias para poder responder a los efectos de dicha migración, que son múltiples y en muy distintos aspectos. Aquí sólo vamos a mencionar seis de estos retos dentro de los muchos que se constatan día a día en las organizaciones que prestan atención humanitaria a la población migrante⁸.

7 Ver https://elpais.com/internacional/2018/12/21/colombia/1545366881_919046.html

8 Referencias consultadas: Amnistía Internacional (2018): “Medidas urgentes: personas venezolanas necesitan protección internacional” (declaración pública). En www.amnesty.org - Banco Mundial (2018): “Migración desde Venezuela a Colombia: impactos y estrategia de respuesta en el corto

2.1. Crisis humanitaria en los países de acogida por la llegada masiva de migrantes

- Dada que en la última ola migratoria las personas que están llegando vienen en condición grande de vulnerabilidad y con necesidades amplias de apoyo, la demanda de ayuda humanitaria se ha incrementado exponencialmente. Los relatos de los caminantes que atraviesan a pie un país como Colombia son una clara expresión de ello.
- Las instituciones que están prestando atención en las zonas de frontera y a lo largo de los caminos por los que pasan los migrantes venezolanos son testigos de las situaciones de vulnerabilidad en la que están llegando. Hay demandas de alimentos, resguardo y hospedaje, atención médica y medicinas, apoyo para clarificar la situación migratoria, necesidad de soporte psicosocial, necesidades de protección, entre otras. Sin los aportes de la cooperación internacional y de organizaciones de la sociedad civil, incluida la Iglesia, esta atención se quedaría más corta de lo que está, pues los gobiernos no logran responder.
- No obstante la situación humanitaria difícil del flujo migratorio venezolano, muchos de ellos/as buscan mandar remesas, así sean pequeñas, a sus familias en Venezuela para que puedan sobrevivir en medio de la hiperinflación.

y mediano plazo”. Colombia: Banco Mundial. - Camilleri, Michael y Hampson, Fen Osler (2019 - Febrero): “Hermanos en la frontera – Responsabilidad colectiva y la respuesta regional a la crisis migratoria venezolana”. Centre for International Governance Innovation/Diálogo Interamericano. - Servicio Jesuita a Refugiados en América Latina y en Colombia-JRS (2018/2019): “Informes y reportes internos sobre la atención a población venezolana”. Bogotá: JRS-LAC y JRS-Colombia (sin publicar). - Observatorio de Venezuela (2018): “Retos y oportunidades de la movilidad humana venezolana en la construcción de una política migratoria colombiana. Bogotá: Universidad del Rosario/Fundación Konrad Adenauer. - Organización Internacional para las Migraciones-OIM (2018-Abril): “Tendencias migratorias en las Américas – República Bolivariana de Venezuela”. Buenos Aires: Oficina Regional OIM, en www.robuenosaires.iom.int - Organización Internacional para las Migraciones-OIM (2018) “Plan de acción para el fortalecimiento de la respuesta a los flujos migratorios recientes de nacionales de Venezuela a América del Sur, Norteamérica, América Central y el Caribe”. Buenos Aires/San José: Oficinas Regionales de OIM para Sur América y América Central. - R4V Plataforma de Coordinación para Refugiados y Migrantes de Venezuela (2019) Respuesta a los Venezolanos, <https://data2.unhcr.org/es/situations/platform> - Teff, Melanie y Panayotatos, Daphne (2019): “Colisión de crisis: La afluencia masiva de venezolanos a la peligrosa fragilidad de Colombia después del acuerdo de paz” (Informe sobre el terreno). Washington: Refugees International.

2.2. Mecanismos de regularización migratoria

- Desborde de la capacidad institucional para recibir la migración venezolana, dado que los flujos migratorios anteriores eran mucho menores. Un ejemplo claro de esto es el caso del Perú, donde se tramitaban alrededor de 300/400 solicitudes de refugio en los años anteriores y ahora al menos 150.000 venezolanos han solicitado refugio en Perú; por más que se han ampliado las oficinas y el personal no dan abasto con un incremento de esa magnitud. A partir de las cifras de Naciones Unidas, se estima que los 3.372.709 venezolanos fuera del país, sólo 1.349.487 están con un estatus migratorio regular. Eso significa que hay el riesgo que 2.000.000 de personas se encuentren en estatus migratorio irregular.
- Hay el reto de atender una población que migra sin contar con toda la documentación y requisitos de viaje, que hoy difícilmente los pueden obtener en Venezuela (pasaporte, pasado judicial apostillado, títulos de estudios apostillados, etc.). Esto ha planteado retos grandes para el ingreso a los países (Perú y Ecuador en un momento dado pidieron pasaporte para entrar; ahora Ecuador está pidiendo antecedentes judiciales apostillado, lo cual es difícil sino imposible de obtener). Igualmente es difícil el asunto de la documentación de menores.
- Necesidad de ajustar los mecanismos de regularización para las responder a las condiciones y magnitud de la población que está migrando (PEP, tarjetas fronteras, permisos de tránsito, visas especiales, etc.). Otro reto grande es el peligro de “apatridia” que sufren los hijos de venezolanos nacidos en el exterior cuando los padres están en condición irregular.
- Los venezolanos que han solicitado refugio entre 2014 y 2018 ascienden a 392.323, que en un 60% se dan en Perú y en Brasil, y en un 26% entre EEUU y España. Ahora bien, aquellos que solicitan asilo o refugio, se encuentran, en términos generales, con la poca disponibilidad de los gobiernos para conceder el estatus de refugio,

entre otras a la población venezolana. Los países deberían aplicar la definición ampliada de refugio de la *Declaración de Cartagena*.

- Ausencia de políticas migratorias con perspectiva de mediano y largo plazo que garanticen una adecuada integración de la población venezolana. La mayoría de los países están pensando en la migración venezolana como algo temporal y no han desplegado estrategias que permitan sacar provecho al aporte que puede dar dicha migración en los países de acogida.

2.3. Colapso de los servicios públicos en las zonas fronterizas

- Hay una demanda de servicios que no logran atender los servicios existentes en el momento. Esto ha llevado a colapso de algunos servicios como salud y educación en las zonas fronterizas. Hay un déficit presupuestal de estos sectores que también está afectando a la población local.
- Dificultades para el acceso a los servicios por parte de los migrantes, ya sea por requisitos legales o por sobredemanda de los servicios.
- Esto pasa en aspectos como la salud (situación crítica en las fronteras con Brasil y con Colombia). Hay enfermedades que estaban controladas y que vuelven a aparecer. Se disparan las enfermedades de transmisión sexual.
- No todos los niños/as en edad educativa pueden ingresar a estudiar y algunos que lo hacen no reciben certificados de estudios si no están regularizados migratoriamente hablando.

2.4. Abusos y explotación laboral a la población migrante venezolana

- Se les desconocen sus derechos y dignidad: se les paga menos y no se les reconoce en muchos casos la seguridad social.
- Alta concentración en el sector informal. Aquellos venezolanos/as con formación académica no logran convalidar sus títulos y tienen que trabajar en lo que sea.
- Hay competencia con poblaciones de los lugares de origen, particularmente en el sector informal. Los migrantes venezolanos han desplazado a poblaciones locales en la medida que resultan una mano de obra más económica.

2.5. Se ha disparado la trata de personas y la explotación sexual

La prostitución con mujeres venezolanas se ha incrementado en distintos países. La trata de personas se ha incrementado de manera importante. No hay prácticamente controles gubernamentales a este nivel. Los NNAJ son especialmente víctimas de esta realidad. Incluso hay procesos de reclutamiento de menores para actividades ilegales.

2.6. Brotes de xenofobia y rechazo de la población migrante

- La migración venezolana está llegando en la mayoría de nuestros países a contextos de comunidades de acogida conformadas por poblaciones vulnerables, que también tienen dificultades para el acceso a los servicios y a los medios de vida.
- Cuando hay atención diferencial hacia la población venezolana y los pobladores nativos sienten que no tienen acceso a dichos servicios que se ofrecen a otros, puede generar rechazo y protestas de parte

de las poblaciones locales y comunidades de acogida que se sienten discriminadas.

- Un elemento adicional es que también ha llegado una minoría de población venezolana que ha incursionado en prácticas delincuenciales, lo que ha generado en algunos casos reacciones fuertes que incluso llegan a la violencia con los migrantes (caso en la frontera con Brasil, caso en Ecuador en Ibarra, casos en Colombia).

3. ¿Cómo estos retos influyen en los intereses de los estados para actuar con relación a la crisis venezolana?

Dada la magnitud de la migración venezolana en algunos países del continente, los gobiernos de dichos países sienten la necesidad de trabajar por una solución a la crisis venezolana para que dicha migración termine.

El tema migratorio se ha convertido en una bandera electoral en varios de los países y hay una tendencia a asumir una perspectiva restrictiva en las políticas migratorias, como se ha visto en la salida del Pacto Global de Migraciones (Brasil, Chile) y en una serie de medidas prácticas que restringen la migración.

El tema humanitario se puede convertir en una bandera política a ser usada para presionar cambios políticos en una u otra dirección, sin que realmente prevalezcan las necesidades e intereses de las personas que están siendo afectadas por la crisis humanitaria.

4. Perspectivas en el tema migratorio

4.1 Escenario de continuidad de la actual situación.

Maduro se mantiene y se profundiza la crisis económica y social con una mayor degradación de las condiciones humanitarias de

la población. En este escenario, los análisis que se han realizado en los últimos meses (octubre 2018 a febrero 2019) consideran que la migración venezolana seguirá creciendo durante este año. Naciones Unidas estima que la diáspora venezolana puede llegar a 5,9 millones de personas al final de 2019. Esto puede producir situaciones complejas en los países de destino, sobre todo en aquellos que más están recibiendo migrantes venezolanos, los cuales ya están desbordados en su capacidad de recepción y comienzan a generarse dinámicas de rechazo y xenofobia.

4.2. Escenario de intervención militar.

De presentarse este escenario se pasaría de una “crisis humanitaria” a una “catástrofe humanitaria” y muy seguramente el desplazamiento forzado de venezolanos/as se incrementaría en unas condiciones de inseguridad y riesgo mucho mayores, dado que los efectos de la violencia se sentirían muy fuertemente en los países fronterizos, pero particularmente en Colombia al contar con zonas más pobladas y ya con amplia presencia de migración venezolana.

4.3. Escenario de transición.

Si se consolidara un escenario de transición, con Guaidó a la cabeza o en un escenario alternativo, es posible que se consolide una dinámica de retorno de venezolanos a su patria. Sin embargo, es muy probable que sea un retorno paulatino ya que muchos no regresarán hasta que no hayan condiciones distintas a las que los obligaron a salir (acceso a alimentos, medicinas, posibilidades de trabajo, etc.).

- Este retorno implicará un reto humanitario semejante al que ha implicado la salida desde Venezuela, particularmente para los sectores más vulnerables. La mayoría de los que retornen

no tendrán mayores recursos para dicho regreso y muchos vendrán con impactos psicosociales significativos luego de la experiencia, en muchos casos traumática, de su migración. Se requerirá un apoyo decidido para hacer el tránsito de vuelta (transporte, alojamiento en el camino, alimentos, atención en salud, etc.) y para volver a insertarse en su propia sociedad.

- Aquellos que se han logrado integrar positivamente en los países de destino, tendrán mayores razones para retrasar su retorno hasta cuando Venezuela haya normalizado su situación y, por tanto, puedan encontrar condiciones al menos semejantes a las que han alcanzado en los países donde se integraron.

SOBRE LA TAREA DE LOS PARTIDOS EN LA SUPERACIÓN DE LA CRISIS VENEZOLANA

5

RAMÓN GUILLERMO AVELEDO

1. Planteamiento del problema

Uno de los principales obstáculos que encontraremos a la hora de buscar salidas a la crisis venezolana será la situación de la política, el liderazgo político y los partidos políticos. Hablamos de la política como actividad al servicio de la paz¹, del liderazgo como los hombres y mujeres responsables de conducirla y de los partidos políticos como su instrumento organizado. Instrumento, se entiende, de la política, no de las personas que luchan y aspiran el liderazgo.

En la Venezuela de hoy, la situación de la política, el liderazgo y los partidos se origina en la progresiva estrategia, desde el gobierno, de abolición de la política y su sustitución por otra noción del poder y un modelo de manejo del mismo derivado de ella, que ha sido involuntariamente ayudada por los errores y omisiones de los actores políticos democráticos.

2. Las falsas soluciones “antipolíticas”

Hay quienes desde el poder o fuera de él creen que la solución a la crisis venezolana puede encontrarse por la presunta vía expedita de la “antipolítica”; esto es, del rechazo a la complejidad de los procesos y a la diversidad social, expresiones de la negación del otro y caldo de cultivo para la justificación de la fuerza y la imposición así como de cualquier modalidad de pensamiento único. La solución antipolítica deseada por el poder sería la aceptación de su dominio total con concesiones mínimas de supervivencia resignada, distintas a la vida cívica propiamente dicha; y la solución

¹ “La buena política está al servicio de la paz” dice el mensaje de S.S. Francisco con motivo de la Jornada Mundial de la Paz, el 01/01/2019. Ver <https://ignatiansolidarity.net>

implícita en cierto discurso antipolítico de resistencia y ruptura es la salida del poder por parte del actual oficialismo y su desaparición como opción política válida.

No podemos aceptar como política a alguna de estas formas de imposición antipolítica quienes creemos, con Crick, en el método político de gobernar: aquel basado en el reconocimiento de la pluralidad y el intento deliberado de conciliarla, tanto como sea posible, a conciencia de que por imperfectamente que este proceso funcione es “...radicalmente diferente de la tiranía, la oligarquía, el reinado, la dictadura, el despotismo y del –probablemente el único tipo distinguiblemente moderno de gobierno- totalitarismo”².

La democracia necesita de los partidos tanto como éstos necesitan de la democracia. La primera parte de esa afirmación contribuiría a explicar tanto la decadencia de la democracia venezolana, sobre todo en las décadas de los años ochenta y noventa del siglo pasado, como las dificultades para la recuperación democrática en la crisis presente. Con relación a la segunda parte, la situación actual de los partidos está directamente relacionada con los déficits democráticos de la sociedad venezolana. Al efecto, repasemos las seis funciones que García Pelayo atribuye a los partidos políticos³:

- Movilizar las masas para su participación e integración en el proceso democrático.
- Transformar las orientaciones y actitudes políticas generales sentidas por ciertos sectores en acción política nacional.
- Integrar y sistematizar en programas coherentes las demandas de los electores o que se pretenden inducir en ellos.
- Formular y exponer, en términos relativamente simples, los problemas nacionales de forma comprensible para el promedio de la población y, especialmente, para los sectores sociales a los cuales el partido se orienta.
- Proponer candidatos.
- Ofrecer su potencial organizativo.

2 Crick, Bernard (1976): *In Defence of Politics*. London: Pelican.

3 García Pelayo, Manuel (1986): “El Estado de Partidos”. En *Obras Completas* (Vol.II). Madrid: Alianza.

Ello podríamos simplificarlo en tres capacidades: capacidad electoral, capacidad gubernamental y capacidad de innovación. Como las dos primeras están explicadas en las funciones de García Pelayo, de la tercera diremos que sería la capacidad de proveer a la sociedad de nuevas ideas para el futuro y nuevas promociones de aspirantes al liderazgo⁴.

Pero la mayor parte de las tareas atribuidas a los partidos presuponen la democracia. Y en Venezuela la inobservancia reiterada de la Constitución y la propia degradación del proceso político no permiten afirmar que vivimos en democracia. Por otro lado, una parte importante de la sociedad simultáneamente considera que no hay democracia y exige a los partidos comportarse como si la hubiera. ¿Cómo hacer entonces en una sociedad donde la democracia ha desaparecido total o parcialmente?

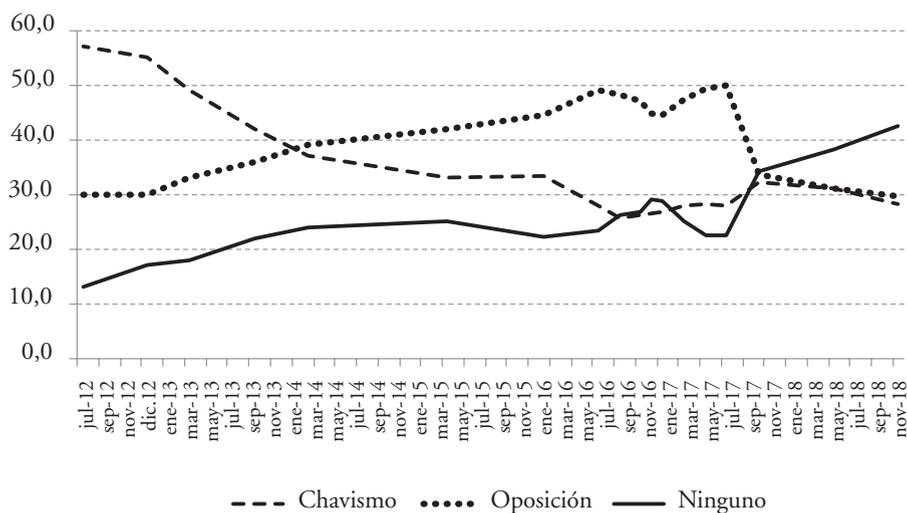
De la política hay que exigir que despliegue sus potencialidades de reconocimiento de la diversidad y complejidad sociales, así como aquellas de conciliación necesarias para que esas características naturales no impidan la convivencia pacífica y libre, y que la sociedad pueda progresar. Es lo que Francisco ha llamado servir a la paz. A los partidos, la exigencia a sus capacidades organizativas y de innovación mantiene vigencia, sólo que estas no deben estar orientadas a las tareas electorales o gubernativas, aunque unas y otras deben desarrollarse y preservarse para cuando haga falta; pero su potencial organizativo, de programa-mensaje y de movilización, deben estar al servicio de la recuperación democrática, pues sólo en la democracia puede la política aspirar a cumplir a plenitud su propósito eminente de servir a la paz⁵.

4 Avelo, Ramón Guillermo (2002): ¿Qué es la Política? Caracas: Panapo.

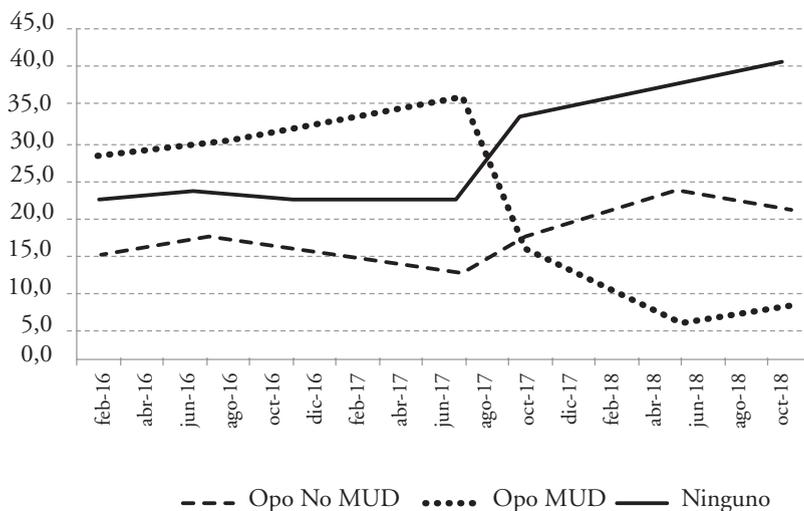
5 Así Francisco nos insiste en lo que ha sido central en la concepción cristiana de la organización social y política, llamado por Juan Pablo II “solidaridad”, por León XIII “amistad”, por Pio XI “caridad social” y por Pablo VI “civilización del amor”. Ver *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia* (2006): 103 Caracas: CEV.

3. La situación actual de la política, el liderazgo y los partidos

El clima de polarización extrema y desmovilización política de la sociedad, en 2018, ha incrementado la radicalización de las posturas antipolíticas en la población y, sobre todo, en las redes sociales, mientras abundaron las microprotestas de índole reivindicativo con motivaciones económicas y de calidad de vida. En estas participan militantes o simpatizantes de partidos a título personal, esto es, sin recibir línea ni orientaciones. Los estudios de opinión pública coinciden en bajos o bajísimos niveles de adhesión partidista, de intención de participación electoral y de prestigio de las figuras del liderazgo. Las estructuras partidistas lucen humana y organizativamente debilitadas, pero ninguna otra forma de organización existente es apta para suplantar su papel. Los siguientes cuadros sirven para ilustrar lo anterior.⁶



6 Fuente: Félix Seijas (DELPHOS)



El cuadro político-social venezolano puede resumirse, antes del 23/01/2019, así: clima de polarización extrema y desmovilización política de la sociedad a lo largo de 2018; radicalización en las posturas anti-políticas en la población y, sobre todo, en las redes sociales, debido al desencanto y la desesperanza; abundantes microprotestas reivindicativas con motivaciones económicas y de calidad de vida, con participación de militantes y simpatizantes de partidos a título personal; estructuras partidistas humana y organizativamente debilitadas, pero ninguna otra forma de organización existente luce apta para suplantar su papel.

El 23 de enero no solo es la fecha aniversario de la caída de la dictadura militar de Pérez Jiménez en 1958, emblemática en el historial de la búsqueda democrática del país; en 2019, la nutrida manifestación de ese día estuvo rodeada de factores condicionantes que adquirieron relieve. El 5 de enero se eligió nueva directiva de la Asamblea Nacional, con la escogencia para encabezarla de un joven político desconocido fuera del ámbito parlamentario, partidista y de su región, el estado Vargas, cuya amplia mayoría de población es de sectores populares. El 10 de enero, se verificó en el Tribunal Supremo de Justicia (TSJ) la “juramentación” de Nicolás Maduro para un nuevo mandato presidencial, con base en una elección desconocida por la Asamblea Nacional y una parte significativa de la comunidad internacional, señaladamente en América Latina, Estados Unidos, Canadá y la Unión Europea, cuyos resultados tampoco fueron reconocidos por Henri Falcón, el candidato presidencial que, con mensaje opositor, obtuvo la segunda votación

en el proceso. El 2019 comenzó con la crisis económica y social agudizada, la “juramentación” de Maduro ante el TSJ y la instalación de la Asamblea Nacional con la saludable señal de que los acuerdos unitarios de 2016 se cumplieron, a pesar de la diferencias en el seno de la oposición, la desaparición de las instancias formales de coordinación política entre ellos y el exilio o la prisión de varios líderes fundamentales.

Alrededor del nuevo presidente de la Asamblea Nacional, Juan Guaidó (del partido Voluntad Popular), se tejen esperanzas por su juventud y novedad en el primer plano, deseos de pronto desenlace y presiones intensas, algunas hasta desconsideradas. Su papel es difícil por lo exigente. Es delgada la línea que separa la ilusión de la decepción. Es la hora de la firmeza serena, de modo de capitalizar los elementos que parecen propicios para avanzar en los terrenos de la más amplia unidad nacional para el cambio. Sea inminente el cambio, como muchos desean y algunos creen, o se demore, siempre harán falta partidos en capacidad de hacer su parte.

Guaidó y la Asamblea Nacional convocaron a una manifestación para el día 23 de enero que resultó muy concurrida en Caracas, en la mayoría de las capitales de los estados y en muchas poblaciones del país. El éxito de la convocatoria contrastó con el silencio comunicacional al cual fue sometida. En ese contexto, Guaidó anunció que como Presidente de la Asamblea asumía con carácter de encargado las funciones de presidente de la República “mientras se elige y toma posesión el nuevo presidente”, de acuerdo a lo dispuesto en el artículo 233 de la Constitución. No se trató de una “autoproclamación”, sino de la consecuencia de un hecho constitucionalmente previsto.

Así, después del 23 de enero, el cuadro político experimentó una modificación, si bien en ningún caso definitiva, sí imposible de desdeñar. Ensayando un esquema racional de la situación emergente, con el riesgo que implica hacerlo en medio del huracán coyuntural, podríamos distinguir los siguientes aspectos:

- Los elementos socio-económicos de la crisis se agravan velozmente. Un factor con fuerte incidencia en ellos, aún no determinada

completamente, son la serie de apagones de electricidad en marzo por varios días, apenas separados por breves intervalos. El gobierno de Maduro los ha atribuido a sabotaje externo y, como tal, celebrado “victoria” sobre ellos.

- La movilización política de la sociedad se reactiva. La asistencia a los llamados a manifestar pacíficamente por parte de Guaidó y la Asamblea Nacional han sido atendidos multitudinariamente.
- La polarización extrema de la sociedad se mantiene, pero desde el liderazgo opositor se dirigen mensajes para atenuarla con medidas como la amnistía y el estatuto de la transición.
- Reaparece con fuerza una sensación de inminencia de exigente mantenimiento: hay un clima de optimismo y esperanza en la mayoría de la población. Los datos de estudios de opinión ubican alrededor del 80% el deseo de cambio, el rechazo a Maduro y el respaldo a Guaidó.
- El liderazgo de Juan Guaidó, quien personifica el nuevo clima, reúne una impresionante legitimidad interna e internacional. Es percibido como la encarnación de un nuevo liderazgo más allá de un partido y la esperanza de una “nueva oposición”.
- La Asamblea Nacional, hasta hace poco alicaída, resurge fortalecida pero siempre “bajo observación” de la opinión pública.
- Cobran relevancia los actores internacionales, principalmente Estados Unidos, también la Unión Europea y el Grupo de Lima. Así mismo, del lado favorable a Maduro, hay mayor activismo de Rusia y Cuba; de China en un segundo plano, del mismo lado pero más pragmático.
- No hay evidencias de fortalecimiento partidista. Si la política desde los partidos es protagonizada por la renovación que percibe la gente en Guaidó y en la Asamblea Nacional, habría alta posibilidad de reconfiguración del sistema político. Tampoco se fortalecen liderazgos personales distintos al de Guaidó, por muy extremos que se presenten.

- El “fracaso” en el ingreso de la ayuda humanitaria desde Colombia y Brasil, el 23 de febrero, presentado como un éxito por Maduro, perdió importancia al regresar Guaidó al país. La decisión oficial de permitirlo puede haber ahorrado al régimen un conflicto de costo mayor, pero también lo exhibe débil ante los suyos.

El seguimiento de la coyuntura, apasionante y con aspectos muy significativos, no debería llevarnos a olvidar lo estructural. Como se ha afirmado antes, la posibilidad de que la política, el liderazgo y los partidos cumplan sus funciones sociales está severamente afectada por la estrategia del poder, dirigida a la abolición y sustitución de la política, que ha logrado minar su organización, diezmar sus cuadros y limitar su capacidad de acción. Es cierto también que esa estrategia destructiva se benefició por la ayudada involuntaria de las acciones u omisiones de líderes y partidos, así como por la línea antipolítica de sectores opositores rupturistas.

3.1. La estrategia antipolítica del poder

1) Ilegalización de partidos

Mediante la aplicación retroactiva de sanciones, algunas legalmente inexistentes y creadas *ad hoc*, y a través de procedimientos arbitrariamente fijados y/o alterados, el sistema de partidos ha sido repetidamente intervenido desde el poder, con el claro propósito de forzar la hegemonía del partido creado desde el gobierno para imponer la coalición de respaldo a Hugo Chávez, en 2007, con la unificación en un solo instrumento (siguiendo el modelo cubano y copiando el nombre del partido oficial en la RDA) de las organizaciones que integraban el Gran Polo Patriótico.

La validación de los partidos de la oposición (exigencia legal pues habían concurrido a dos procesos nacionales con los símbolos unitarios) debía hacerse en 2016 y 2017, y el gobierno de Maduro aprovechó para su estrategia: luego de bloquear la solicitud de

referéndum revocatorio presidencial y a propósito de las maniobras para impedirlo, puso fuera de la ley electoral a la MUD⁷ y sus símbolos mediante la creación de una sanción previamente inexistente. De los partidos que aceptaron someterse a la validación y lograron satisfacer los requisitos en el breve lapso establecido (12 partidos de 59 en total), en su mayoría de todos modos serían ilegalizados más tarde, con la excusa de su no participación en las elecciones de alcaldes de diciembre de 2017 o en la cuestionada elección presidencial de 2018.

2) Manipulación judicial y por el poder electoral de la titularidad y la representación partidista

Sendas mayorías en el seno del partido Por la Democracia Social (PODEMOS) y luego de Patria Para Todos (PPT) discreparon, pasaron a la oposición y decidieron incorporarse a la MUD. El primero de los partidos mencionados, desde 2009, cuando el frente se formó, y PPT luego de las elecciones parlamentarias de 2010 en las cuales participó como “tercera opción”. En 2012, cuando ya apoyaban la candidatura de Henrique Capriles Radonski, el Consejo Nacional Electoral (CNE) y el TSJ destituyeron a sus dirigentes y entregaron la representación legal de esos partidos a minorías oficialistas. Posteriormente, antes de las parlamentarias de 2015, con estratagemas similares se afectó a tres partidos miembros de la MUD: Bandera Roja, Socialcristiano COPEI y MIN-Unidad; en el caso de este último con la intención de confundir al electorado, dada la similitud entre sus símbolos electorales y los de la coalición opositora. También ocurrió lo mismo con el Movimiento Electoral del Pueblo (MEP), miembro del frente gobernante, cuya dirigencia se colocó en disidencia.

7 Por su votación en 2012, 2013 y 2015, la MUD al igual que el PSUV no requería validación. En 2013 y 2015 la tarjeta de la MUD reunió tal respaldo que se convirtió la más votada en términos absolutos de la historia de Venezuela.

Para enero de 2019, de todos los partidos democráticos que participaron en el resonante triunfo electoral de la coalición MUD en diciembre de 2015, sólo uno, Avanzada Progresista, liderado por el ex gobernador y ex candidato presidencial Henri Falcón, permanece en la legalidad.

Con ayuda del analista Eugenio Martínez, en trabajo para el portal *Caracas Chronicles*, resumimos la que él denomina “purga” de partidos políticos venezolanos, completándola con datos de la MUD.

AÑO	CONTENIDO
2012	Intervención judicial de Podemos y PPT. CNE bloquea registro legal de Marea Socialista, UNO y Vente Venezuela.
2015	Intervención judicial del Partido Socialcristiano COPEI, MIN-Unidad, Bandera Roja y MEP.
2017	El CNE llama a validación y sólo 12 de 59 partidos lo logran; AD lo consigue. La Asamblea Nacional Constituyente llama a una nueva validación y sólo al bloquear el proceso de solicitud de referéndum revocatorio Presidencial, tribunales penales regionales (sin competencia) ilegalizaron a la MUD (organización solicitante del RRP) en sus estados. Ese juicio ni siquiera continuó.
2018	El CNE llama a otra validación. El 11 de enero Voluntad Popular queda fuera de la ley y el 27 de enero, Primero Justicia. En el mismo mes se impide la validación de la MUD por no participar en la elección presidencial de mayo. Son ilegalizados AD, Un Nuevo Tiempo e Independientes por el Progreso.

3) Neutralización de dirigentes y candidatos potenciales

Con ese propósito se han puesto en práctica distintas líneas de acción.

- *Inhabilitaciones políticas de dirigentes.* Por decisiones administrativas de la Contraloría General de la República, no obstante las disposiciones constitucionales que limitan

tal posibilidad a sentencias judiciales firmes. Los casos más conocidos son los de Henrique Capriles Radonski, Leopoldo López y Antonio Ledezma, pero también están líderes y potenciales candidatos como el gobernador de Amazonas Liborio Guarulla, los ex gobernadores César Pérez Vivas del Táchira, Manuel Rosales del Zulia y ex alcaldes como Enzo Scaranno de Carabobo; los alcaldes Alfredo Ramos en Lara, Carlos García y Omar Lares en Mérida, Daniel Ceballos en Táchira, Gustavo Marcano en Anzoátegui, Delson Guárate en Aragua, David Smolanski y Ramón Muchacho en Miranda, Warner Jiménez en Monagas; diputados nacionales como Luis Lippa de Apure, Richard Mardo de Aragua, Adriana D'Elía de Miranda; y diputados regionales como Wilmer Azuaje en Barinas y Lester Toledo en Zulia⁸. Esto afectó directamente al menos en 12 de los 23 estados de la República, con obvios efectos en el resto del país.

- *La prisión.* En enero de 2019, la Coalición por los Derechos Humanos y la Democracia, antes de la impugnada juramentación de Maduro en el TSJ, informa de 411 presos políticos. Aun cuando de ellos sólo 12 son clasificados como “políticos” y otros 10 son dirigentes o activistas estudiantiles que, en nuestro país, son mayoritariamente vinculados a las juventudes de los partidos. Presumo que entre los que se clasifican genéricamente como de la “sociedad civil”, abrumadoramente mayoritarios en la lista, si bien predominan los manifestantes espontáneos y puede encontrarse miembros de alguna ONG, debe haber también personas que son o fueron adherentes de los partidos y prefieren no decirlo. A dirigentes políticos que mantuvieron presos, en algunos casos sin cargos específicos, como el alcalde de Iribarren (Lara) Alfredo Ramos o el de San Cristóbal (Táchira) Daniel Ceballos, los sometieron a una humillante aceptación de la autoridad de

8 Ver Hernández, Liliana (2017): *Proceso fraudulento de las elecciones de gobernadores*. Caracas.

la Asamblea Nacional Constituyente para “perdonarles” antes de ponerlos en libertad. No son raros los casos de quienes han permanecido en prisión luego de haberles sido dictada orden de excarcelación por un juez. Algunos dirigentes o activistas políticos son detenidos y luego liberados con restricciones, sin que sus juicios avancen ni se produzcan sentencias absolutorias o condenatorias (que podrían resolverse mediante indultos). En septiembre pasado murió, estando detenido en el Servicio de Inteligencia (SEBIN), el concejal de Caracas Fernando Albán, dirigente del partido Primero Justicia. La versión oficial es que se suicidó, pero no hubo la posibilidad de una investigación creíble de lo que ocurrió en realidad.

- *Judicialización de la represión.* Los juicios, la apertura de procesos judiciales que no avanzan o las denuncias ante el Ministerio Público que nunca se sustancian pero tampoco se cierran, con intención de intimidar.
- *La persecución.* De líderes, dirigentes, activistas y militantes de los partidos, mediante su hostigamiento a través de los medios oficiales; con amenazas que van desde la estabilidad laboral hasta la libertad, intervenciones telefónicas o campañas de desprestigio a través de las redes sociales.
- *El destierro.* Hay dirigentes políticos que salen del país clandestinamente, otros que no regresan de viajes habiendo salido por los aeropuertos y puestos fronterizos y, también, aquellos casos que aceptaron la condición de salir del país a cambio de su libertad (no obstante lo dispuesto en el artículo 50 de la Constitución que prohíbe expresamente la pena de extrañamiento, la cual no puede ser establecida por “ningún acto del Poder Público”).

4) Restricciones a la libertad de expresión y el derecho a la información

Se imponen limitaciones al trabajo informativo y de opinión de los medios de comunicación social; en el caso de los radioeléctricos, manipulando las licencias de concesión para operar y en los impresos mediante el monopolio del papel. El resultado es la autocensura o, si lo consideran necesaria, también la censura directa: se prohíbe el uso de ciertas palabras o el tratamiento de ciertos temas, y se veta a invitados opositores o se “aconseja” espaciarlos en el tiempo y procurar “equilibrarlos” con invitados oficialistas. Esto en los medios privados, porque los públicos calumnian sin restricción y repiten los mensajes de la propaganda gubernamental tanto en la línea editorial e informativa como en lo que dicen invitados y periodistas. La efectividad intimidante de las decisiones políticas antidemocráticas sobre los medios se basa en un entorno normativo y administrativo crecientemente restrictivo⁹.

5) Esterilización de la Asamblea Nacional

Más allá de declaraciones formales y sin menoscabo de pronunciamientos y actitudes por parte de opositores que pudieran instrumentalizarse con ese propósito, es evidente que el gobierno no aceptó las consecuencias del triunfo opositor en la elección de Asamblea Nacional de diciembre 2015; y nunca pensó hacerlo más allá de la formalidad inicial, porque en sus supuestos jamás estuvo que se aplicara, en la realidad, el diseño de poder compartido por órganos autónomos previsto en la Constitución de Venezuela, más afín con la democracia liberal que con una revolución. Antes de 2015, la Asamblea Nacional, con mayoría oficialista, nunca rechazó ni modificó en aspecto de alguna relevancia una sola propuesta del Ejecutivo ni ejerció sus deberes constitucionales de

9 Ver Cañizalez, Andrés (2018): “Políticas Públicas de comunicación en tiempos de la Revolución bolivariana”. En *Decisiones de Gobierno en Venezuela. Apuntes para su comprensión histórica y de políticas públicas*. Caracas: Instituto de Estudios Parlamentarios Fermín Toro-ABediciones UCAB-KAS.

control del gobierno y la administración; siempre aprobó todos los presupuestos, endeudamientos y créditos adicionales. Algunos ejemplos que sustentan esta afirmación son los siguientes:

- Medida cautelar del 30/12/2015, que suspendió los efectos de la elección de diputados en el estado Amazonas y la región indígena Sur, privó a la mayoría electa de los dos tercios requeridos constitucionalmente para designar miembros del CNE y otros altos funcionarios que así lo requieren. A enero 2019, más de tres años después, el juicio no ha avanzado un paso, por lo tanto ni se han anulado las elecciones ni convocado nuevas.
- Designación apresurada por la Asamblea saliente, el 23/12/2015, de 13 magistrados principales y 21 suplentes del TSJ, que han sido los encargados de desarrollar, desde ese tribunal, la decisión política de imponer el modelo hegemónico. Entre 2015 y 2017, el TSJ adoptó decisiones que fueron apuntalando la línea de esterilizar el Poder Legislativo nacional legítimamente electo.
- Invención de la figura del “desacato” de la Asamblea Nacional a las decisiones judiciales para, mediante sanción también inventada, despojarla de sus atribuciones y así asumirlas el TSJ.
- Imputación del delito de “traición” por votos y opiniones de los diputados, en contravención a lo dispuesto en el artículo 199 de la Constitución.
- Convocatoria inconstitucional a una Asamblea Nacional Constituyente, elegida en mayo 2017, con el doble propósito de disponer de un parlamento paralelo dócil y dar un potente golpe moral a la opinión opositora, prevalidos de la certeza de

que su control del poder judicial y la institución armada les garantizaría impunidad.

- A un año de la instalación del Parlamento, la periodista Maru Morales en *El Nacional*, reseñó que el 55% de las atribuciones de la Asamblea habían sido cercenadas por cuarenta y dos decisiones judiciales.

6) Manipulación del diálogo

El diálogo es componente natural de la política, pero como en Venezuela vivimos en el reino de la antipolítica, está ausente de la vida cívica. La comunidad internacional, casi unánimemente, lo reclama y el gobierno finge aceptarlo, pero no muestra intenciones de asumirlo genuinamente. Al contrario, lo ha usado a sus fines como un instrumento de relaciones públicas internacionales y, hacia dentro, como un medio para devaluar la política, desprestigiar a los actores opositores y dividirlos. Llama públicamente al diálogo mientras descalifica a los posibles interlocutores.

Varios intentos de diálogo apoyados por la comunidad internacional han fracasado. En abril 2014, auspiciado por los cancilleres sudamericanos, se inició un proceso con la presencia de buena fe de Brasil, Colombia y Ecuador y el Nuncio Apostólico de Su Santidad en Caracas. A finales de mayo de ese año este proceso fue congelado por la oposición, decepcionada por los incumplimientos y dilaciones. Nunca se reinició.

En 2016 se intentó de nuevo el diálogo, con la mediación del Vaticano, que en diciembre anunció su retiro por sus resultados poco alentadores. Una carta al respecto, del Cardenal Secretario de Estado, fue conocida públicamente. También en el mismo año, se intentó con los facilitadores designados por UNASUR, los ex-presidentes José Luis Rodríguez Zapatero, Martín Torrijos y Leonel Fernández, sin resultados.

En 2017, en República Dominicana, comienza un nuevo intento del Presidente Medina y Rodríguez Zapatero, quien sin mandato conocido y a pesar de reiteradas manifestaciones de desconfianza en él por parte de la oposición, ha persistido en buscar un papel. Se designó a los cancilleres de México, Chile, Nicaragua y de San Vicente y las Granadinas. En plenas negociaciones, el gobierno anuncia, el 23/12/2018, la convocatoria a elecciones presidenciales (tema central de las negociaciones). México se retira en seguida y a comienzos de febrero lo hace Chile. En esas mismas fechas, los representantes de los partidos opositores explican su decisión de retirarse y no firmar el proyecto de acuerdo preparado por el ex presidente español.

Independientemente de los errores coyunturales cometidos por la oposición en cada uno de estos intentos, vistos en perspectiva, se notará el propósito de manipulación en el poder. El propio Papa Francisco, en carta a Maduro que ha trascendido a través de medios italianos, se refirió con claridad a las causas del fracaso y consiguiente desprestigio de un instrumento político tan necesario.

3.2. La ayuda involuntaria

Por otra parte, es imposible ignorar que desde la misma oposición, más organizada y mejor articulada, se ha incurrido en errores y omisiones que, sin que sea esa su intención, terminan por contribuir con los planes oficialistas o por ofrecer flancos débiles para que los designios de la estrategia oficial encuentren menores dificultades para desarrollarse.

1) Retrocesos en la unidad

Luego de varios intentos, la iniciativa de unidad opositora con mayor organicidad, por sus dimensiones política, estratégica, electoral y programática fue la MUD, coalición que definió la lucha como

pacífica, democrática, constitucional y electoral, acordó reglas de funcionamiento y toma de decisiones e integró estructuras; y con ellas, enfrentó sucesivos procesos electorales desde 2010, ganando respetabilidad internacional para los demócratas venezolanos.

Aquella situación no era perfecta, pero ya ni siquiera estamos ahí. Luego del triunfo en las elecciones de Asamblea Nacional de 2015, los problemas internos de la alianza que se habían evidenciado en 2014 fueron aflorando de nuevo con más fuerza y, de entonces en adelante, ha tenido un ostensible retroceso político.

Salvo en la Asamblea Nacional, no hay instancias de coordinación de la oposición al gobierno y, por lo mismo, en el parlamento ésta acaba siendo insuficiente y menos eficaz. La multiplicidad de rostros, discursos y líneas así como la inocultable competencia entre ellos y ellas, son síntomas del retroceso y factores para el desconcierto, la desconfianza y la desmovilización de los densos sectores sociales que aspiran un cambio y que, hasta hace relativamente poco tiempo, los seguían con entusiasmo.

2) Excesiva concentración en lo “político” descuidando lo social y económico

No obstante lo que aconseja la realidad social y revelan insistentemente todos los estudios, en la narrativa opositora predominan los elementos políticos y constitucionales, incluso en el justo reclamo por la vigencia de los derechos humanos. El acento está en los derechos civiles y políticos sobre cualquier otro aspecto, incluso sobre aquellos que más alimentan el descontento. No ha sido posible, hasta ahora, que la crisis económica y social, que afecta a los venezolanos y que es el combustible de la enorme mayoría inconforme, sea central en el discurso opositor. Eso refuerza la noción interesadamente difundida de aislamiento e insensibilidad de políticos a quienes solamente importan sus intereses.

3) Decisiones tácticas sin visión estratégica

En esta categoría bastaría citar algunos ejemplos de protuberancia. Al resonante triunfo del 6/12/2015, que produjo mayoría de dos tercios en la Asamblea Nacional, no precedió el debido acuerdo unitario de qué hacer después, y empezó una competencia por encabezar un cambio considerado inminente, con decisiones individuales de líderes y partidos. En términos generales, se ha subutilizado, cuando no desaprovechado, un logro de tanto valor. En 2017 y 2018 se repitió la línea de protesta de calle para poner fin al gobierno de Maduro sin que se apreciara que había un aprendizaje de la experiencia de 2014. El 16/07/2017, como respuesta a la convocatoria inconstitucional a una Constituyente, se convocó una jornada pacífica y masiva denominada “referéndum”, aunque técnicamente no lo era. El resultado fue una movilización descomunal de más de siete millones de personas, la protesta pacífica más numerosa de la historia del país. Ese resonante éxito fue malbaratado a falta de una lectura unitaria de su significado y, en cambio, con varios planes acerca de qué hacer después, lo cual terminó en que no se realizara ninguno.

4) Incoherencias e improvisaciones alrededor del “diálogo”

Mientras el gobierno, cuyo interés en dialogar ha sido forzoso por circunstancias que no pudo evitar, lo asumió exitosamente como la posibilidad de dividir a la oposición y así ganar provisionalmente imagen de tolerancia ante la comunidad internacional y con eso tiempo, los opositores lo enfrentaron de modo que los ha hecho ver como incoherentes e improvisados, y su desunión encontró así ocasiones para el mutuo ataque y la descalificación. Consecuencia de lo anterior es que los dirigentes opositores que sinceramente se comprometieron en el proceso de negociaciones pagaron un alto precio por ello y arriesgaron mucho. Algunos incluso han tenido que irse al exilio, luego del fracaso del diálogo, y no obtuvieron rédito alguno por ese acto de valentía cívica.

5) Acción internacional no concertada

Sería imposible no apreciar los éxitos de reconocimiento internacional por parte de la oposición venezolana. En eso han sido claves la MUD, el avance electoral y las campañas por los derechos humanos en el extranjero, sobre todo (por su organización y recursos) aquella por la libertad de Leopoldo López. También, que paralelo a eso, la reputación internacional del gobierno venezolano ha caído sostenidamente, al punto que aún para muchos de sus amigos resulte frecuentemente impresentable y prefieran disimular su solidaridad. Ahora nadie quiere ser confundido con la línea del gobierno venezolano y tal acusación se ha convertido en un arma en los debates políticos nacionales, sobre todo en América Latina y España. Sin embargo, aún ese cuadro tan ventajoso no ha generado todo el rendimiento que podría, porque la coherencia, de suyo ya difícil, en la acción internacional, ha sido desplazada por iniciativas individuales que compiten entre sí y cuya característica más resaltante parece ser malponer a los otros opositores.

6) Organización y activismo inconstantes o insuficientes

La organización territorial y funcional de los partidos y el activismo que ella hace posible, por parte de cuadros formados y disciplinados, es el equivalente político de la infantería en los ejércitos. Los medios de comunicación son como la aviación que bombardea, pero es la infantería la que toma posiciones. De la organización y el activismo dependerá la cercanía con las personas y sus comunidades. Ese trabajo ha sido intermitente y en cantidades inferiores a la necesaria, y eso ahora se agrava por las dificultades (económicas y logísticas) para viajar y las limitaciones en el acceso a los medios de comunicación.

7) Emigración

El diario madrileño *El País* la estima, en reportaje publicado en enero de 2019, en “una riada de 2.3 millones desde 2014”,

equivalente al 7% de la población. Ese dato, de fuente ONU es, hasta ahora, el más conservador. Otras estimaciones la ubican sobre los tres millones de personas. Sería estadísticamente imposible que en tales números no hubiera militantes, activistas e incluso dirigentes de partido, sobre todo a niveles locales y regionales. Por razones de composición del éxodo venezolano por grupos de edad, con fuerte proporción de jóvenes, los partidos más afectados serían Primero Justicia y Voluntad Popular, aunque no sea sólo en ellos. También en Un Nuevo Tiempo y AD. El aparato de defensa del voto, principalmente integrado por sectores de la clase media, con posterioridad a 2016 luce particularmente diezmado por causa de la emigración. Del mismo modo que se incrementó la emigración juvenil tras las protestas masivas de 2014 y 2018, sector donde pudo sentirse que se había “echado el resto”. No poseo una cuantificación, pero en las visitas a municipios del país se aprecia que debe tratarse de una cantidad significativa, sobre todo en el Occidente, Zulia y los Andes, por la vecindad con Colombia y Panamá. Estos son estados donde la presencia opositora ha sido muy importante.

4. La estrategia anti política rupturista

Un sector de la oposición ha optado por abogar por una salida vía ruptura, rechazando la pertinencia de soluciones políticas distintas a la rendición de quienes gobiernan. No se puede afirmar a ciencia cierta que realicen alguna acción concreta al efecto, más allá de reiteradas proclamas que prometen “la salida ya”, “el quiebre” o el cambio “por la fuerza”. Aparentemente en la idea de estimular a otros factores para que lo produzcan.

Pero, en el contexto venezolano, esa línea discursiva tiene un impacto muy nocivo en el desarrollo de la política opositora, pues presenta cualquier opción política como débil, ineficaz o sospechosa de “colaboracionismo”, cuando no la acusa implícitamente o por mampuesto explícitamente en las redes sociales. La prioridad de estos sectores es la diferenciación con los otros opositores por sobre la oposición al gobierno.

5. Oportunidades y tareas

Esas estructuras debilitadas de los partidos siguen siendo muy necesarias y tienen mucho por hacer. Fortalecerlas es un imperativo práctico. Hay oportunidades para ello.

5.1. El Frente Amplio Venezuela Libre

Esta es una de ellas y acaso actualmente la más importante. Es, con sus dificultades, fuera de la Asamblea Nacional, el reducto vivo de la aspiración unitaria. Nominalmente reúne a partidos de distinta ideología con y sin presencia parlamentaria incluidos disidentes más recientes del PSUV, y también a sectores sociales diversos del mundo sindical, gremial, empresarial y académico. Nunca ha quedado clara la motivación de la distancia marcada por los rectores de la Asociación de Rectores Universitarios (AVERU), al comienzo percibidos como promotores. Un exitoso Congreso Venezuela Libre, precedido de congresos regionales bien hechos, ha sido la actividad más señalada de una iniciativa que, tras su anuncio, no se ha destacado por sus acciones. Los partidos pueden ser útiles en ese escenario, beneficiarlo y beneficiarse de él, si se comprometen más y si los otros sectores, desiguales en cuanto a su peso y nivel organizativo, demuestran una apertura proporcional a la que exigen a los políticos y una adhesión mayor a la línea de acciones concertadas.

5.2. Comunidad internacional

Es un lugar común en Venezuela identificar a la comunidad internacional con los países cuyos gobiernos han expresado apoyo a la democracia venezolana, pero esa es una inexactitud que conduce a errores y a frustraciones. Son hechos que el gobierno de Maduro tiene muy mala reputación en el exterior y que actores relevantes para Venezuela se manifiestan en posición dura frente a él: en la

Región, el Grupo de Lima, también la Unión Europea y los EEUU y sus aliados; aunque es cierto que el Grupo de Lima ya no es lo mismo con los cambios de gobiernos en México, ahora más en la línea de la “no intervención”, y en Brasil, por lo pronto más afín a las posiciones del ejecutivo norteamericano. Pero los potenciales de ese cuadro, si bien no son ilimitados, no están agotados. Aprovecharlos al máximo requiere de unos niveles de unidad y acción política que por ahora no se aprecian.

5.3. “Ventaja” de las divisiones del chavismo

En el seno del oficialismo puede haber contradicciones, no sólo las conocidas de disidentes abiertos sino entre aquellos que configuran la coalición de poder. Es cierto que la debilidad y la dispersión políticas opositoras puede estimular autosuficiencia en quien no se percibe amenazado y así las diferencias afloran, pero también que sin coherencia estratégica mínima y la cohesión política en lo fundamental, estas contradicciones no tendrán mayores consecuencias.

5.4. La tarea de los partidos

En el diagnóstico precedente están implícitas las líneas de acción para los partidos, actores que estimo indispensables en las exigencias actuales y futuras de la sociedad venezolana para el reencuentro de la política con sus fines. Me permito resumirlas en cuatro tareas.

- Mejorar la credibilidad nacional e internacional. Al efecto, “unidad” tan amplia como sea posible en lo político, lo estratégico y el programa mínimo: proyecto y reglas para tomar decisiones, instituciones y no personas. La unidad indispensable puede ser exigida en dos escenarios distintos: uno de transición “corta”, que demanda unidad para gobernar y viabilizar los cambios; otro de transición “larga”, en la cual el régimen resiste y se mantiene, lo cual demanda preparación para una lucha más prolongada y con creciente represión selectiva.

- Renovar liderazgos (rostros y vocerías). Al efecto, que cada partido, según sus procedimientos y todos los aliados en coordinación, promuevan una renovación de los mensajes y los mensajeros, procurando guardar equilibrios que preserven el papel de la experiencia y vayan mostrando capacidad de incorporación de nuevos talentos a las primeras filas.
- Mejorar la capacidad de contacto permanente con la ciudadanía. Al efecto, organización territorial (estado, municipio, parroquia, comunidad) y funcional (trabajadores, mujeres, estudiantes, profesionales, empresarios, emprendedores, educadores), hasta la base, y activismo, utilizando eficientemente medios con viabilidad económica. Donde no haya equipos suficientes, integrarlos con espíritu unitario y, donde los haya, en vez de ceder a la tentación de competir, promover su trabajo coordinado.
- Mejorar la sintonía partidos–pueblo. Al efecto, en vez de insistir en politizar lo social, socializar lo político. Entendido esto como la comprensión de la cotidianidad popular y la formulación de propuestas de políticas públicas, mensajes y actividades estrechamente relacionadas con la vida de los venezolanos, con sus motivos de angustia y de alegría.
- Contribuir efectivamente a la superación de la crisis venezolana, mediante políticas consensuadas. Al efecto, un Plan País, articulado y abierto para el cual se procura apoyo internacional, con la prioridad en restablecer los equilibrios y con el acento en la atención a los sectores más vulnerables.

PERSPECTIVAS DE LA CRISIS VENEZOLANA: PARTICIPACIÓN DE LA COMUNIDAD INTERNACIONAL

5

FÉLIX G. ARELLANO P.

1. Algunos antecedentes básicos

La lucha por la defensa de la democracia y de los derechos humanos en Venezuela se ha desarrollado de la mano de partidos políticos, gremios, sindicatos y particularmente organizaciones no gubernamentales; es decir, con una activa participación de la sociedad civil, que inicialmente ha movido sus pares y relacionados internacionalmente para el logro de los objetivos. Por otra parte conviene destacar que el caso venezolano representa una clara evidencia sobre el desarrollo que está adquiriendo la sociedad civil internacional. Al respecto, entre las primeras manifestaciones críticas al gobierno venezolano, tenemos las declaraciones y acciones adoptadas por asociaciones internacionales de partidos políticos (socialdemocracia, democracia cristiana, internacional socialista, etc.), instituciones, movimientos sindicales, personalidades y, progresivamente, los órganos legislativos de países democráticos.

El papel más protagónico de los gobiernos democráticos se va presentando en la medida que avanza la destrucción de la institucionalidad democrática (sentencias del Tribunal Supremo de Justicia, en particular de la Sala Constitucional, la Asamblea Nacional Constituyente, las elecciones adelantadas, etc.) y se incrementan las violaciones de los derechos humanos (detenciones arbitrarias, tortura, muerte, falta de debidos procesos, censura, persecución a la disidencia, satanización de la protesta, cerco a los medios, cierre de medios, el control del papel periódico, etc.). Otro tema que ha sensibilizado la comunidad internacional tiene que ver con el progresivo incremento de la diáspora venezolana, que afecta a los países de la región, en particular a los países vecinos.

El papel crítico y activo de la comunidad internacional se va fortaleciendo y se podría resumir en las siguientes fases:

- 1.1. Una primera fase persuasiva político-diplomática, que ha tenido como objetivo presionar y lograr la ruptura del bloque en el poder, con una activa participación de la comunidad internacional. Podríamos señalar el inicio de esta fase con el papel que ha jugado el Secretario General de la Organización de Estados Americanos (OEA), Luis Almagro, quien además de presentar a la institución cuatro informes sobre el caso venezolano, procedió a solicitar la activación de la Carta Democrática, utilizando la facultad que le otorga el artículo 20 del mencionado instrumento.

Ante la dificultad de lograr los votos necesarios para poder adoptar acciones concretas sobre el caso venezolano en el marco de la OEA, en particular por el apoyo que varios gobiernos caribeños ofrecen al proceso bolivariano, la comunidad hemisférica avanzó en la creación del Grupo de Lima, como mecanismo de coordinación en la lucha de la comunidad internacional para restablecer la democracia en Venezuela.

Un elemento significativo en esta fase tiene que ver con la orden ejecutiva aprobada por el presidente de los Estados Unidos Barack Obama, que al asumir los riesgos que representa el proceso bolivariano, establece sanciones a las personas involucradas en violaciones de los derechos humanos. En esta línea de acción luego se incorporan los gobiernos de Canadá y la Unión Europea.

Sobre la situación de Venezuela en el Mercosur cabe resaltar que, en primer lugar, se aplicó la cesación por el incumplimiento de la gran mayoría de los compromisos y, finalmente, se decidió aplicar la Cláusula Democrática y se aprobó la suspensión del gobierno de Venezuela.

Por otra parte, la creciente internacionalización del caso se puede apreciar con su progresiva incorporación en la agenda del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, en principio de manera informal bajo la modalidad de la llamada fórmula Arria.

Ahora bien, todo parecía indicar que con las medidas aplicadas en esta primera fase no se han logrado avances sustantivos en la fractura del bloque en el poder, evaluación que estimulará la formulación de una nueva fase, caracterizada por la aplicación de medidas más duras, particularmente de carácter económico y financiero, aplicadas fundamentalmente por el gobierno de los Estados Unidos.

- 1.2. Con la llegada de Donald Trump se va iniciando una fase más dura coercitiva, con la progresiva introducción de sanciones económicas financieras contra empresas del Estado, en particular a Pdvs, con el objetivo de debilitar el régimen y sumar a su fractura o ruptura.

Con el tiempo, la crisis venezolana se exagera en todos los sentidos: crisis humanitaria, hiperinflación, desabastecimiento, desnutrición y hambre. Lo que incrementó la diáspora de pobreza venezolana a la región en búsqueda de su sobrevivencia, alimentos y medicamentos, luego empleo. Pero también se exagera la crisis política con la violación de los derechos humanos y la persecución a la disidencia.

Ante la magnitud de la crisis venezolana y sus implicaciones internacionales, Estados Unidos fortalece su equipo de seguimiento de la situación (Secretario de Estado, Secretario del Tesoro, Jefe de Seguridad Nacional, Vicepresidente y el propio Trump). Se inicia la fase de “todas las opciones están en la mesa”, lo que abre espacio al tema militar.

En Venezuela ocurren los acontecimientos del mes de enero del 2019. El día 5, Juan Guaidó asume la presidencia de la Asamblea

Nacional. El día 10, Nicolás Maduro asume el segundo mandato como presidente, producto de las elecciones de mayo del 2018 convocadas por la Asamblea Nacional Constituyente, lo que es rechazado por la gran mayoría de países democráticos. Otro evento importante, el día 23, es la proclamación del presidente de la Asamblea Nacional como presidente encargado del ejecutivo. Frente a tales acontecimientos, se inicia una cadena de reconocimientos de Juan Guaidó como presidente encargado de Venezuela, que suma a más de 50 países.

El tema militar va generando una creciente expectativa. De nuevo el objetivo es fracturar el bloque en el poder, en particular en las fuerzas armadas. Al discurso militar amenazante se suma la estrategia de hablar directamente a los militares y el tema de la Ley de Amnistía.

2. Escenarios sobre la participación de la comunidad internacional en la crisis venezolana

2.1. Conviene resaltar que la oposición democrática ha logrado importantes avances en liderazgo, unidad y coherencia, tanto interna como con la comunidad internacional. Empero, Maduro juega a que el tiempo y sus acciones puedan debilitar tales avances.

La grave situación generada con el intento de ingreso de la ayuda humanitaria, el pasado 23 de febrero, y más recientemente el desastre eléctrico y toda la crisis conexas que genera (servicios públicos, agua, gasolina, etc.), nos obligan a reflexionar sobre el estado de la situación y las acciones que se deberían promover.

Más concretamente, sobre el papel de la comunidad internacional, cabe destacar:

- La mayoría de la comunidad internacional ha expresado formalmente su oposición a una opción militar, particularmente

el Grupo de Lima y la Unión Europea (situación que era conocida).

- También se percibe un cambio en el tono del alto gobierno de Estados Unidos, en particular de Elliot Abrams, sobre el potencial escenario militar.
- El escenario de las Naciones Unidas, en particular el Consejo de Seguridad, queda descartado por el poder de veto de Rusia y China.

2.2. Pareciera que tanto la amenaza militar, como la amnistía y en general la opción de la presión persuasiva político-diplomática han sido insuficientes para fracturar el bloque en el poder, que trata de presentarse cohesionado y se atrinchera, pero hay que reconocer el peso de las sanciones en la pérdida de margen de maniobra política y financiera, interior y exterior, del gobierno. En tales condiciones, resulta fundamental reflexionar y promover acciones concretas para:

- Mantener y fortalecer el liderazgo de Juan Guaidó y de la Asamblea Nacional.
- Mantener y fortalecer la unidad de la oposición democrática.
- Mantener y fortalecer la unidad, coherencia y eficiencia de la articulación con la comunidad internacional. Sobre este punto se presentan algunas ideas.

Si la estrategia dura que promovía fundamentalmente Estados Unidos (que podría incluir el escenario militar), en la medida que ha perdido espacio se tiende a fortalecer el papel del Grupo de Contacto de la Unión Europea en coordinación con otros actores como el Grupo de Lima, el Vaticano, etc., en torno a la tesis de negociar la salida como una opción electoral con garantías fundamentales (revisión profunda del Consejo Nacional Electoral,

eliminación de la Asamblea Nacional Constituyente, revisión del Tribunal Supremo de Justicia).

Para Nicolás Maduro, la opción electoral resulta aceptable sin las garantías y manteniendo el Consejo Nacional Electoral en sus actuales condiciones (sin revisión del registro ni el voto en el extranjero). Si Maduro se siente apoyado, endurece sus posiciones y su autoritarismo.

- 2.3. Se requiere ejercer presión tanto sobre Nicolás Maduro y el bloque en el poder, como sobre los países aliados de su gobierno, para lograr avanzar en la estrategia de la salida pacífica electoral. La presión debería contemplar tanto sanciones (profundizadas, ampliadas), como incentivos que contribuyan a facilitar movimientos del bloque en el poder.

En tal sentido, desde la perspectiva de la comunidad internacional, las acciones se podrían organizar en estos aspectos básicos:

- Mantener, innovar y profundizar la presión (las sanciones).
- Trabajar el caso de los países aliados de Nicolás Maduro que neutralizan la presión.
- Desarrollar una estrategia de incentivos para facilitar la salida pacífica.
- Enfrentar las consecuencias de la presión, para evitar que se reviertan sus efectos.

- 2.4. La presión dura sobre Nicolás Maduro y el bloque en el poder:

- Conviene propiciar la participación más activa y coordinada de la Unión Europea y el Grupo de Lima, en la aplicación de sanciones económicas y financieras, en coherencia con el manejo que hace el gobierno de los Estados Unidos.

- Se debe realizar un riguroso seguimiento y promover la aplicación de sanciones al comercio del oro, el coltan y otras prácticas ilícitas del equipo de Nicolás Maduro, como lavado de capitales y narcotráfico.
- Trabajar sobre el seguimiento y sanción de los movimientos de los capitales y los testaferros de los miembros del bloque en el poder.
- Se debería ampliar las sanciones diplomáticas y personales al grupo familiar de integrantes del bloque en el poder.
- Considerar el abanico de acciones previstas en el Artículo 6 del Protocolo de Ushuaia del Mercosur.
- Propiciar el mecanismo de cláusula gatillo, donde las sanciones se disparan frente al incumplimiento de los compromisos.
- Resulta fundamental mantener una permanente evaluación sobre las consecuencias sociales de las sanciones y establecer mecanismos de apoyo humanitario para atenuar tales efectos. En este contexto, se debe tener presente que la extensión en el tiempo de tales medidas puede fortalecer al régimen autoritario. En este contexto se deben aplicar, en la medida de lo posible, acciones con los menores efectos sociales.
- Potenciales incentivos para movilizar el bloque en el poder: en este contexto, se debería profundizar con el apoyo de la comunidad internacional en temas tales como: ley de amnistía, justicia transicional, salvoconductos, asilos, etc.

3. Elementos para la estrategia frente a los países aliados de Nicolás Maduro

Nos concentramos en los aliados más importantes para mantener a Nicolás Maduro en el poder y observamos que los siguientes grupos:

- Aliados fundamentalmente económico-comerciales y políticamente pragmáticos: India, México, eventualmente Turquía. En este grupo se podría incluir a China, sin desconocer que el gobierno de Nicolás Maduro representa una ficha importante en su expansión geopolítica mundial.
- Los aliados política e ideológicamente duros: Irán, Rusia y países miembros de la ALBA.
- El caso complejo de Cuba, que ejerce una gran influencia en el bloque en el poder venezolano y tiene una enorme dependencia de recursos venezolanos. El gobierno de Nicolás Maduro les resulta fundamental.

Frente a todos estos países se deberían iniciar consultas muy discretas, para propiciar su apoyo a la estrategia pacífica electoral; sumarlos, en la medida de lo posible, a la presión a Nicolás Maduro y el bloque en el poder. Para el desarrollo de tales consultas juegan papel fundamental: la Unión Europea el Grupo de Lima y el Vaticano.

Para varios de estos países aliados pueden resultar incentivos importantes la reorganización pacífica de Venezuela a un ambiente de seguridad jurídica, un clima positivo a las inversiones y de generación de confianza.

Luego tenemos otro grupo de aliados más duros, vinculados por razones fundamentalmente estratégicas, geopolíticas e ideológicas como Rusia y países de la ALBA, con los que se podría evaluar maneras de establecer relaciones estables, transparentes y respetuosas de los ordenamientos jurídicos.

Por la complejidad del caso cubano conviene evaluar la formulación, con varios países de la comunidad internacional, de un esquema de incentivos de carácter económico, que faciliten un cambio de posición frente al caso venezolano.

El caso de Estados Unidos exige de una atención especial, pues se requiere una precisión y coordinación en su actuación:

- Debe evaluar la viabilidad de las acciones duras (incluyendo la militar).
- Debería afinar la coordinación en varias instancias: en el plano interno (Casa Blanca y otras agencias gubernamentales, el Congreso, el partido demócrata), con la oposición democrática venezolana y con el resto de la comunidad internacional (Grupo de Lima y el Grupo de Contacto de la Unión Europea). En algunos casos pareciera una estrategia muy unilateral. No debe serlo, pero hay que reconocer que tiene las mejores condiciones para sancionar con efectos significativos, lo que no reduce la necesidad de coordinar. Es fundamental tener en cuenta que, de haber esa coordinación, no es contradictorio, sino complementario, que se mantengan sanciones por parte de Estados Unidos (y otros países) y se creen condiciones para negociar condiciones electorales en Venezuela. Por otra parte, no olvidemos que el proceso electoral, ya en puertas en Estados Unidos, puede complicar aún más la estrategia frente al tema venezolano.

4. Otros elementos importantes para el funcionamiento de la estrategia pacífica democrática

La unidad, coordinación y coherencia de la oposición democrática venezolana dentro y fuera del país. A la oposición unida y coordinada le corresponde una gran tarea para proponer acciones, promover encuentros, organizar reuniones; todo un esfuerzo creativo y logístico en compañía de la comunidad internacional.

El apoyo de las organizaciones multilaterales en el desarrollo de la estrategia y en particular en el proceso electoral. En este contexto, resultan de fundamental importancia la Unión Europea, la Organización de Estados Americanos y las Naciones Unidas.

NOTAS SOBRE LA FUERZA ARMADA BOLIVARIANA EN EL PROCESO DE TRANSICIÓN



MARGARITA LÓPEZ MAYA

¿Quién duda que la Fuerza Armada Nacional Bolivariana (FANB) sea un actor clave hoy en Venezuela y para cualquier cambio político que pueda producirse? Sin embargo, como civiles poco la conocemos y comprendemos.

Estas notas son una sistematización de información confiable sobre la concepción y lógica que hoy caracterizan a la FANB. Su objetivo es identificar actuales especificidades y pensar incentivos para atraerlos a la propuesta de una transición democrática.

1. Una FANB “socialista” y su relación “orgánica” con milicias y paramilitares

Nota 1. Desde 2005, el gobierno de Hugo Chávez procedió a una reforma profunda de la FANB guiada por concepciones socialistas. El principio fundamental descansa ahora en la unidad ejército-pueblo, que se logra mediante la dirección del partido único sobre los militares¹. Ya no hay diferencias entre la esfera partidista y la militar sino una integración cívico-militar. En un evento de la UCV sobre *Socialismo del siglo XXI*,² Ricardo Sucre sostuvo que ya se estaba desarrollando esa concepción en la *Ley Orgánica de la Fuerza Armada Nacional* (LOFAN) de 2005. Cuatro reformas posteriores a esa ley siguen dándole la razón.

Nota 2. Sucre sostuvo que también se incluyó la concepción nacional-desarrollista del general Marcos Pérez Jiménez, concretada durante su dictadura en

1 Sucre Heredia, Ricardo (2007): “Socialismo y la cuestión militar”. En Margarita López Maya, *Ideas para debatir el socialismo del siglo XXI*. Caracas: Editorial Alfa.
2 Las presentaciones que se dieron en este taller fueron publicadas por Editorial Alfa. Ver López Maya, Margarita, ed. (2007): *Ideas para debatir el socialismo del siglo XXI*. Caracas: Editorial Alfa.

la ideología del “Nuevo Ideal Nacional”. Según este ideario, los militares serán el único actor capaz de convertir al país en una gran potencia mundial, participando protagónicamente en el desarrollo nacional. Esta concepción se incorporó a la constitución de 1999.

Nota 3. La noción ejército-pueblo se acompaña de una concentración de todo poder y dirección en la cabeza del Ejecutivo. El presidente es Comandante en Jefe, y tiene también plena autonomía frente a la sociedad. El cambio de una concepción democrática liberal a esta socialista trajo importantes tensiones en el sector. La desavenencia más significativa la visibilizó el general Isaías Baduel siendo ministro de defensa de Chávez. Hizo público su desacuerdo al dejar este cargo y ahora tiene diez años en prisión.

Nota 4. En su dimensión internacional, el modelo implica el acercamiento y colaboración con los militares cubanos. Las visitas de sus delegaciones se hicieron frecuentes, impartiendo en los cuarteles una política de defensa y seguridad nacional opuesta a Estados Unidos. También se diversificaron la compra de armas, la asistencia técnica, la formación de recursos humanos y el acercamiento estratégico-militar a China, Rusia e Irán. Desde 2010, el general retirado Antonio Rivero presentó fotos y audios a la Fiscalía sobre la presencia de militares cubanos en operativos militares en territorio venezolano, incluyendo a Andollo Valdés, jefe del Estado Mayor cubano, quien participaba como supervisor en reuniones desarrolladas en el país. Varias fuentes señalan un incremento reciente de la presencia militar cubana en funciones de control de la FANB.

Nota 5. Hacia 2005, de acuerdo con Rocío San Miguel³, comenzaron a crearse las milicias como un “brazo armado de la revolución”. En 2011, se activaron 217 batallones en las parroquias y se incorporaron 13.000 estudiantes de Universidad Nacional Experimental de la Fuerza Armada (UNEFA). Maduro asegura que hoy están registrados 2 millones de milicianos, pero Javier Ignacio Mayorga⁴ argumenta que eso es pura retórica y no pasan en la actualidad de 50.000, mal e insuficientemente armados.

3 San Miguel, Rocío (2012): “En la FAN no hay chavismo sin Chávez”. *Revista SIC* n° 745, Junio.

4 Mayorga, Javier Ignacio (2019): Presentación de Javier Ignacio Mayorga en la *Mesa de Análisis Coyuntural* del Centro de Estudios Políticos de la Universidad Católica Andrés Bello (notas tomadas por la autora, 20/02/2019)

Nota 6. Desde 2016, al quedar la Asamblea Nacional en manos de las fuerzas opositoras, Maduro comenzó a gobernar a través de “decretos de emergencia económica y estado de excepción”. En este contexto se incorporaron, a labores de vigilancia y soberanía, los Consejos Locales de Abastecimiento y Producción (CLAP), organizaciones de base del Poder Popular y consejos comunales, engranándolos con la estructura y logística de los militares y de las milicias⁵.

Nota 7. Mayorga calcula que entre la FANB, milicianos y paramilitares los combatientes no pasan de 350.000⁶. Conciernen él y San Miguel que el armamento está disminuido y la FANB en deterioro. Por ello, el gobierno se apoya crecientemente en milicianos y paramilitares dentro de la concepción ejército-pueblo y la estrategia de la guerra prolongada. Esta estrategia también comenzó a diseñarse desde 2005 y no contempla todavía la incorporación de grupos guerrilleros colombianos como las FARC o el ELN. Pero la solidez de la inculcación de los valores y prácticas de esta forma de guerra “asimétrica” (modelo vietnamita) no parece demasiado consistente, si recordamos la estampida espontánea que se produjo en agosto de 2018, en el desfile de la Ave. Bolívar: ante la presencia y estallido de dos drones cerca de la tarima presidencial, donde se encontraban Maduro y el Alto Mando, las tropas rompieron filas y corrieron en todas direcciones⁷.

Nota 8. Los militares han incrementado su poder político y económico con Maduro. Ocupan un tercio de las gobernaciones del país y, hasta muy reciente, nueve de 34 ministerios y áreas de la administración pública, como alimentos, electricidad, petróleo, seguridad y el sistema de control cambiario. Entre 2013 y 2017, el gobierno creó 14 compañías militares en áreas clave de la economía, incluyendo la Compañía Anónima Militar de Industrias Mineras, Petrolíferas y de Gas (Camimpeg), con lo cual la FANB tiene unas 20 industrias y acceso

5 San Miguel, Rocío (2017): “Las armas de la nación están en manos de la revolución y no de las FAN”. Extraído de <http://www.controlciudadano.org/noticias/rocio-san-miguel-las-armas-de-la-republica-están-en-manos-de-la-revolucion-no-de-las-fan> (14/03/2017)

6 Mayorga, Javier Ignacio (2019): “Guerra popular prolongada”. Extraído de <http://crimenessincastigo.blogspot.com/> (26/02/2019)

7 Ver <https://www.elnuevoherald.com/noticias/mundo/america-latina/venezuela-es/article216908510.html>

privilegiado al negocio petrolero y a la explotación de la zona especial, conocida como el Arco Minero, donde abundan minerales como oro, diamante y coltán⁸.

Nota 9. Evans Ellis puso de relieve el extenso involucramiento de los militares venezolanos en negocios ilícitos: lavado de dinero, diferencial cambiario, contrabando de gasolina, alimentos y narcotráfico⁹. Hoy, uno de los grandes obstáculos para lograr que regresen a una concepción de cuerpo apolítico no deliberante es no sólo la acumulación de poder conseguido estos años, sino la generalizada corrupción en altos rangos y mandos. La lealtad a Maduro es principalmente clientelar. Por ello, también se duda que puedan controlar la situación de caos que se ha extendido sobre el país y/o defender la soberanía nacional ante grupos irregulares como el ELN, o de producirse una agresión externa “imperialista”¹⁰.

Nota 10. Los expertos antes citados mencionan otros rasgos que vale la pena enunciar: son más pragmáticos que idealistas, evitan confrontarse entre ellos, prefieren una salida pacífica, los cuadros bajos e intermedios están muy afectados por la crisis general, los Altos Mandos se han desvinculado de los niveles intermedios y bajos, y están muy vigilados y controlados por la inteligencia cubana. También confirman que hay más de 180 militares presos y reciben maltratos y torturas, tanto ellos como familiares de militares que han huido del país o que Maduro considera conspiradores. Las bajas y ahora huidas a Colombia han venido creciendo y comienzan a verse señales de que la crisis institucional afecta a la GNB y al SEBIN. Finalmente, San Miguel considera que se plegarían a una real opción de poder.

En síntesis, la FANB pareciera debilitada, fragmentada y más propensa a desintegrarse que a negociar una salida pacífica y democrática. Parece improbable tanto un golpe militar, como un apoyo cerrado al gobierno de Maduro. La situación de descomposición y el creciente uso de paramilitares por parte del gobierno

8 López Maya, Margarita (2018): “Populism, 21st Century socialism and corruption in Venezuela”. *Thesis Eleven*, Diciembre; también <http://cronica.uno/20-empresas-la-fanb-acapara-poder-economico/>

9 Ellis, Evans (2017): “The collapse of Venezuela and its impact on the region”. *Military Review*, July-August.

10 Benítez, Pedro (2018): “El ELN pone a prueba el poder de la Fuerza Armada de Venezuela”. Extraído de <http://www.costadelsolfm.net/2018/11/09/el-eln-pone-a-prueba-el-poder-de-la-fuerza-armada-de-venezuela/> (20/02/2019)

señalan tendencias hacia un escenario de disolución y caos en Venezuela. Podría dibujarse también otro escenario, donde los militares estuvieran aguardando esa opción real de poder para apoyar el cambio.

2. Sobre incentivos y aportes a la transición

Nota 1. Es necesario reconocer que para alcanzar la transición democrática los militares son un actor imprescindible. El poder político, las armas y el poder económico que hoy detentan hacen que puedan obstaculizar indefinidamente el cambio político. Por tanto, es necesario negociar con ellos esa transición. Los partidos y la sociedad, sus instituciones y organizaciones, requieren concientizar la necesidad de incluir a los militares como actores en la transición, pudiera ser incorporando algunos de sus miembros al gobierno de transición, y/o colocando algunos en puestos de responsabilidad administrativa. Así mismo, es necesario hacerse la idea que el proceso va a ser accidentado, secuencial y gradual, y que conviviremos por bastante tiempo con militares formados para defender un modelo ajeno a los valores de la igualdad y la justicia social, y con exacerbado relacionamiento clientelar con el Estado.

Nota 2. Debido a la postración de casi todas las estructuras burocráticas del Estado, la FANB pareciera ser hoy la única institución estatal con cierta capacidad de tener presencia en todo el territorio. Por tanto, ganarlos para la causa democrática significa poder contar con una red clave para superar la crisis humanitaria compleja. También podrían implementar, junto con la sociedad civil, políticas sociales que alivien vulnerabilidades de las mayorías del país.

Nota 3. La Asamblea Nacional hasta ahora ha colocado como incentivos la *Ley de Amnistía* y el *Acuerdo para la Incorporación, Reinstitutionalización y Fortalecimiento de la Fuerza Armada Nacional Bolivariana*. Pareciera insuficiente. Se necesita, primero, ganar la confianza de este sector hacia las fuerzas democráticas. Generalizar un discurso público respetuoso hacia la FANB, como ha aparecido con Juan Guaidó, es un primer paso. Ese discurso incluye explicar las ventajas que para ellos derivarían el regresar a un orden político donde impere el estado de derecho y se garanticen libertades civiles, económicas y de justicia.

Nota 4. Los militares tendrían rol clave en procesos de recuperación del control sobre el territorio nacional, en espacios mineros, fronteras y barrios populares, donde el chavismo dejó a grupos paramilitares ejercer funciones de gobierno. El regreso del monopolio de la violencia, aprovechando las tensiones engendradas y no resueltas que fueron provocadas por el concepto ejército-pueblo y por la creación de cuerpos civiles armados, serviría de elemento cohesionador de la FANB.

Nota 5. Un alto nivel de profesionalización, tempranas jubilaciones y participación en las áreas de seguridad y defensa de la nación (otorgadas a ellos por la democracia que surgió a partir del Pacto de Punto Fijo) pudieran no ser suficientes hoy para persuadirles por la causa democrática. La sociedad debe estar preparada para reconocer que tendrá que hacer sacrificios, en el sentido, por ejemplo, de contemplar darles alguna concesión temporal en lo económico, que los resarce de los abultados privilegios que disfrutaron con el chavismo. Tal sucedió, por ejemplo, en la transición chilena con el ejército pinochetista.

Nota 6. Pareciera imprescindible, finalmente, romper el aislamiento en el que viven los Altos Mandos, vigilados por la inteligencia militar cubana. Una política comunicacional inteligente y perseverante, con ofertas respetuosas podría propiciar puentes iniciales. Esencial es ofrecer reconocimiento y protección para ellos y sus familiares, como la garantía de condiciones de vida dignas, continuidad en sus carreras militares en algunos casos, y participación en la necesaria transformación, de la actual FANB, en una institución de rasgos democráticos.

A
C
I
T
Í
L
C
P
O
E
G

II Parte

LA GEOPOLÍTICA

EL PAPEL DE ESTADOS UNIDOS EN LA ACTUAL CRISIS VENEZOLANA

1

ÁNGELO RIVERO SANTOS

Los organizadores del seminario me han pedido participar en el panel sobre geopolítica y compartir mis reflexiones basadas en la siguiente pregunta: ¿cuáles son los intereses que motivan el accionar de Estados Unidos y hasta donde estaría dispuesto a llegar con relación a los tres puntos nodales propuestos por la Asamblea Nacional de Venezuela frente al régimen de Nicolás Maduro? (el cese de la usurpación, la conformación del gobierno de transición con suficiente credibilidad de todas las partes y la realización de elecciones democráticas).

Mi respuesta a esta pregunta estará organizada de la siguiente manera. Primero, ofreceré dos comentarios generales que considero necesarios antes de intentar responder la pregunta sugerida. Segundo, resumiré lo que en mi experiencia ha sido la motivación del accionar hacia Venezuela de las administraciones estadounidenses en los últimos dieciocho años, divididos en dos etapas: 2003 a 2014 y 2015 al presente. Esto nos da claros indicios de los factores que motivan el accionar de Estados Unidos hacia Venezuela en la actualidad. Finalmente, en relación a la segunda parte de la pregunta sobre “hasta donde estaría dispuesto a llegar,” compartiré cinco escenarios que a mi parecer son posibles, con distintos niveles de probabilidad, dada la situación de Venezuela y el impacto que ha tenido en la región y en la política interna del gigante del Norte.

1. Dos comentarios generales

Para quienes hemos dedicado parte de nuestra vida profesional a la investigación y a la enseñanza de relaciones internacionales, así como en el ejercicio de la diplomacia venezolana en Estados Unidos, en mi caso del año 2006 al 2013 durante el gobierno del presidente Hugo Chávez, la realidad actual no es más que

la continuación de una serie de conflictos que han caracterizado la relación entre Caracas y Washington por dos décadas. Estos conflictos tienen un gran “olor a petróleo”¹. Pero esa explicación por sí sola es simplista y determinista. Dichos conflictos también surgieron como resultado de una lucha de ideas, de distintas visiones entre Caracas y Washington sobre cómo organizarnos en sociedad, y sobre cuáles deben ser las reglas que rigen el ajedrez de relaciones entre las naciones del hemisferio. Por un lado, después de la caída del muro de Berlín, Washington creyó tener un monopolio ideológico basado en el “neoliberalismo” y el “regionalismo abierto” en base al llamado “consenso de Washington.” La llegada de Hugo Chávez a la palestra política regional, en 1998, por una abrumadora victoria electoral, representó un reto frontal a esa propuesta de Estados Unidos y de sus aliados en Venezuela y en la región. A través de lo que llegó a llamar años después el “socialismo del siglo XXI,” el gobierno de Hugo Chávez privilegió la denominada democracia participativa y protagónica, un papel activo del estado en la distribución de la renta petrolera, la soberanía petrolera de Venezuela y el fortalecimiento de la OPEP, así como la solidaridad, la multipolaridad y la integración política entre los países de América Latina y el Caribe, catalogados por Estados Unidos, desde 1823, como su “patio trasero.”

Quienes hasta el 2013 participamos activamente en el diseño y ejecución de la diplomacia preventiva y pública venezolana en Estados Unidos, y también al día de hoy continuamos analizando las relaciones hemisféricas y la bilateral entre Caracas y Washington, entendemos que la relación de Venezuela con Estados Unidos es, junto a la relación con Colombia, la relación bilateral más compleja que ha tenido Venezuela en las últimas décadas. Dicha relación refleja crudamente las realidades que describió Tucídides en su afamado relato de la guerra del Peloponeso, en particular el histórico “diálogo de Melos”, base fundamental del pensamiento realista en nuestra rama de estudios.

El primer comentario general que quiero compartir con ustedes es que la administración Trump afirma que sus acciones están impulsadas por valores que considera universales como la “protección de los derechos humanos y la defensa

1 Frase utilizada por el presidente Hugo Chávez en una entrevista que quedó plasmada en el libro de Aleida Guevara (2005) titulado *Chávez, Venezuela and the New Latin America: An Interview with Hugo Chávez*. Melbourne: Ocean Press.

de la democracia” en el país sudamericano. Estas afirmaciones son exageradas; hay otros intereses estratégicos que están en juego, incluyendo lo que abiertamente han admitido es el regreso de la “doctrina Monroe” como el principio de su relación con América Latina y el Caribe. La administración Trump dejó claro, desde su llegada al poder, que revitalizaría la doctrina Monroe, reservándose el derecho a intervenir y de acceso exclusivo al continente, tal y como lo expresó el ex Secretario de Estado Roy Tillerson, en la Universidad de Texas en Austin, el 1 de febrero de 2018, durante su primera visita a la región².

A medida que la administración Trump intenta retirarse de otros *hotspots*, como lo son Afganistán y Siria, ha decidido prestar más atención a su propio vecindario. Por lo tanto, tal y como lo han expresado deliberada y agresivamente sus voceros, en lenguaje que nos remonta a la guerra fría, después de Venezuela, van por Nicaragua y por Cuba, cuyos gobiernos consideran ideológicamente adversos y contrarios a su interés nacional. Asimismo, y como lo expresa abiertamente la administración Trump en su estrategia de seguridad nacional de diciembre de 2017³ y en su estrategia de defensa de 2018⁴, su prioridad ya no es la “lucha contra el terrorismo,” la cual dominó el accionar estadounidense desde los ataques terroristas del 11 de setiembre de 2001. La nueva estrategia busca contener la expansión de China y Rusia en el hemisferio, por ser considerados “adversarios estratégicos” y, por ende, amenazas para su seguridad nacional.

Es por esto que, aunque hay sectores del *Washington establishment* que están ciertamente preocupados por el indiscutible deterioro institucional, la democracia y los derechos humanos en la Venezuela de hoy, otros intereses estratégicos, como los antes mencionados, parecieran ser los “impulsadores” de la política exterior de la administración Trump hacia Venezuela. Si la democracia y los derechos humanos fuesen en realidad las bases de su política exterior hacia el hemisferio occidental, demostrarían igual preocupación hacia países como Honduras, cuyas credenciales democráticas después del resultado electoral de noviembre de 2017 han sido cuestionadas por la misma Organización de Estados Americanos; o por

2 Para leer el discurso completo ver <https://www.state.gov/secretary/20172018tillerson/remarks/2018/02/277840.htm>

3 El documento completo se puede leer en <https://www.whitehouse.gov/wp-content/uploads/2017/12/NSS-Final-12-18-2017-0905.pdf>

4 El resumen del documento se puede leer en <https://admin.govexec.com/media/20180118173223431.pdf>

Colombia, donde líderes sociales, en particular afro-descendientes e indígenas, continúan siendo asesinados por elementos de dudoso origen. Pero esto no ocurre, ni ocurrirá; Honduras y Colombia son considerados aliados estratégicos e ideológicos de Washington en la región.

El segundo comentario que quiero compartir antes de responder la pregunta asignada es el siguiente. La expresión “acciones de Estados Unidos” es demasiado amplia. Vale la pena destacar que Estados Unidos es una sociedad compleja y que Washington es una ciudad en donde están en juego numerosos intereses políticos, económicos y sociales, representados por una cantidad de actores que tienen gran influencia en el diseño e implementación de la política exterior estadounidense. El mismo gobierno de Estados Unidos es una burocracia compleja de intereses múltiples que a veces entran en conflicto entre sí, tal y como ha quedado demostrado en la lucha de la Casa Blanca de Trump con las agencias de inteligencia.

Esto es importante recalcarlo, aunque parezca obvio, porque las acciones del gobierno de Estados Unidos hacia Venezuela, hoy en día, están motivadas en gran parte por los intereses de actores que están fuertemente influenciados por dos importantes factores: primero, la “política interna” del país, en particular la política del estado de la Florida, sede histórica del anti-castrismo y de la creciente diáspora venezolana opuesta al actual gobierno en Caracas. Segundo, lo que yo catalogo como un caso crónico de “ratón de guerra fría”, o de una “resaca,” término más común en el resto de nuestros países. Para muchos de estos actores, la Guerra Fría no ha terminado en la región. Cuba, junto a Venezuela y Nicaragua, representan rezaños de ese momento histórico.

Un análisis de los actores que están dirigiendo el accionar estadounidense hacia Venezuela lo comprueba: al timón está el Senador Marco Rubio, del estado de Florida, conocido conservador anti-castrista e histórico adversario de la “revolución bolivariana,” conocido hoy en día detrás de vestidores en la ciudad como el ‘vicecanciller de facto’ para el hemisferio occidental de la administración Trump. Mauricio Claver-Carone y John Bolton, del Consejo Nacional de Seguridad de la Casa Blanca, conocidos halcones en política exterior, sobre todo

hacia los países progresistas del hemisferio⁵; Elliot Abrams, convicto y confeso de haberle mentado al congreso sobre su conocimiento y participación en el famoso caso Irán-Contra, durante la administración de Ronald Reagan, cuando fue vicescanciller⁶; el Secretario de Estado Mike Pompeo, político conservador del estado de Kansas, miembro del afamado grupo conservador *tea party*, cuando fue congresista, y ex Director de la Agencia Central de Información (CIA); y el Vicepresidente Mike Pence. Se comenta tras vestidores en Washington que ausentes de ese accionar hacia Venezuela están los burócratas especialistas de distintas agencias como, por ejemplo, la División de Asuntos para el Hemisferio Occidental del Departamento de Estado, cuyo papel parece estar reducido a ejecutar la política hacia Venezuela tal y como se decide en el Consejo Nacional de Seguridad de la Casa Blanca.

Sin embargo, también es importante destacar que existe un sentir generalizado en casi todas partes del *establishment* en Washington (en centros de pensamiento, instituciones multilaterales, en diversas organizaciones no gubernamentales, así como entre demócratas y republicanos en el Congreso y el Senado) sobre las deficientes credenciales democráticas del Presidente Nicolás Maduro, la incapacidad que ha demostrado el gobierno en Caracas en superar la crisis económica y social que enfrenta, así como la necesidad de convocar a elecciones en Venezuela que lleven a una transformación pacífica de la situación actual del país. En estos temas, hay un consenso generalizado entre demócratas y republicanos en esta ciudad.

A pesar de dicho consenso, no existe acuerdo sobre los “medios” mediante los cuales se pueda llevar a cabo dicha transformación. Senadores como el demócrata

-
- 5 Durante el proceso de confirmación en el Senado para ser el embajador de Estados Unidos ante las Naciones Unidas en abril del 2005, John Bolton fue acusado de hostigar a analistas de inteligencia que se rehusaban a confirmar su sospecha de las capacidades en armas biológicas del gobierno cubano, cuando era funcionario del Departamento de Estado. Ver Mark Pythian, “The Perfect Intelligence Failure? U.S. Pre-War Intelligence on Iraqi Weapons of Mass Destruction,” *Politics and Policy* 16, May 2016. En <https://onlinelibrary.wiley.com/doi/abs/10.1111/j.1747-1346.2006.00019.x>
- 6 Ver “Elliot Abrams Admits His Guilt in On 2 Counts in Contra Cover-Up,” por David Johnston en *The New York Times*, Oct. 8, 1991 <https://www.nytimes.com/1991/10/08/us/elliott-abrams-admits-his-guilt-on-2-counts-in-contra-cover-up.html> Abrams recibió un perdón presidencial del presidente George H.W. Bush el 24/12/1992. Ver “Bush pardons Iran-Contra felons, Dec. 24 1992”, por Andrew Glass, en *Politico*. <https://www.politico.com/story/2018/12/24/bush-pardons-iran-contra-felons-dec-24-1992-1072042>

y excandidato presidencial Bernie Sanders han criticado severamente al gobierno en Caracas, pero se oponen a un cambio que involucre una intervención directa por parte de Estados Unidos. Incluso la Cámara de Representantes rechazó esa posibilidad, a través de la resolución no vinculante HR 1004 del 16 de febrero de 2019, la cual prohíbe expresamente una acción militar contra Venezuela que no sea autorizada por el Congreso⁷. Esto expresa una preocupación latente sobre los “procesos” en el quehacer de la política exterior estadounidense. Dada las experiencias en Irak y Afganistán, el Congreso pareciera entender que los “medios” para alcanzar un “fin” determinado deben ser legítimos, ya que de lo contrario el propio fin resultaría ser ilegítimo, tal y como sucedió en el proceso de toma de decisiones que culminaron en la invasión de Irak.

Esta posición del Congreso estadounidense podría cambiar de la noche a la mañana si el gobierno en Caracas llevara a cabo una acción que consideren ser una violación flagrante de los derechos humanos. Pareciera, después de los hechos, que uno de los objetivos del 23 de febrero de 2019, cuando la oposición al gobierno en Caracas intentó forzar la entrada de la ayuda humanitaria a Venezuela, a través de la ciudad fronteriza de Cúcuta en Colombia, fue precisamente forzar tal acción, al intentar provocar el uso de la fuerza por parte de las autoridades en Venezuela. Esto no ocurrió.

2. Antecedentes del accionar de Estados Unidos hacia Venezuela

El accionar contemporáneo de Estados Unidos hacia Venezuela puede resumirse en dos etapas: de 2004 a 2013 y de 2014 al presente.

2.1. 2004-2013

Sin duda que el gobierno del presidente Hugo Chávez representó un reto para la hegemonía ideológica, política y diplomática estadounidense en la región. Documentos que se filtraron luego del

7 Para más información ver <https://www.congress.gov/bill/116th-congress/house-bill/1004>

escándalo *WikiLeaks* demuestran lo que tenía muy claro el cuerpo diplomático venezolano acreditado ante la Casa Blanca en este período. El gobierno de Estados Unidos tenía la clara intención de socavar al gobierno venezolano y su política exterior hacia la región⁸. Para esto encontró, en un sector de la oposición venezolana, a un aliado estratégico.

Durante este período, el grupo de demócratas y republicanos pragmáticos, que estaban dispuestos a coexistir con el gobierno en Caracas, lograron contener la influencia de grupos dentro y fuera del gobierno del presidente George W. Bush que buscaban la confrontación, y que apoyaron el fallido golpe de estado contra el presidente Chávez en abril de 2002, así como el subsiguiente paro petrolero a finales de 2002 y principios de 2003. Durante este período, este grupo de actores pragmáticos intentó corregir el error táctico de los halcones estadounidenses que habían expresado su apoyo al golpe de estado el 12 de abril de 2002, violando el principio que ha regido la política exterior de Estados Unidos desde la caída del muro de Berlín: “la promoción de la democracia”⁹.

Por ende, los actos de agresión y provocación que presenciamos hoy en día hacia Venezuela no son nada nuevo. Se remontan al menos diecisiete años. Un sector minoritario (pero bien financiado) de la oposición venezolana radicado en Estados Unidos, principalmente en las ciudades de Miami, Washington y Boston, así como algunos sectores conservadores de la clase política y de la burocracia gubernamental estadounidense, han presionado durante años para que Estados Unidos endurezca su posición frente a Venezuela. Particularmente, la oposición organizada y radicada en el sur del estado de Florida encontró consejeros y aliados en la comunidad

8 Ver por ejemplo este cable del Embajador de Estados Unidos en Santiago de Chile, del 18/06/2007: https://wikileaks.org/plusd/cables/07SANTIAGO983_a.html

9 La Casa Blanca del presidente George W. Bush expresó abiertamente su apoyo al golpe de estado en una rueda de prensa del secretario de prensa Ari Fleischer, el 12/03/2002. Ver las declaraciones, comenzando en el minuto 1.24, en este video de la AP: <https://www.youtube.com/watch?v=Sqr9jJJf3g>. Ver también este artículo del 12/03/2002 de la CNN: <http://www.cnn.com/2002/WORLD/americas/04/12/venezuela/index.html>

cubano-americana anticastrista, con quienes comparten una causa común. Creen que la caída del actual gobierno en Caracas aumentaría la probabilidad de poder alcanzar su meta, de seis décadas, de derrocar al gobierno en La Habana.

La diplomacia venezolana siempre estuvo muy consciente de esta realidad. En el período en cuestión diseñó una estrategia de diplomacia pública y preventiva para contrarrestar esos esfuerzos y tratar de evitar la “cubanización” de Venezuela en Estados Unidos. Es decir, evitar que Venezuela se convirtiera en un tema de política interna, tal y como lo ha sido Cuba desde los años sesenta. La estrategia también estaba diseñada para contener las posibles agresiones contra el país, promovidas por los halcones dentro de las administraciones de George W. Bush y Barack Obama. Esta estrategia incluía un arduo trabajo en Washington con el congreso de Estados Unidos y con un sector minoritario del gobierno, en particular el de Obama, interesados en tener una relación de respeto mutuo. La estrategia también incluía un acercamiento dentro y fuera de Washington con el mundo académico, los centros de pensamiento, los medios de comunicación, empresas multinacionales, sectores de la diáspora venezolana, así como con comunidades desposeídas a lo largo y ancho del país. Además, se diseñó todo un trabajo de información y contacto con estados y gobiernos locales donde Venezuela tenía intereses estratégicos. Esta estrategia permitió establecer canales de diálogos que resultaron ser claves en contener las agresiones de actores conservadores, tantos venezolanos como estadounidenses.

A pesar de todos esos esfuerzos, las sanciones comenzaron a ser utilizadas por el gobierno de George W. Bush como su política favorita hacia Venezuela, para intentar modificar el comportamiento del gobierno venezolano, tal y como lo han hecho por décadas distintas administraciones estadounidenses con Cuba, Corea del Norte e Irán. Las primeras sanciones comenzaron

en 2005, después que Venezuela exigiera la salida de la DEA del territorio nacional, lo que llevó al primer conjunto de sanciones contra la compra y mantenimiento de cualquier equipo militar con tecnología estadounidense. Desde entonces, y al no alcanzar sus objetivos de un cambio en el comportamiento de Caracas, las sanciones se han multiplicado exponencialmente y se agrupan en seis distintos rubros: terrorismo; tráfico de drogas; trata de personas; corrupción, prácticas anti-democráticas y violación a los derechos humanos; sanciones al petróleo venezolano y a PDVSA; y sanciones a individuos, las cuales sobrepasan a más de 100 personas con afiliaciones al gobierno venezolano a la fecha de este escrito.¹⁰

A la audiencia le puede surgir la siguiente pregunta: si esto era así, ¿por qué Estados Unidos no actuó entre el 2004 y el 2013 con la misma intensidad y confrontación abierta como lo está haciendo en el 2019? Intentemos responderla.

Hasta la muerte del presidente Hugo Chávez, el 5 de marzo de 2013, hubo un juego de ajedrez táctico entre Caracas y Washington. Venezuela entendía perfectamente bien que tenía un contendiente formidable en el mundo anti-castrista estadounidense, en los neoconservadores dentro de la burocracia de los presidentes Bush y Obama, así como en los opositores venezolanos en Estados Unidos que buscaban el endurecimiento de la política hacia Venezuela. Con el liderazgo único del diplomático venezolano responsable de diseñar la estrategia, el embajador Bernardo Álvarez Herrera, la diplomacia venezolana desarrolló un profundo conocimiento sobre los procesos de toma de decisiones en el legislativo estadounidense, supo entender las diferencias de opinión sobre Venezuela dentro su aparato institucional, y supo influenciar las actitudes de actores que pudieron contrarrestar acciones más severas en contra del país. Esto ayudó a Miraflores y a la Cancillería venezolana a entender aún

10 Para un resumen comprensivo de las sanciones de Estados Unidos a Venezuela ver *Venezuela: Overview of US Sanctions*, publicado por el *Congressional Research Service* en enero de 2019: <https://fas.org/sgp/crs/row/IF10715.pdf>

más al formidable adversario, y poder así enfrentar de una manera efectiva el reto que siempre representó Washington para el gobierno bolivariano.

Durante este período, se observó un acalorado debate sobre Venezuela en Washington, y sobre cómo el liderazgo venezolano afectaba los intereses de Estados Unidos en la región. Venezuela supo adaptar su estrategia y táctica diplomática a esa realidad para minimizar el daño que se pudiese infligir a una relación bilateral que de por sí era muy tensa, pero indispensable, debido a la importante relación energética entre ambos países. Basados en el diálogo permanente, incluso con audiencias hostiles, el lema en ese momento siempre fue encontrar y trabajar en torno a intereses comunes, como la energía, el conflicto colombiano y el narcotráfico, y tratar de controlar y contener posibles fuentes de conflicto. Es decir, las profundas diferencias existentes sobre los conceptos y valores en torno a la democracia (representativa vs. participativa) y la economía de mercado; la multipolaridad en el orden mundial; la integración política en el orden regional; y el derecho a la soberanía de Venezuela en política exterior en sus relaciones, sobre todo con Cuba e Irán, así como la compleja relación con Colombia. Los objetivos de la época eran complejamente simples: dialogar; defender el interés nacional conteniendo la agresión y encontrando puntos comunes con la administración estadounidense, en particular durante los ocho años de Obama; y evitar la cubanización de Venezuela en la política interna.

Sin duda, la realidad sudamericana del momento sirvió como fuente de apoyo para Venezuela y como punto de contención para la política de Estados Unidos hacia Caracas. La presencia de varios gobiernos progresistas en Sudamérica y el apoyo de estos en crear instituciones como la UNASUR, obligó a Estados Unidos a cambiar su estrategia hacia Venezuela, particularmente durante la administración Obama. Mientras que los halcones que dominaron

la política exterior hacia Venezuela durante la administración de George W. Bush utilizaban la confrontación como su estrategia preferida, incluyendo su rechazo a iniciativas como UNASUR, ALBA y PETROCARIBE, la administración Obama llevó dicha política de la confrontación a una estrategia más sofisticada, inteligente y estratégica: ignorar al presidente Chávez para aislarlo de sus vecinos, y al mismo tiempo buscar la coexistencia con Caracas.

En este sentido, es importante resaltar que durante este período la relación entre Caracas y Washington se definió, en parte, por la relación de Venezuela con Cuba e Irán, así como la difícil relación de Venezuela con la Colombia del presidente Álvaro Uribe.

La relación con Cuba represento para Venezuela el reto de enfrentar en Washington al cabildeo anticastista del sur de Florida y del norte de Nueva Jersey, que criticó el surgimiento de organizaciones como el ALBA y PETROCARIBE, las cuales vieron como un “salvavidas” para el gobierno en La Habana. La relación con Irán representó para Venezuela el reto de enfrentar en Washington los constantes ataques del cabildeo pro-israelí, el cual acusó por años a Venezuela de antisemitismo y de apoyar a grupos como Hezbolá, ignorando el histórico lazo entre Teherán y Caracas al ser ambos países miembros fundadores de la OPEP.

La complicada relación de Caracas con Bogotá merece especial atención. No es exagerado decir que la relación entre Caracas y Washington, durante la administración de Álvaro Uribe, pasaba por Bogotá. Un clásico ejemplo, entre decenas que puedo citar, más allá de las acusaciones constantes de las supuestas relaciones entre el gobierno venezolano y las FARC, y el peligro que representó para Caracas la expansión, en el 2008, de las bases militares estadounidenses en territorio colombiano, fue la utilización del tema venezolano, por parte de la diplomacia colombiana, como estrategia para lograr la aprobación del tratado de libre comercio

(TLC) con Washington. Aunque dicho TLC fue aprobado en base a sus propios mérito, después de varios años de negociaciones, para eventualmente entrar en efecto en el año 2012, el secreto peor guardado en el congreso estadounidense, durante la época, fue que parte del argumento colombiano para lograr su aprobación era la necesidad de frenar la expansión del “bolivarianismo,” argumento de mucha efectividad política con el ala republicana de dicho partido y con los llamados *blue dogs*, o demócratas conservadores del sur de Estados Unidos. El gobierno de Álvaro Uribe dedicó millones de dólares a promover el TLC, y en repetir el mensaje de la necesidad de frenar al bolivarianismo, en particular el liderazgo del presidente Chávez en la región.¹¹

2.2. 2014 al presente

Como mencioné anteriormente, para quienes seguimos de cerca la relación entre Caracas y Washington, así como a los actores que influyen sobre ella, lo que ocurre en la actualidad no sorprende. Aunque debo admitir que, lamentablemente, se están dando los escenarios que al menos hasta el 2012 fueron parte del cálculo político y diplomático en la sede diplomática de Venezuela en Washington, pero francamente eran considerados, en su momento, como eventos de baja probabilidad. Me refiero en particular a las sanciones contra el petróleo venezolano y las amenazas reales de una acción militar contra el país.

¿Qué fue lo que cambio? O, mejor dicho, ¿qué no cambio?

Varios factores han coincidido, en los últimos seis años, para crear lo que se puede catalogar como una tormenta política perfecta, que ha afectado los intereses del gobierno en Caracas, los cuales también han motivado el accionar de Estados Unidos.

¹¹ Ver por ejemplo estos dos artículos del 08/07/2008 y del 15/05/2011: <https://thehill.com/homenews/news/15492-in-lobbying-the-language-is-as-important-as-issues> y <https://thehill.com/business-a-lobbying/161291-colombia-boosts-lobbying-for-trade-deal>

Primero, la muerte del presidente Chávez y la inestabilidad política, que surge en Venezuela luego de las elecciones de 2013, han sido un factor determinante en el debilitamiento de la política exterior venezolana y su capacidad de lidiar con el reto que siempre ha representado Washington para el país. De igual manera, la crisis social y económica que se desato después del 2014, la cual fue discutida ampliamente por los panelistas ayer, han provocado un debilitamiento del “poder blando” de la política exterior venezolana, ejecutada con efectividad en la década 2003-2013, en particular en su relación con Estados Unidos. Esto nos enseña una lección acerca de lo que considero es una regla cardinal de la política exterior de cualquier país: la política exterior es tan fuerte y efectiva como la fortaleza, legitimidad y estabilidad de la política interna. En ese sentido, observamos que Venezuela ha perdido su eficiencia y efectividad, ya sea por diseño u omisión, en su estrategia hacia Estados Unidos.

Segundo, en Washington se ha perdido el interés de debatir sobre la complejidad de la experiencia venezolana, tal y como se hacía en la primera década del siglo XXI. Al contrario, se ha solidificado una matriz de opinión que simplifica y hasta ridiculiza la grave situación del país y los resultados del “socialismo del siglo XXI,” lo cual lleva a conclusiones simplistas de cuál debe ser la posición de Estados Unidos ante la crisis. Esto ha sido utilizado por el presidente Trump para atacar a sus adversarios políticos, advirtiendo sobre el desastre que significaría la elección de un “demócrata socialista” a la presidencia del país¹².

La crisis social, económica y migratoria de Venezuela, la óptica que producen las acciones autoritarias del gobierno venezolano y algunos de sus líderes, y la falta de atención diplomática prestada a Estados Unidos, particularmente a la ciudad de Washington, aumentaron

12 El presidente Trump expresó este punto claramente en un discurso a la comunidad venezolana en Florida el 18/02/2019. Para leer el texto completo ver: <https://www.whitehouse.gov/briefings-statements/remarks-president-trump-venezuelan-american-community/>

el costo de hablar por el proyecto de la Venezuela bolivariana en esa ciudad. Más allá de algunos grupos de solidaridad y una que otra ONG, los ex aliados de Venezuela prefieren guardar silencio y no asumir el costo político que representa hablar, si no en defensa del gobierno en Caracas, al menos en defensa de los principios que dieron vida a la visión progresista del proceso venezolano, que inició con la elección de Hugo Chávez. Esto ha debilitado enormemente la posición de Venezuela, incluso entre antiguos aliados demócratas, republicanos centristas, intelectuales y movimientos sociales.

Tercero, los cambios en la política exterior de Estados Unidos bajo la administración Trump que mencioné en mis comentarios generales, así como los cambios políticos en Sudamérica, han sido factores fundamentales de esa tormenta política perfecta que enfrenta Caracas. Comenzando con la elección de Mauricio Macri en 2015, así como las últimas elecciones de Iván Duque en Colombia y Jair Bolsonaro en Brasil en 2018, han sido factores que contribuyen a la estrategia de aislamiento de Venezuela y a una alianza entre estos gobiernos y la administración Trump para intentar extirpar del ámbito regional al “chavismo” como proyecto ideológico y político. La oposición venezolana más radical, en especial en Washington y Bogotá, ha sabido maximizar este momento político y han encontrado en el senador Marco Rubio, en la administración Trump, y en los miembros del Grupo de Lima, aliados estratégicos y tácticos que buscan desalojar de Miraflores al gobierno de Nicolás Maduro. En el proceso, la administración Trump busca acabar con lo que John Bolton llamo “la troika de tiranías,” es decir, los gobiernos de Venezuela, Cuba y Nicaragua¹³.

Cuarto, me temo que ya se “cubanizó” el asunto venezolano en la política interna de Estados Unidos, en vísperas a las elecciones presidenciales de 2020. El senador Marco Rubio, así como la

13 Discurso de John Bolton en Miami Dade College, el 02/11/2018: <https://www.whitehouse.gov/briefings-statements/remarks-national-security-advisor-ambassador-john-r-bolton-administrations-policies-latin-america/>

mayoría de representantes políticos de Florida ante el Congreso estadounidense, y el mismo gobernador de ese estado, Ron DeSantis, han sido duros críticos del proceso venezolano de las últimas dos décadas, en particular de los resultados económicos y sociales del gobierno de Nicolás Maduro. Estos actores políticos han encontrado, en la creciente diáspora venezolana en ese estado, muchos organizados por sectores radicales de la oposición venezolana, un campo fértil de organización política que les ha permitido retomar, junto a líderes cubano-americanos, las luchas anti-castristas que ahora se tornan también como luchas antichavistas y antimaduristas. Bajo el argumento que el gobierno en Caracas es un títere del gobierno de La Habana, el senador Rubio ha sabido maximizar el capital político que le da su confrontación abierta con Caracas, aumentando así la posibilidad de darle al partido republicano una victoria electoral en las presidenciales de noviembre de 2020. La debacle venezolana ya es tema de campaña en ese estado y en todo el país.

Quinto, no cabe duda que la llegada del presidente Iván Duque a la Casa de Nariño ha significado el regreso del “uribismo” a la relación triangular entre Caracas, Washington y Bogotá. El presidente Duque retomó el tono hostil hacia el gobierno de Venezuela que asumió su mentor político durante su presidencia. Eso lo dejó muy claro su embajador ante la Casa Blanca, Francisco Santos, quien en su primer evento público en Washington, el 17 de septiembre de 2018, aseveró que para lograr una salida a la situación en Venezuela deberían considerarse todas las opciones, incluyendo una intervención militar. El embajador Santos dejó muy claro desde su primer día en funciones que el gobierno de Duque ya comenzaba a alinear su estrategia a la de la administración Trump.¹⁴ El tiempo ha demostrado que esa es, efectivamente, la posición de Bogotá.

14 Ver <https://www.csis.org/events/crisis-response-tracking-venezuelas-unprecedented-migrant-and-refugee-flows> y <https://www.elespectador.com/noticias/el-mundo/las-polemicas-declaraciones-de-pacho-santos-en-washington-sobre-venezuela-articulo-812888>

Finalmente, hay que mencionar al petróleo. Mucho se ha especulado sobre el interés estadounidense, en especial de la administración Trump, en las grandes reservas petroleras y gasíferas en el país que posee las mayores reservas petroleras del mundo. Solo tendríamos que preguntarnos si Estados Unidos tendría el mismo interés en la democracia y los derechos humanos en Venezuela si el país, en vez de petróleo y gas, tuviese las mayores reservas de café y cacao en el mundo. Les dejo esa inquietud como punto de reflexión.

Todos los factores antes mencionados han coincidido en la tormenta política perfecta que desde el 2015 enfrenta el gobierno en Caracas. Y en esto, hay que admitir que el pobre desempeño del gobierno venezolano y su incapacidad de sobreponerse a los retos económicos que enfrenta desde al menos el 2011, exacerbados por las sanciones económicas y financieras, condiciones que han desatado una crisis migratoria sin precedentes, ha contribuido enormemente a la narrativa de sus adversarios. De esta manera, los actores estadounidenses y venezolanos en Estados Unidos que siempre han buscado deshacerse del “chavismo” como proyecto político han encontrado condiciones favorables, sino casi perfectas, para argumentar que se necesita un cambio de gobierno en Venezuela.

3. Los cinco escenarios: ¿Hasta dónde estaría dispuesto a llegar Estados Unidos?

Una vez discutidos los intereses que impulsan el accionar de Estados Unidos, paso a responder la segunda parte de la pregunta hecha por los organizadores. Con relación a la situación en Venezuela, ¿hasta dónde estaría dispuesto a llegar Estados Unidos?

Me permito sugerir que las acciones del gobierno de Estados Unidos (GEU) deben entenderse en el contexto del fracaso estratégico del 23 de febrero de 2019, de ingresar “ayuda humanitaria” por la frontera en Cúcuta: el ejército venezolano no se dividió, la “ayuda humanitaria” no entró (de hecho, fue declarada “política”,

no humanitaria, por la Cruz Roja, entre otros) y no hubo ninguna acción del gobierno venezolano para justificar una “intervención” o “acción” en su contra, uno de los objetivos del GEU.

Las acciones del GEU, en los próximos tres meses, dependerán de intereses y políticas “nacionales”. Hoy, 3 de marzo de 2019, propongo cinco escenarios (3 referentes, 2 disruptivos) que pueden motivar las acciones del GEU. Los describo a continuación para la discusión, entendiendo que los escenarios representan un futuro posible no necesariamente probable, basados en información disponible hoy. Quizás en 48 horas sean irrelevantes, dada la dinámica de la situación en Venezuela y lo impredecible que resulta ser la política exterior estadounidense en la administración Trump.

3.1. Insistencia en el cambio de régimen, a pesar de la posibilidad de diálogo. Escenario de referencia: consistente con alta probabilidad

Luego del fracaso de la estrategia Guaidó / Trump / Duque (GTD) de intentar que el ejército actuara en contra de Nicolás Maduro (NM), así como el fracaso de la entrega de “ayuda humanitaria” a través de Cúcuta por parte del Grupo de Lima (GL), varios países de América Latina y Europa se unen al Grupo de Contacto y comienzan a impulsar el diálogo y la negociación, aceptan la oferta de diálogo de NM, y presionan a la oposición para que acepte ese proceso. Como lo hizo durante varios esfuerzos de la UNASUR (ej. casos Bolivia y Venezuela), el GEU intenta sabotear las conversaciones (provocando a NM y utilizando su influencia sobre la oposición). El GEU termina siendo un actor aislado, que sigue presionando por un cambio de régimen.

Impulsores: El efecto de las sanciones empeora y la migración de Venezuela continúa teniendo un impacto negativo en los países vecinos. El rechazo a la acción militar por parte de la mayoría de los miembros del GL comienza a quebrar la coalición, aislando al

Gobierno de Colombia (GC) y la posición de cambio de régimen del GEU.

Suposiciones: Después de llegar tan lejos en su política de cambio de régimen, GEU, GC y los elementos más radicales de la oposición venezolana están dispuestos a vivir con el resultado “negociado”, que “legitima” a NM y a su gobierno.

Wildcard: El GEU está dispuesto a desempeñar un papel positivo, utilizando su influencia sobre la oposición para sentarse a la mesa de negociaciones, y apelar a los militares para garantizar el proceso. Esto significaría, por supuesto, rescindir todas las amenazas de retribución contra los militares que defendían a Hugo Chávez y que todavía están con NM.

3.2. Estancamiento, caos prolongado. Escenario de referencia: consistente con probabilidad media

Luego del fracaso de la estrategia GTD de intentar que el ejército actuara en contra de NM, así como el fracaso de la entrega de “ayuda humanitaria” a través de Cúcuta por parte del GL, el GEU toma una página del libreto “Cuba, Irán, Siria y Corea del Norte” y coloca a Venezuela en la “lista de países patrocinadores del terrorismo”, aislando a Venezuela de la región y los mercados financieros aún más y sofocando todo lo que queda de la capacidad productiva del país hasta el próximo ciclo electoral en Estados Unidos, o hasta que la oposición venezolana pueda organizar un referendo revocatorio presidencial en dos años. NM no puede revertir el aislamiento en la región ya que ha hecho suficiente daño para aislarse a sí mismo. Al no tener acceso a los recursos necesarios para gobernar, el gobierno de NM se desploma, lo que obliga a los militares a encontrar una solución.

Impulsores: Los esfuerzos para lograr un cambio de régimen y entregar “ayuda humanitaria” continúan fallando; el GL pierde impulso y el presidente Duque, sintiendo la presión política en su país, enfría su retórica de cambio de régimen en Venezuela. Sin embargo, el presidente Trump, después de no haber logrado un acuerdo con Corea del Norte y de sentir presiones políticas internas debido a las investigaciones en su contra, necesita una victoria en política exterior que probablemente asegure el estado de Florida para los republicanos en las elecciones de 2020. La estrategia de “zanahoria y garrote” de los Estados Unidos en acción: el gobierno venezolano radicaliza la “revolución”, pero no puede soportar la presión económica y decide sentarse y negociar una salida.

Suposiciones: El gobierno de NM no podrá sobrevivir al impacto económico de ser incluido en la lista de estados patrocinadores del terrorismo. No se logran concretar las condiciones de negociación patrocinadas por la ONU, y lideradas por México, Uruguay y el Grupo de Contacto. Los gobiernos de la región están dispuestos a aceptar y enfrentar las consecuencias del éxodo masivo de venezolanos que probablemente ocurra, la cual será peor que la de los últimos dos años. Los gobiernos de la región también estarían dispuestos a aceptar el impacto económico, ya que la mayoría de los gobiernos y empresas de la región que hacen negocios con los Estados Unidos y Venezuela tendrán prohibido negociar comercialmente con Venezuela, a menos que el GEU garantice licencias especiales.

Wildcard: Sintiendo la presión financiera de las sanciones más severas al ser considerado “un estado patrocinador del terrorismo”, y tratando de rescatar lo que pueda quedar de su proyecto político y el legado de Hugo Chávez, NM toma medidas unilaterales para reducir el ambiente de crisis: implementa una reforma económica y comienza un proceso para acabar con la impunidad sobre la devastadora corrupción. Dadas las terribles condiciones económicas

y sociales que se derivan, el ejército fuerza la mano de NM y negocia las elecciones presidenciales anticipadas.

3.3. Intervención encubierta, promoción de inestabilidad, mayor polarización y violencia interna. Escenario de referencia: consistente con probabilidad media

Luego del fracaso de la estrategia GTD de intentar que el ejército actuara en contra de NM, así como el fracaso de la entrega de “ayuda humanitaria” a través de Cúcuta por parte del GL, el GEU y el GC se reagrupan. La solicitud de “asistencia humanitaria” se intensifica, mientras que el GEU, el GL, y la Unión Europea (UE) aumentan la presión sobre Venezuela imponiendo más sanciones económicas, confiscando las propiedades y operaciones de PDVSA en la región y solicitando elecciones. El GEU y el GC inician una campaña para continuar desestabilizando el gobierno de NM, promoviendo de forma encubierta ataques paramilitares en sectores de la economía esenciales para la seguridad nacional: refinerías, oleoductos, redes eléctricas. El gobierno de NM sería acusado de las interrupciones y de ser incapaz de mantener las instalaciones. El objetivo: la violencia interna que obliga a un cambio de condiciones dentro de Venezuela.

Impulsores: Una intensificación de la polarización política en Venezuela, que lleva a la violencia y al arresto de miembros de la oposición, incluyendo a Guaidó. Un continuo y masivo éxodo de venezolanos presiona más a sus vecinos, particularmente a Colombia y a Brasil. El pretexto de las acciones estadounidenses es profundizar la crisis y continuar desafiando a NM y a los militares. NM comete errores estratégicos (arrestos masivos, violencia contra la oposición, etc.) creando una sensación de crisis y un pretexto para la acción.

Suposiciones: El gobierno de NM, declarándose victorioso luego del 23 de febrero, no toma medidas correctivas, especialmente en términos de política económica y el diálogo político. No se realizan avances en la creación de condiciones para el diálogo político patrocinado por actores externos (ej. México, Uruguay, la ONU, el Vaticano y el Grupo de Contacto)

Wildcard: El total colapso de la economía venezolana. La fortaleza y/o debilidad política del presidente Trump en Estados Unidos, en espera de los resultados de las investigaciones en curso.

3.4. Intervención directa, ataques militares “quirúrgicos”. Escenario de interrupción: altamente disruptivo con baja probabilidad

Luego del fracaso de la estrategia GTD de intentar que el ejército actuara en contra de NM así como el fracaso de la entrega de “ayuda humanitaria” a través de Cúcuta por parte del GL, y el aumento de la presión sobre el presidente Trump después de que se haga público el informe de Mueller, el GEU decide intervenir directa y unilateralmente para forzar el cambio de régimen. Los ataques quirúrgicos tienen lugar sobre objetivos estratégicos (ej. instalaciones militares); NM es derrocado. Se instala un gobierno de transición, liderado por líderes de la oposición y miembros de las FANB.

Impulsores: El presidente Trump se enfrenta a un juicio político o ve su reelección en peligro; necesita una victoria en política exterior para distraer a la población de sus problemas internos. Los diplomáticos estadounidenses que quedan en Venezuela actúan de una manera provocadora y fuerzan acciones contra ellos por parte del gobierno venezolano, brindando una excusa perfecta para la intervención directa. El éxodo de venezolanos continúa y el gobierno de NM actúa contra la oposición (encarcelamiento de líderes de

la oposición, especialmente Guaidó; represión masiva en posibles protestas) lo cual es considerado por el GEU como una violación masiva de los derechos humanos. El GEU presiona al Congreso de Estados Unidos para que acepten la acción y, junto al apoyo del Secretario General de la OEA, la justifican como un medio para poner fin al “régimen dictatorial”. Todos culpan al gobierno de NM por forzar la mano del GEU.

Suposiciones: Parte de la FANB apoya los ataques quirúrgicos y participa en el gobierno de transición. Los gobiernos del GL en la región se hacen la vista gorda ante la agresión y argumentan que era necesario devolver “la democracia y la prosperidad” a Venezuela y la “estabilidad” a la región. El número de víctimas se ve como un “daño colateral” necesario.

Wildcard: Rusia cumple su promesa de “hacer todo lo posible” para evitar una intervención militar del GEU en Venezuela.

3.5. Intervención directa, invasión parcial y guerra civil. Escenario de interrupción: altamente disruptivo con baja probabilidad

Luego del fracaso de la estrategia GTD de intentar que el ejército actuara en contra de NM, así como el fracaso de la entrega de “ayuda humanitaria” a través de Cúcuta por parte del GL, el GEU y el GC encuentran excusas para iniciar acciones militares en el occidente de Venezuela, con el objetivo de romper la unidad dentro de un país altamente polarizado.

Impulsores: GC y GEU inician una campaña secreta de provocación en la frontera (incursiones, ataques militares que se justificarían como ataques “defensivos” contra los campamentos de guerrillas del ELN), lo que provoca una respuesta militar de Venezuela que el GC considera una violación de su soberanía. Conociendo las diferencias

regionales en Venezuela, el GC intenta ganar los “corazones y las mentes” del occidente venezolano y aislar a Caracas, sede del poder central. Las FANB, incluyendo las milicias, responden en defensa del occidente venezolano. Se desata una guerra civil que divide al país.

Suposiciones: NM se consolida en el poder y argumenta que se cumplió lo que siempre denunció: el ataque del GEU para acabar con su gobierno y con el chavismo. GEU y GC ignoran el llamado del GL contra el uso de la fuerza, rompiendo la cohesión del grupo en torno a los “medios”, mas no al “objetivo” final. GC ignora el llamado del Congreso colombiano, que vota por no permitir que tropas extranjeras entren en su territorio con el propósito de guerra. Al igual que con otras intervenciones militares, el Congreso de Estados Unidos condena, pero no puede hacer nada más. Duque y Trump están dispuestos a pagar el alto costo político a corto plazo de emprender una acción militar, apostando por una victoria a mediano plazo para “liberar” a Venezuela y a la región del régimen “socialista, dictatorial y represivo”, así como del chavismo como proyecto político. Las divisiones que esta acción desata entre los países de la región las consideran inevitables y necesarias, entendiendo que la unidad volverá en el mediano plazo. La OEA, bajo el liderazgo de Estados Unidos, intentaría desempeñar ese papel.

Wildcard: Rusia cumple su promesa de “hacer todo lo posible” para evitar una intervención militar de GEU en Venezuela. Los gobiernos del GL, conscientes de que sus habitantes pueden sacarlos del poder en las próximas elecciones debido al apoyo a la acción del GEU contra Venezuela, se oponen a la incursión en el occidente venezolano.

A manera de conclusión

En su relato sobre la guerra del Peloponeso entre Atenas y Esparta (431-404 a.C.), el general Tucídides describió como los representantes de Atenas llegaron a la isla de Melos para intentar persuadir a sus líderes a que se entregaran y pasaran a formar parte de la Atenas en expansión. Melos era la última isla del mar egeo que no había sucumbido al poder de Atenas. Los atenienses sospechaban que Melos era leal a Esparta. En el afamado diálogo entre los atenienses y los líderes de Melos, estos últimos, fieles a sus principios de igualdad e independencia, así como de neutralidad en el conflicto, insistieron en no verse forzados a elegir entre los poderosos adversarios. Pero para los representantes de la poderosa Atenas, esa no era una opción. Según ellos, la opción para Melos era simple: entréguese y sobrevivan; opónganse y corran con las consecuencias de su decisión. Para dar claridad a su mensaje, el representante ateniense dijo, en un lenguaje directo y agresivo sustentado en su poderío territorial y militar, que la opción no tenía nada que ver con independencia, justicia o moralidad, ya que cuando esos asuntos se discuten entre gente pragmática, “los poderosos imponen su poder, y a los débiles les toca padecer lo que deben padecer.” Al no lograr persuadir a Melos, los atenienses se retiraron del diálogo; solo para regresar a invadir, matar a todos los hombres y hacer del resto de los ciudadanos de Melos, esclavos de Atenas¹⁵.

Hago este recuento de este importante evento que ha marcado profundamente el pensamiento realista en relaciones internacionales porque las agresiones verbales entre el gobierno y la oposición en Venezuela, así como el lenguaje agresivo que se ha desatado en la diplomacia de micrófono entre Caracas y Washington, y entre Bogotá y Caracas, en los últimos meses es extremadamente peligroso y contraproducente. Espero que después de más de dos mil años, en el mundo interdependiente de altas tecnologías y medios sociales de hoy, muy distinto al de Atenas y Melos, hayamos aprendido algo sobre el peligro que significa tratar de cambiar el comportamiento de otros a través de amenazas y presiones, tanto en la política interna como en política exterior. Las amenazas y presiones conllevan a la intolerancia, la cual a su vez resulta en una

15 Thucydides (1972 edition. Book V): *History of the Peloponnesian War*. London: Penguin Books, pp. 400-409.

polarización incontrolable, y en posibles cálculos políticos erróneos que puedan llevar a conflictos armados interminables. Solo el reconocimiento del otro como parte de uno, y del diálogo como mecanismo para resolver los conflictos y para encontrar la manera de coexistir en democracia, pueden garantizarnos un futuro de relativa paz, tanto en Venezuela como en el hemisferio.

Muchas gracias por la invitación a compartir estas reflexiones con ustedes y por su atención. Esperemos que ninguno de los escenarios expuestos en la segunda parte de mi respuesta a la pregunta planteada se concrete, y que el escenario que prevalezca en Venezuela y en la región sea el camino del diálogo, la paz, la cohesión social y la prosperidad que se merece todo el noble pueblo venezolano, así como toda la América Latina y el Caribe.

ROL DEL PRESIDENTE DUQUE EN LA CRISIS DE DEMOCRACIA EN VENEZUELA

2

JOHN JAIRO MONTOYA

Para ponernos a tono con la pregunta formulada a este Seminario nos preguntamos por el interés de Duque en influir en un cambio de rumbo en Venezuela, lo que implica la salida de Maduro, la transición a la democracia y la celebración de elecciones libres. Para entender la postura de Duque es necesario tener en cuenta los siguientes elementos.

1. Gobierno con poca capacidad de maniobra y baja popularidad

Colombia es un país en exceso presidencialista, con una figura presidencial fuerte diseñada para intervenir directa o indirectamente en la mayoría de los ámbitos de decisión política del Estado. Duque presidente no tiene un caudal político propio, pues fue ungido por su mentor, el fundador del Centro Democrático. Sin una mayoría clara en el Congreso de la República, el presidente actúa en “cuerpo ajeno” y no ha podido sacar adelante iniciativas propias de su agenda política justamente por su precario recorrido político, la división al interior de su propio partido y su tendencia tecnocrática y menos política. Atado al mástil férreo de su jefe el ex presidente Uribe y con poca experiencia en el manejo de los innumerables conflictos sociales de una sociedad en ebullición como la colombiana, el joven presidente Duque, a finales de 2018 y comienzos de 2019, parecía sucumbir en la enmarañada trama de la *real politik* y la oscilante opinión pública colombiana. Así las cosas, tanto la bomba en la Escuela General Santander como la situación de Venezuela fueron la mejor ocasión para que el presidente Duque mostrara “mano dura” (el modelo presidencial preferido de los colombianos) con la izquierda doméstica en armas (ELN) y la izquierda venezolana en el poder.

Lo anterior se ve reflejado en las encuestas sobre el índice de aceptación del presidente. En efecto, en noviembre de 2018, a tres meses de la posesión del presidente Duque, su índice de popularidad era del 27,2%, el más bajo de los presidentes de Colombia en los últimos 30 años. De repente, en el mes de enero, su favorabilidad aumentó después de que el presidente rompiera diálogos con el Ejército de Liberación Nacional (ELN), una vez éstos aceptaron la autoría del carro bomba en la Escuela General Santander, y endureciera su ataque al gobierno del presidente Maduro reconociendo a Guaidó como presidente interino de la República Bolivariana de Venezuela¹. Tratándose del respaldo al presidente Duque en el manejo que le ha dado a la situación de Venezuela, el índice de aprobación es del 59,2%, mientras que el 82% está de acuerdo en que el gobierno colombiano haya coordinado la ayuda humanitaria en la frontera con Venezuela². Esto muestra, de cierta manera, el miedo de los colombianos a la “venezolanización” de Colombia; miedo que se utilizó ampliamente en la campaña de Duque a la presidencia y que pudo influir en que los ciudadanos dieran su voto a éste candidato y no a Petro, su contrincante de izquierda, ideológicamente cercano al gobierno de Maduro.

2. De dónde viene

El presidente proviene de un sector de la derecha colombiana que tiene un modelo bien definido de Estado que nos regresa al Estado liberal decimonónico: reducido, policíaco, y al servicio de un mercado en expansión. Estas características encuentran su canal de expresión en un empresariado fuerte que tiene representatividad y, por lo tanto, un impacto importante en las decisiones gobierno. De hecho, el Estado es concebido, según los estatutos del Centro Democrático, partido político que fundó Álvaro Uribe, como “comunitario”, es decir, un Estado austero, en diálogo con las comunidades, descentralizado y basado en tres pilares fundamentales: seguridad democrática, confianza inversionista y cohesión social. El Estado Comunitario tiene un objetivo: que los recursos del Estado sirvan al interés de la comunidad; y tiene un medio: que la comunidad participe en las decisiones del Estado. Pero al momento de la definición de políticas públicas, el Centro Democrático es completamente reacio al cumplimiento al objetivo y medio del Estado Comunitario. En términos ideológicos, Duque proviene de un sector político que siempre ha visto con buenos ojos la caída del régimen chavista.

1 Según encuesta de la Revista Semana, la imagen favorable del presidente Duque pasó del 27,2% al 42,7% en el mes de enero, es decir, subió 15 puntos. Ver: “Duque Repunta”. *Revista Semana* (17-24/02/2019). Edición nº 1920, p. 24.

2 *Ibidem*, pág. 27

Basta recordar el respaldo de Andrés Pastrana (hoy en el gobierno a través de la vicepresidenta Martha Lucía Ramírez) al fallido golpe del 11 de abril de 2002. En varias ocasiones el jefe de Duque, Uribe, ha solicitado al estamento militar venezolano, la “recuperación” de la democracia.

3. Factor económico

En los últimos años Colombia pasó de ser el tercer socio comercial de Venezuela, a tener un comercio irregular no solo por la puesta en marcha de una especie de embargo y bloqueo económico del gobierno venezolano a los empresarios colombianos, sino por la activación de una especie de comercio ilegal en la frontera colombo-venezolana. En consecuencia, el mercado binacional que otrora fue activo, ha sufrido un bajón en detrimento de las ciudades fronterizas.

De hecho, entre 2014 y 2017, la exportación de productos venezolanos pasó de 440 millones de dólares a 220 millones de dólares. Y las importaciones de productos colombianos a Venezuela pasaron de 1.987 millones de dólares a 319 millones de dólares. Sin duda, Colombia tiene interés en reactivar las relaciones comerciales con Venezuela, posibilidad no factible mientras el régimen de Maduro esté en el poder.

4. Corredor fronterizo aprovechado por la insurgencia

Los cerca de 2.000 km de frontera de Colombia con Venezuela han hecho de ésta un sitio poroso por donde transitan grupos ilegales y se manejan negocios provenientes de economías ilegales. Un cambio de gobierno en Venezuela, sobre todo si es un gobierno de oposición, pondría en cintura grupos armados que se refugian en Venezuela evadiendo la justicia colombiana y la persecución militar.

5. El controvertido rol internacional de Duque

La representante del Grupo de Lima, la señora Astete, decía en su ponencia en una de las sesiones del Seminario que las acciones de su país (Perú)

estaban en consonancia con lo decidido por el Grupo de Lima. En efecto, en la declaración final de la reunión en Bogotá el 25 de febrero de 2019, este grupo de diplomáticos abogó por una transición democrática de Venezuela promovida por las instituciones y la sociedad civil venezolana sin intervención extranjera. Si bien esta declaración fue suscrita por el gobierno colombiano, causó desazón entre los diplomáticos, que el gobierno del presidente Duque hubiese invitado a esta reunión al vice-presidente de los Estados Unidos Mike Pence, y también declarado que en aras de devolver la democracia a Venezuela todas las opciones serían posibles. Esta postura es inconsistente con la preferencia de Colombia por los mecanismos diplomáticos y pacíficos a los conflictos de los países. En este sentido, Colombia promovió la activación de la Carta Democrática de la OEA como medio diplomático de presión; e igualmente ha sido claramente contrario a la promoción de la solución militar extranjera como mecanismo de solución a las crisis de gobiernos latinoamericanos.

El reconocimiento del Guaidó como presidente interino de Venezuela por parte del presidente Duque, en alianza con el presidente Trump y algunos presidentes latinoamericanos y el grupo de Lima, fue bastante lejos, en tanto y cuanto Duque se alineó, en principio, con posiciones más radicales como la de Trump y Guaidó de contemplar la opción militar como posibilidad para recuperar la democracia en Venezuela. La postura de Duque, quien hizo de la crisis humanitaria un show mediático para presionar el cambio de régimen en un contexto de amenaza de intervención militar, lo dejó en medio de una tenaza de la que se ha tenido que desmarcar gradualmente aprovechando la clara posición del Grupo de Lima de descartar la posibilidad de intervención militar. Posibilidad que, dicho sea de paso, dejaría a Colombia en la posición más vulnerable por cercanía territorial con Venezuela y que, por ser la sede de siete bases militares de Estados Unidos, se convertiría prácticamente en la plataforma de tal intervención.

En conclusión, antes del 23 de febrero al presidente Duque se le veía más agresivo en el lenguaje y más dispuesto a poner el territorio colombiano al servicio de una posible intervención de los Estados Unidos. Esta postura obedece, en parte, a razones de política interna que le han ayudado a subir su índice de popularidad mostrando “mano dura” con el gobierno venezolano. En los últimos días, sobre todo después de la declaración del Grupo de Lima que rechazó de plano una

intervención militar, Duque se ha visto obligado a desmarcarse de las posiciones más radicales que claman intervención militar en Venezuela y a apoyar, con más decisión, un proyecto de transición hacia la democracia que incluya elecciones transparentes y libres, tal como lo proponen la mayoría de los países latinoamericanos y Europa.

COYUNTURA GEOPOLÍTICA DE LAS RELACIONES DE BRASIL CON VENEZUELA



PEDRO A. RIBEIRO DE OLIVEIRA

Este breve análisis tiene por objeto responder a la siguiente cuestión: ¿cuáles son los intereses que motivan el accionar de Brasil y hasta dónde estaría dispuesto a llegar con relación a los tres puntos nodales propuestos por la Asamblea Nacional de Venezuela frente al régimen de Nicolás Maduro? (el cese de la usurpación, la conformación del gobierno de transición con suficiente credibilidad de todas las partes y la realización de elecciones democráticas).

Para ello es indispensable insertar la realidad actual en un período más amplio, para no quedar atrapados en los acontecimientos de febrero de 2019. Me remito al contexto de las elecciones del actual gobierno del Brasil, mostrando cómo ellas fueron la continuación del proceso de ruptura con los gobiernos neodesarrollistas encabezados por el Partido de los Trabajadores (PT), teniendo a Lula como figura destacada.

1. La crisis de 2008, la guerra de 4^a generación y el Brasil en la geopolítica

La crisis financiera de 2008 aún no ha terminado. La importancia de Estados Unidos disminuye, mientras que crece la influencia de China en el mundo, configurando una crisis de hegemonía. Estados Unidos tiene todavía la supremacía militar y política, pero su poder económico sólo se mantiene por ser el dólar la moneda de las transacciones internacionales. Este conflicto económico entre las grandes potencias (económicas y militares) ya ha adquirido la forma más reciente de guerra: de las guerras localizadas (en las cuales las grandes potencias evitan el enfrentamiento directo) y las guerras de “cuarta generación o híbridas”.

La coyuntura económica mundial y la política de los gobiernos del PT (Lula y Dilma) cambiaron el lugar de Brasil en el escenario geopolítico global. Dos causas principales: en la economía, con el descubrimiento de grandes reservas de petróleo (pre-sal) y el incremento de las relaciones económicas con China (principal consumidor de las exportaciones brasileñas); y en la política exterior Sur-Sur (con el ingreso en el grupo BRICS y la creación de un banco de inversiones mayor que el Banco Mundial). Este desplazamiento de la economía y de la política exterior, fuera del campo de influencia de Estados Unidos, tuvo sus inicios en el gobierno militar (Geisel, años 70) pero fue en el gobierno de Lula que se afirmó con claridad. Ante este cuadro geopolítico, se entiende el gran interés de grupos petroleros, financieros y políticos de Estados Unidos en traer a Brasil de vuelta a su área de influencia. Aquí coinciden intereses externos e internos.

2. Ruptura del pacto subyacente a la Constitución de 1988

Para lograr gobernar, Lula y Dilma (2003 - 2016) hicieron un pacto con la elite dominante (40.000 familias muy ricas). Sus gobiernos abandonaron el proyecto de reformas sociales (agraria, tributaria y política) y de auditoría de la deuda pública, mientras que la élite apoyó el proyecto neodesarrollista que atendía también a los trabajadores y sectores más pobres. A partir de 2012, sin embargo, los efectos de la crisis económica de 2008 se volvieron más fuertes, obligando al gobierno de Dilma a frenar los gastos públicos, perdiendo apoyo popular. Al mismo tiempo (y también debido a la crisis) los grupos empresariales de Estados Unidos, vinculados a la explotación del petróleo, vieron en las reservas del pre-sal una nueva fuente de beneficios. En fin, el gobierno de Estados Unidos percibió el riesgo de perder su hegemonía en América del Sur con la alineación de Brasil a China, Rusia, India y África del Sur (BRICS). Estos tres intereses se unieron para derribar al gobierno de Dilma, colocar a sus aliados en el gobierno (el PSDB y Temer) e impedir el retorno del PT.

La elección de Bolsonaro, amparado por un grupo de generales que comandaron tropas de la ONU en Haití, reveló la subordinación de Brasil a los

intereses de las empresas y el gobierno de Estados Unidos. Brasil es el país clave en América del Sur, donde sólo Bolivia y Venezuela (y en menor grado Uruguay y México) no se inclinaron a los intereses estadounidenses.

Bolsonaro, egresado del ejército, se eligió diputado federal y sólo se destacó entre sus pares cuando, en el *impeachment* de Dilma, asumió lugar de frente en el combate al PT. Por medio del uso de las redes sociales (según enseñó Steve Bannon), haciéndose bautizar en el río Jordán por un pastor evangélico, prometiendo armar a las personas para la autodefensa, asumiendo posición contraria a los derechos de género y apuntando a un economista ultraliberal (Paulo Guedes) como su superministro, Bolsonaro agregó en su campaña a muchos sectores de la sociedad: la elite económica, clases medias que veían su estatus amenazado por el ascenso de los pobres, policías constreñidos por defensores de derechos humanos, la mayoría de los pastores evangélicos, importantes sectores del clero católico y casi todos los medios de comunicación que le prestaron al menos un obsequioso silencio. La combinación de esas fuerzas, más la movilización a través de redes sociales y sus *fake-news*, conquistó la adhesión de la gran mayoría del electorado, que ansiaba cambios después de cuatro años de recesión económica.

3. La posición del gobierno brasileño frente a la crisis venezolana

Bolsonaro y su grupo, que incluye al ministro de Relaciones Exteriores, siguen la ideología propagada por Olavo de Carvalho, que apunta como mayor enemigo de la libertad el “marxismo cultural”, que quiere destruir la familia y las tradiciones para imponerse como el nuevo imperio mundial. Aunque parezca insana, esa ideología tiene el respaldo de sectores religiosos y de algunos intelectuales resentidos por no tener prestigio en las universidades. Preservada en la burbuja de las redes sociales, ella resiste a la ridiculización que sufre hoy.

Este grupo se alía incondicionalmente a la política de Donald Trump: ofreció bases militares, propuso la transferencia de la embajada a Jerusalén y fue el primer gobierno en reconocer a Juan Guaidó después de Estados Unidos. Por

eso, creo que no dudaría en favorecer la intervención militar contra el régimen venezolano, si ésta es la voluntad de Donald Trump.

Sin embargo, el poder decisorio está en un pequeño grupo de generales del Ejército, que tiene como referencia al jefe del Gabinete de Seguridad Institucional, Gen. Augusto Heleno, respaldado por el Gen. Mourão, Vicepresidente de la República. Ellos conocen bien la falta de preparación intelectual y política del Presidente y su grupo, e imponen límites claros y firmes a sus decisiones. Esto se hizo evidente en la crisis de la frontera entre Brasil y Venezuela, el 23 de febrero, y en la reunión que siguió a Colombia. Aunque no tienen simpatía ni afinidad con el régimen de Nicolás Maduro, descartan cualquier provocación y, menos aún, una intervención armada desde el territorio brasileño. Todo indica que el poder moderador de los generales impedirá alguna incursión militar de Brasil en Venezuela o en otros países del Continente.

Conclusión

Brasil volvió a presentar el crecimiento en la concentración de la riqueza y la renta (principalmente del sector financiero, que sigue siendo rentable incluso con recesión económica), y el retorno de la miseria y el desempleo. Su PIB aún hoy es menor de lo que fue hace 5 años (1,3 billones de dólares). Una pequeña elite (40.000 familias muy ricas) detiene el poder de hecho, mientras que los sectores populares tuvieron sus partidos, organizaciones y movimientos seriamente sacudidos. Por eso, en el momento, no está en el horizonte una reversión del cuadro arriba descrito. Es muy posible que Bolsonaro sufra un *impeachment* o que sea colocado al margen del poder, limitándose a sancionar decisiones tomadas por la cúpula militar. Esto significa el mantenimiento de la política económica ultraliberal (privatización de bancos y empresas públicas, la reducción de Petrobras a la extracción del petróleo para exportación) y la alineación geopolítica al gobierno de Estados Unidos. Se preservan así los privilegios de la élite y de sus fuerzas de apoyo (militares, poder judicial, parlamento, policía, medios de comunicación) mientras la gran masa trabajadora, amenazada por el desempleo y sin tierra, va a experimentar tiempos mucho más amargos que los

actuales, en una forma de *apartheid* social que tiene en los condominios privados su mejor imagen.

Cualquier semejanza con Venezuela no es mera coincidencia.

Post scriptum. El encuentro entre los Presidentes de Brasil y Estados Unidos, el 19 de marzo, en nada altera el análisis anterior. Bolsonaro muestra total afinidad ideológica a Donald Trump, pero es contenido por los generales que lo rodean. Sólo un hecho completamente nuevo abriría la posibilidad de una intervención militar en Venezuela con apoyo de Brasil.

¿CUÁLES SON LOS INTERESES QUE MOTIVAN EL ACCIONAR DE LA OEA, LA ONU Y LA UE Y HASTA DÓNDE ESTARÍAN DISPUESTOS A LLEGAR CON RELACIÓN A LOS TRES PUNTOS DE “LA AGENDA GUIDÓ”?

4

PEDRO NIKKEN

Las notas que siguen están ordenadas, básicamente, alrededor de la llamada “Agenda Guaidó”, en cada una de las siguientes entidades internacionales: la Organización de Estados Americanos (OEA), la Organización de Naciones Unidas (ONU) y la Unión Europea (UE), a las que me permitiré agregar al gobierno de Noruega. Sin embargo, es también mi aspiración que las consideraciones que siguen sean útiles para vislumbrar respuestas a cuatro preguntas que se nos han hecho: ¿qué está pasando?, ¿por qué está pasando?, ¿qué puede pasar? y ¿qué habría que decir y hacer como Conferencia de Provinciales de América Latina (CPAL)?

1. La Organización de Estados Americanos

1.1. Contexto

Organización paralizada por su dificultad estructural para adoptar decisiones. Genera gran desconfianza al régimen de Maduro.

1.2. Motivaciones

Institucionalmente, la OEA debería estar motivada por la Carta de la Organización y por la *Carta Democrática Interamericana*. Entre los Estados Miembros de la OEA, se pueden identificar al menos cuatro tipos de motivaciones:

- En los países latinoamericanos, en general, se relaciona con el tema migratorio y, políticamente, con el freno al modelo venezolano. Canadá, básicamente, parece tener una óptica parecida.

- En Estados Unidos se vincula con sus intereses en Venezuela y en la región, con el freno al modelo venezolano y con los intereses electorales del Presidente Trump.
- En los países del ALBA, hacia la defensa del modelo venezolano y de la aplicación a ultranza de la no intervención, sin aceptar las limitaciones legítimas a este principio cuando están en juego violaciones a los derechos humanos.
- Los países del Caribe, aunque divididos, tienden a defender la no intervención, de la cual son celosos, como países débiles que son. Las motivaciones económicas pierden peso actualmente.

México y Uruguay no se identifican con ninguna de estas posiciones y han lanzado su propuesta para diferenciarse con la menor incomodidad posible.

1.3. La OEA y la posible salida de Maduro (“cese de la usurpación”)

La Asamblea General carece de capacidad real para influir en este punto. En cuanto al Secretario General, es difícil determinar su motivación, pero es claro que hará cuanto pueda para lograr el término del régimen de Maduro. Seguramente continuará alineado con los sectores más extremos de la oposición venezolana; no tiene fuerza suficiente para lograr resultados concretos.

Otros órganos de la OEA, particularmente en materia de derechos humanos y democracia, carecen de fuerza suficiente para lograr resultados concretos.

El TIAR o Tratado de Río es un instrumento que se debilitó mucho con la Guerra de Las Malvinas. Fue utilizado durante la Guerra Fría y, en las últimas ocasiones, contra Cuba y para justificar la invasión a la República Dominicana durante la Guerra Civil en ese país. No está dado el supuesto para su aplicación. Sin embargo, sería teóricamente de fácil aplicación si el Grupo de Lima lo respaldara y adoptara una interpretación extensiva del mismo, pues la mayoría

de los países que respaldan a Maduro en la OEA no son partes en el TIAR. Esto, empero, no parece viable por la posición del Grupo de Lima y porque Argentina no podría apoyarlo. Su aplicación sería un gravísimo retroceso en las relaciones hemisféricas. Es difícil que este instrumento se aplique.

El Grupo de Lima surge de la parálisis institucional de la OEA frente al caso venezolano. Está formalmente motivado para lograr un cambio democrático en este país. Su constitución refleja la más reciente orientación política de América Latina. Ha sido tímido en la aplicación de sanciones. No participará en una operación militar internacional contra Maduro.

1.4. La OEA y un gobierno de transición

El apoyo efectivo de la OEA a un gobierno de transición dependerá de cómo éste se constituya. De haber en ese gobierno una deseable participación del chavismo, es posible que el apoyo de la OEA sea percibido con reservas. A todo evento, las posibilidades materiales de la OEA para ese fin son limitadas y dependería de contribuciones especiales que podrían acentuar las reservas del chavismo. El apoyo de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos podría ser relevante, sobre todo en el área judicial y de derechos humanos.

1.5. La OEA y la celebración de elecciones libres

La OEA dispone de estructuras para la asistencia y observación electoral. Se repiten las limitaciones políticas enunciadas en el punto precedente. No sería la primera opción en asistencia electoral.

2. La Organización de Naciones Unidas

2.1. Contexto

La actuación de la ONU en controversias no internacionales no está directamente contemplada en la Carta de la Organización. En los últimos 40 años se ha venido involucrando en ellas en operaciones de “construcción de la paz”, con la condición del consentimiento de los involucrados y de los Estados Miembros, en particular los Miembros Permanentes del Consejo de Seguridad, de que se trate de situaciones que amenacen la paz y la seguridad internacionales, al menos a nivel regional, y de que esté en juego el respeto de los derechos humanos.

El Secretario General Guterres se mostró reacio a asumir un papel, hasta el presente año en el que ha manifestado su disposición a ofrecer sus buenos oficios.

Es difícil imaginar una contribución efectiva de la ONU a través de la Asamblea General o del Consejo de Seguridad, dadas las divisiones en el seno de la comunidad internacional sobre el caso venezolano. Obviamente, si se produce un incidente internacional que atente contra la paz y la seguridad internacionales, estaría planteado el ejercicio de las competencias del Consejo de Seguridad, con sus limitaciones ontológicas.

Los órganos de derechos humanos de la ONU pueden tener una función para la evaluación de algunos aspectos de la situación venezolana, pero carecen de las herramientas necesarias para incidir realmente sobre su evolución y eventual solución.

2.2. ¿Buenos oficios del Secretario General de la ONU?

Para la oposición podría tener el inconveniente de la lentitud que caracteriza a las mediaciones de la ONU, lo que facilita que sea utilizada como herramienta de Maduro para ganar tiempo. Para Maduro, al parecer ha habido desconfianza en Guterres por su decisión en la controversia por el Esequibo.

Estados Unidos busca un procedimiento expedito para sacar a Maduro, lo que no se logra con este procedimiento. Francia y el Reino Unido impulsan el Grupo de Contacto de la Unión Europea, cuyos efectos se esperan en corto plazo. Rusia ha sugerido privadamente acudir al Secretario General. Puede presumirse que China estaría de acuerdo.

No parece que el Secretario General de la ONU tenga un interés más allá de lo institucional en mediar en Venezuela.

2.3. Factibilidad

En lo inmediato, los buenos oficios del Secretario General no parecen factibles. Sin embargo no pueden descartarse como consecuencia de varios factores, entre los cuales están:

- La prolongación y agravamiento de la crisis, en especial si se agudiza la violencia, las violaciones de derechos humanos y los problemas humanitarios.
- El debilitamiento simétrico de los contendientes internos en su confianza de que pueden derrotar al otro.
- La ausencia de resultados del Grupo de Contacto de la UE, del Grupo de Lima y del Mecanismo de Montevideo.
- La falta de resultados de la amenaza del uso de la fuerza o, en su caso, del uso limitado de la fuerza, por parte de Estados Unidos, y su necesidad de encontrar una salida de control de daños para los intereses electorales de Trump.

2.4. La ONU con relación a los tres puntos de “la Agenda Guaidó”

Como la única actividad razonablemente previsible de la ONU serían los buenos oficios del Secretario General, éstos deberían desembocar en acuerdos políticos que resuelvan los puntos de esa agenda, así como cualquier otro que las partes incluyan en sus negociaciones. Ciertamente, la ONU no tiene ningún rol a priori para lograr el “cese de la usurpación”; sin embargo, si un cambio en la jefatura del Estado fuera objeto de un acuerdo político, la subsiguiente transición y la celebración ulterior de elecciones sí estarían previsiblemente sujetas a la verificación de la ONU. La incertidumbre sobre el primer punto de la “Agenda Guaidó” tendría su contrapartida en la relativa certidumbre sobre la garantía de los eventuales acuerdos.

3. Unión Europea

3.1. Contexto

La UE ha coincidido en la necesidad de una solución electoral presidencial para la crisis política venezolana y en la creación de un Grupo de Contacto, incluyendo países de la región, para explorar la posibilidad de acuerdos políticos internos para ese fin. En cambio, le ha resultado difícil adoptar decisiones sobre sanciones (aunque se han adoptado limitadamente) y sobre el reconocimiento de Guaidó como Presidente Encargado.

Se pone de manifiesto la complejidad de intereses domésticos e internacionales en el seno de la UE. No es una organización ágil ni generadora de consensos inmediatos.

3.2. Intereses que la motivan

Se trata sin duda de intereses diversos que se entrelazan en el plano interno y el internacional, como en el político y el económico.

Políticamente hay, en primer lugar, un tema principista de respaldo a la democracia y de repudio al régimen de Maduro (relevancia de los países del Este). En segundo lugar, una definición de política exterior hacia América Latina, de conformidad con principios europeos y diferenciada de Estados Unidos y, en especial, de Trump. En tercer lugar, evitar la desestabilización de Suramérica, con sus consecuencias sobre la geopolítica mundial. En cuarto lugar, atender el requerimiento de las colonias europeas en Venezuela, en especial España, Italia y Portugal. Sin embargo, estos intereses no son simétricos y están también afectados por la “política interna”, especialmente entre los partidos ultranacionalistas y populistas, emparentados de alguna forma con el chavismo.

Económicamente, si bien la crisis venezolana ha disminuido la importancia venezolana para Europa, aún quedan inversiones relevantes y, sin duda, hay expectativas de participación en la reconstrucción del país.

3.3. El Grupo de Contacto

Concebido por la UE, pero integrado también por países latinoamericanos. Inicialmente compuesto por la UE, España, Portugal, Italia, Francia, Alemania, el Reino Unido, los Países Bajos, Suecia, Uruguay, Ecuador y Costa Rica. México está invitado. Su objetivo es lograr un entendimiento común y una aproximación concertada entre actores internacionales clave sobre la situación de Venezuela, en procura de una solución pacífica y democrática para la actual crisis. Para ese fin, contribuirá a crear las condiciones para que los venezolanos determinemos nuestro futuro a través de nuevas elecciones libres, auténticas y sometidas a verificación internacional.

No persigue mediar, sino apoyar una dinámica política que el Grupo puede más tarde acompañar y consolidar. El Grupo debe actuar de manera regular,

discreta y estructurada. El Secretariado del Grupo de Contacto es proporcionado por la UE. Contempla tres fases:

- Primera fase: construir entendimientos entre sus miembros y contactos con otros actores interesados.
- Segunda fase: a) relacionarse con actores nacionales relevantes para identificar sus demandas y expectativas, b) identificar la vía para la construcción de confianza, y c) promover medidas concretas de construcción de confianza.
- Tercera fase: si el desarrollo precedente lo permite, apoyar un proceso creíble de transición.

Duración: concebido para un plazo breve de 90 días y sujeto a terminar si no avanza.

3.4. Perspectivas

Eventualmente podría funcionar. Su mecánica pendular y discreta parece apropiada para la situación venezolana. Su ambición limitada puede convertirse en fortaleza. Puede tener atractivo para construir una opción diplomática creíble oponible a Estados Unidos. Pero, también, puede ser un escenario de división de la comunidad internacional que respalda la transición democrática en Venezuela. La limitación al tema electoral, contenida en sus términos de referencia, se aparta de la aspiración de ambas partes de una agenda más amplia.

4. Noruega

El gobierno de Noruega ha venido haciendo contactos con distintos actores políticos venezolanos, explorando sobre la utilidad de una mediación, en el contexto de su política exterior institucional de promoción de la paz y la seguridad en todo el mundo. Noruega reúne la experticia y la tradición diplomáticas; para la gestión pendular y discreta, parece apropiada para la situación venezolana. No

tiene intereses específicos en Venezuela que puedan contaminar su iniciativa y puede actuar con rapidez y flexibilidad. La exploración que actualmente hacen podría ser el cauce para soluciones políticas.

Conclusiones generales

- En término realistas, ninguno de los escenarios internacionales apuntados tiene las herramientas ni la fuerza para conseguir, sin más, el “cese de la usurpación”, si entendemos por tal la salida de Maduro y la plena asunción de Guaidó como presidente de un gobierno de transición.
- En cambio, todos ellos tendrían mayores potencialidades para hacer aportes relevantes en una eventual transición y en la celebración de elecciones libres, auténticas, creíbles y verificadas internacionalmente.
- En consecuencia, en el contexto limitado de los escenarios internacionales antes aludidos, debería repensarse el primer punto de la “Agenda Guaidó”. Una primera pregunta es si el “cese de la usurpación” debe ser necesariamente el primer punto de la agenda, es decir, si el orden de los factores altera el producto. Si para responder a esta pregunta hay que aceptar que la transición sería presidida por Maduro, se trataría de una alternativa que no es viable. No la puede aceptar la oposición, pues significaría reproducir el formato de las negociaciones pasadas. Tampoco serviría para reabrir el acceso de Venezuela al crédito internacional, indispensable para atender las más urgentes necesidades del país. Con prescindencia del juicio de valor que se tenga sobre las sanciones impuestas por Estados Unidos, el realismo político indica que esa alternativa tampoco la aceptarían, lo que dificultaría que esas sanciones se levanten en el corto plazo. En cambio, podría explorarse que, sin denominar a ese paso “cese de la usurpación”, Maduro renunciara y abriera el camino a un gobierno de unidad nacional o de transición, con el encargo de rescatar la gobernabilidad y de facilitar la celebración de elecciones libres,

auténticas, creíbles y verificadas internacionalmente. Esto supondría un acuerdo político que incluya un presidente de transición.

- Debe prestarse atención a la incidencia de los actores internacionales sobre la posición del Presidente Trump, especialmente de la UE. Seguramente, entre los planes alternativos de Trump está cómo salirse del lance en el que se ha metido en Venezuela, con el mayor control de daños para sus objetivos electorales de 2020. Puede presagiarse que, si las cosas se complican, intentará atribuir la responsabilidad a la pusilanimidad de otros, como la UE, el tímido Grupo de Lima y la oposición colaboracionista. Hay que evitar cuidadosamente dar argumentos para construir un pretexto semejante, que obviamente podría ser muy dañino.
- Con respecto a la CPAL, ignoro cuáles pueden ser sus medios de influencia directa en la OEA, la ONU y la UE. Más allá de esa especificidad, creo que debe asumir la “Agenda Guaidó”, con la flexibilidad indispensable, para que sea factible:
 - » El régimen de Maduro tiene que terminar.
 - » Un gobierno de transición es necesario en el contexto de un gran acuerdo político sobre gobernabilidad.
 - » La transición debe conducir a la celebración de elecciones libres, auténticas, creíbles y verificadas internacionalmente. La fecha de las elecciones debe tener presente el cabal cumplimiento de esos requisitos así como el tiempo necesario para cumplir los objetivos mínimos de la transición.

¿CUÁLES SON LOS INTERESES QUE MOTIVAN EL ACCIONAR DE RUSIA Y CHINA Y QUÉ PODRÍAN HACER EN FAVOR DE UNA SOLUCIÓN POLÍTICA?

5

VÍCTOR ÁLVAREZ R.

La solución de la crisis venezolana tendrá un alto componente geopolítico. Ante la amenaza de una intervención militar, China y Rusia pueden plantearle a la Unión Europea y México conformar un grupo mediador que haga una oferta creíble al oficialismo y la oposición para conformar un gobierno de coalición, ofreciéndoles como incentivos levantar las sanciones, refinanciar la deuda externa, financiamiento fresco, inversiones extranjeras y ayuda humanitaria, todo a cambio de conformar un gobierno provisional de unidad nacional que tendrá la misión de aplicar las reformas económicas, restituir las funciones de Asamblea Nacional, garantizar la seguridad jurídica y respeto a derechos de propiedad, liberar los presos políticos, legalizar los partidos, renovar el poder electoral y convocar elecciones limpias y transparentes. Así, quien resulte electo en las nuevas presidenciales recibirá una economía saneada y un país pacificado que se pueda gobernar.

1. ¿Cuáles son los intereses que motivan el accionar de Rusia y China y hasta dónde estarían dispuestos a llegar con relación a los tres puntos de la "Agenda Guaidó"?

La Asamblea Nacional (AN) aprobó en su sesión del 5 de febrero de 2019 el *Estatuto que rige la transición a la democracia para restablecer la vigencia de la Constitución*. El Estatuto establece las tres etapas que ha planteado el presidente de la AN, Juan Guaidó:

- Liberación del régimen dictatorial con el cese de la usurpación de los poderes que ejerce Nicolás Maduro.

- Conformación de un gobierno provisional de unidad nacional.
- Restablecimiento de la democracia mediante elecciones “libres, transparentes y competitivas”.

1.1. Cese de la usurpación

La usurpación del cargo del presidente de la república tiene su origen en la elección de una Asamblea Nacional Constituyente (ANC) sin antes convocar un referéndum consultivo. La ANC fue creada para anular la AN controlada por la oposición y se arrogó la convocatoria de unas elecciones presidenciales anticipadas, atribución que corresponde al Consejo Nacional Electoral (CNE).

Como era de esperarse, Maduro resultó ganador en las presidenciales del 20 de mayo 2018 y se juramentó ante el Tribunal Supremo de Justicia (TSJ), no ante la AN, tal como lo establece la Constitución. Obviamente, no se iba a juramentar ante un poder legislativo cuya mayoría opositora no lo reconoce como presidente legítimo.

Como las elecciones del 20 de mayo de 2018 fueron consideradas ilegales, entonces no se reconoce su resultado. Por lo tanto, se considera que Nicolás Maduro lo que ha hecho es usurpar el cargo de presidente de la república y sus actos de gobierno son nulos y deben ser desobedecidos por todos los ciudadanos, tal como lo establece el artículo 350 de la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela (CRBV): “El pueblo de Venezuela, fiel a su tradición republicana, a su lucha por la independencia, la paz y la libertad, desconocerá cualquier régimen, legislación o autoridad que contraríe los valores, principios y garantías democráticos o menoscabe los derechos humanos”.

El desconocimiento del gobierno de Nicolás Maduro también se sustenta en el mandato del artículo 333 de la CRBV, el cual establece que: “Esta Constitución no perderá su vigencia si dejare de observarse por acto de fuerza o porque fuere derogada por cualquier otro medio distinto al previsto en ella. En tal eventualidad, todo ciudadano investido o ciudadana investida o no de

autoridad, tendrá el deber de colaborar en el restablecimiento de su efectiva vigencia.”

Atendiendo a los mandatos constitucionales, la mayoría del país no reconoce la legalidad de las presidenciales del 20 de mayo de 2018 (20-M) que dieron como ganador a Nicolás Maduro, quien tampoco fue reconocido por la mayoría de los países de la Organización de Estados Americanos (OEA) y por un número de estados cada vez mayor de la Unión Europea.

En consecuencia, a partir del 10 de enero (fecha en la que concluyó el período presidencial anterior) se generó una falta absoluta en la presidencia de la república. En estos casos, el artículo 233 de la CRBV establece lo siguiente:

Serán faltas absolutas del Presidente o Presidenta de la República: su muerte, su renuncia, su destitución decretada por sentencia del Tribunal Supremo de Justicia; su incapacidad física o mental permanente certificada por una junta médica designada por el Tribunal Supremo de Justicia y con aprobación de la Asamblea Nacional; el abandono del cargo, declarado como tal por la Asamblea Nacional, así como la revocación popular de su mandato. Cuando se produzca la falta absoluta del Presidente electo o Presidenta electa antes de tomar posesión, se procederá a una nueva elección universal, directa y secreta dentro de los treinta días consecutivos siguientes. Mientras se elige y toma posesión el nuevo Presidente o la nueva Presidenta, se encargará de la Presidencia de la República el Presidente o Presidenta de la Asamblea Nacional. Si la falta absoluta del Presidente o la Presidenta de la República se produce durante los primeros cuatro años del período constitucional, se procederá a una nueva elección universal, directa y secreta dentro de los treinta días consecutivos siguientes. Mientras se elige y toma posesión el nuevo Presidente o la nueva Presidenta, se encargará de la Presidencia de la República el Vicepresidente Ejecutivo o la Vicepresidenta Ejecutiva. En los casos anteriores, el nuevo Presidente o Presidenta completará el período constitucional correspondiente. Si la falta absoluta se produce durante los últimos dos años del período constitucional, el Vicepresidente Ejecutivo o la Vicepresidenta Ejecutiva asumirá la Presidencia de la República hasta completar dicho período.

En atención al mandato de los artículos 233, 333 y 350 de la CRBV, el presidente de la AN, Juan Guaidó, decidió asumir la “presidencia interina de la república”. Sin embargo, no convocó nuevas elecciones presidenciales “en los próximos 30 días”, tal como lo establece el artículo 233 de la CRBV, argumentando la usurpación del cargo de presidente de la república por parte de Nicolás Maduro.

Solo cuando cese la usurpación es que se dará inicio a un gobierno de transición que convocará, a través del poder electoral, las nuevas elecciones presidenciales.

1.2. Gobierno de transición

Según el Estatuto antes mencionado, el “gobierno de transición y unidad nacional” se mantendrá en funciones hasta la celebración de elecciones auténticas, en un período que no puede exceder de los 12 meses. Las presidenciales no serán convocadas en el plazo de 30 días, tal como lo establece el artículo 233 de la CRBV que ha sido invocado para designar al presidente de la AN como presidente interino de la república.

El artículo 14 del Estatuto plantea que el presidente de la AN será el presidente encargado de la república, cuyo mandato se dividirá en dos etapas: antes y después del cese de la usurpación. En la primera etapa, el presidente encargado con la autorización y control de la AN, podrá dictar medidas especiales, tales como nombrar juntas administradoras en entes públicos, incluyendo las constituidas en el extranjero; designar un procurador especial para la defensa y representación de los intereses de la república en el exterior.

Al cesar la usurpación, comenzará la segunda etapa del presidente interino en la que podrá ejercer plenamente todas las competencias inherentes a la presidencia de la república, durará 30 días consecutivos, en los cuales convocará finalmente las nuevas elecciones presidenciales a través del CNE.

La razón por la cual el *Estatuto que rige la transición a la democracia para restablecer la vigencia de la Constitución* no se ciñe estrictamente al mandato constitucional es porque en las actuales condiciones es imposible llevar a cabo unas elecciones libres, auténticas, transparentes, competitivas y justas, razón por la cual, el actual presidente de la AN y presidente interino de la república podrá ser autorizado por la AN para que organice un gobierno de transición o gobierno provisional de unidad nacional, tal como se le denomina en el Estatuto.

1.3. Elecciones libres y transparentes

Una vez que cese la usurpación, se dará inicio a la reinstitucionalización del poder electoral y los demás poderes públicos que fueron colonizados por el oficialismo.

Como el poder electoral está controlado por el régimen de Maduro, antes de convocar elecciones habría que designar nuevos rectores del CNE, nuevos miembros de mesas electorales, nuevos testigos y, muy importante, actualizar el registro electoral permanente (REP) para que se puedan inscribir en los respectivos consulados más de 3 millones de venezolanos que migraron y puedan ejercer su derecho al voto.

Ahora bien, este es un proceso complejo que llevará varios meses. Si bien el Estatuto señala que las elecciones deben “convocarse” dentro de los 30 días siguientes a la fecha en que cese la usurpación, estas solo “se realizarán” una vez que se haya relegitimado los poderes públicos y cuando técnicamente sea posible, siempre y cuando este plazo no exceda los 12 meses.

Para cumplir este plazo, será necesario agilizar los trámites y abreviar los plazos para la renovación y repotenciación del poder electoral. Así las cosas, el mandato del gobierno provisional durará hasta la elección de un presidente legítimo, quien asumirá el cargo hasta que finalice el período constitucional 2019-2025.

La situación de la usurpación del cargo de la presidencia de la república nunca se había presentado en Venezuela. Este accidente histórico inédito deberá sentar las bases de una nueva jurisprudencia. Un claro discernimiento constitucional es clave para una solución pacífica a la crisis de gobernabilidad.

2. Confrontación de modelos civilizatorios

Estamos en presencia de un choque entre dos modelos políticos diferentes que tienen en común la economía de mercado. Esos modelos son el democrático deliberativo occidental y el autoritario colegiado al estilo chino y ruso.

En la disputa entre Estados Unidos, Rusia y China por controlar a Venezuela se confrontan dos visiones de organización política y social.

Por un lado, la visión occidental que busca formar repúblicas (siguiendo el ideal romano) y fraguar sociedades democráticas (siguiendo la noción griega). Es la visión occidental de repúblicas democráticas, sujetas al imperio de la ley y no de un dictador, con división de poderes públicos autónomos (ejecutivo, legislativo, judicial, electoral y moral), con alternabilidad en el ejercicio del poder político a través de elecciones libres y competitivas.

Por el otro lado, está el modelo de poder concentrado ruso o de poder colegiado chino. La visión de estas potencias se sustenta en una cultura política diferente, inherente a la tradición autoritaria del socialismo del siglo XX y de los estados totalitarios. A pesar de autodenominarse “democráticos”, imponen un modelo de partido único, pensamiento único, censura y control de los medios de comunicación, intolerancia a la disidencia y persecución y encarcelamiento de los opositores y adversarios políticos. En esa visión hay libertad para un solo pensamiento: el del partido y burocracia en el poder; lo demás es diversionismo ideológico, delitos contra la seguridad del Estado y deben ser prohibidos, reprimidos y encarcelados.

El modelo de democracia liberal occidental es el que Estados Unidos y Europa Occidental defienden de la creciente presencia e influencia Rusa y China en el hemisferio. Pero los acuerdos del gobierno de Venezuela con Rusia y China implican un viraje histórico en la geopolítica venezolana que tradicionalmente se enfocó en Estados Unidos y Europa Occidental. En su afán de contrarrestar los ataques de los Estados Unidos y la Unión Europea contra la instauración del Socialismo del Siglo XXI en el hemisferio, los gobiernos de Chávez y Maduro se

dedicaron a cultivar vínculos cada vez más estrechos con Rusia y China, cuyo modelo no es precisamente el de la democracia liberal occidental.

Desde esta perspectiva, lo que se define en la actual crisis venezolana es un asunto más complejo. Detrás de las élites políticas que apuestan a exterminarse y ansían imponer una derrota incondicional y humillante a su enemigo, subyace esta confrontación entre dos formas de organizar política, económica y socialmente una nación.

2.1. El modelo colegiado chino

En el discurso de Xi Jinping, en la celebración del 40° aniversario de la política de reforma y apertura iniciada 1978 por Deng Xiaoping, el presidente chino afirmó que “el desarrollo de su país se debe al liderazgo unido y centralizado del Partido Comunista Chino (PCCh)”.

Para los gobernantes chinos, el PCCh seguirá siendo el garante de la seguridad y prosperidad del país en el futuro. Para ellos, la hegemonía del PCCh en “todas las tareas” no está en cuestión. Ratifican el modelo de economía mixta, pero siempre bajo la hegemonía macroeconómica del Estado y del PCCh y con la prioridad de las empresas públicas.

China reconoce la importancia del capital privado en el desarrollo económico y social, siempre y cuando se someta a la autoridad del Estado y del PCCh.

La defensa de la soberanía nacional e integridad territorial de China fue recalcada por Xi Jinping como un principio no negociable con el occidente: “Nadie puede dictar a China lo que debe hacer”.

2.2. El modelo concentrado ruso

En Rusia hay fuertes grupos con intereses económicos y financieros que ejercen una permanente presión sobre el Kremlin a favor de sus intereses, pero

el poder está muy concentrado en Putin quien tiene una capacidad de decisión mucho mayor que el de cualquier líder chino.

China es un modelo más colegiado con una burocracia partidista enorme y grupos de influencia que compiten por el control y necesitan medir las distorsiones que genera el poder discrecional, sobre todo la información privilegiada en favor de unos y en detrimento de otros.

2.3. Venezuela en la geopolítica mundial

Venezuela es el principal destino de inversiones de China en América Latina y el segundo socio comercial de Rusia en la región. Esta creciente presencia de China y Rusia en Venezuela atiza la disputa geopolítica que despliegan Estados Unidos y la Unión Europea para mantener a raya la influencia china y rusa en lo que consideran y reclaman como su entorno natural. Pero la realidad es que todas las potencias expanden su presencia y control más allá de su entorno natural, con el fin de asegurar y mantener bajo control las fuentes de petróleo, gas, minerales y otras materias primas que requieren sus aparatos productivos e industria militar.

Venezuela ha estado en el tablero de la geopolítica mundial como una pieza residual para Estados Unidos, pero cada vez más importante para China y Rusia. Mientras Estados Unidos por años ha visto con desdén a América Latina y África, China ha desplegado el colosal proyecto de “La Nueva Ruta de la Seda”, al cual el gobierno de Maduro se incorporó con la firma de un memorándum de entendimiento. Esto pone de relieve la importancia de Venezuela en la estrategia china.

Aunque Venezuela ya no tiene tanta relevancia petrolera para Estados Unidos como un proveedor cercano y seguro, sí lo tiene para China que tiene entre sus proveedores más cercanos al riesgoso Irán. Y China necesita un *second best* como suplidor de petróleo. Y Venezuela es clave para este objetivo, toda vez que en su territorio y mar subyacen grandes reservas de hidrocarburos, oro, coltán, diamante, cobre, hierro y bauxita, que son minerales de gran importancia estratégica.

2.4. El soft power chino vs el hard power de Estados Unidos

La presencia de China, Rusia y Estados Unidos en el conflicto venezolano expresa la búsqueda de balances entre las grandes potencias. La OTAN intenta frenar el avance de Rusia en Ucrania, pero a su vez Estados Unidos tiene un fuerte vínculo con Georgia y desde 2002 envía consejeros militares para formar, armar y enseñar aspectos tácticos y estratégicos al ejército de Georgia, que limita con Rusia. Además, Estados Unidos mantiene presencia naval en la periferia de China y, como contrapeso, Rusia y China intentan tener presencia en el hemisferio americano.

China enfrenta la insuficiencia de recursos energéticos necesarios para sustentar sus aspiraciones de crecimiento y desarrollo futuros, mientras que Euro-Asia, África y América Latina tienen los recursos energéticos y minerales, pero no cuentan con las tecnologías para transformarlos.

En función de impulsar la expansión de sus economías, ambos necesitan concretar alianzas. China para tener acceso a los recursos naturales y América Latina para tener acceso a tecnología y recursos financieros. América Latina tiene las riquezas naturales y China cuenta con las capacidades tecnológicas y el poder financiero.

Solo en Venezuela, China ha arriesgado más de \$ 60.000 millones para posicionarse en un mercado con un importante reservorio de petróleo, gas y minerales estratégicos como es América Latina.

A través del canje de petróleo y minerales por recursos financieros, China hace uso de lo que pudiéramos llamar un *soft power*, con unas condiciones de negociación diferentes a las impuestas por el *hard power* de las corporaciones estadounidenses. Se despliega así la pugna entre dos modelos de economía de mercado, con rasgos predominantemente capitalistas, cuya diferencia política radica en una gobernanza autoritaria con poder colegiado en el caso chino, frente a una gobernanza deliberativa al estilo liberal, en el caso de los Estados Unidos y Europa.

En la disputa por el control territorial, esta creciente influencia de China sobre América Latina es la que no está dispuesta a aceptar las transnacionales estadounidenses. Temen perder su área de influencia natural y agravar la vulnerabilidad económica que se ha hecho evidente en las políticas proteccionistas aplicadas por Donald Trump.

Estados Unidos y China, primera y segunda economías del mundo, protagonizan una guerra comercial. Con el fin de reducir el déficit comercial, Trump anunció la imposición de aranceles de 25 % a productos chinos por valor de 50.000 millones de dólares

Desde entonces ambos países se han impuesto crecientes aranceles. En la cumbre del G-20 celebrada en diciembre de 2018 en Argentina, ambos gobiernos acordaron una tregua en la guerra comercial. Xi Jinping prometió corregir el desequilibrio importando más productos agrícolas, energéticos e industriales de Estados Unidos, mientras que Donald Trump acordó suspender el aumento de aranceles de 10 a 25 % a productos chinos por un valor de \$ 200.000 millones de dólares.

“Como resultado de las conversaciones muy productivas aplazaré el aumento de tarifas de Estados Unidos programado para el 1 de marzo”, tuiteó Trump. Y China no quiere poner en peligro este acuerdo asumiendo una actitud beligerante en la crisis venezolana.

3. Diferencias de los intereses rusos y chinos en Venezuela

Los intereses de China son fundamentalmente económicos y comerciales mientras que los de Rusia son geopolíticos y militares. China ha apoyado económica y financieramente a Chávez y a Maduro, mientras que Rusia ha puesto el énfasis en el apoyo militar a través de la venta de armas, helicópteros y aviones.

3.1. El interés de China no es ideológico sino económico

China se ha propuesto ser una gran potencia económica, comercial y financiera global que tiene a Estados Unidos como uno de sus principales mercados y socios, razón por la cual no le interesa retar ni confrontar a la Casa Blanca en el ámbito geopolítico y militar, cazando una pelea por Venezuela.

China reclama su lugar adecuado en la gobernanza del nuevo sistema multipolar, pero afirma que su pretensión no es volverse hegemónico. Si una confrontación violenta estalla, no será por afanes de expansión y dominación de China. De allí su moderación en el conflicto venezolano.

El financiamiento chino no exige reformas económicas obligatorias como las del Fondo Monetario Internacional o el Banco Mundial. Beijing acepta que se le pague con petróleo, minerales y otras materias primas, pero exige la obligación de contratar a empresas chinas para ejecutar los proyectos.

A partir del 2007 la relación entre China y Venezuela entra a otro nivel. Venezuela es el país latinoamericano que ha recibido más préstamos de China. Con la creación del Fondo Chino, el gobierno venezolano comienza a tener acceso a préstamos multimillonarios. Primero fue un tramo de 6.000 millones de dólares, dos años después otro de una magnitud similar, en 2010 la creación del Financiamiento de Gran Volumen y Largo Plazo (mejor conocido como el Fondo Pesado) por 20.000 millones de dólares, luego las renovaciones de los préstamos y la firma de otros desembolsos en los años subsiguientes que superan los \$ 60.000 millones.

Los proyectos de exploración y producción petrolera en la Faja del Orinoco se llevan 60% de todo el financiamiento que China ha otorgado a Venezuela. Esa deuda no se salda en efectivo sino a través de envíos petroleros a China a precios de mercado. En 2007 se acordó un mínimo 100.000 barriles diarios de petróleo venezolano. Para el siguiente tramo de financiamiento el mínimo se elevó a 130.000 barriles por día. En 2010, tras la firma del Fondo Pesado, se acordó enviar 200.000 barriles adicionales. En 2012-2013, Venezuela envió más de 500.000 barriles diarios, más del 20% de la producción petrolera venezolana.

Cuando el precio del petróleo era alto, ambas partes se beneficiaban. Si los despachos en físico de petróleo exceden la cuota de amortización e intereses, China reintegra el excedente a Petróleos de Venezuela (Pdvsa). Cuando el precio baja, Venezuela tiene que despachar más petróleo, pero Pdvsa tiene una capacidad de extracción limitada. Cuando los envíos petroleros se tornan excesivos, China y Venezuela ajustan el número de barriles a enviar a través de notas diplomáticas.

Hasta un tercio de los préstamos otorgados por China llegaron a estar no disponibles, toda vez que fueron colocados por Bandes en instrumentos de inversión, en operaciones interbancarias y en bonos que, en algunos casos, eran mantenidos hasta su vencimiento o cuya disponibilidad era restringida. Otro tercio representaba el financiamiento realmente disponible, mientras que el resto estaba representado en “otros activos” que en contabilidad se refiere a propiedades, gastos pagados por adelantado o cargos diferidos.

La gama de proyectos que se financia con el Fondo Chino es muy variada. Incluye ambiente, educación universitaria, finanzas, petróleo, transporte terrestre, acuático y aéreo, servicios penitenciarios, modernización de las empresas básicas y cementeras, la ampliación de plantas petroquímicas, instalación de plantas termoeléctricas, una planta de amoníaco, el desarrollo de proyectos agrarios, importaciones de carros Chery, autobuses Yutong y artefactos electrodomésticos, un sistema de seguridad ciudadana, uno ferroviario y otro para surtir medicinas e insumos a los hospitales, la mejora al teleférico de Mérida, la explotación de una mina de oro y el lanzamiento de un satélite, así como la explotación conjunta del bloque Junín 4 de la Faja Petrolífera del Orinoco.

Desde que se firmaron los acuerdos en 2007 el gobierno no ha rendido cuentas claras sobre lo pagado y lo gastado del fondo. Su administración ha sido muy opaca.

3.2. China: ¿Maduro o Guaidó?

Lo que más le interesa a China no es tanto la continuidad del modelo político-ideológico venezolano, sino recuperar sus acreencias y proteger sus

inversiones. Por eso su posición es muy pragmática. Con ese fin ha entrado en contacto con el gobierno de Juan Guaidó.

Según una reseña de la agencia internacional EFE, el Ministerio de Asuntos Exteriores de China “está manteniendo contactos cercanos con todas las partes “del conflicto en Venezuela a través de varios canales”. El portavoz de la cancillería china, Geng Shuang, expresó que su gobierno “está preparado para trabajar con todas las partes” y que la cooperación entre ambos países “no debería verse afectada, evolucione hacia donde evolucione la situación (...) Nos gustaría ir en la misma dirección con todas las partes, facilitar conversaciones de paz y asegurarnos de que los esfuerzos por crear condiciones adecuadas para la resolución apropiada del asunto” tienen éxito, informó Geng.

En función de recuperar los préstamos y proteger sus inversiones en Venezuela, para China la primera opción es que Maduro se mantenga en el poder. Como esto es cada vez menos viable y ya luce política y psicológicamente inaceptable, la segunda mejor opción para China sería la continuidad del chavismo pero sin Maduro, y así asegurar el reconocimiento de los intereses y compromisos creados.

Con Maduro o con Guaidó, Venezuela siempre será para China un país de importancia debido a sus reservas de petróleo en la Faja Petrolífera del Orinoco (FPO) y de minerales en el Arco Minero del Orinoco (AMO), con cuantiosas reservas de oro, coltán, diamantes, hierro, bauxita y otros minerales de crucial importancia para China.

En la reunión del Consejo de Seguridad realizada el 27 de febrero, el embajador de China ante la ONU, Ma Zhaoxu, expresó el “rechazo” de su gobierno a las injerencias en los asuntos internos de Venezuela, e instó a los estados miembros a no violentar los principios y propósitos consagrados en la Carta de la ONU: «Nos oponemos a cualquier injerencia exterior, a cualquier intervención militar, y al uso de la ayuda humanitaria con fines políticos para *provocar turbulencias* (...) Los asuntos de Venezuela son una cuestión de la que se debe ocupar el gobierno venezolano”.

Beijing apela a la diplomacia y ha optado por no comprometerse abiertamente con el régimen de Maduro. Antes que fuerza militar, a China le interesa demostrar que a través de su poder económico puede ejercer influencia diplomática para la concertación de una solución política a la crisis venezolana.

¿Estará un nuevo gobierno dispuesto a reconocer la legalidad de la deuda con China y a proteger sus inversiones en Venezuela?

3.3. El riesgo país visto por los chinos

La continuidad de inversiones y financiamiento ruso y chino dependen de las garantías legales y gubernamentales, sobre todo a los megaproyectos en la FPO) y en el AMO, que tienen retorno a largo plazo y son muy sensibles a cualquier cambio de gobierno que desconozca los préstamos concedidos al gobierno de Venezuela y las inversiones realizadas en territorio nacional.

Los contratos en la FPO y el AMO que no sean aprobados por la AN, tal como lo establece el artículo 187 de la Constitución, corren el riesgo de no ser reconocidos por una nueva administración gubernamental.

Rusia y China se someten al riesgo de que los créditos otorgados a Venezuela sean desconocidos y que sus inversiones queden desprotegidas. El riesgo político que subyace en un cambio de gobierno obliga a China a asumir una posición menos riesgosa y conservadora.

La inversión china en Venezuela no es ideológica, es pragmática y económica. China, el mayor importador de petróleo del mundo, es el segundo mayor comprador en Asia del combustible venezolano, con 16,63 millones de toneladas, o unos 332.000 barriles por día (bpd) en 2018.

Desde 2007, Venezuela recibió un 52% del financiamiento de bancos estatales chinos a la región, equivalente a \$ 60.000 millones. Este financiamiento se concentra en dos grandes áreas: infraestructura y actividades extractivas, aunque un porcentaje se destinó a conformar empresas mixtas en áreas que van desde la automotriz hasta la aeroespacial.

China quiere recuperar sus préstamos, pero está consciente del deterioro de la capacidad de pago de Venezuela. A partir de 2013, con la caída de los precios y el deterioro de la capacidad de producción de Pdvsa, la economía entró en un proceso de prolongada contracción. Por eso, los últimos \$ 5.000 millones que anunció China en la última visita que realizó Maduro a Beijing están destinados a recuperar la producción de Pdvsa para fortalecer la capacidad de pago de Venezuela, de tal forma que China pueda recuperar los préstamos que hizo, los cuales se pagan con despachos de petróleo.

Ante la inminencia de un cambio de gobierno, las “garantías”, que Maduro ha ofrecido a sus aliados internacionales a través de los Decretos de Emergencia Económica dictados al amparo de un inconstitucional estado de excepción, han disparado dudas y temores en Moscú y Beijing. Tanto así que el pragmatismo chino ya ha comenzado a hacer contactos con Guaidó. No están cruzados de brazos. Tienen mucho que perder.

La unidad de inteligencia de The Economist realiza encuestas entre 110 grandes empresas chinas para conocer sus motivaciones y preocupaciones cuando toman decisiones de inversión en el extranjero. Con base en esas respuestas estructuran el índice de inversión global de China.

Venezuela es evaluada por los inversionistas chinos como el país con menos oportunidades y más riesgos para colocar inversiones. El país quedó en el último lugar de los 59 destinos de inversión analizados por el informe. En el ranking general el país latinoamericano mejor ubicado es Chile (9), seguido de Perú (38), México (44), Argentina (51), Brasil (52), Colombia (55) y Ecuador (57).

El Índice compara el riesgo y la oportunidad. Asigna 67% de ponderación al eje de oportunidad relacionado con tamaño del mercado, recursos naturales, innovación y marcas corporativas. El eje de riesgo tiene un peso de 33% y está relacionado con la estabilidad política, la previsibilidad regulatoria, las tensiones internacionales, la afinidad cultural y riesgos operacionales. Venezuela se encuentra en el extremo de mayor riesgo y menor oportunidad.

PetroChina Co se ha planteado excluir a Pdvsa del proyecto para la construcción de una refinería de petróleo y una planta petroquímica de \$ 10.000 millones en el sur de China, como consecuencia del deterioro financiero de la petrolera venezolana. Esta relación de negocios comenzó a deteriorarse en 2015, cuando Venezuela solicitó un cambio en los términos de pago de la deuda para aliviar el impacto de la caída de la producción de crudo y los precios del petróleo. Esta medida revela el debilitamiento de la relación entre Venezuela y China, que llegó a otorgar préstamos por más de \$ 60.000 millones de dólares a Venezuela.

3.4. Los rusos están más interesados en una plataforma para la presión geopolítica

Para Rusia, Venezuela es una pieza en el tablero geopolítico, mientras que para China es una fuente de petróleo y minerales. Si la cooperación con China ha consistido en préstamos e inversiones, la relación con Rusia trasciende el interés económico y financiero para incluir la dimensión militar y geopolítica.

Debido a estos intereses geopolíticos y militares de Rusia, Juan Guaidó no es una alternativa para el Kremlin, toda vez que luce muy comprometido con Estados Unidos por el amplio respaldo que le ha dado la Administración de Donald Trump. Está claro que para un nuevo gobierno será mucho más viable continuar un vínculo económico y financiero con China, que una relación geopolítica y militar con Rusia.

Como el interés de Rusia es más geopolítico, por eso brinda apoyo militar al régimen de Maduro. Putin quiere fortalecer su influencia en la geopolítica mundial y de allí la asistencia militar al gobierno de Maduro, cuestión que coloca a Rusia en un nivel de compromiso geopolítico mucho mayor al que le ofrece China.

En la reunión del Consejo de Seguridad del 27 de febrero, el representante de Rusia, Vasili Nebenzia, dijo que Estados Unidos comete una clara injerencia en Venezuela y que “si toleran este tipo de acción, mañana podría ser ejecutada contra cualquier otro país latinoamericano”.

No es que Rusia esté determinada a intervenir militarmente en Venezuela o en otro país latinoamericano como retaliación, pero pretende disuadir cualquier intento de intervención militar al hacer saber que está preparada para seguir hasta las últimas consecuencias. Si los Estados Unidos no descartan ninguna opción, Rusia juega la misma baraja para disuadir a los Estados Unidos y, a la vez, crear confianza mutua con otros países aliados.

Maduro sabe que cuenta con Rusia, mientras que China asume una posición moderada a medida que la situación se torna más crítica. Para China ya es muy alto el costo de la guerra comercial que tiene con Estados Unidos y no se va a enfrascar en un conflicto bélico con la primera potencia militar del mundo por defender al régimen de Maduro. No lo hizo por Taiwán, mucho menos lo va a hacer por clavar su bandera en Venezuela.

3.5. Putin ordenó incrementar inversiones y apoyo militar

La agenda de cooperación económica entre Venezuela y Rusia comenzó en 2001 y suma casi 264 acuerdos binacionales en el área energética, industrial y de infraestructuras, pero la más importante es la cooperación militar que ha proporcionado armamento y entrenamiento para expandir las capacidades militares venezolanas. Según el grupo empresarial Helicópteros de Rusia “Desde 2005 a Venezuela se han suministrado equipos bélicos de todo tipo por un monto superior a los 5000 millones de dólares“. Además de los fusiles Ak-47, que usan los soldados venezolanos, equipos aéreos rusos, especialmente los helicópteros polivalentes Mi-17V-5, Mi-26T y Mi-35M, Cazas Sukoi, y sistemas de defensa antiaérea, han sido adquiridos por Venezuela.

Desde Moscú, el canciller ruso, Serguéi Lavrov, en rueda de prensa conjunta con la vicepresidenta de Maduro, Delcy Rodríguez ratificaron su alianza estratégica al ratificar y expandir los 264 acuerdos firmados entre ambos gobiernos, cuando Nicolás Maduro visitó Moscú, el 5 de diciembre de 2018.

Vladimir Putin, recordó que compañías rusas mantienen inversiones en Venezuela por \$ 20 mil millones y ordenó incrementar las inversiones de las empresas petroleras y gasíferas de la Federación Rusa que operan en Venezuela:

Ambos gobiernos acordaron ampliar la participación de las empresas rusas en las empresas mixtas en la FPO y AMO. Delegaciones del Ministerio para Desarrollo Minero Ecológico se han reunido con el viceministro de Recursos Minerales de Rusia, Evgeny Kiselev, para evaluar inversiones para la explotación de coltán, diamante y níquel.

El Kremlin también está dispuesto a reestructurar la deuda venezolana, tal como lo indicó el portavoz de Putin, Dmitry Peskov: “la reestructuración de la deuda es uno de los temas de las negociaciones”.

Vale recordar que en 2011, Rusia concedió a Venezuela un crédito de 4.000 millones de dólares para financiar los suministros de los productos industriales rusos. En 2014, la situación económica y financiera obligó a Venezuela a pedirle a Rusia prorrogar el plazo del préstamo. En 2016, el gobierno ruso aprobó aplazar la prórroga de la fecha límite del pago, cuestión que limitó nuevos préstamos e inversiones rusas en Venezuela.

Aunque Rusia es una gran potencia, ahora está en una situación económica muy comprometida debido a las sanciones de Estados Unidos y la Unión Europea, así como al comportamiento errático de los precios del petróleo. Rusia y China han sufrido el peso de las sanciones del Departamento de Estado que castigó a China por comprar aviones caza y misiles tierra-aire a Rusia.

En tales condiciones, se dificulta otorgar más créditos a Venezuela que compensen las fuentes de financiamiento que se han cerrado a raíz de las sanciones de Trump. Según cálculos del propio gobierno de los Estados Unidos, estas le costarán a la economía venezolana 11.000 millones de dólares en ingresos perdidos del petróleo, más del 90 % de las importaciones que realizó el país en 2018.

Putin también dio instrucciones para profundizar los convenios en materia de adiestramiento y equipamiento militar de la Fuerza Armada Nacional Bolivariana (FANB). De allí que la relación con Rusia puede tener consecuencias más profundas y duraderas que la cooperación entre China y Venezuela.

De hecho, las relaciones de Venezuela con Rusia fueron el detonante de la crisis política que se inició con las denuncias de la fiscal Luisa Ortega contra las Decisiones 155 y 156 a través de las que Maduro pretendía evadir el control de la Asamblea Nacional sobre los nuevos contratos en la FPO y el AMO.

Vale recordar que la creación de esas empresas mixtas no fue autorizada por la AN controlada por la oposición. El gobierno quiso legalizar esos acuerdos a través de una maniobra jurídica que le permitía al TSJ no solo asumir las funciones de la AN sino también delegarlas al propio gobierno. Para burlar el control de la AN, el gobierno convocó una ANC que se erigió como un supra estado que terminó anulando a la AN.

3.6. ¿Por qué Gazprombank congela las cuentas de PDVSA?

A raíz de las sanciones del gobierno de Trump contra Pdvsa, la compañía solicitó a sus clientes depositar los pagos por ventas de petróleo en sus cuentas de Gazprombank. Los mercados petroleros fueron sorprendidos con una nota de la Agencia Reuters informando que el banco ruso decidió congelar las cuentas de la petrolera venezolana con el fin de reducir el riesgo de ser sancionado por el Departamento del Tesoro de Estados Unidos.

Gazprombank figura entre los principales bancos de Rusia y cuenta entre sus accionistas a la compañía estatal de gas Gazprom, con un 35% de su capital. Las empresas y bancos rusos quieren respaldar la línea del Kremlin pero se exponen a las sanciones de los Estados Unidos que perjudicarían sus negocios. En 2014, luego de la invasión rusa a Crimea, el banco fue sancionado por el Departamento del Tesoro de los Estados Unidos que prohibió a ciudadanos y

empresas estadounidenses realizar cualquier tipo de transacción con el banco ruso.

A medida que se han endurecido las sanciones del gobierno estadounidense en contra de Pdvsa, la compañía fue quedando cada vez más aislada del sistema financiero convencional y del mercado petrolero mundial. En tales circunstancias, Gazprombank prácticamente pasó a ser el banco más importante para las operaciones de la compañía petrolera. Los clientes y proveedores interesados en hacer negocios con Pdvsa tenían que abrir una cuenta en el banco ruso o en las filiales de Suiza, Gazprombank Switzerland Ltd., o en Bielorusia, Belgazprombank.

Con esta decisión de Gazprombank, las cuentas de Pdvsa han quedado congeladas y esto impide concretar las operaciones de compra-venta de petróleo venezolano. Pdvsa apenas publicó un par de tuits desmintiendo la noticia, pero no ha habido comunicación oficial de la compañía ni del banco. De confirmarse la congelación de cuentas, esto sería una estocada mortal para el manejo de las finanzas de la compañía petrolera.

A la creciente cantidad de clientes y proveedores que han dejado de hacer negocios con Pdvsa para evitar exponerse a sanciones por parte del gobierno de Estados Unidos, se suma ahora la decisión de un banco estrechamente alineado con el gobierno ruso, aliado de Nicolás Maduro. Las implicaciones geopolíticas de esta decisión son muy graves, toda vez que se trata del brazo financiero de Gazprom, una de las empresas energéticas con mayor participación del Estado ruso que ha sido un instrumento clave de la política exterior de Vladímir Putin. Por esta razón, la decisión de Gazprombank, más que una medida preventiva para no exponerse a las sanciones, también puede ser interpretada como un desmarque del Kremlin del gobierno de Nicolás Maduro al considerar que el control del país se le fue de las manos.

Por si fuera poco, el brazo comercial de la petrolera rusa Lukoil, Litasco, detuvo operaciones de intercambio con Venezuela desde que Estados Unidos impuso sanciones sobre la petrolera estatal del país sudamericano, informó Vagit Alekperov, presidente ejecutivo de Lukoil.

4. ¿Qué podrían hacer Rusia y China en favor de una solución política?

La gran tarea de la mediación internacional es impedir que la obstinación de los extremistas que solo apuestan a una rendición incondicional y humillante del otro desemboque en una guerra civil, que ahogue en sangre la esperanza de un pueblo y ponga en peligro la integridad del Estado-Nación.

4.1. De la emergencia humanitaria a la catástrofe humanitaria

Si la operación ayuda humanitaria pisa suelo venezolano sin estar previamente convenida con el gobierno de Maduro, su ingreso sería un acto muy temerario, una provocación extrema al régimen. Si la FANB reprime su ingreso, esta acción serviría para justificar ante la opinión pública internacional una posterior invasión militar.

En la última reunión del Consejo de Seguridad de la ONU se insistió nuevamente en la ayuda humanitaria. Esta operación pareciera ser cada vez más un pretexto para provocar una confrontación con la FANB y forzar que ésta defina de una vez por todas si está con Maduro o con Guaidó.

El gobierno de Estados Unidos apuesta que la FANB dará la espalda a Maduro para apoyar a Juan Guaidó, que lo hará como una sola fuerza armada, sin escisiones entre sus componentes. Pero ¿qué pasa si la FANB cierra filas con el régimen de Nicolás Maduro? ¿Qué pasa si no ocurren escisiones dentro de las FANB y el Ejército, Guardia Nacional, Marina y Aviación deciden apoyar a Maduro? ¿Qué pasa si los colectivos armados y los grupos paramilitares del régimen agreden el ingreso de la ayuda humanitaria? ¿Cuál será la posición de los aliados internacionales de Maduro y de Guaidó? ¿Intervendrían en Venezuela para defender sus intereses? ¿Se impondrán los que apoyan a Maduro o los que presionan por un cambio de régimen?

La intervención militar de los Estados Unidos puede ser eficaz para derrocar un gobierno que no le simpatiza, pero también ha demostrado ser muy ineficaz para preservar la paz interna que permita la gobernabilidad del país invadido.

Así lo demuestra en los últimos 18 años las intervenciones militares en Afganistán, Irak, Libia y Siria, las cuales han disparado una espiral de violencia interna que no han podido contener. ¿Qué garantiza que una invasión militar en Venezuela no traiga consecuencias semejantes? ¿Puede convertirse la operación ayuda humanitaria en el detonante de una espiral de violencia que lleve al país a una guerra civil?

Esta es una amenaza real, sobre todo si se tiene en cuenta que la invasión militar puede no ser tan quirúrgica como se ha dicho. Hay que considerar también que Maduro cuenta con el respaldo del chavismo duro que se calcula en un 25 % de la población, así como de buena parte de las fuerzas los militares, de los colectivos armados por el gobierno y de los grupos paramilitares.

En tales condiciones, tensar el conflicto interno con una operación de ayuda humanitaria significa un temerario reto para un gobierno acorralado, que no va a reaccionar con inteligencia y lucidez y puede reprimir indiscriminadamente, pagando justos por pecadores.

Los excesos que se suelen cometer contra la población civil llevarían al país a una situación cada vez más violenta, al extremo de desembocar en una guerra civil que nos lleve de la emergencia humanitaria a una verdadera catástrofe humanitaria. La migración por razones económicas sería ampliamente superada por la diáspora de venezolanos que huirían masivamente del horror de la violencia y de la guerra.

4.2. En lugar de endurecer sanciones ofrecer incentivos a un gobierno de coalición

Para los radicales y extremistas del oficialismo, endurecer las sanciones contra Venezuela aleja las posibilidades de las elecciones presidenciales limpias

y transparentes que se requieren para comenzar a superar la crisis. Ya lo dijo el Ministro de Información y Comunicación, Jorge Rodríguez, quien afirmó que: “Venezuela no va a ir a un evento electoral ni va a firmar ningún acuerdo con la oposición venezolana hasta que se levanten las groseras sanciones que la dirigencia de la derecha venezolana solicitó frente al Departamento del Tesoro de Donald Trump y frente a las autoridades españolas canadienses o de otra índole”.

La ineficacia de las sanciones puede reeditar en Venezuela la experiencia de Cuba, cuando el bloqueo económico lanzó la isla a los brazos de la URSS, la cual terminó convertida en un satélite soviético en el Mar Caribe. Tan así es, que Maduro ordenó que la oficina de Pdvsa en Europa, que se encuentra en Lisboa, sea trasladada a Moscú. Así lo anunció la vicepresidenta de Maduro, Delcy Rodríguez, en el encuentro que sostuvo en Moscú con el ministro de Asuntos Exteriores de Rusia, Serguéi Lavrov. Esta cercanía permitirá una mayor influencia de la petroleas rusas como Rosneft y Gazprom sobre Pdvsa.

El régimen cubano acaba de cumplir 60 años y las sanciones internacionales que golpearon las condiciones de vida en la isla se quedaron muy lejos de provocar un cambio político en Cuba. Siria ha sido bombardeada por trece países y, después de siete años de guerra, ya se habla del imparable avance hacia la victoria de Bashar al Asad. El centro de Damasco, la capital, no resultó dañada, a diferencia de la mayoría de los suburbios, que están convertidos en escombros. Otras ciudades han sido atormentadas y convertidas en ruinas por los incesantes ataques aéreos y de artillería en los suburbios, así como los bombardeos de las fuerzas rebeldes. Pero Bashar al Asad sigue allí, con altas probabilidades de ganar la guerra¹.

A medida que se cierran los mercados económicos y financieros en los Estados Unidos y la Unión Europea, Venezuela será lanzada a los brazos de Rusia y China, quienes ya están refinanciando y recomprando con descuento la deuda externa venezolana, y ofreciendo financiamiento fresco a cambio de bloques en la FPO y en el AMO.

1 Ver <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-44738107>

El canciller de la Federación de Rusia, Serguéi Lavrov, ratificó que su gobierno continuará apoyando al gobierno de Nicolás Maduro ante las acciones injerencistas del gobierno de Estados Unidos al que acusa de promover “una campaña cínica que tiene el objeto de dar un golpe a Venezuela”.

Además de suministrar los insumos, repuestos y maquinarias que el gobierno requiere, el gobierno de Maduro anunció que Rusia construirá en Venezuela una fábrica para la producción de fusiles Kaláshnikov. Se impone encontrar una solución pacífica y democrática que evite el resurgimiento de la violencia que en los últimos conflictos de 2017 dejó más de un centenar de muertos, miles de heridos, detenidos, perseguidos, exiliados y una diáspora de venezolanos que ya se cuenta por millones.

El canciller ruso aboga por un arreglo pacífico de los problemas en Venezuela y en respeto a los principios de la carta fundacional de la ONU que contempla la no injerencia en los asuntos internos de otros países: “son los ciudadanos venezolanos los que tienen que arreglar la situación sin presión, instrucciones y por su puesto sin ultimátum de afuera”. Lavrov, expresó la disposición de Rusia de sumarse a los esfuerzos de los mediadores regionales que buscan un diálogo inclusivo y nacional con el acuerdo de las principales fuerzas políticas del país, pero provoca un efecto contraproducente al cuestionar “que la oposición rechace este diálogo, escuchando las instrucciones directas de Washington (...) y que la ayuda humanitaria debe ser resuelta según el derecho internacional y no con pretextos para las ideas intervencionistas”.

La solución de la crisis venezolana tendrá un alto componente geopolítico. Ante la amenaza de una intervención militar, China y Rusia pueden plantearle a la Unión Europea y México conformar un “grupo mediador” que haga una oferta creíble al oficialismo y la oposición para conformar un gobierno de coalición.

A este gobierno provisional, el grupo mediador le ofrecería incentivos como levantar las sanciones, refinanciar la deuda externa, financiamiento fresco, inversiones extranjeras y ayuda humanitaria.

Esta fórmula aliviaría las tensiones y conjuraría la amenaza de una intervención militar, evite una guerra civil y cree las condiciones para recuperar la gobernabilidad del país.

4.3. Facilitar una coalición sin Maduro

En ese gobierno de coalición no podrían estar Maduro ni los responsables de la crisis que sufre Venezuela. Eso es políticamente y psicológicamente inviable. La mayoría del país no quiere a Maduro y no aceptaría su presencia en un gobierno provisional.

El clamor nacional vería con buenos ojos un gobierno de coalición conformado por sectores democráticos y moderados del oficialismo y la oposición que estarían dispuestos a priorizar el interés nacional, aún a riesgo de que los extremistas de lado y lado los califiquen de colaboracionistas con el gobierno o de haber entregado la revolución. Este acuerdo para la superación pacífica y democrática de la crisis lograría gran apoyo internacional, y se basaría en los siguientes principios rectores:

- Concertación previa del programa de reformas económicas.
- Concertación previa de la agenda legislativa para reactivar la producción.
- Levantamiento de las sanciones financieras internacionales.
- Refinanciamiento de la deuda externa.
- Nuevo financiamiento internacional, incluyendo transferencias sin reembolso.
- Inversiones extranjeras para reactivar la economía.
- Restitución de las funciones de la AN.
- Convocatoria de elecciones presidenciales en diciembre de 2021.
- Renovación del CNE como un árbitro imparcial.
- Observación internacional de todo el proceso electoral.

- Liberación de los presos políticos.
- Garantía de derechos políticos al sector que resulte derrotado en las elecciones.

Como puede apreciarse, se trata de concesiones que ambas partes harían para estimular un acuerdo que desemboque en la conformación de un gobierno de coalición que contaría con apoyo internacional para reactivar la economía, superar la escasez y abatir la hiperinflación.

El gobierno de coalición tomará las medidas económicas necesarias para crear un clima propicio a la inversión extranjera y al financiamiento de la producción. Con base en un principio de reciprocidad, la ayuda internacional se concretará en las inversiones y el financiamiento a la reactivación productiva.

El país y la comunidad internacional podrán apreciar con claridad los avances y ventajas de una solución negociada, en comparación con las consecuencias negativas del recrudecimiento de las sanciones.

El proceso de negociación dejará de ser una maniobra del gobierno para ganar tiempo, en su afán de fortalecerse y estar en mejores condiciones para la nueva confrontación electoral. Se contribuirá también a bajar el volumen y desradicalizar el discurso de la polarización política, en función de crear un clima de creciente entendimiento nacional.

Así se generará una creciente confianza entre las partes, bajarán las tensiones y se crearán mejores condiciones para convocar unas elecciones presidenciales limpias y competitivas, con un árbitro neutral y amplia observación internacional. Y quien resulte ganador recibirá una economía saneada y evitará el tener que aplicar drásticas medidas que generen malestar social, decepción y desilusión, provocando un acelerado deterioro y hasta caída del nuevo gobierno.

4.4. A cambio de reconocer al chavismo como actor político

La solución no puede ser el exterminio del contrario al que inevitablemente conduce el desconocimiento entre los actores políticos. El problema para retomar el diálogo y avanzar se deriva tanto del extremismo opositor como del radicalismo del gobierno. Los “todo o nada” no están solo en la oposición, también abundan en el oficialismo. Cada lado tiene factores perturbadores que no están dispuestos a reconocer al contrario ni a darles las garantías básicas para destrancar el juego y permitir que se reactive el proceso de diálogo. Con su obstinada actitud ponen en riesgo la posibilidad real de lograr un acuerdo que evite una salida violenta. No se puede apostar a agravar la crisis de gobernabilidad sin correr el riesgo de caer en cruentos enfrentamientos que lleven al país al borde de una guerra civil.

En un gobierno provisional de unidad nacional, la representación tiene que ser proporcional. Es falso que el país está dividido en dos partes iguales. El chavismo, de ser el 60% en la correlación de fuerzas, ha quedado reducido a no más de 25%, pero buena parte está armado y no puede ser subestimado. Evitar cacería de brujas que desate una espiral de violencia y enguerrille al país pasa por el reconocimiento del chavismo como fuerza política que controla gobernaciones, alcaldías, consejos legislativos regionales, concejos municipales y mantiene fuerte influencia en las FANB.

En vez de empujar al chavismo duro a la resistencia armada, es preferible lograr su desarme y participación en un gobierno de coalición, reconociendo sus derechos políticos y su espacio en la vida política nacional. Así, la fuerza política y social chavista, en vez sabotear la transición, apoyaría al gobierno de unidad nacional que tendrá la misión de aplicar las reformas económicas, restituir las funciones de AN, garantizar la seguridad jurídica y respeto a derechos de propiedad, liberar los presos políticos, legalizar los partidos, renovar el poder electoral y convocar elecciones limpias y transparentes. Y así, tal como ya lo apuntamos antes, quien resulte electo en las nuevas presidenciales recibirá una economía saneada y un país pacificado que se pueda gobernar.

China y Rusia puede ser interlocutores muy importantes en este proceso, tomado en cuenta el apoyo financiero y militar que le ha dado al gobierno de Maduro, así como los intereses económicos y comerciales que tiene China con los Estados Unidos. La mediación china y rusa sería un gran aporte para lograr una solución política y electoral en la que ninguna potencia imponga su agenda de control y dominación a través de una intervención militar. La reconciliación nacional es clave para la paz. Sin paz no hay gobernabilidad.

A

T

D

III Parte

LA RUTA
SEGUIR

A

L

LAS IDEOLOGÍAS Y EL RÉGIMEN VENEZOLANO

1

DAVID FERNÁNDEZ

1. Una vista a vuelo de pájaro

El año pasado, nuestro país, México, fue sede del 47 periodo ordinario de sesiones de la Asamblea General de la Organización de Estados Americanos, la OEA. Era un momento particularmente delicado para esa organización y para América Latina toda. La dificultad de los tiempos continúa ahora tanto para el Subcontinente, como para la organización multilateral. Para esta última, además de los problemas económicos que enfrenta, la organización representativa de los gobiernos de las Américas ha sido y es actualmente severamente cuestionada por representar, más que los intereses de sus agremiados, los del país hegemónico en la región. Se le señala de ser, ante todo, una correa de transmisión, y no tanto un frente común en favor de la democracia. Por eso mismo, en América Latina han surgido diversas organizaciones y mecanismos regionales y subregionales, al margen de la OEA, con mandatos y áreas de incidencia que coinciden y se superponen a los suyos. Ahí están, por ejemplo, la Alianza Bolivariana, o la ALADI, la Asociación de Estados del Caribe, entre algunas otras. Para muchos analistas críticos, la OEA ha sido más bien una punta de lanza de los Estados Unidos en contra de gobiernos que les son desafectos, señaladamente ante Cuba, Venezuela y ahora Nicaragua. Esto le ha restado credibilidad.

Sin embargo, es verdad que los gobiernos de estos países se han alejado de la concepción de democracia que la Carta de Derechos de la Región quiso garantizar y se han colocado como enemigos de sus pueblos y de la voluntad popular. Además, el Sistema Interamericano de Derechos Humanos, con la Corte y la Comisión correspondientes, han sido aliados de muchos pueblos en su lucha contra gobiernos represores y autoritarios. En temas y casos muy sensibles, en México, por ejemplo, ha sido aliado de los grupos de derechos humanos y de víctimas, para enfrentar a un

Estado violador de los derechos fundamentales, como lo es el nuestro, y lo son el nicaragüense y el venezolano, entre muchos otros.

El terreno de cuestionamiento frente a esta organización lo constituye, sobre todo, el contenido concreto que de la promoción y defensa de la democracia en el hemisferio hace la OEA. Más particularmente, se critica la concepción de democracia que sostiene, más bien de carácter formalista e instrumental, y no verdaderamente de fondo. ¿Es la democracia que hemos visto en operación recientemente en Brasil, en Argentina, en Colombia, en los comicios presidenciales de los últimos 30 años en México, la democracia que debe defender la OEA, una democracia de papel, que avala fraudes e impone la voluntad de las élites sobre las mayorías de los pueblos? ¿Es esa la verdadera democracia, o más bien manifestación del vaciamiento del contenido de la democracia? ¿Es esa la democracia que la OEA impulsa y en el nombre de ella se castiga otras posibilidades de soberanía popular y de gobierno?

Pero viniendo ya a la situación de Venezuela, es claro que todas las organizaciones de la Región, incluida la OEA, han sido incapaces de desarrollar una solución negociada y efectiva a lo que ocurre en este país hermano. Hay, por ejemplo, legítimas dudas sobre cuál ha sido el papel del Secretario General con respecto a la aplicación de la Carta Democrática Interamericana. Para poner un ejemplo elocuente: el día en que mataron a Javier Valdés, periodista de Sinaloa, el sexto del año 2018 y el número 106 desde que comenzó la guerra contra el narcotráfico en México, el Secretario General de la OEA emitió 17 tweets en relación con Venezuela, y uno solo relativo a nuestro país. Es verdad: en Venezuela iban cerca de 70 asesinatos en el período de movilización ciudadana, absolutamente condenables e inútiles. Pero en México llevamos cerca de 100.000, sólo en el sexenio que acaba de concluir. Y como el régimen gubernamental y la administración en México se alinean a los designios de la hegemonía en la región, y cubren con las formalidades electorales, así hayan sido fraudulentas por décadas, son mirados apenas, por encima del hombro, por este organismo y su Secretario.

Por estas y otras muchas razones, en la Universidad Iberoamericana nos pareció pertinente sostener un diálogo sobre la realidad actual de la OEA y su

futuro, y sobre el Sistema Interamericano. Fueron el Programa de Derechos Humanos, la Dirección de Investigación, y el Departamento de Derecho quienes lanzaron esta iniciativa que fue acogida con beneplácito institucional. La actividad la pudimos realizar junto con el Instituto Matías Romero, de la Secretaría de Relaciones Exteriores.

Hablar de la situación en Venezuela sigue siendo muy difícil y doloroso para mucha gente. Los amigos tenemos visiones distintas y nos hemos distanciado a propósito del tema. Cuando una situación se polariza lo que ocurre es que cualquier postura que busque una conciliación, o que se sitúe dentro de la escala de los grises, tenderá a ser ubicada en la busaca de alguno de los polos de la contradicción. Esto está ocurriendo ahora con el tema Venezuela, y por eso es difícil que las distintas partes nos escuchemos y las partes puedan acercarse.

De entrada, queremos respaldar las palabras del Papa y de la Santa Sede sobre el caso: “mientras me uno al dolor de los familiares de las víctimas, para quienes aseguro oraciones de sufragio –dice el Papa-, dirijo un apremiante llamamiento al gobierno y a todos los componentes de la sociedad venezolana para que se evite cualquier ulterior forma de violencia, sean respetados los derechos humanos y se busquen soluciones negociadas a la grave crisis humanitaria, social, política y económica que está agotando a la población”. Desde esta perspectiva nos situamos ahora.

El comunicado a la opinión pública de los jesuitas venezolanos¹ también plantea las coordenadas en la que deseamos situarnos. Allí ellos sostienen sentirse “horrorizados” frente a lo que acontece en Venezuela. Se dicen llamados a acompañar a la gente y a sacar lo mejor de lo que han recibido de Jesús de Nazaret y de su iglesia:

...poner a los pobres de Venezuela en el centro de nuestras vidas y trabajo y aportar el espíritu del Evangelio para discernir los caminos de vida con el fin de lograr la necesaria reconciliación de todos los venezolanos. Sólo el amor construye; el odio mata, divide y destruye. Pedimos a los venezolanos de diversos sectores, mirar al rostro dolorido de quienes consideran estar más lejos y nombre de Jesús abrazarlos para juntos rescatar la democracia y la pacífica construcción del bien

1 Comunicado del P. Rafael Garrido, Provincial de la Compañía de Jesús, en nombre de los jesuitas de Venezuela, el 05/07/2017. Ver <https://www.jesuitasvenezuela.com/comunicado-jesuitas-venezuela/>

común. No seremos capaces de producir la nueva Venezuela unida, honesta y productiva mientras no estemos convencidos de que los pobres deben estar en el centro de la nueva Venezuela democrática como sujetos activos de la política y de la economía. El eje central de la Venezuela productiva ha de ser la oportunidad de trabajo digno para todos en la producción exitosa de nuestras fábricas, campos abandonados y centros de servicios.

La Compañía de Jesús tiene una presencia educativa variada en universidades, colegios, centros educativos populares de Fe y Alegría. Desde ahí queremos levantar un grito de alarma y de esperanza: se está ahogando la buena educación y con ello el futuro de los niños y jóvenes, tanto en la formación de personas en sus competencias profesionales, como en su formación en valores cimentados en el amor y la solidaridad. Faltan educadoras y educadores, se está matando su tan necesaria vocación y se ahogan las instituciones educativas. Nada es más urgente e imprescindible que la renovación de toda la educación con una amplia invitación a que la sociedad entera sienta y desarrolle su responsabilidad educativa, junto con su estado democrático. Necesitamos que florezcan múltiples iniciativas apoyadas por el presupuesto público y por las empresas productivas con colaboración activa de las familias en su mantenimiento y desarrollo integral. Con una pobre educación para los pobres, Venezuela no tiene futuro. Lamentablemente la educación en todos los sectores y niveles vive en una gran crisis.

Los jesuitas trabajamos junto con decenas de miles de personas, animados por la vida, vocación y trabajo “a mayor gloria de Dios”. Jesús nos enseña que la mayor gloria de Dios es que vivan dignamente los hombres y mujeres y que esa nueva vida no es posible construirla con el odio y la muerte. Agradecemos su generoso trabajo en condiciones difíciles y con recursos económicos precarios.

Este comunicado concluye de la siguiente manera: “En esta hora los venezolanos no claman por el cambio de la Constitución, sino por su cumplimiento. Como muy bien han dicho los obispos, ahora una Asamblea Constituyente es innecesaria y contraproducente: “Lo que necesita y reclama el pueblo, en primer lugar, es comida, medicina, seguridad, paz y elecciones justas”.

Las exigencias hoy día continúan siendo las mismas, pero agravadas por la urgencia y el deterioro aún mayor.

Boaventura de Sousa, en un comunicado sobre el tema, señala que las cosas no van bien en Venezuela debido, primordialmente, a una intervención grosera del imperialismo norteamericano y a muchos errores cometidos por los líderes políticos. En esto es acertado. Por ello es digno de acoger su deseo de buscar una convergencia mínima para estos momentos: es imprescindible parar

la violencia de modo a impedir la intervención militar estadounidense que está en preparación. Si se diera esa intervención, se acarrearían consecuencias profundas y graves para toda América Latina, comenzando por Cuba y Bolivia, y los procesos postcoloniales en marcha en el subcontinente. Se fortalecerían las opciones duras, como las que alienta la administración Trump. Como dice Francois Houtart, recientemente fallecido: la idea de una revisión constitucional sobre bases más populares es, en principio, buena pero significa un proceso a mediano y largo plazo, cuando los problemas existenciales son a corto plazo. Las dificultades de la vida cotidiana provienen seguramente del boicot y de la especulación de parte del capital local y del imperio, pero también de procesos ordinarios en períodos de escasez: mercado negro, acaparamiento de productos, cambios de producción en función de la ley del mercado, usura de los intermediarios, y también de la corrupción de agentes del Estado.

Muchas medidas parece necesarias: renegociar la deuda externa que extrae miles de millones de dólares del país, cuando existe escasez, sabiendo evidentemente que hay el peligro de hacer subir el riesgo país; revisar la deuda interna que termina por ser un financiamiento de la oposición; repensar el arco minero del Orinoco, que quieren arreglar el problema de las minas ilegales, pero que también es un regreso al neoliberalismo más agresivo, con concesiones a las grandes multinacionales y pagos de compensaciones; frenar la especulación financiera que junto con la hiperinflación, permite a ciertos grupos constituir fortunas enormes al costo del bien público y aumenta la fuga de capitales; luchar contra la corrupción interna (incluyendo al ejército), que obstaculiza la distribución de bienes que el gobierno compra al exterior, etc.

Hay grupos y posiciones que no son parte de la oposición “caprilista” o radical, que sostienen críticas a ciertas políticas gubernamentales y tienen propuestas concretas, pero que se sienten en peligro de que sus planteamientos sean identificados, en este clima de confrontación al que ya hemos aludido, como peligrosos o por lo menos utópicos, y no como proponiendo alternativas dignas de ser consideradas.

El tema más delicado para el propio país sudamericano y para el resto del Continente es que la caída del gobierno de Maduro significaría la subida de

un personaje semejante a Macri o a Temer-Bolsonaro, es decir, de un régimen antipopular y agresivo con los logros históricos de los sectores subalternos. Por eso parece necesario defender la legitimidad del régimen hasta el fin de su mandato. Sin embargo, para defender su legitimidad, el gobierno tiene que evitar errores gravísimos que la ponen en duda y que alimentan legítimamente las campañas de denigración que la mayoría de los medios de comunicación internos y externos han enderezado en contra de la actual administración. O si esto parece demasiado, habría que incorporar por lo menos al chavismo más rancio en un diálogo nacional en la búsqueda de salidas democráticas a la crisis. No puede haber una salida pacífica a la postración venezolana sin la incorporación del chavismo presente en muy buena parte de la población. Por supuesto que esperaríamos, junto con Houtart, que Nicolás Maduro adopte más un discurso de jefe del Estado y no tanto de militante de base, que abra posibilidades de desarrollo de diversas alternativas, recordando que tiene una responsabilidad con la nación entera, con el continente latinoamericano, y con el resto del mundo, no sólo con sus partidarios.

Para Houtart, por ejemplo, existe un descontento fuerte en las clases subalternas que están a la base del proceso bolivariano, que sin duda hay que escuchar y atender. En ese descontento tiene que ver el deterioro de las “misiones” por falta de financiamiento y por corrupción (sectores de la salud, de la educación, de los mercados populares, que todavía existen como estructuras, pero con menos contenido real), adicionalmente tiene que ver con la hiperinflación en marcha, que es un mecanismo de extracción para las clases subalternas, y con la concesión de amplios territorios a las empresas trasnacionales a cambio de divisas que permitan financiar el fracaso económico del modelo, así como aceptar la corrupción.

Álvaro García Linera, vicepresidente boliviano, ha escrito que una revolución que no asegure, por cualquier razón que sea, la base material de la vida del pueblo, no tiene mucho futuro y los adversarios lo saben muy bien. Este es el caso del gobierno de Maduro.

En toda América latina es imprescindible refundar el proyecto de una izquierda viable y cercana a la gente, sin cegueras acrílicas que han hecho

mucho daño al movimiento popular latinoamericano en el largo plazo. Ésa es la única manera de ser fiel a la meta original de la emancipación popular y de la reorganización de la sociedad que nos ha suscitado tantas esperanzas y tanta admiración en el mundo entero.

Cerramos este primer apartado con el llamado que ha hecho el Papa para alcanzar la paz en Venezuela: establecer puentes, dialogar seriamente y cumplir con los acuerdos alcanzados. Pero todos los actores han de estar presentes, hasta los más intolerables.

2. Las ideologías y el régimen venezolano

El título que me dieron para elaborar estas reflexiones fue el de “La imperiosa necesidad de superar las ideologías para buscar un desarrollo humano integral y una sociedad inclusiva y democrática”. En realidad, la formulación no me gusta y yo mismo no sostendría algo así. Equivaldría a decir que tenemos que dejar de tener ideas estructuradas para poder atender los problemas de la realidad, cosa que es imposible por irrealizable, pero también equivaldría a afiliarme a la corriente política neoliberal que sostiene que estamos en una era “postideológica”, en la que sólo cabe un pragmatismo utilitario y en la que han dejado de tener importancia conceptos como “izquierda y derecha”, “patriarcado o feminismo”, “potencia colonial y neocolonialismo”. Esto último no es verdad: las clases sociales siguen existiendo, los proyectos sociales de los gobiernos siempre tienen un sesgo de clase (vean si no a Duterte, Bolsonaro o Macri y la lucha mortal que han dado contra Lula, los Kirchner, Lugo o Morales), y las políticas de sometimiento de los Estados a los dictados del capital trasnacional son plenamente vigentes (podemos ver las políticas de la UE ante Grecia y España, o del FMI en Argentina, o las condiciones de apoyo de Rusia a Cuba, por ejemplo).

Entiendo, sin embargo, lo que los organizadores de este coloquio quieren subrayar con el título que propusieron: que no es posible valorar el régimen venezolano desde una perspectiva ideológica propia de las izquierdas, ni tampoco ofrecerle nuestro apoyo con fundamento en consideraciones de índole ideológica, como se supone lo están haciendo los gobiernos de Bolivia, Nicaragua o Cuba.

Y en ello estoy de acuerdo. Esto es justamente lo que abordaré en este escrito: a) no es posible, ni conveniente, ni riguroso calificar de popular o de izquierda el régimen encabezado por Maduro; b) ni tampoco es benéfico apoyarlo en aquellas decisiones que, efectivamente, se inscribirían más en la tradición de los gobiernos democráticos de izquierda de la Región.

Respecto a la primera afirmación (a), en el análisis anterior se ha aludido a rasgos del régimen madurista que lo alejan por completo de lo que sería un gobierno socialista o democrático de izquierda, a saber:

- Las concesiones mineras y de territorio venezolano a empresas transnacionales para financiar la corrupción y los subsidios sociales. Esto, por encima de la Carta Magna y de lo que verbalmente se declara. El Arco Minero es el ejemplo más escandaloso de ello.
- Falta de transparencia o control sobre el ejercicio del gasto público con una enorme corrupción propia del capitalismo “de compadres” latinoamericano;
- La falta de desarrollo de la planta productiva del país (hay que recordar que el más rancio marxismo decía que el socialismo era “la dictadura del proletariado y el desarrollo de las fuerzas productivas”. Es decir, que el socialismo involucra la modernización del país, no su estancamiento como ocurre ahora.

Acerca de la segunda proposición (b), muchas lecciones podemos sacar para la izquierda del fracaso del modelo venezolano. Pero quiero señalar ahora tres que Joaquín Villalobos extrae del caso salvadoreño, y que provienen directamente de la ideología del régimen; cuyo origen es, pues, ideológico:

- La voluntad ignorante

En la izquierda solemos pensar que la voluntad todo lo puede, y que ésta es más importante que las condiciones objetivas; es decir, que está por encima del conocimiento, la inteligencia y la experiencia.

Sin duda que la voluntad es decisiva, pero sin inteligencia, sin conocimiento o menosprecio del contexto histórico que puede o darle viabilidad, esa voluntad es simplemente ingenuidad. Este es un pensamiento fundamentalista del estilo de aquellos que dicen que para resolver un problema basta con tener fe. El fundamentalismo ideológico siempre está por encima del conocimiento o de un sano pragmatismo y conduce, sin duda alguna, al fracaso.

Las condiciones internacionales objetivas y subjetivas no dan, no han dado, para impulsar un proyecto socialista bolivariano, como originalmente pudo haberlo pensado Chávez. Insistir en ello es fracasar.

- El Estado como empleador de los militantes partidarios

O lo que es lo mismo, el Estado cooptado por un cuerpo militante. En América latina todos los partidos hacen uso del Estado para dar empleo a algunos militantes o clientelas; pero sólo las izquierdas más extremas toman masivamente el aparato de gobierno con sus militantes y arrasan con la meritocracia. Esto, además de en Venezuela, ha ocurrido en Cuba, Nicaragua y El Salvador. Se sustenta en una postura que asume que la lealtad es más importante que la capacidad o la inteligencia.

El fundamento ideológico de este problema está en que el reconocimiento a los pobres como clase acaba convertido en culto a la ignorancia popular y a la pobreza como valores permanentes, y no como estados dolorosos que deben superarse. En realidad es una visión religiosa, aparentemente compasiva e inocente, pero que sirve perversamente a un proyecto político que requiere obediencia total. Esta obediencia es incompatible con el ejercicio crítico. Y por tanto, el talento es considerado peligrosos y la superación individual como valor derechista. Esta visión genera adeptos incluso entre personas

instruidas que se subordinan a quienes representan la voluntad, el sacrificio, la lucha, el heroísmo, no importa que se trate de líderes ignorantes, intransigentes o fundamentalistas. Este es el caso de la subordinación a Maduro, por ejemplo.

- La creencia, en el tema de la seguridad, de que la prevención sirve para evitar lo que ya pasó o está sucediendo

Este error es más claro en relación con el caso de El Salvador, en donde el gobierno pactó con las maras cuando la violencia ya era incontenible. Pero en Venezuela sucede algo semejante. El problema criminal existe de manera alarmante y masiva.

En general, las derechas ponen el énfasis en las víctimas y priorizan la represión, mientras que las izquierdas solemos considerar a los delincuentes como víctimas sociales y damos prioridad a la prevención.

En Venezuela se ha tratado de detener el crimen y la matanza, pero en medio del crimen y la matanza. Esto agrava en lugar de resolver el problema.

El punto de partida moral es equivocado: considerar la escasez y la pobreza como como la causa principal del incremento de los delitos. Con un grupo insurgente se puede negociar, porque los sostienen diversos valores, porque su propósito es político, porque su enemigo es el Estado, no la sociedad. Con los delincuentes no hay valores compartidos y su motivación es el mero lucro y su enemigo son los ciudadanos que el Estado debe proteger.

En *La alegría del Evangelio*, el Papa Francisco establece que la realidad es superior a la idea. Francisco no es marxista ni de izquierda, pero critica una reflexión que no parta y no desemboque en la realidad (N° 231-233), porque

entonces hay peligro de caer en nominalismos, fundamentalismos, totalitarismos, intelectualismos sin sabiduría.

La prioridad de la realidad y su aceptación humilde –dice Víctor Codina-, es una tarea necesaria, pero muy difícil. Las personas e instituciones tendemos a escabullir la realidad, escamotearla, ocultarla, criticarla, en aras de nuestra ideología. En realidad soñamos y proyectamos nuestras propias ideas, sin dejar hablar a la realidad.

Hacernos cargo de la realidad, encargarnos de la realidad y cargar con la realidad –no de la ideología-, es lo que Ellacuría trazaba como actitud cristiana para hoy. La Palabra se hizo carne y vive en medio de nosotros, porque ha asumido nuestra historia concreta, ha vivido cerca del pueblo y se ha solidarizado con su sufrimiento.

3. Conclusiones

La izquierda en Venezuela, en el poder o fuera de él, vive una severa crisis de identidad. No es posible ser socialista bolivariano estando tan aislados y dando entrada al gran capital trasnacional, en contra de las poblaciones indígenas, como se hace ahora con el Arco Minero del Orinoco.

En un reciente análisis, Rafael Rojas dice que lo más alarmante de la situación venezolana es su falta de salida visible en el horizonte inmediato. Desde el ámbito interno, es muy poco lo que puede hacer un Poder Legislativo secuestrado por la Asamblea Constituyente.

Al respecto, conviene recordar lo que decía Rosa Luxemburgo: que la dictadura del proletariado no consistía en destruir o abolir la democracia –lo que ha hecho Nicolás Maduro-, sino en imprimirle un sesgo de clase. Aquí eso se ha olvidado.

Los partidos políticos opositores tampoco son capaces de avanzar por la vía institucional o por la resistencia cívica, ya que en ambas se topan con el inmovilismo represivo del gobierno. La sociedad civil sigue perdiendo autonomía,

y la política opositora incrementa su dependencia del gobierno de Donald Trump y los congresistas republicanos de Estados Unidos, que cada vez hablan más de un golpe de Estado o una intervención militar contra el régimen madurista².

Todos los actores interesados verdaderamente en una solución negociada para el conflicto tienen muchas razones para la desesperanza y el desánimo. El régimen controla todos los poderes, apuesta prioritariamente por la militarización y por la permanencia del mismo grupo al mando del Estado de manera indefinida. En estas condiciones, es muy poco lo que pueden hacer los procesos electorales, la institucionalidad o la estructura constitucional del país. Sin embargo, el imperativo sigue siendo persistir en la lucha política interna y en el diálogo diplomático desde la comunidad internacional a fin de reconstruir la democracia en el país.

El más reciente libro de Slavoj Žižek³ parte de una frase de Giorgio Agamben, “el pensamiento es el coraje de la desesperanza”. Esto resulta especialmente pertinente en nuestro momento histórico, en el que los análisis más optimistas terminan con la metáfora de “la luz al final del túnel”. Así, parece ser que el auténtico coraje consiste en aceptar el hecho de que por ahora no hay alternativas claras: el sueño de una alternativa no es más que un fetiche que nos impide analizar con lucidez el impasse en el que nos encontramos. Afirmar que no hay alternativas postula como innecesaria e injusta cualquier ideología cerrada, que nos impida valorar adecuadamente el régimen venezolano actual para combatirlo a fondo. El auténtico coraje consiste, entonces, en admitir que la luz que hay al final del túnel probablemente es el faro de otro tren que se acerca en dirección contraria.

El madurismo no resiste la menor valoración ideológica por sus contradicciones y por la parte que le toca en la contribución al fracaso al que ha conducido a Venezuela. Si lo hiciéramos así, nos alinearíamos inconscientemente con aquellos regímenes que han optado por hacer de la mentira su principal arma política, como el trumpista, el peñista o el propio madurista.

2 Rojas, Rafael (2018-Diciembre): “Las razones del abismo”, Revista Nexos 428, pp. 59-61.

3 Žižek, Slavoj (2018-October): “El coraje de la desesperanza” Anagrama, Argumentos, CDMX.

VENEZUELA: ¿QUÉ SALIDA DEL LABERINTO?

2

SERGIO BITAR

Estas notas tienen por objeto aportar al análisis de las salidas posibles a la crisis de Venezuela. Con tal propósito abordo las siguientes aristas:

- Lecciones de otras transiciones para Venezuela: formas de salida de dictadores¹.
- Escenarios posibles y condiciones para que un gobierno de transición pueda gobernar.
- El chavismo y su negativo impacto sobre el progresismo latinoamericano.

1. ¿Que enseñan las transiciones exitosas?

Sería osado afirmar qué hacer en Venezuela para un latinoamericano que observa desde fuera. La historia del país es única, la complejidad de los procesos es muy alta y la incertidumbre desconcertante. Resulta más útil comparar con otros países que vivieron transiciones exitosas y extraer lecciones para trazar una estrategia que oriente la acción.

1.1. Diez lecciones extraídas de las nueve transiciones

Para el análisis que sigue, es necesario resaltar que las transiciones de la dictadura a la democracia tienen dos características: son prolongadas y son negociadas o pactadas, explícita o implícitamente. La negociación o pacto necesita de una fuerza

¹ Del libro Bitar y Lowenthal (2006): *Transiciones Democráticas. Enseñanzas de líderes políticos*. Barcelona: Gutenberg Galaxia.

democrática sólida, movilizada y combativa. Sin ellas no hay negociación ni pacto. Además, todas tienen altibajos y siempre ocurren hechos no previstos. Cardoso, en su análisis de las incertidumbres en la transición brasileña expresó: “cuando parece llegar lo inevitable, surge lo inesperado”.

Por cierto, no existe un manual. No todos los países tienen las mismas características ni evolucionan de la misma forma entre dictadura y democracia. Del estudio realizado con Abraham Lowenthal ya mencionado, se deduce algunos rasgos comunes.

Enseñanza 1. Combatir y ampliar la base de apoyo. En las transiciones exitosas los líderes actúan simultáneamente en dos direcciones. Primero, combatir al gobierno autoritario, confrontar la represión, denunciar las violaciones a los derechos humanos, movilizar a la ciudadanía. Al mismo tiempo aprovechar cada oportunidad de avanzar, aunque sea parcialmente, para ganar posiciones. En general se descartan las opciones maximalistas. Así, el cerco se va corriendo y se van abriendo nuevas posibilidades.

Enseñanza 2. Proyectar una visión positiva del futuro. En todos los casos la gente acumula gran indignación y crítica a la situación existente, por el hambre, el desempleo, la falta de esperanzas, la represión. Sin embargo, junto a la denuncia de las penurias es indispensable levantar una propuesta atractiva y optimista de futuro. Un obstáculo que se debe vencer es el temor de la gente.

Enseñanza 3. Promover la convergencia de las fuerzas opositoras y crear coaliciones. Una característica común de los liderazgos exitosos es el esfuerzo por convenir bases comunes entre distintos sectores, para configurar una mayoría política y social, que sustente un programa viable y aceptado por las partes. La tarea se ha cumplido de distinta forma en cada caso, dependiendo de las habilidades del liderazgo.

Enseñanza 4. Creación y protección de los espacios de diálogo. Las experiencias de Sudáfrica y Polonia son ilustrativas: se llevaron a cabo reuniones, incluso secretas, con el propósito conocer los puntos de vista, preocupaciones, temores y propósitos del otro, explorar bases comunes y generar alguna confianza.

Sin estos espacios resulta difícil avanzar. Las materias que se airean por la prensa terminan rigidizando las posiciones, entran a predominar posturas extremas, de un lado y otro. Conversar es esencial, incluso en medio de la confrontación entre oposición y gobierno.

Enseñanza 5. Contar con una Constitución que garantice derechos democráticos. En la mayoría de las transiciones a la democracia se ha cambiado la Constitución para garantizar e incorporar derechos políticos y sociales, asegurar elecciones libres, equilibrio de poderes, independencia del poder judicial, subordinación de las fuerzas armadas, y otros aspectos que resguarden la convivencia y sostengan un pacto social. Esta materia pareciera no tener prioridad en el caso venezolano, en tanto la Constitución ha sido proclamada por todos y defendida por la oposición.

Enseñanza 6. La plena subordinación militar a la autoridad civil y la separación de las policías de la tuición de la fuerza armada. En algunos casos, el nuevo gobierno democrático debió permanecer en permanente alerta ante el riesgo de irrupción de grupos de la Fuerzas Armadas que pretendían volver a la situación de predominio militar. Son interesantes los casos de España, (Tejero y después que asume Felipe González), también la situación de Filipinas incluso bajo la presidencia de quien fuera ministro de defensa de la presidenta Corazón Aquino, el general Fidel Ramos. En los últimos años la intervención de militares ha decrecido por el repudio mundial y los instrumentos internacionales que sancionan crímenes (Corte Penal Internacional). En todas las transiciones se buscan disponer de un organismo de inteligencia que provea de información a los nuevos gobiernos democráticos.

Enseñanza 7. Impulsar una justicia transicional que aborde las violaciones a los derechos humanos y la corrupción. Los países estudiados enfrentaron de manera diversa esta realidad. En el caso de Chile, se constituyó la Comisión de Verdad y Justicia, y los crímenes registrados se transfirieron a la justicia, avanzándose en muchos procesos y condenas de violadores de derechos humanos. Sudáfrica creó una instancia de similar nombre, pero solo solicitó a los acusados reconocer públicamente la verdad, como forma de reparación a las víctimas, sin realizar juicios. En Polonia, el primer ministro, convenido entre

Walesa y Jaruselski, definió la llamada de “línea gruesa” denotando que actuaría con firmeza en adelante, sin revisar los casos hacia atrás. En otros países, como España y Brasil, se dictaron leyes de amnistía. En suma, se trata de una decisión muy delicada, y cada país debe conciliar dos objetivos esenciales: la realización de justicia y alivio a las víctimas, y la necesidad de reducir riesgos de retroceso.

Enseñanza 8. Afianzar partidos políticos o crear nuevos cuando no los hay. Las dictaduras y gobiernos autoritarios intentan destruir los partidos, a todos o a los adversarios. En las transiciones exitosas, los líderes han creado partidos políticos o reforzado los existentes, a fin de evitar la fragmentación y agruparlos en coaliciones. Cuando esa tarea resultó infructuosa, los avances democráticos fueron lentos o no ocurrieron. Un ejemplo es Egipto. La falta de tradición democrática mantuvo instituciones con apariencia de partidos, que tenían muy poca base social y territorial. La mayor parte de los dirigentes de esas organizaciones pensaron que a la caída de Mubarak se abría la oportunidad de devenir presidente de la República. La única fuerza organizada era la hermandad musulmana, que finalmente triunfó en las elecciones, y los adversarios seculares y liberales no lograron ponerse de acuerdo. A poco andar el impulso democrático se frustró y arreció una intervención militar que aún puede durar muchos años.

Enseñanza 9. Promover una política económica que saque de la crisis, la miseria y la inflación, si fuere posible, antes de un retorno a la democracia. Si bien esta es una materia poco analizada en las transiciones a la democracia, sin duda hay una interacción entre política y economía. Hay casos, como el español, que condujeron a los llamados Pactos de la Moncloa, que tenían por propósito estabilizar la economía de manera de generar condiciones propicias para el desarrollo de la democracia en su fase inicial. El caso de Indonesia muestra como la crisis financiera asiática obligó al presidente Suharto a renunciar a su cargo, después de 30 años de gobierno. En ese caso lo sucedió su vicepresidente, quien tuvo la inteligencia de lanzar una política de liberación de presos políticos, la formación y el ejercicio de los partidos políticos, eliminando barreras a la libertad de expresión. Con frecuencia, los gobiernos de transición, que anteceden a una elección democrática, juegan un papel importante para reducir la magnitud de la crisis y facilitar el camino para que el gobierno elegido pueda avanzar.

Enseñanza 10. El apoyo internacional tiene eficacia en la medida que hubo una oposición interna unida, que definía la estrategia y establecía las formas de apoyo externo. Todos los líderes consultados en nuestro estudio señalaron rechazo a una interferencia extranjera inconsulta. El apoyo internacional hoy día es más fácil de coordinar (la mayoría de las dictaduras que terminaron en las décadas anteriores tuvieron lugar durante la guerra fría y por tanto los espacios de maniobra fueron más estrechos). Este apoyo internacional es eficaz cuando se suma a una estrategia de las fuerzas democráticas para dar una salida no violenta.

1.2. Cómo han salido otros dictadores

Las experiencias de transición registran distintas formas de salida del dictador o del gobierno autoritario.

En el caso de Filipinas, el dictador fue removido en un helicóptero de la Fuerza Aérea de EEUU desde su palacio presidencial, y sacado fuera el país. Encontrándose debilitado y acosado, el dictador Marcos convocó a elecciones presidenciales anticipadas. Marcos se declaró triunfador y se le acusó de fraude. La presión en las calles a favor de la candidata opositora, Corazón Aquino, se tornó insostenible, la Iglesia y grupos empresariales apoyaron, y surgieron divisiones en la Fuerza Armada Nacional Bolivariana (FANB). El general Fidel Ramos, encargado de la policía, rompió con Marcos, se parapetó en un edificio, y cuando Marcos ordenó su arresto, fue protegido por partidarios de Corazón Aquino. Marcos, incapaz de sostenerse, fue sacado de su palacio presidencial en un helicóptero de la fuerza aérea de ese país, para llevarlo al exilio. Asumió Corazón Aquino, nombró ministro de defensa al general Fidel Ramos, quien se había desempeñado como jefe de la policía en tiempos de la dictadura.

En otros casos, como Chile, la oposición democrática no tuvo otra opción que intentar el triunfo en un plebiscito contemplado en la Constitución de Pinochet. Ésa misma constitución establecía que si el dictador perdía, permanecería ocho años como comandante en jefe del ejército. Y así ocurrió.

En los casos de Brasil y España, desde los partidarios de la dictadura surgieron fuerzas partidarias de abrirse. En el caso de Brasil, la dictadura cerró la posibilidad de elecciones directas y la oposición debió convenir una elección indirecta apoyando a dos figuras moderadas, una opositora otra gobiernista: Tancredo Neves y José Sarney. Luego de la muerte prematura de Tancredo Neves, asumió la presidencia el vicepresidente senador Sarney. En el caso de España, producida la muerte del dictador Franco, Adolfo Suárez, con el apoyo del rey, logró modificaciones constitucionales que permitieron una elección, y esto fue conversado con sectores de la oposición.

En el caso de Indonesia, a la renuncia del dictador Suharto lo sustituyó el vicepresidente Habibi, quien en un plazo de dos años realizó reformas que dieron garantía a la oposición de una elección libre.

Polonia es un caso de interés porque la primera apertura democrática acontece antes de la caída del Muro de Berlín y de la disolución de la Unión Soviética, en 1991. Los acuerdos de 1988 permitieron la primera elección, gracias al movimiento Solidaridad, al apoyo del papa Wotijla y a la flexibilidad de Gorbachov. La Unión Europea fue esencial para orientar la transición. La salida de las tropas soviéticas hizo el resto,

Sudáfrica es el caso más apasionante. El presidente De Klerk llevó a cabo conversaciones con Mandela en la cárcel y con Mbeki y otros dirigentes en el exterior.

El caso de Venezuela tiene un agravante que no se dio en los otros casos: los niveles de corrupción y posibles conexiones con grupos paramilitares (ELN) y grupos criminales ligados al narcotráfico. Esta situación induciría a los grupos de control a aferrarse al poder, temiendo perder todo y terminar perseguidos judicialmente. ¿Maduro resistirá, se inmolará, se irá a Cuba, o solo buscará salir y quedar protegido?

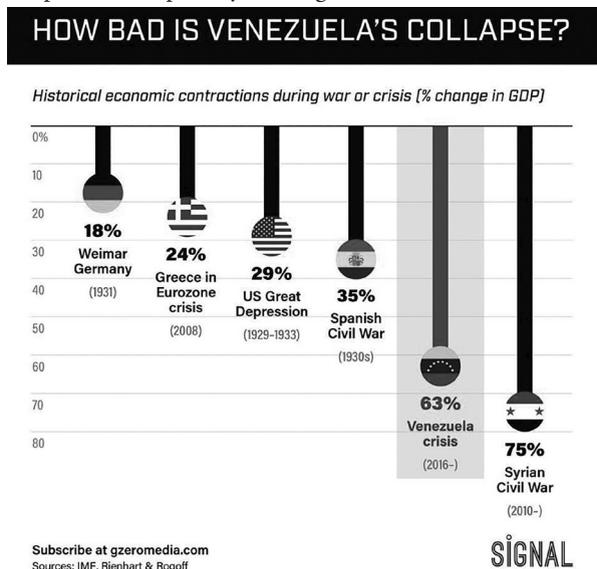
2. ¿Cuáles de estas experiencias pueden servir y qué escenarios son plausibles en Venezuela?

2.1. Algunos rasgos que son únicos de Venezuela

Casi todas las transiciones presentan rasgos comunes. En el caso de Venezuela hay algunos factores particulares.

Primero, el Estado detenta un poder económico casi total, dejando muy poco margen para que otros sectores de la vida nacional puedan operar con cierta autonomía económica. Es difícil encontrar un país que dependa en medida tan alta de un solo producto, el petróleo, tanto en sus exportaciones como en los ingresos fiscales, con la consiguiente altísima vulnerabilidad.

Segundo, no se conoce otro fracaso económico tan descomunal. No existe ningún precedente de un país rico que termine con hambre, sin medicamentos, sin abastecimiento regular de electricidad y agua, emigrando por millones². Además, el gobierno está asolado por la corrupción y la inseguridad.



2 Ver <https://www.info.cz/nazory/durcak-venezuelske-hrebiky-do-rakve-socialismu-40559.html>

Tercero, no es una transición clásica de dictadura a la democracia, sino una regresión de democracia a dictadura. Deslizándose en la ambigüedad, se van socavando las instituciones democráticas, terminando con la separación de poderes, controlando los medios de comunicación y reprimiendo a opositores.

2.2. Cuatro escenarios post 23 de enero 2019

Entonces, surgieron tres hechos nuevos. Primero, es la primera vez que se constituye un poder alternativo al gobierno de Maduro, con suficiente fuerza para desafiarlo. Segundo, ha emergido un líder serio, con un estilo moderno y espíritu democrático. Tercero, la oposición actúa unida, en torno a una estrategia, y cuenta con gran respaldo internacional para iniciar un gobierno de transición sin Maduro, que culmine con elecciones libres.

Escenario 1. Resistencia y atrincheramiento. Es de baja probabilidad, pero la resignación, el desgaste, la depresión, el hambre pueden mantener a un pueblo dividido, exangüe, esperando.

La situación continuaría agravándose, el caos económico social acumulado y las medidas económicas externas provocan creciente asfixia de gobierno. La impaciencia de algunos podría desatar una intervención militar de peligrosas consecuencias para la restauración democrática. Ni La Organización de Naciones Unidas ni la Unión Europea ni el grupo de Lima aceptan envío de tropas. Se requerirá de una acción coordinada de la Unión Europea y los países latinoamericanos, apoyando a la oposición venezolana.

Existe el riesgo de división opositora, es clave mantener cohesión y tener flexibilidad para encarar alternativas. Los actores internacionales deben elevar la presión y al mismo tiempo crear espacios de conversación y negociación.

Escenario 2. Cambio en el seno de las fuerzas de gobierno. Reemplazo de Maduro por otro personero de su coalición. La FANB, respaldadas por un grupo de dirigentes del PSUV y del chavismo original, podrían inducir la renuncia de Maduro y su reemplazo por una nueva autoridad que encabece un gobierno de transición. Numerosos factores pueden empujar a esta salida: crisis

económica y social profunda y agravándose, sanciones internacionales crecientes, oposición activa y ciudadanía en la calle, desprestigio del chavismo. Algunos evaluarían que el daño al legado de Chávez sería demoledor e irrecuperable si se mantiene Maduro. El nuevo gobierno anuncia elecciones, entretanto intenta algunas medidas de emergencia para amortiguar la caída. Esta vía sometería a la oposición a un dilema, entre los que quieren cambios abruptos y lo que estarían dispuestos a aceptar una transición iniciada desde el gobierno como el mal menor.

En Indonesia, al momento de la renuncia de Suharto, después de 30 años de dictadura y en medio de la crisis financiera asiática, lo sucedió el vicepresidente Habibie. Este puso en marcha reformas importantes y convocó a elecciones. Otro caso similar ocurrió en Perú, luego de la crisis de gobierno de Fujimori, cuando asumió Valentín Paniagua, elegido por el Congreso, ejerció ocho meses, estableció condiciones para la elección que dio por vencedor a Toledo. Por cierto, la situación económica y política no guarda relación con el desastre en Venezuela.

Escenario 3. El gobierno colapsa: salida de Maduro, sin reemplazo.

La crisis desborda al gobierno y las presiones empujan al abandono. Se recurre a la sucesión constitucional. El nuevo presidente encargado constituye un gobierno de transición y debe resolver si llama a sectores del chavismo para sostener la gobernabilidad. Todo esto depende, obviamente, de los militares. En este escenario, puede producirse descontrol si no hay respaldo institucional de la FANB y la policía, y los desplazados cuestionan la legitimidad o recurren a la violencia.

Escenario 4. Una transición convenida entre un sector del PSUV y la oposición, con una tercera persona. Este escenario tendría alguna posibilidad si surge alguna capacidad política para dialogar entre personeros de ambos sectores, en medio de una pugna frontal. Tal escenario es más difícil que ocurra si no hay mediadores internacionales que presionen y avalen. Asimismo, un entendimiento debe incluir ciertas garantías a los que abandonan el poder.

2.3. Condiciones para facilitar la gobernabilidad en la transición

Han sido exitosas aquellas transiciones que se sustentan en un acuerdo, explícito o implícito, que proporcione gobernabilidad a quien resulte elegido después. Eso supone convenir un plan que involucre y comprometa a ambos adversarios políticos, que contenga un programa de emergencia. La cuestión del orden público, en medio de una crisis social y económica de esta envergadura, requiere neutralizar a cualquier grupo que intente alterar la convivencia y supone el respaldo de la FANB y la policía.

Es evidente la necesidad de conocer los factores que determinan el comportamiento militar. Se suelen señalar múltiples hipótesis. Para explicar el respaldo a Maduro se menciona el compromiso de defender los principios y el legado de Chávez, el control del ejército por un grupo reducido de generales apoyados por los servicios de inteligencia cubanos, corrupción y temor a dejar el poder. Por otro lado, se señala el descontento por la escasez y las penurias de las familias, desertión alta y preocupación por el debilitamiento del país. La cuestión militar es decisiva para realizar una transición. Una enseñanza de otras experiencias es definir con nitidez una política institucional hacia la FANB.

Además, es esencial combinar la denuncia y la movilización social con la proyección de un futuro mejor, un espíritu de convivencia, que disminuya la polarización, reduzca la odiosidad y ponga por delante una tarea común a toda la sociedad venezolana.

Cualquiera sea la salida pacífica es esencial que el gobierno de transición apunte a tres objetivos:

- Cambios urgentes que garanticen elecciones libres (Consejo Nacional Electoral, Tribunal Supremo de Justicia, padrón electoral, acceso a medios de comunicación)
- Medidas económicas y sociales, ayuda humanitaria y apoyo financiero internacional para iniciar una recuperación.
- Orden público, paz interior.

Aunque el escenario cuatro aparece hoy con la probabilidad más baja, es, a mi juicio, el más deseable para conseguir gobernabilidad de la transición, transición que durará largo tiempo. El régimen democrático y la plena vigencia del estado de derecho dará las garantías constitucionales, y el pueblo resolverá a través del voto. Pero alcanzar ese punto requiere de algunas confianzas básicas y la concordancia en objetivos fundamentales, económicos, sociales e institucionales, entre los principales actores políticos. Al igual que en Siria, las grandes potencias priorizan sus intereses geopolíticos y acomodan sus comportamientos a las conveniencias domésticas. Las consecuencias de un desastre humanitario mayor son inminentes, con hambre, aumento de la mortalidad infantil y materna, infecciones, desesperación. También crece a diario el riesgo de confrontación e intervención de grupos armados.

Solo se logrará una salida democrática en base a una oposición venezolana democrática fuerte, una movilización social sostenida y con la meta de organizar un gobierno de transición amplio e inclusivo, sin Maduro. A ello debieran contribuir las fuerzas internacionales realmente democráticas.

3. Proyección de la experiencia de Chávez en América Latina

El chavismo pudo atraer a algunos latinoamericanos al comienzo. Pero hoy es ícono de fracaso total. No tendrá influencia en el futuro. Su memoria solo favorecerá a los sectores conservadores, entregándoles argumentos para oponerse a los cambios que propician los sectores progresistas latinoamericanos.

¿Cómo evolucionó la imagen del chavismo en América Latina? Al comienzo hubo desconocimiento y predominó la indiferencia. Chávez provocó polémica, pero su personalidad con cierto carisma y sus políticas social e internacional, neutralizaron los errores y ocultaron la tendencia al deterioro. La percepción más nítida de decadencia ocurrió a partir de la asunción de Maduro. Se acentuó a medida que éste procedía autoritariamente para concentrar el poder y aplastar a los opositores, irrespetando los procedimientos democráticos, utilizando el amedrentamiento y la prisión. Al mismo tiempo, las condiciones de

vida se agravaban: la miseria, las colas, la falta de alimentos y medicamentos, la delincuencia y el relato de los emigrantes encendió las luces rojas.

¿Por qué fue tardía la reacción latinoamericana? La destrucción democrática y el desastre económico fueron percibidos en toda su magnitud cuando el deterioro ya era sustancial, a partir de 2015-16.

A lo menos tres razones explican esa apreciación inicial ambigua en los partidos y gobiernos de América Latina. Primero, Chávez tocó la fibra del antimperialismo que, aunque desgastada, todavía resuena. Segundo, prestó apoyo a países de menor desarrollo, especialmente del Caribe y Centroamérica lo que le otorgó una impronta latinoamericanista. Tercero, impulsó una política social, creó las “misiones”, desplegó médicos cubanos en los barrios pobres, entre otras. También le favoreció la actitud de gobiernos como el argentino con los Kirchner, Brasil con el PT, y los países del ALBA (Ecuador con Correa, Nicaragua con Ortega, Bolivia con Evo Morales, más Cuba). Maduro heredó este impulso y logra vivir a la sombra de Chávez. El triunfo opositor en la elección de la Asamblea Nacional, en 2015, le dio un nuevo aire de legitimidad, mostrando que la democracia funcionaba y la oposición lograba triunfar en una importante elección. La división opositora también abonó a favor del gobierno.

A partir de su decisión de liquidar a la Asamblea Nacional y luego de la caída de los precios del petróleo, sumado a un manejo económico autodestructivo, el chavismo con Maduro se descarriló y se alejó de cualquier principio auténtico de socialismo, democracia, bienestar y libertad, como había intentado proyectarse. Termina como el caso más lamentable de regresión democrática, autoritarismo, ineptitud, desastre económico y desprecio por las penurias de su pueblo.

El desastre resuena en América Latina. En las campañas electorales se ha usado y se seguirá empleando la experiencia del llamado “socialismo del siglo XXI” para denostar a los sectores políticos que proponen reformas sociales, que propugnan los derechos sociales, de la mujer, la reducción de la desigualdad, las reformas de salud, tributaria, del medio ambiente.

Que esa experiencia se vista con el ropaje del socialismo democrático, del cambio social y se presente como una lucha contra los grupos poderosos, además de ser una deformación de la realidad, provoca un daño enorme a la política latinoamericana y es un aliento a posiciones de extrema derecha.

Por ello es fundamental que las izquierdas responsables, la centro izquierda, los social demócratas y social cristianos, afirmen que Maduro no es una persona de izquierda. No puede serlo quien es indiferente y despectivo ante el sufrimiento de su pueblo, impulsor de la corrupción y la violencia, y destructor de las instituciones, de la cultura y de la convivencia democrática.

Este ejemplo nos advierte que las experiencias de regresión democrática, de democracia a dictadura, son distintas de las transiciones de dictadura a democracia. Son procesos híbridos, ambiguos, que a ratos nublan la vista. Las regresiones graduales, difusas, solapadas requieren de otros mecanismos para anticipar y contener. Es imprescindible aprender, enfrentar temprano a los regímenes que propician una regresión al autoritarismo y establecer índices continuos de medición de la calidad de la democracia. Es esencial encender a tiempo las alarmas y concordar nuevas medidas colectivas para contener y sancionar a los que rompen las reglas del estado de derecho. No basta con las que existen hoy.

LOS DILEMAS DE LA TRANSICIÓN VENEZOLANA*



MICHAEL PENFOLD

Ha sido más que suficiente un mes de lucha democrática, signado por la movilización ciudadana y la aparición de un nuevo liderazgo opositor, para enrumbar el país hacia un cambio político, que a estas alturas, si bien continúa siendo muy incierto, luce también irreversible.

El oficialismo difícilmente puede restaurar la posición de dominio en el que se encontraba antes del 10 de enero, cuando estaba dispuesto, no sólo a juramentar a Maduro, a pesar de haberse expirado su legitimidad de origen, sino también a disolver de forma definitiva la constitución nacional.

Este proceso histórico, inédito en los movimientos democráticos del mundo (incluso en el transcurso de nuestra propia historia republicana), es un esfuerzo político y social, que pudo anclarse sorpresivamente sobre las bases de un liderazgo capaz de crear una amplia alianza constitucional, con apoyo internacional, orientada a promover una transición democrática desde la Asamblea Nacional.

Las transiciones suelen estar signadas por grandes movimientos sociales, por el surgimiento de personalidades que terminan promoviendo aperturas en sistemas completamente cerrados, por presión externa, por quiebres militares; pero rara vez se construyen desde un parlamento. La concertación chilena jamás contó con un congreso para respaldar su esfuerzo por derrotar electoralmente al General Pinochet a través de un plebiscito constitucional. En Túnez y Egipto, la primavera árabe fue resultado del descontento que conllevó a masivas protestas ciudadanas que culminó en una ruptura de la coalición autoritaria. En Brasil, la transición fue un proceso gradual marcado por una crisis interna del sector militar, caracterizada también por

* La conferencia del Dr. Penfold en el Seminario, se basó en su artículo publicado el 14/02/2019 en el portal *Prodavinci*, del cual tomamos el texto que ofrecemos, con el permiso del autor.

una aceleración hiperinflacionaria, que derivó paulatinamente en un nuevo orden democrático. En México, la transición fue resultado de una crisis de legitimidad del partido hegemónico que permitió modificar las reglas electorales, lo cual creó las condiciones para garantizar la alternabilidad. En Argentina, una derrota militar frente a una potencia extranjera, como lo fue la guerra de las Malvinas, produjo posteriormente el colapso definitivo de la dictadura.

Muchos de estos ingredientes tan disímiles convergen en el caso venezolano: nuevos liderazgos, actores militares, violaciones de derechos humanos, hegemonía partidista, simulaciones electorales, denuncia internacional, movilización ciudadana, crisis económica; pero lo que en definitiva la distingue es la resistencia de la única institución que se mantiene en pie frente a la disolución del orden constitucional y la desintegración del funcionamiento del estado de derecho, que no es otra que la Asamblea Nacional.

Existen otros factores que han garantizado la irreversibilidad de este proceso, y vale la pena mencionarlos, pero es fundamental internalizar la importancia de esta diferencia, pues el amplio desconocimiento internacional de Nicolás Maduro, así como el rápido reconocimiento de Juan Guaidó como presidente encargado por parte del mundo occidental, es una consecuencia directa no sólo del rechazo moral a un sistema autoritario, sino por encima de todo, de la legitimidad que encarna institucionalmente la Asamblea Nacional. Es precisamente este factor lo que ha permitido apalancar la reyerta por el cese de la usurpación, por tratar de apresurar el inicio de una transición que restaure el orden constitucional, así como el llamado a organizar elecciones libres y transparentes.

De modo que el primer dilema de la transición venezolana se deriva del simple hecho que todos los actores deben aceptar, incluyendo el chavismo y los sectores militares, que cualquier salida de ahora en adelante pasa por esta institución. No es casual que cuando algún factor de poder dentro de la coalición dominante amenaza con disolver la Asamblea Nacional o con detener a su presidente, inmediatamente esa decisión es esquivada por otros grupos que saben que esa jugada podría ser temeraria, precisamente, porque es una imposibilidad, es decir, porque termina siendo un conjunto vacío. No hay amnistía, no hay financiamiento, no hay reconocimiento internacional, no hay remoción de las

sanciones, no hay manera de recuperar la industria petrolera y, a fin de cuentas, no hay legitimidad de ninguna alternativa transitoria, que no pase por el tamiz de ese filtro institucional.

1. ¿Por qué el cambio político es irreversible?

A estas alturas el cambio es inevitable. Esto no quiere decir que el resultado cristalice en lo que todos estamos esperando. Tampoco quiere decir que el desenlace sea inmediato. Lo que sí parece evidente, es que el desarrollo de esta historia, con todas sus sorpresas, comienza a tener los efectos de una tormenta. De hecho, algunos síntomas permiten detectar las causas que explican la velocidad con la que se ha acelerado este proceso.

El primer factor tiene que ver con la crisis de liderazgo interno que sufre Maduro dentro del propio chavismo. Maduro subestimó las consecuencias del 10 de enero, pero sobre todo, sobrestimó sus capacidades para lidiar con una nueva realidad política y con el deterioro de la situación socioeconómica del venezolano. El resultado de este error de cálculo fue lo que terminó desmoronando su cuestionado liderazgo, tanto en el plano internacional como incluso en la esfera nacional. Antes del 10 de enero, estaba dispuesto a pagar un costo muy alto mundialmente por terminar de disolver la constitución, pero nunca se imaginó que pagaría también un costo aún más elevado nacionalmente. En su cálculo original, la sociedad venezolana ya estaba subyugada y la oposición estaba completamente derrotada. Sin embargo, las protestas del 23 de Enero mostraron una sociedad tremendamente aguerrida, que a pesar de la hiperinflación, la migración y las fracturas opositoras, estaba dispuesta a movilizarse pacíficamente y coordinarse nuevamente alrededor de la Asamblea Nacional. Fue en ese inédito contexto que comenzó a hacerse cada vez más evidente (incluso para toda la coalición dominante), que la crisis de gobernabilidad se había vuelto tan profunda, que la continuidad de Maduro comenzaba a estar seriamente comprometida. Es por ello que algunos factores intuyen que lo único que les queda es resistir; pero el chavismo y esos mismos sectores militares también comienzan a entender que Maduro tampoco puede resolver el problema. Por el contrario, lo profundiza.

El segundo elemento está vinculado con Juan Guaidó como presidente de la Asamblea Nacional. La sociedad encontró un referente en un nuevo político que es esencialmente joven, moderado, fresco, firme (sin ser intolerante) y comprometido. Guaidó pudo comunicar con efectividad una ruta que la opinión pública entendía que en la práctica era una tarea titánica: cese de la usurpación, gobierno de transición y elecciones competitivas. La repetición de este mantra también le permitió comunicar que no había salidas rápidas sino una lucha por etapas que necesita ineludiblemente de paciencia y compromiso ciudadano. Su extracto popular, sus capacidades de superación profesional y su lenguaje sencillo, comenzó a contrastar con una revolución que repetía viejas fórmulas en un país, que sumido en la depresión económica más profunda de su historia, sin referentes futuros, comenzaba a buscar desesperadamente la posibilidad de materializar un cambio económico y social que el régimen ya no podía ofrecer.

Otro elemento decisivo ha sido la desmovilización del oficialismo. Frente a la amenaza imperial de los Estados Unidos y la posibilidad que la revolución sea políticamente derrotada, la base del chavismo, tanto en la estructura del partido como en los sectores populares, decidió mantenerse al margen. Esto es sin duda sorprendente y revela que esa misma base no está dispuesta a inmolarsse. La razón es más que evidente: el votante chavista quiere lo mismo que el votante opositor: pan, tierra y trabajo. La vieja fórmula de Rómulo Betancourt. Todos desean frenar la hiperinflación, reunificar la familia venezolana, retomar el crecimiento económico y contar con servicios públicos que funcionen. El llamado a inmolarsse por la revolución, pero muy especialmente por Maduro, sin tener una contraparte económicamente funcional (que vaya más allá de la instrumentalización clientelar de los apoyos que reciben a través de los CLAP y el carnet de la patria), pasa a ser muy poco atractivo. La represión en los barrios frente a ese descontento social muestra una gran desesperación. Este hecho ha exacerbado aún más la impresión en los sectores populares de que la élite que ostenta el poder se ha quedado desfasada y que es cada vez menos representativa.

Finalmente, el asunto venezolano ha adquirido unas dimensiones internacionales que desborda todo cálculo. El problema ya es más grande que el país. En la medida en que la crisis se va acentuando, algunos países como

Estados Unidos, Canadá, Colombia, Brasil o Argentina se van a involucrar aún más precisamente porque las consecuencias regionales del conflicto político venezolano, entre ellas, el tema migratorio, continuarán aumentando. Lo mismo ocurrirá con Europa. Quienes piensan que con el tiempo, aún si los factores de poder resisten, la intensidad del compromiso internacional va a amainar, se equivocan: lo más probable es que se haga mucho más intenso. En especial, el tema humanitario irá creciendo en importancia.

Al mismo tiempo, países claves como Rusia y China no han mostrado los niveles de compromisos esperados. China continúa apoyando políticamente pero también se muestra mucho más pragmática y más dispuesta a favorecer la protección de sus intereses comerciales y financieros. En estos momentos, China quiere reducir su exposición reputacional en América Latina a los embates del triste caso venezolano, debido a que sus inversiones y sus líneas de créditos son más importantes y prometedoras en países como Brasil, Argentina, Perú, Ecuador o Panamá. Para China, América Latina comienza a tener un mayor valor estratégico que una visión exclusivamente acotada a la Revolución Bolivariana, por lo que Beijing no quiere ser percibido como un defensor incondicional de Miraflores. Es por ello que el gigante asiático se muestra abierto a una posible transición siempre y cuando involucre alguna negociación.

En cambio, Rusia sí pareciera tener una mayor disposición geopolítica a involucrarse en el conflicto venezolano; pero también ha mostrado que prefiere una resolución pacífica (lo cual supone alguna concesión) porque desea igualmente proteger sus intereses comerciales en temas de seguridad y defensa así como sus inversiones en el sector petrolero y gasífero. Incluso, aliados como Uruguay comienzan a aceptar tímidamente que mantener la situación actual es insostenible y que una salida a través de elecciones libres es conveniente. Los únicos aliados que se mantienen interesados en mantener el *status-quo*, por razones existenciales, son Bolivia, Cuba y Nicaragua. En términos generales, en el plano internacional todos los actores, e incluso algunas de las naciones más cercanas a la revolución, aceptan que Venezuela necesita un cambio y lo único que los divide es la forma de impulsarlo.

2. ¿Por qué no se materializa la transición?

Si el cambio es inevitable, ¿por qué no termina de ocurrir? La razón que muchos aducen es el factor militar. Yo agregaría que la oferta actual de transición es insuficiente para todos los grupos relevantes, entre ellos los altos mandos militares, que todavía controlan “de facto” los hilos del poder. Por lo tanto, el segundo dilema de la transición es el siguiente: todos los actores, salvo el círculo más íntimo de la coalición dominante, saben que están mejor lanzándose a la piscina de la transición, pero una vez adentro, algunos temen que puedan terminar ahogados. Tanto para los militares como para los chavistas, y probablemente también para algunos actores minoritarios dentro de la oposición, la transición pudiese llegar a generar demasiada incertidumbre.

¿Dónde van a quedar una vez que se levante el velo del cambio político? En este sentido, el problema central que en estos momentos detiene la transición es la dificultad de resolver un problema de coordinación gigantesco, que si bien ha sido superado contra todo pronóstico en el seno de la oposición, todavía no ha sido resuelto ni dentro del mundo castrense (en parte debido al factor disuasivo de la inteligencia militar) y mucho menos dentro de la esfera del chavismo (precisamente porque hasta ahora Maduro ha logrado bloquear cualquier liderazgo emergente, pero también porque tienen mucha desconfianza hacia la oposición). Esta es la única fortaleza que le queda al régimen: taponear cualquier intento por remover ese problema de coordinación de unos actores, que así digan que son leales, anticipan que cualquier modificación del escenario actual podría ser mucho mejor para todos ellos.

El principal trabajo de la oposición, y en especial de la Asamblea Nacional, es ayudar a resolver este asunto. ¿Cómo hacer para que la promesa de futuro sea menos incierta que el presente, tanto para ganadores como perdedores? La única manera de reducir a todos estos actores los costos de coordinación es creando mayor certidumbre. Y la única forma de hacerlo es prometiendo, de forma creíble, que indistintamente de los resultados de unas elecciones competitivas, todos van a tener garantías plenas aún si pierden el control del poder.

En el caso de los militares, la amnistía es un instrumento en la dirección correcta pero hace falta mucho más que eso. A estos hay que hablarles no sólo de amnistía sino también de una oferta que establezca claramente su papel en el proceso de reconstrucción del país. Los militares deben poder anticipar que la transformación del sistema político va a permitirles asegurar una mayor profesionalización e institucionalización de las Fuerzas Armadas. Asimismo, deben tener garantías de que si bien deben regresar a funciones de seguridad y defensa, y que es necesario delegar el control de las industrias básicas a una gerencia capacitada y especializada, con una mayor participación del sector privado (aun cuando ello implique abandonar el acceso a rentas tanto en el sector petrolero como minero), van a poder contar con los recursos fiscales necesarios para cumplir cada vez mejor con su función constitucional. La amnistía les habla a los altos rangos, pero a los rangos medios y bajos los mueve este otro tipo de compromisos.

En el caso del chavismo la oferta debe ser política. Si el chavismo llegase a aceptar la transición como algo inevitable, lo cual supone aceptar la salida de Maduro del poder, inmediatamente debe aceptar que puede llegar a perder elecciones perfectamente competitivas. Una vez que aceptan esta realidad el problema deja de ser las elecciones y pasa a ser el asunto de las garantías: ¿cómo asegurarse de que no van a ser perseguidos y cómo se aseguran también de que electoralmente van a poder regresar al gobierno? Los esquemas de justicia transicional buscan resolver la primera parte del problema y deberían ser adoptados junto con los esquemas de amnistía para mitigar estos riesgos.

La segunda parte del problema tiene que ver con temas institucionales de fondo, propios de un sistema hiperpresidencialista que construyó el chavismo y que terminó destruyendo el funcionamiento de la democracia. Aunque muchos insisten en que el tema central de la transición es la realización de elecciones competitivas, el asunto neurálgico de la reinstitucionalización del país pasa igualmente por acotar los beneficios de ejercer el poder y disminuir los costos de estar en la oposición. Estos cambios requieren de la renovación de todos los poderes públicos; sin embargo, también pasan por reformas puntuales pero sustantivas en el arreglo constitucional. Parte de la razón de que el chavismo

no quiera aceptar perder el poder e ir a la oposición se debe a que saben que en Venezuela perder la presidencia es colocarse en una posición extremadamente vulnerable y que las mieles de ejercerlo en una nación petrolera son muy altos.

¿Cómo revertir estos incentivos? ¿Cómo aprovechar la transición para obtener más democracia pero también más estabilidad política, alternabilidad y transparencia? Una vez que los mismos chavistas acepten que no hay forma de revertir el cambio, ellos pedirán las mismas reformas que la oposición tiene lustros solicitando y aceptarán la liberación de los presos políticos. Todos los actores comenzarán a demandar reformas constitucionales que permitan recortar la extensión del periodo presidencial, limitar la reelección indefinida, incorporar la segunda vuelta, introducir el financiamiento público a la actividad partidista, garantizar la proporcionalidad del sistema electoral y aumentar la dificultad para cambiar arbitrariamente las reglas de juego del sistema político.

Sin estos acuerdos, sin estas reformas constitucionales, el país no va a quedar curado de lo que implicó, durante estas últimas dos décadas, delegar el poder en una figura presidencial dentro de un petroestado que en el papel, pero también en la práctica, tiene muchos poderes y muy pocos controles. Con estas transformaciones institucionales, perder una elección en Venezuela dejará de ser una tragedia y ejercer el poder también dejará de ser un reinado.

3. Sobre el factor tiempo

Una de las variables determinantes sobre el futuro próximo del país es la dimensión temporal de la crisis. La apuesta de Maduro es que cada día que gana es un triunfo. La apuesta de la oposición es que cada día que transcurre, con la profundización del colapso, habrá un mayor involucramiento de la comunidad internacional a través de la ayuda humanitaria. Pero lo cierto es que el efecto político del tiempo es indeterminado, por más que los distintos actores intenten imputarle alguna direccionalidad. Lo único que es posible proyectar es que el país socialmente, en la medida que pasen las semanas, se va a encontrar con una crisis económica aún más profunda y con una ciudadanía cada vez más desesperada por encontrar una salida. Podemos anticipar a ciencia cierta, dado

el dramatismo de la crisis de gobernabilidad que vivimos, que la hiperinflación seguirá acelerándose, la producción petrolera se terminará de desplomar y la crisis migratoria volverá a escalar. En pocos meses, la inflación intermensual superará el 300 por ciento, la producción de crudos podría caer a 600 mil barriles diarios y la crisis migratoria podría terminar de desbordar la frontera. Maduro argumentará que la culpa la tienen las sanciones petroleras. Y la oposición dirá que es porque continúa la usurpación.

Sin embargo, las creencias de cada uno de los actores sobre el efecto del paso del tiempo los puede llevar a cometer algún error de cálculo. El régimen ya ha cometido varios en los últimos meses y está por cometer otro: en la medida en que pasen los días y la situación se continúe deteriorando, la comunidad internacional no va a dejar de aumentar su presión, sino que más bien va a redoblar sus esfuerzos por terminar de provocar un desenlace. El efecto regional de la crisis venezolana es demasiado alto como para tolerar su profundización. Es miope asumir que la respuesta internacional es todo un *bluff* y que solo tienen como alternativa una invasión, que todavía luce improbable y que quizás nunca ocurra. Algo debería quedar claro después de tantas contundentes respuestas diplomáticas: la comunidad internacional puede buscar salidas honorables pero difícilmente puede, después de todo lo que ha ocurrido, justificar esquemas igualmente honorables para que se queden como si nada hubiese pasado. Eso resulta poco factible. Por lo tanto, quedarse implica estar dispuestos a transformar a Venezuela en Siria o Zimbabue. Pero la diferencia es que el vecindario importa: Venezuela no queda en el Medio Oriente ni en África. América Latina es la región más democrática del mundo en desarrollo. La otra alternativa es Cuba: pero la revolución castrista se consolidó en el contexto de la guerra fría.

Asimismo, en la medida en que transcurre el tiempo, precisamente porque el descontento social se hace cada vez más dramático, aquellos actores claves que, en el plano doméstico aún sostienen el *status-quo*, tendrán una mayor probabilidad de resolver sus problemas de coordinación y por ello de rebelarse. De modo que optar por resistir, como lo está haciendo Maduro, más bien puede terminar de precipitar algunas posiciones, no sólo internacional, sino también nacionalmente.

La coalición democrática podría incurrir en un error de cálculo diferente: confundir el reconocimiento internacional con la capacidad para gobernar. Hasta ahora, la Asamblea Nacional no ha cometido este tipo de error pero podría estar tentada en un futuro próximo. Para gobernar es necesario tener una fórmula política ya acordada para conducir la transición y no solo contar con una base jurídica que permita adoptar cierto tipo de decisiones. Tan sólo cuando la modalidad de la transición esté debidamente pactada con todos los factores relevantes, será posible entrar a resolver asuntos medulares de gobierno. Y es precisamente en este punto en donde todavía hace falta afinar la estrategia: la magia del cambio está precisamente en terminar de construir un esquema de transición que sea atractiva incluso para aquellos que en principio dicen ser leales. El verdadero reto es construir esta pista de aterrizaje. La pregunta es cómo hacerlo: ¿queremos una pista asfaltada o de granzón?

Más allá de la extensión temporal del conflicto, el país entró en una dinámica radicalmente diferente. Las consecuencias de los últimos acontecimientos se harán cada vez más diáfanos para todos precisamente gracias al tiempo. Unos lo aceptarán más rápido, otros más lentamente. El molino de la historia suele moverse en momentos de grandes torbellinos y este es sin duda uno de esos instantes.

ROL DE LA IGLESIA Y DE LA COMPAÑÍA DE AMÉRICA LATINA EN LA SOLIDARIDAD CON EL CAMBIO VENEZOLANO

4

PEDRO TRIGO

1. Qué cambio queremos y a qué cambio convocamos

Antes de desarrollar el tema, digamos de entrada que el cambio por el que trabajamos y para el que pedimos solidaridad, no consiste meramente en salir de Maduro y más en general de los chavistas. Eso sería radicalmente insuficiente. Chávez instauró un régimen totalitario, aunque fue fallido. Ahora lo que tenemos es una dictadura, pero con métodos totalitarios¹. El problema es que como una fuente de su totalitarismo (además de su mentalidad castrense que sólo concebía una conducción no deliberante y de su aceptación del comunismo) fue su capacidad monstruosa de sugestionar a la gente para que se entregaran a él, que supuestamente conocía y quería su verdadero bien. Esas personas, que llegaron a ser la mayoría de los venezolanos, perdieron su condición de sujeto y su responsabilidad. Por eso decían con orgullo: “yo soy Chávez”, sin percibir la alienación que entraña esta confesión. Y también coreaban: “todos somos Chávez”, con lo que confesaban que habían perdido la subjetualidad social.

La base del cambio, para que sea superador, consiste, pues, en recuperar la condición de sujeto con la responsabilidad que entraña. Tanto de sujeto personal, como social y comunitario. Eso implica dejar de depender síquicamente y ser responsable de su vida y ejercer humanizadamente esa responsabilidad recuperada. Es, por tanto, dejar también de aprovecharse de la situación. Es además lograr que las comunidades, grupos y organizaciones sean realmente de base y no correas de transmisión de los dictados del gobierno. Es lograr una genuina democracia: poder del pueblo, por el pueblo y para el pueblo. Y no, poder del caudillo y sus secuaces y quienes pactaron con ellos, ejercido discrecionalmente y a su servicio. Pero tampoco,

1 Trigo, Pedro (2016): “Del totalitarismo a la dictadura”. *ITER Humanitas* n°26, pp. 9-32.

como sucede en la mayoría de los países de América Latina y del mundo, para el provecho de los de arriba. Este es el peligro inminente que se nos viene encima y si se concreta, volverá el chavismo porque al pueblo le irá tan mal como ahora. Como se ve, no es un cambio meramente político, sino que entraña la reconstrucción del tejido social y, más al fondo todavía, de la humanidad de los seres humanos y la recuperación de la responsabilidad y de la democracia real y no meramente procedimental.

A estas alturas nuestro mayor temor, por los aliados venezolanos que hacen lobby con Trump y sus socios latinoamericanos, que son la extrema derecha, es que quienes nos han apoyado y hasta cierto punto sustituido, porque ahora sí es verdad la guerra económica que invocaban retóricamente Chávez y sus epígonos, nos la cobren exigiendo que les entreguemos nuestros recursos, no sólo el petróleo, en asociaciones con corporaciones en condiciones desventajosas para el país. Y no sólo eso, también tememos que presionen para que el Estado sea de mínimos y por eso, de hecho, ampare a las grandes empresas y deje al pueblo más desamparado que ahora.

Para que sea un cambio humanizador, el sujeto del cambio tenemos que ser ante todo los seres humanos venezolanos y luego los solidarizados de otros países. Por tanto, queda excluida una intervención militar extranjera, por la que suspiran no pocos de clase media y, más aún, alta. Y más generalmente quedan excluidos los métodos incompatibles con la dignidad del ser humano. En primer lugar, la salvación por el uso de la fuerza. El modo de producción determina el producto: acabar con una dictadura que emplea métodos totalitarios usando unos métodos no democráticos, no conducirá nunca a una genuina democracia. Nos distanciamos, pues, absolutamente de los partidos que se la juegan toda en salir de esto a como dé lugar.

Con esta caracterización sumaria del cambio por el que trabajamos, hemos direccionado ya la solidaridad que pedimos.

2. Qué implica cristianamente ejercer hoy la solidaridad

Conllevarse mutuamente (cf Col 3,13), según Jon Sobrino², es el contenido de la solidaridad cristiana. Puede que no haya correspondencia, pero en la intención del solidario, la aspiración es a la reciprocidad. No por ningún egoísmo. La solidaridad nada tiene de común con el *do ut des* (te doy para que me des) romano, que sigue siendo el paradigma del orden establecido. La solidaridad es siempre desinteresada. Pero, además, la fraternidad está en la entraña del solidario y la fraternidad es una relación mutua. Y, más en el fondo, porque el solidario es persona y la persona se diferencia del individuo y del sujeto, los otros dos componentes del ser humano, porque es relación constituyente, relación gratuita, horizontal y abierta, desde lo más genuino de cada uno³.

También, y podemos decir que más, el conllevarse mutuamente está en la entraña de la solidaridad entre las Iglesias y, por consiguiente, entre las diversas provincias de la Compañía, que forman o al menos deben formar un solo cuerpo. Es el contenido primigenio de la primera comunión o primera eclesialidad, porque es la que constituye a la Iglesia: llevarnos mutuamente en nuestra fe, en nuestro amor fraterno y en nuestra vida concreta. La segunda eclesialidad, que existe únicamente para cualificar la primera, es la comunión de la institución eclesial con todos los fieles cristianos y la comunión de los fieles cristianos con la jerarquía⁴. La Iglesia se desnaturaliza cuando se pasa por alto la primera comunión y sólo se insiste en la segunda parte de la segunda. Lo único sagrado de la Iglesia, porque es lo único que permanece, es la primera comunión: en el cielo no habrá papas ni obispos ni presbíteros ni religiosos ni laicos sino hijas e hijos de Dios y hermanas y hermanos, en Jesús de Nazaret, el Hijo único de Dios que se hizo nuestro Hermano irrevocable. Por eso el ejercicio de esta primera

2 En Sobrino, Jon (1992): *El principio-misericordia*. Santander: Sal Terrae, pp. 211-248.

3 Trigo, Pedro (2018): *La enseñanza social de la Iglesia*. Caracas: Gumilla, pp. 41-58.

4 Es lo que expresa la cita de san Agustín que trae la Constitución sobre la Iglesia del concilio Vaticano II: “para ustedes soy obispo, con ustedes soy cristiano. Aquél es el nombre del cargo, éste el de la gracia; aquél el del peligro; éste el de la salvación” (*Lumen Gentium* n°32). Ver también esta cita del papa Francisco: “El Papa no está, por sí mismo, por encima de la Iglesia; sino dentro de ella como bautizado entre los bautizados y dentro del Colegio episcopal como obispo entre los obispos, llamado a la vez –como Sucesor del apóstol Pedro– a guiar a la Iglesia de Roma, que preside en la caridad a todas las iglesias” (*Discurso en la conmemoración del 50 aniversario de la institución del Sínodo de los Obispos* (17/10/2015), AAS 107, 1144).

comunidad, que constituye la solidaridad, es ejercicio primario de la condición de cristiano como una cualificación de nuestra condición humana. Tener la oportunidad de ejercer la solidaridad es así tener la oportunidad de humanizarse, una oportunidad que no se puede desaprovechar.

Así pues, la solidaridad es lo más medularmente humano y cristiano. Pero hoy tiene que realizarse en una figura histórica que la desconoce e incluso que positivamente la niega, como insiste el papa Francisco. Sólo la acepta como altruismo supererogatorio, no como relación constituyente de la condición de persona. Por eso tiene que ser asumida muy consciente y premeditadamente por cada ser humano y por cada cristiano y por cada comunidad, grupo y asociación, porque, de lo contrario, o no existirá o se dará al modo del bienhechor: desde arriba y sin compromiso personal con los afectados y, por supuesto, sin relación mutua. Es la diferencia entre lo que se llama solidaridad pasiva y activa⁵: la primera da, por ejemplo, dinero, pero sin involucrarse personalmente. Tanto más da, cuanto más mala conciencia tiene por evitar ser afectado e implicarse.

Así pues, es crucial practicar la solidaridad, que textualmente significa una relación tan constituyente con otro u otros que llega a hacerse un cuerpo sólido con ellos⁶; pero es muy difícil, porque exige desmarcarse del orden establecido, lo que tiene costos muy elevados. Así pues, si lo miramos bien, deberíamos estar agradecidos con los que con su necesidad y tal vez con su llamado expreso nos invitan a solidarizarnos. Pero no pocas veces tendemos a verlos más bien como los que nos sacan de quicio. Eso sentimos nosotros cuando nos vienen a pedir comida y tenemos justo para nosotros. No falta alguien de la comunidad que alegue algo para descalificar al que pide, que, en todo caso, tiene hambre y no puede satisfacerla por sí. Pero algo tenemos que quitarnos de la boca y, cuando se tiene necesidad, duele. Por eso practicar la solidaridad exige estar sobre nosotros mismos para que aflore lo mejor y no nos dejemos llevar por pulsiones elementalizadas.

Queda claro que la práctica de la solidaridad no incluye sólo relaciones horizontales y gratuitas: dar de nosotros mismos y recibir el don del otro, si

5 Caritas española.

6 Trigo, Pedro (2018): *La enseñanza social de la Iglesia*. Caracas: Gumilla, pp. 137-154.

tiene a bien dárnoslo. Incluye también expresamente tener esas relaciones con el necesitado. Lo que significa que estamos abiertos a su mundo, incluso que vamos a él o que él viene a nosotros demandando ayuda.

En realidad, si lo miramos bien, todos somos necesitados y por eso todos damos de nuestra pobreza. Pero, de hecho, tendemos a dejar en la penumbra esa condición cuando tenemos suficiencia de los bienes indispensables para subsistir y de otros que se estiman en el orden establecido. Y, sin embargo, esa conciencia de nuestra menesterosidad es crucial para practicar genuinamente la solidaridad. Si nos creemos autosuficientes, en el sentido más literal, sin que eso implique ningún orgullo ni creernos más que nadie, nuestra relación es unidireccional: nosotros somos los que damos y ellos los que reciben. Si somos conscientes de nuestra elemental necesidad, damos de nuestra pobreza y por eso damos horizontalmente, incluso abiertos a la posible y deseada correspondencia del otro.

Esta es la solidaridad cristiana. Por eso Pablo insiste que Jesús nos enriqueció con su pobreza (2Cor 8,9). Y es claro que fue así porque, si no tenía dónde reclinar la cabeza, él se dio completamente, pero también recibió cada día comida y alojamiento. Se puso en manos de los que, por su medio, se habían puesto en manos de Dios. Así instauró la reciprocidad de dones.

3. Necesitamos ayuda humanitaria

Nosotros estamos viviendo en Venezuela una situación tan mala que nadie que tenga cierta edad pudo imaginar ni de lejos que pudiéramos llegar a caer tan bajo y, lo que es peor, la vivimos como un pozo sin fondo: cada día vamos a peor y cada día abundan más los que ya no pueden más, los que no tienen recursos para mantenerse en vida. Y además no vemos salida porque ellos tienen todo el poder. Sólo negociarían cuando no puedan sostenerse económicamente y por eso, como son incapaces de producir y no quieren que produzca la empresa privada, están vendiendo el país a empresas transnacionales y esquilmandolo para tener cómo. Aun así, lo hacen tan mal que tal vez no les alcance. También está menguando su clientela y mucho más los que apoyan convencidos. También esto los debilita cada día más.

La situación está tan mala para los ciudadanos que no pertenecen al gobierno ni se aprovechan de la situación ni se reducen a la condición de clientes, que, por ejemplo, casi ninguna comunidad de jesuitas gana lo suficiente para comer, mucho menos para vivir, y eso que por lo regular todos trabajamos en algo remunerado y aportamos lo que nos dan y no tenemos mujer e hijos a nuestro cargo y no comemos exquisiteces sino lo básico y vivimos sencillamente. Lo mismo les pasa a los párrocos de barrio y de zonas populares e incluso de clase media baja e incluso a bastantes obispos. Conozco a uno, del que fui compañero muchos años en la facultad de teología, que tiene que hacerse la comida y lavarse la ropa y no le llega. Y no es el único. Tampoco les llega a los docentes, no sólo de planteles populares sino incluso a los universitarios. Eso mismo podemos decir de los médicos, fuera de alguna clínica privada muy exclusiva. Si eso pasa con la comida, mucho más pasa con las medicinas o con algo que haya que arreglar en la casa. Por eso, para poner un ejemplo, la mayoría de los carros privados no funcionan por tener algún desperfecto y no tener cómo arreglarlo. Y como lo mismo pasa con el transporte público, trasladarse de la casa al trabajo y regresar es algo tremendamente azaroso y económicamente costoso. Por eso con cierta frecuencia los docentes no llegan al plantel. La señora que limpia en el Gumilla, por ejemplo, que vive en una ciudad dormitorio, tiene que pararse a las tres y media de la mañana para llegar a las ocho y media y a veces se demora una hora más. Que en esas condiciones todavía sonría y trabaje con toda normalidad es una heroicidad diaria. Yo voy desde el año 74 a un barrio que está en la punta de un cerro del noreste de Petare, el barrio más populoso de Caracas. Pues bien, durante dos meses no he podido ir porque no había ningún transporte en toda la zona, que tiene como 20.000 habitantes. A mí me daba rabia no poder ir, pero lo sentía mucho más por los habitantes de la zona que no tenían cómo ir al trabajo ni comprar comida ni ir al médico si se ponían enfermos y que, si lo hacían, tenía que ser caminado más de una hora en una pendiente muy pronunciada.

En estas circunstancias tan adversas la gente reduce al mínimo sus necesidades y trata de vivir como puede, la mayoría, sobre todo de gente popular, haciendo de la necesidad virtud. También, sobre todo a nivel popular, se ha desatado la solidaridad. Es lo que dice Pablo a los gálatas, explicando cómo vivir en la libertad que nos ha dado Cristo, sin recaer de nuevo en la esclavitud (5,1).

Tiene dos componentes: primero llevar cada uno sus propias cargas (6.5), no recargarse en nadie, no vivir como un parásito ni como un cliente, en nuestro caso del gobierno. Y, sobre esta base, ayudarse mutuamente a llevar las cargas (6,2). Es lo que la gente dice: “hoy por ti, mañana por mí”. Hoy, que puedo, te ayudo; mañana, si puedes, ayúdame tú.

En esta situación de tanta necesidad es muy bienvenida la ayuda humanitaria, sobre todo en medicinas, también para comprar comida, ya que el gobierno no permite que se traiga de fuera, porque la requisa, cosa que ha hecho también con medicinas. Toda esta ayuda es muy de agradecer. Hablo de ayuda humanitaria en sentido lato, porque en sentido técnico (“emergencia humanitaria compleja”, sería la caracterización del caso venezolano, aunque actualmente, mientras escribo, sin luz y sin agua llega a la caracterización de desastre) como el gobierno no la pide ni la acepta y como la situación no es una emergencia, sino que en la mejor de las hipótesis llevará bastantes años superarla, no vemos fácil que se dé y mucho menos que llegue a su destino y sobre todo que creará unas expectativas que no puede satisfacer. Por eso la ayuda más eficaz será de instituciones solidarias, más fácil todavía si son cristianas, por la confiabilidad y porque pueden encontrar más cauces para que lleguen a su destino real, un destino muy focalizado.

No sólo para la gente empobrecida, incluso para las instituciones sin fines de lucro, sobre todo las de contenido social (concientización y promoción) y las de derechos humanos, la ayuda económica es absolutamente imprescindible. Nosotros en el Gumilla no podríamos subsistir sin estas colaboraciones fraternas que apreciamos muchísimo. Este primer contenido de la solidaridad es para nosotros imprescindible. Y es costoso para el que resuelve hacerlo. Y en la situación tan dura en que se encuentran bastantes países hermanos implica un verdadero sacrificio, que entraña una dosis notable de amor solidario.

La ayuda humanitaria es absolutamente imprescindible. Pero tiene el peligro de convertirse en dependencia. Un peligro muy difícil de superar porque no se trata de una desgracia temporal sino de una situación cada día peor, pero estable. Lo más deseable sería combinar esta ayuda con la promoción para poder conseguir empleo y para el emprendimiento. Hay que hacerlo, pero cada día

cierran más empresas y las que no, sobreviven. Si el gobierno o las bandas o ambos combinados roban lo producido en todas las fases del circuito económico y además no hay insumos ¿qué aliciente puede tener el emprendimiento?

Hay que procurar siempre que las parroquias y los planteles educativos y más en general la pastoral y las instituciones sociales lleguen a convencer a los que usufructúan sus servicios de que algo, aunque sea simbólico, tienen que colaborar; aunque por otro lado sea incomparablemente más lo que reciban. Esto es importante para que todos tengan o, mejor, tengamos, conciencia de la condición de sujetos, de que no somos simplemente una mano tendida. Así, cuando haya más posibilidades podrá sustituirse gradualmente lo recibido como ayuda solidaria por las contribuciones de los usuarios.

Claro está que se puede recibir dinero para mantenerse y, sin embargo, conservar la iniciativa, la creatividad, y, por supuesto, la responsabilidad personal e incluso la combatividad. Eso no sólo puede pasar, sino que pasa. Pero hay que tener muchísimo cuidado de no caer en la condición de dependencia, una condición antropológica, que supone la condición de minoría, que es despersonalizadora, la actitud opuesta a la de llevar cada uno su propia carga (Gal 6,5). Una condición, repitamos, en la que ha caído una parte considerable, aunque minoritaria, del pueblo venezolano.

4. Para ser solidarios de manera integral se precisa que nuestro ámbito vital sea realmente América Latina

Pero contentarnos en esta ayuda, que, insisto, es indispensable y para nosotros muy apreciable, sería estimarlos poco a los que contribuyen solidariamente. Sería pensar que ustedes son unos bienhechores y nosotros una mano tendida. Significaría que nosotros nos consideramos como meros carenciados y que sólo nos interesan ustedes en cuanto satisfactores de nuestras carencias.

Pero como no somos meros carenciados sino personas que aspiramos a vivir con dignidad y por eso no nos vendemos al gobierno ni nos aprovechamos

de la situación ni nos dedicamos a llorar el bien perdido y a maldecir a los causantes de esta situación, sino que queremos vivirla proactivamente, venciendo al mal a fuerza de bien (cf Rm 12,21), no los consideramos a ustedes como meros bienhechores nuestros, sino como hermanos queridos, embarcados en el mismo barco y con la misma misión, como compañeros del mismo camino⁷.

Por eso en este trance tan desgastante nosotros necesitamos sentir que ustedes están con nosotros. Que no vivimos solos este trance. Que ustedes nos ayudan y, más todavía, nos acuerpan. Que marchamos juntos construyendo una alternativa superadora. Esta compañía en la vida y en la lucha es lo que más ansiamos nosotros y lo que más puede contribuir a la humanización de ustedes y al ansiado cambio en el país, un cambio realmente alternativo, y de un modo indirecto, pero realísimo, a afinar la marcha alternativa en sus propios países.

Por nuestra parte nosotros les compartimos nuestras penas y los aprendizajes que vamos haciendo y los que va haciendo nuestro pueblo y los que viven sin aprovecharse de la situación y sin estar todo el día maldiciéndola.

Si somos auténticos cristianos, un componente ineludible de ese llevarnos mutuamente es la oración. Es el indicador de que estamos ante Papadios, no como individuos sino como hermanos. Es el indicador de que nos llevamos no sólo como miembros de una organización, que eso sería meramente corporativismo, muy apreciado por cierto en el orden establecido, sino como personas. El conllevarnos llega entonces a ese núcleo trascendente de nuestra relación con Dios. Dios es nuestro Dios, el que nos hermana.

Nosotros les pedimos que nos lleven así ante Dios, que nos encomienden, que intercedan por nosotros, sobre todo, por los más desasistidos, por los enfermos de mengua, por los que no encuentran trabajo y por los que se matan a trabajar porque se requiere su ayuda, aunque casi no ganan, y por todos los solidarios y por los que dan de su pobreza y por los que se las arreglan para sonreír a pesar de todo y también por las familias rotas por los que se han tenido que ir del país. Que

7 “Caminar juntos –enseña el Papa Francisco– es el camino constitutivo de la Iglesia; la figura que nos permite interpretar la realidad con los ojos y el corazón de Dios; la condición para seguir al Señor Jesús y ser siervos de la vida en este tiempo herido” (*Discurso en la apertura de los trabajos de la 70a Asamblea general de la Conferencia Episcopal Italiana*, 22/05/2017).

pidan también porque se vaya dando ese cambio antropológico que es la base de todos los demás cambios y por la rehabilitación de los que causaron y mantienen a sangre y fuego este desastre. Nosotros también, al dar gracias por ustedes, pediremos que Dios se lo pague, porque sólo él puede retribuir congruamente su generosidad, su dar de sí, y más en particular pediremos además que también puedan construir una alternativa superadora en su país.

Ahora bien, comprendemos que este conllevarnos que pedimos no es fácil porque Nuestra América está atravesando un trance muy amargo con el desgaste de la izquierda⁸, el triunfo en casi todos los países de la extrema derecha, la consolidación de una brecha social creciente (la más alta del mundo) y la percepción de que en este trance de globalización despiadada no parece que hubiera mucha capacidad de maniobra y casi todas las energías se van en un trabajo cada vez más exigente y menos gratificante y que proporciona pocas posibilidades para vivir y deja pocas energías sobrantes para pensar en los demás.

Y, sin embargo, también sentimos en Nuestra América que encerrarnos, como quieren los de arriba, en el horizonte que nos ofrecen de hormigas laboriosísimas y disciplinadas, que constituye el paradigma de Babel, es aceptar un modo de vivir en el que no cabe la solidaridad y ni siquiera la humanidad y en el que el cristianismo es algo meramente compensatorio y consolatorio, pero ineficaz: el alma de un mundo desalmado⁹. ¡No le demos la razón a Marx!

Por eso tener solidaridad les exige vivir, como nos exige a nosotros, en un horizonte alternativo. Y, como indicamos, eso tiene unos costos muy elevados. Y a nadie se le puede exigir. Es una decisión que nos pide el Dios de Jesús y también lo más genuino de nosotros mismos y los pobres. Pero una decisión que la tiene que tomar cada cristiano y cada Iglesia y cada provincia y cada obra y comunidad.

Vivir realmente en Nuestra América, de manera que ella sea nuestro ámbito vital, sin confinarnos en nuestro entorno inmediato y a lo más en nuestro país,

8 Trigo, Pedro (2017): "Repensar las izquierdas". *ITER Humanitas* n° 28, pp. 21-33.

9 "La religión es el suspiro de la criatura oprimida, el corazón de un mundo sin corazón". En Engels-Marx (1974): *Sobre la religión*. Salamanca: Sígueme, p. 94.

supone un salto cualitativo, pero no inédito. Hemos vivido así desde Medellín hasta avanzados los años ochenta. En ese tiempo, los que aceptamos las propuestas de Medellín vivimos en lo que en aquel momento se decía la Patria Grande¹⁰. No vivimos confinados ni en nuestra diócesis ni en nuestra congregación religiosa ni en nuestro país ni en nuestras instituciones. Los nuestros, con los que y por los que luchábamos, eran los pueblos latinoamericanos, y nuestras referencias reales eran los líderes que habían logrado que existiera la Iglesia latinoamericana como tal, nuestros modernos Padres de la Iglesia¹¹, pero también lo que iban haciendo en esa dirección muchas personas y grupos. No los sentíamos ajenos, sino compañeros de camino y fuente de inspiración en el sentido más denso de la palabra: por ellos nos hablaba Dios dándonos luces, confortándonos, señalándonos caminos.

Nosotros en SIC, en la sección de documentos, publicábamos constantemente escritos de esos obispos y de grupos en esa onda para alimentarnos los que andábamos en esta dirección, que no era la de la mayoría de obispos y curas de Venezuela. Nosotros nos sentíamos con ellos y esos escritos nos daban luces y horizonte concreto. Incluso hubo una gran movilidad: nos visitábamos y ayudábamos y éramos referencia unos de otros. Concretamente los centros sociales de la Compañía nos visitábamos y reuníamos y se puede decir que marchábamos juntos.

Gracias a Dios esto no ha cesado del todo. Aunque hoy no es lo que da el tono. Tampoco es residual, pero sí minoritario. Una necesidad para ser solidarios (en concreto estoy hablando de nuestra situación venezolana, pero se dan otras muy acuciantes como la de Haití y la de Honduras y más en general la parte norte de Centroamérica, cuyo estado invivible lo evidencian las migraciones) es sentirnos de nuevo en América Latina, formando parte de sus pueblos, que la tienen tan difícil y de los profesionales solidarios, y sentirnos en la Iglesia latinoamericana, formando parte activa de ella: de su vida, de su historia, de sus vicisitudes; sentir que sus grandes pastores son los nuestros y alimentarnos de

10 Bolívar Espinoza, Gardy Augusto y Cuéllar Saavedra, Óscar (2007): "Hacia la idea de la 'Patria Grande'. Un ensayo para el análisis de las representaciones políticas". *Polis* nº 18. Extraído de <https://journals.openedition.org/polis/4028> (19/03/2019)

11 Bidegaín, Ana María (2018): *Obispos de la Patria Grande*. Bogotá: Celam; Comblin, José (2005): "Los Santos Padres de América Latina". *RLT* nº 65, pp. 163-172.

ellos, lo mismo que de lo mejor de su teología, de sus grupos y movimientos, de sus creaciones en todo orden y también de sus vicisitudes, de su pasión y de su resurrección.

Para esto nos ayuda sobremanera el papa Francisco, expresión verdaderamente paradigmática de lo más universal que tiene nuestra Iglesia latinoamericana, universal por haber ido hasta el fondo de su realidad y de la actuación del Espíritu de Jesús en ella. Para esto nos ayuda también la canonización de Monseñor Romero. Ya era para nosotros san Romero de América¹². Pero es bueno que haya sido reconocido. Es el cristiano y el pastor en el que encontramos de manera más nítida el equivalente para nuestra situación de lo que Jesús hizo en la suya. La tuvo bien difícil y, sin embargo, no vivió en trance sino en la cotidianidad de su pueblo, acuerpado por él y llevándolo desde su entrega indivisa a Dios y a Jesús. Sus palabras y su vida entera siguen iluminándonos y alimentándonos. Hay que decir que su actuación provocó una gran solidaridad y que ella, como lo dice constantemente en sus homilías y también en los discursos de reconocimiento¹³, le dio mucho ánimo y se sintió realmente acuerpado, a la vez que nos llevaba a nosotros. Expresión sobresaliente del conllevarnos mutuamente, que es el horizonte que preside esta propuesta.

5. Que haya solidaridad con los pobres es el requisito para que otros se solidaricen con los solidarios: grado en que este requisito se da entre nosotros

Es cierto que donde hay solidaridad con los pobres, en ese sentido denso del que hemos hablado, que ejemplifica monseñor Romero, se provoca solidaridad. Repitámoslo: en el orden establecido no cabe la solidaridad, sólo las sociedades para hacer negocios con ganancias repartidas. La solidaridad se da entre los pobres no resignados ni clientes y entre los profesionales solidarios con

12 Casaldáliga, Pedro (1984): "San Romero de América, Pastor y Mártir nuestro". En el poema "Oscar Arnulfo Romero", del libro *Experiencia de Dios y pasión por el pueblo*, Santander: Sal Terrae.

13 Para poner una cita de las cien que pudieran ponerse nos referimos a la nota titulada "La fuerza de la solidaridad", que apareció, firmada por el arzobispo, en el órgano de la arquidiócesis *Orientación*, el 24 de julio del 1977. En *Cartas pastorales, discursos y otros escritos. Monseñor Oscar A. Romero* (2017, Tomo VII). San Salvador: UCA Editores, pp. 304-305.

los pobres y entre sí. La solidaridad se da entre las víctimas que no se resignan a serlo y de otros con ellas.

Nosotros no hemos llegado a ser del pueblo como monseñor Romero, que dio vida al pueblo y fue llevado por él¹⁴. No hemos llegado a tanto; pero sí es cierto que, aunque bastantes se aprovechan de la situación deshumanizándose y otros tantos viven como clientes, hipotecando su libertad y su dignidad, la mayoría de los venezolanos no nos aprovechamos de la situación ni nos pasamos la vida maldiciéndola, sino que tratamos de vivir con la mayor humanidad posible. Concretamente nosotros y muchos otros, además de lo dicho, trabajamos por ayudar a que se comprenda lo más analíticamente posible lo que vivimos y a que se asuma una postura responsable y solidaria respecto de ella. Y tratamos de hacerlo lo más profesionalmente posible, pero no como profesionales sino involucrándonos personalmente en lo que hacemos y por eso tratamos de que los equipos de trabajo lleguen a convertirse en comunidades de solidaridad¹⁵. Y creo que lo vamos logrando. También un número creciente de parroquias y de escuelas y colegios católicos, además de Cáritas, mantienen una solidaridad heroica dando de comer diariamente o en fines de semana a muchísimas personas y proporcionando medicinas a quienes no pueden conseguirlas, y, sobre todo, haciéndolo de tal manera que los que reciben se vean queridos y acompañados, a la vez que respetados, porque el ambiente es horizontal y cotidiano ya que bastantes que dan algo de lo poco que tienen o su tiempo y su experticia, lo hacen desde su pobreza.

Pero lo que tenemos para ofrecer, que es realmente un milagro en el sentido más denso de la palabra, es la vivencia cotidiana de muchísimos venezolanos que, teniéndolo todo tan cuesta arriba, no se dejan llevar por el abatimiento o por la rabia, no se concentran tampoco en sobrevivir a como dé lugar, sino que viven la polifonía de la vida¹⁶, le dan a cada cosa lo suyo, mantienen una respectividad positiva, llevan el control de su vida y no dejan que se pierda la

14 “Con este pueblo no cuesta ser un buen pastor. Es un pueblo que empuja a su servicio a quienes hemos sido llamados para defender sus derechos y para ser su voz”, el 18/11/1979. En *Cartas pastorales, discursos y otros escritos*. Monseñor Oscar A. Romero (2017, Tomo VII). San Salvador: UCA Editores, pp. 543-544.

15 Trigo, Pedro (2008): “Horizonte de las comunidades de solidaridad desde la perspectiva fe-justicia”. En *El cristianismo como comunidad y las comunidades cristianas*. Miami: Convivium Press, pp. 109-137.

16 Trigo, Pedro (2018): *La enseñanza social de la Iglesia*. Caracas: Gumilla, pp. 123-135.

sonrisa. Esto sucede más en la gente popular que en las clases medias, en las que desgraciadamente no pocos viven la hipnosis del fetiche, maldiciendo todo el rato a quien le quita la vida, una vida tan amarga que no puede llamarse vida. Lo que da el tono en la calle no es eso sino más bien la existencia esponjada, a pesar de todo. Y no es algo que salga naturalmente. Eso parece; pero es el fruto de una decisión tan a fondo que, de tanto ejercitarla, se vuelve hábito. Es, pues, virtud; aunque no tenga nada de voluntarismo a contrapelo con el resto del ser, sino que entraña más bien, un alto grado de unificación personal, que sabe llevar con garbo incluso dosis muy altas de dolor. Estar en contacto con personas así tonifica. Eso es algo muy valioso que podemos dar al solidario que quiera venir a compartirlo¹⁷.

Pero lo que más podemos dar, nuestro tesoro, realmente evangélico, son los pobres con espíritu: los que, estando en la raya de lo mínimo y no llegando muchas veces a ello, no se sienten desvalidos porque saben que pueden contar con Dios. Y por eso, porque viven con él, en circunlocución continua con él, no cara a cara sino codo a codo, comentando con él lo que pasa y lo que les pasa, se personalizan al máximo, viven en la realidad, haciéndola justicia y por eso conviven con respectividad positiva hacia todos, se cualifican, se responsabilizan de ellos y de los suyos y orean el ambiente donde viven con su actitud positiva. Tienen conciencia de sus carencias y de su íntima debilidad y se ven muchas veces al límite de sus fuerzas. Pero su vida nace de esa relación con Papadios, una relación en libertad mutua con quien saben que es la fuente de la vida y que es inmanipulable, pero que nos ama incondicionalmente. Por eso se sienten sostenidos por esa presencia, que les da paz, aunque a veces se sientan muy contrariados con lo que creen que es su proceder y discuten con él, a veces muchos días, hasta que la confianza vence al dolor. Tener hermanas y hermanos así en la comunidad cristiana o en el vecindario es una gracia de Dios. Estos pobres con Espíritu se encuentran, gracias a Dios, en toda Nuestra América. La expresión es precisamente de Ellacuría¹⁸, que la saca de su experiencia en El Salvador. Es

17 Así lo expresó Daniel Pardo, en su despedida de Venezuela, donde estuvo de corresponsal de la BBC/Mundo.

18 Ellacuría, Ignacio (1984): *Conversión de la Iglesia al Reino de Dios*. Santander: Sal Terrae, pp. 70-79.

también lo que está en el fondo de esa expresión de una indígena boliviana que glosa tan certeramente Víctor Codina: “Diosito nos acompaña siempre”¹⁹.

De una manera más general nuestra riqueza son esos pobres que, cuando no hay condiciones para vivir, no sólo sobreviven sino que viven y viven humanamente. Se puede afirmar como tesis que en estas condiciones estas personas que no pueden vivir de sí, pero que no se echan a morir ni se deshumanizan ni se mimetizan a los de arriba dando la espalda a los suyos, sino que viven humanamente y dan de su pobreza, viven en obediencia al impulso del Espíritu, a quien confesamos “Señor y dador de vida”²⁰. No estamos diciendo que obedezcan siempre al Espíritu, pero sí que lo obedecen en esto tan sustancial. Porque, si no, no se explica que vivan y que vivan como viven. El Espíritu impulsa, no habla. Por eso la relación con él es obedecer a su impulso, que se da desde más adentro que lo íntimo nuestro. Es verdaderamente increíble y sumamente conmovedor ver rasgos así incluso en niños, que teniendo mucha hambre y recibiendo comida, la comparten con otros que tienen más necesidad o la guardan para su mamá que no ha comido nada.

Ahora bien, muchos que viven así, al dar razón de cómo pueden hacerlo, dicen que viven así porque tienen fe.

También se puede decir lo mismo de médicos o educadores que, no ganando para comer completo y habiéndose quedado casi solos en su trabajo por la emigración de la mayoría de sus colegas, comprenden que ahora es mucho más necesario su aporte y sacan fuerzas de flaqueza y dan lo mejor de ellos mismos, venciendo del cansancio que casi los derriba y de la indignación por la injusticia que se les hace.

Pedimos a nuestros hermanos latinoamericanos que nos ayuden a ayudar a todas estas clases de personas por las que tenemos que decir que, así como nunca habíamos estado tan mal y dudo que ningún país latinoamericano haya estado tan mal, así nunca había habido entre nosotros tanta calidad humana. Por estos hermanos nuestros sabemos que es verdad que “donde abunda el pecado,

19 Codina, Víctor (2009): “La fe de los insignificantes”. *RLT* n° 76, pp. 94-96.

20 Trigo, Pedro (1989): “Evangelización del cristianismo en los barrios de América Latina”. *RLT* n° 6; Trigo, Pedro (2015): *La cultura del barrio*. Caracas: Gumilla, pp. 77-81.

sobreabunda la gracia” (cf Rm 5,20) y que se puede vencer al mal a fuerza de bien (cf Rm 12,21). Pedimos que nos ayuden a que todas estas personas, que sostienen en buena medida nuestra humanidad, puedan seguir viviendo y viviendo tan humanamente y humanizando a tantos.

Nos tienen que ayudar a ayudar a estos ayudadores eximios porque los curas y las religiosas y religiosos hemos disminuido muchísimo y nos hemos replegado en grandes instituciones dejando casi abandonado al pueblo y, además, no hemos estimulado suficientemente a los laicos y no les hemos dado lugar para que se organicen estable y dinámicamente. Por si esto fuera poco, el chavismo asumió no pocos grupos cristianos, a veces a la fuerza, a veces cooptando a grupos cristianos porque las denuncias que hacía Chávez eran certeras, porque además utilizaba fraseología afín al cristianismo y mantenía una circunlocución constante con el pueblo en la que no era fácil captar (ni para él mismo) que en realidad lo mediatizaba.

Lo que dijimos sobre los que obedecen al impulso del Espíritu y sobre los pobres con espíritu tiene que ver con su personalización que incluye la convivialidad. Las comunidades eclesiales de base y grupos y organizaciones no están en su imaginario y tienen que ser ayudados. Lo suyo son las acciones organizadas en las emergencias. No las comunidades, grupos y organizaciones. Las asumen muy proactivamente, pero para iniciarlas y consolidarlas tienen que ser ayudados, no sólo para que vean su pertinencia y se integren a ellos sino para que puedan llegar a llevarlos. Nosotros tenemos pocos ayudadores. Como Iglesia tenemos que volcarnos al pueblo, no sólo, como lo estamos haciendo, para darle ayuda humanitaria sino para aliarnos vitalmente con él. Lo que les pedimos a ustedes, nuestros hermanos latinoamericanos, lo tenemos que hacer también nosotros. En buena medida lo hicimos, pero hemos retrocedido, en parte porque somos muchos menos, y tenemos que volver a activarlo desde esta nueva situación. Como se echa de ver, ésta es una ayuda mucho más cualitativa y comprometedora. Tanto más cuanto que nadie anda sobrado. Para esto todos tenemos que dar un salto cualitativo, que es lo que vamos a proponer.

6. Lo más que pueden hacer por nosotros es que en esta situación nueva vuelva a existir la Iglesia y la Compañía latinoamericanas

La solidaridad más fecunda y evangélica es marchar juntos construyendo en nuestros países y en toda Nuestra América el cambio que Dios nos pide y la situación demanda. Eso sí que es conllevarnos mutuamente en la vida histórica. Por eso proponemos formar parte de un único proyecto de transformación superadora de Nuestra América, refractado en cada país. No un proyecto doctrinario, como con frecuencia lo propuso la izquierda, que sería el otro polo del totalitarismo de mercado que hoy existe globalmente y en Nuestra América, sino una transformación superadora de lo que existe, partiendo en cada caso, en cada situación, en cada país, de sus mejores virtualidades, desde un horizonte trascendente compartido. Por eso formar parte de un todo no supone en nuestra propuesta sacrificar lo mejor de cada realidad y de cada proceso, sino expresar la vida fraterna de las hijas e hijos de Dios desde las riquezas de cada pueblo, superando todo lo que la entraba. Así, al ayudarnos mutuamente, sacamos lo mejor de nosotros mismos y colaboramos para superar lo negativo.

Esta alternativa superadora no tiene que ser ante todo política. La política es una superestructura²¹ y por eso no se mantiene en sí misma, como queda demostrado en no pocos gobiernos de izquierda que con la mejor de las intenciones se han visto impotentes para implementar lo que deseaban y habían prometido. Como insistió Ellacuría al Frente Farabundo Martí y luego a los sandinistas, lo social tiene prioridad sobre lo político porque tiene más densidad que ello y por eso debe mantenerse independiente, aunque ambos estén en el mismo horizonte²². Si el partido o el gobierno coapta a los grupos, organizaciones y movimientos sociales, se camina hacia un totalitarismo y ya no hay alternativa superadora, a pesar de que se la proclame con la mejor buena fe.

21 Marx, Karl (1973): "Prólogo a la *Contribución a la crítica de la economía política*". En Marx-Engels, *Obras Escogidas*. Moscú: Ed. Progreso, pp. 517-519.

22 Ellacuría, Ignacio (1987): "La cuestión de las masas". *ECA* n° 465, pp. 412-434.

Eso lo tiene que tener en cuenta también la institución eclesiástica, no sólo para lo que diga a la sociedad sino para sus comunidades e instituciones cristianas y para los grupos de inspiración cristiana. Obviamente que la independencia que pedimos respecto de los partidos, también tiene que mantenerse respecto de la jerarquía, manteniendo en todo caso la comunión.

Ayudarnos unos países a otros, desde la propia experticia, a construir y fortalecer esos grupos y organizaciones y esas comunidades de base es una ayuda inmensa que podemos darnos. Y en concreto que nos pueden dar y nosotros también en lo que vamos logrando.

Y, para que el futuro hacia el que suspiramos no sacrifique al presente y para que lo que se haga no sea meramente organizativo y estructural, proponemos ayudarnos mutuamente a ir viviendo ya alternativamente, en una vida sobria, en la que las energías que no se dilapidan en el consumismo se emplean para recrear el tejido social en relaciones que acuerpen a las personas y cualifiquen la vida cotidiana y vayan recreando redes hacia una sociedad alternativa²³.

Podemos decir que esta sobriedad elegida, no ascética sino humanizadora y creativa es condición de posibilidad de una solidaridad como la que hemos descrito como expresión cabal cristiana. Dar, aunque sea mucho, desde una posición holgada, es dar de lo que nos sobra, que, según el pasaje del óbolo de la viuda, no expresa entrega personal basada en la confianza que da estar en las manos de Dios. El que está en manos de Dios no necesita más de lo necesario porque vive de esa relación que se expresa en la entrega a los hermanos, entre los que privilegia a los que tienen necesidad. Tenemos que ayudarnos a elegirnos así, a elegir este modo de vida con alegría, como un componente ineludible del seguimiento de Jesús de Nazaret, el que cuando salió a la misión no tenía donde reclinar la cabeza y por eso nos enriqueció con su pobreza.

Esta sobriedad no encogida sino entregada y por eso creativa, proactiva y solidaria está absolutamente excluida en esta sociedad regida por el totalitarismo

23 Ellacuría, Ignacio (1989): "El desafío de las mayorías pobres". *ECA* n° 493-494, pp. 1075-1080; y del mismo año "Utopía y profetismo en América". *RLT* n° 17, pp. 141-184. También, Sobrino, Jon (2007): "El pueblo crucificado y la civilización de la pobreza". En *Fuera de los pobres no hay salvación*. Madrid: Trotta, pp. 17-38.

de consumo. La razón es elemental: si cunde, el sistema es inviable. El sistema exige, por el contrario, que el circuito producción-consumo se amplíe cada día más y se acelere y por eso los bienes son siempre más perecederos. Por eso es una propuesta antropológica y societaria realmente alternativa.

Insistimos que nuestro propósito no es encogernos sino liberar energías para la solidaridad concreta que aspira a moldear una civilización alternativa, donde lo que se produzca sea verdaderamente valioso y en principio esté al alcance de todos mediante el estímulo de una emulación esforzada y cualitativa.

Desde esta propuesta la solidaridad que necesitamos y les pedimos será un bien para todos.

CARITAS VENEZUELA: DESAFÍOS 2019*

1. Datos sobre la situación socioeconómica¹

El 80% de los hogares se consideran en situación de inseguridad alimentaria, el consumo de alimentos ha caído en 50% y la producción a menos del 30% de la capacidad instalada. El 12 % de los niños entre 0 y 5 años tienen desnutrición aguda y el 65 % déficit nutricional.

El salario mínimo es de Bs. 19.800, equivalente a US\$ 5,50, mientras la canasta alimentaria se estima en Bs. 360.115,75, equivalente a US\$ 300, en un escenario de hiperinflación estimado en 1.698.488%. Al 94% de los venezolanos no le alcanzan sus ingresos para cubrir los costos de vida, lo que es un aumento frente a un 87% de 2017.

Se tiene un 60% menos de capacidad disponible en asistencia de salud. Solo 29% de hogares reciben agua diariamente y solo un 18% tiene servicio eléctrico de manera permanente; el 23% de la población no cuenta con fuentes de agua mejoradas.

La cobertura educativa de la población entre 3 y 24 años de edad se estima en 70% promedio. La inmensa mayoría de los venezolanos, esto es ocho de cada diez, perciben la situación del país negativamente. La migración estimada por la OIM es de al menos 3,4 millones.

* Texto extraído de los puntos de la presentación en ppt realizada por el Cardenal Baltazar Porras.

1 Datos tomados de la ENCOVI (2019) y de informes de Conindustria, Consecomercio y la Asamblea Nacional.

2. Causas estructurales

La caída sostenida del PIB (50% acumulado desde 2013), el 70% de caída en producción alimentaria y manufacturera, el desempleo real calculado en 27%, la disminución de la producción petrolera (principal fuente de divisas locales), la desinversión en el mantenimiento de servicios básicos y telecomunicaciones, la hiperinflación (una de las 10 peores del mundo), un modelo económico con foco en el control de medios de producción y distribución, la corrupción y la mala gestión pública.

3. Coyuntura 2019

- El aumento de la confrontación política con la escalada de violencia, represión y violación de los derechos humanos; más de 900 detenidos y 8 fallecidos en eventos de represión entre enero y febrero 2019.
- La internacionalización del caso Venezuela.
- Se mantienen restricciones a la entrada de ayuda humanitaria en gran escala.
- El agravamiento de la situación de dependencia, pobreza y coerción entre los más vulnerables.
- La CEPAL proyecta una nueva caída de 15 puntos del PIB y el FMI proyecta una hiperinflación de 10 millones % en 2019.
- La caída de la producción y de la renta petrolera, creando una brecha de 10 mil millones de dólares entre los ingresos en divisas y los gastos del Estado.

4. ¿Qué hemos hecho hasta ahora desde la Iglesia?

- 307 jornadas de salud; 14.136 pacientes atendidos; 18.000 niños evaluados, 12.000 atendidos y 54% recuperados; 848 embarazadas evaluadas; 38.808 nutrialimentos distribuidos, 150.900 unidades de alimentos terapéuticos y 8.756 tratamientos de vitaminas y desparasitantes; más de 4.000.000 de unidades de medicinas entregadas; 8 boletines de monitoreo de la situación nutricional.
- 5.000 ollas comunitarias con 505.000 porciones servidas; 850 filtros artesanales entregados, 702 kits de higiene y 20 tanques de agua a centros comunitarios; 28 talleres de agua segura; 101 talleres de formación comunitaria.
- 23 estados atendidos, 12 meses ininterrumpidos.

5. Necesidades y poblaciones priorizadas para la atención en 2019

Frente a una crisis generalizada prolongada y lenta, los más vulnerables son los ancianos, las madres lactantes y adolescentes, los niños menores de 5 años, las mujeres con carga familiar, la población indígena y los migrantes.

6. Cuántas personas deben ser asistidas y dónde la Iglesia ve priorizaciones

Para establecer las prioridades, se consideran factores de pobreza, densidad poblacional y limitaciones en el acceso a servicios básicos para la supervivencia. Se planifica la atención de 180.000 niños de 0 a 5 años con desnutrición, 10.000 mujeres embarazadas, 20.000 ancianos, 15.000 mujeres solas y a 200.000 familias, así como la distribución de 20.000.000 de unidades de medicamentos para enfermedades crónicas. Estados priorizados: Apure, Zulia, Lara, Guárico, Trujillo, Táchira, Sucre y Bolívar.

7. Necesidades prioritarias y en qué consisten

- Seguridad alimentaria y nutrición: transferencias de efectivo, bolsas de proteínas complementarias, mayor alcance de la atención de la malnutrición entre los grupos vulnerables, promoción de medios de vida y de capacidades para la subsistencia familiar.
- Agua y saneamiento: capacitación y dotación de insumos para la potabilización.
- Salud: servicios de diagnóstico y referencia, salud preventiva y medicamentos para la población con enfermedades crónicas.
- Migración: servicios, campañas de prevención de xenofobia y de la trata de personas.
- Derechos políticos y libertades individuales.

8. Escenarios de agravamiento

El aumento de la población vulnerable por agudización de la crisis como producto del empeoramiento económico por sanciones, por la permanencia de modelo económico o por conflictos de gobernabilidad y de enfrentamiento de bandos. La hostilidad de grupos irregulares hacia el trabajo de organizaciones no gubernamentales. La falta de recursos logísticos de estas organizaciones en terreno para la recepción de carga en puertos, de almacenaje, de transporte y de distribución final. La escasez alimentaria eminente por falta de materia prima. El aumento de la migración. La incertidumbre política.

9. ¿Y en todo esto que hace el Estado?: acciones de mitigación desde el 2018

Trabajo en conjunto con la OPS para un plan de detección de malaria, difteria y sarampión y para el aumento de cobertura de vacunación. US \$32 mm

otorgados por UNICEF para atención de malnutrición. Bonos de transferencia de efectivo a población. Programa de alimentos CLAP. Fondo rotatorio para la atención de enfermos con VIH.

Todos estos programas no llegan efectivamente a la población por la corrupción y la falta de contraloría, pero frente a lo internacional se presentan como respuesta a la grave situación del país.

10. Capilaridad de Caritas para responder hoy

Se cuenta con 34 organizaciones de Caritas diocesanas y 412 parroquiales, 20.000 voluntarios y con los obispos, en su totalidad, comprometidos con el servicio.

Cuántas personas deben ser asistidas y dónde por la Iglesia ve priorizaciones.

Se consideran factores de pobreza, densidad poblacional y limitaciones en el acceso a servicios básicos para la supervivencia

Niños de 0 a 5 años con desnutrición : 180.000 niños con necesidad de protección para Caritas.

Mujeres Embarazadas; 10.000

Ancianos: 20.000

Mujeres Solos: 15.000

Medicamentos para enfermedades Crónicas: 20.000.000

Familias: 200.000

Estados Priorizados : Apure, Zulia, Lara, Guárico, Trujillo, Táchira , Sucre y Bolívar.

CONCLUSIONES PRELIMINARES

CONCLUSIONES
PRELIMINARES

CONCLUSIONES PRELIMINARES



ROBERTO JARAMILLO BERNAL

Realizado en Lima, entre el 4 y el 7 de abril de 2019, el *Seminario Internacional “Búsqueda de Alternativas políticas a la crisis de Venezuela”* contó con la participación de medio centenar de personas de diferentes disciplinas académicas y prácticas profesionales, conocedoras de la historia y de la situación socio y política de Venezuela.

Habiendo debatido ampliamente sobre la coyuntura del país desde diversos puntos de vista: lo social, lo económico–productivo, lo político-partidista, lo geoestratégico y militar, lo internacional, lo ideológico, entre otros aspectos, e identificado los escenarios probables, al final del Seminario hubo una serie de proposiciones que se presentan a continuación, de manera sucinta, como “conclusiones preliminares” (en la espera de ser desarrolladas), para acompañar los textos de las ponencias ofrecidas durante el evento.

En la búsqueda de una solución a la crisis venezolana se han de rechazar *todas las formas de violación de los derechos humanos, individuales y colectivos, y toda manipulación del poder político que pretenda imponer un orden que no reconozca el disenso, la pluralidad y las libertades civiles y políticas* consagradas en la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela.

Para salir de la crisis y reconstruir el país, es necesario promover y desarrollar un proceso de transición democrática que incluya a todos los ciudadanos de Venezuela. Todas las fuerzas políticas de Venezuela deben ser convocadas en este proceso de unidad nacional, incluyendo el chavismo y a los miembros de las Fuerzas Armadas con vocación democrática. Ese proceso implica, sin embargo:

1. El cambio del régimen actual.
2. La formación de un gobierno transitorio de coalición.

3. La atención inmediata a las urgencias humanitarias de la población.
4. La recuperación y estabilización económica y productiva del país.
5. La celebración de elecciones libres, con acompañamiento de actores externos confiables.

En cuanto ese proceso se consolida, es urgente acompañar de cerca a todas las víctimas de la actual situación, tanto al interior como al exterior de Venezuela, y atender sus necesidades mediante canales efectivos de ayuda y asistencia humanitaria.

Es un imperativo ético y político promover y defender la autodeterminación del pueblo venezolano y su protagonismo en la solución pacífica de la crisis; así como lo es también procurar de manera activa el entendimiento de los actores internacionales en torno al respeto y exigencia de ese principio básico.

La ayuda que se requiere para la solución de los problemas actuales de Venezuela amerita que las medidas de presión internacional que se ejerzan (económicas, políticas o de cualquier otro orden) sean tales que no causen más daño a los que ya son afectados por el mal que se pretende corregir. Éticamente no es correcto, ni bueno, combatir un mal con otro mal que signifique empeorar la situación de miseria, exclusión y explotación de los pueblos, especialmente de los pobres e indefensos.

Es urgente desarrollar una estrategia de política comunicacional dirigida a la opinión pública y a los gobiernos que: a) ayude a evitar la intervención armada, b) contribuya a disipar los prejuicios ideológicos que están impidiendo captar la gravedad de la crisis, c) oriente a la sociedad venezolana en la concreción de una agenda de diálogo e interlocución, d) genere un compromiso efectivo de ayuda y asistencia humanitaria, y e) promueva una salida política a la crisis actual, exija el cese de la usurpación y la instauración de un gobierno transitorio de coalición, y la convocatoria de elecciones generales libres, transparentes y democráticas

En todo este proceso, que se prevé puede ser largo en el tiempo y difícil en la concreción, es necesario trabajar intensamente por “reforzar la consistencia del sujeto” venezolano, de manera que pueda mantener la lucha, resistir con esperanza y construir un proceso que asegure la superación de las condiciones actuales, sin caer en la tentación de cualquier regresión al pasado.

En esa tarea es fundamental la articulación de las fuerzas políticas y sociales, de las iglesias y otros actores y grupos de la sociedad civil, incluyendo chavistas no gobiernistas. La comunidad política internacional, las agencias u organismos multilaterales, la cooperación internacional, las Iglesias, las instituciones educativas de base (como Fe y Alegría), las universidades, los centros sociales y los medios de comunicación creíbles, son actores fundamentales de este proceso, tanto dentro como fuera de Venezuela. Todo lo que se haga por su articulación y unidad en la acción redundará en respaldo eficaz a la solución política de la crisis.

Lima, 7 de marzo de 2019

MENSAJE

MENSAJE DE
LOS JESUITAS

MENSAJE DE LOS JESUITAS PARA LA BÚSQUEDA DE ALTERNATIVAS POLÍTICAS A LA CRISIS VENEZOLANA



ROBERTO JARAMILLO BERNAL

Como servidores de la misión de Cristo en América Latina y El Caribe, entre el 4 y el 6 de marzo pasados nos reunimos 51 laicos y sacerdotes, incluyendo 19 jesuitas, de distintas áreas profesionales y académicas para reflexionar sobre alternativas políticas a la crisis de Venezuela. Fuimos convocados por la Conferencia de Provinciales Jesuitas de América Latina y El Caribe – CPAL, contando además con el apoyo de la Universidad Antonio Ruiz de Montoya de Lima y la Universidad Católica Andrés Bello de Caracas.

El Seminario tuvo como eje central de la discusión la tarea de clarificar los factores principales de la crisis que hoy vive el país y que afecta a la sociedad venezolana sin distinción de clases sociales, muy particularmente a los sectores más empobrecidos. Las deliberaciones del grupo se centraron en tres grandes preguntas: ¿cuál es el papel de los diversos actores sociales, políticos y armados en la coyuntura venezolana?, ¿cuál es la postura de los países y bloques transnacionales de poder que inciden en la crisis del país?, ¿cuál debe ser el aporte y la ruta de actuación de la Compañía de Jesús a partir de los diversos escenarios probables?

El dolor y la miseria creciente del pueblo venezolano, dentro y fuera de su país, nos entristece y nos interpela. Somos conscientes de que las causas que han llevado al deterioro de la democracia y las condiciones de vida del pueblo venezolano son de vieja data en Venezuela; con todo, la actual situación de miseria y quiebre de la institucionalidad de la democracia es éticamente intolerable y políticamente insostenible. Los millones de migrantes presentes en casi todos los países de América latina (13% de la población venezolana) nos abren una ventana por la cual se asoma diariamente la pasión cotidiana -casi inaguantable- de la mayor parte de su pueblo; un pueblo que pasa hambre, que no tiene dónde recibir atención médica, que no cuenta con los mínimos servicios públicos, que sobrevive a pesar del irrisorio valor

de la paga que recibe; un pueblo que es perseguido cuando protesta, que vive múltiples formas de control social y político, con un gobierno ahora cuestionado en su legalidad y cada vez más totalitario, que ha sido cooptado por un pequeño grupo de intereses corporativistas y que ha dilapidado escandalosamente la riqueza del país.

Queremos reafirmar que ejercemos nuestra misión de servicio en la Iglesia. Nos sentimos plenamente expresados en la posición de nuestros hermanos obispos de Venezuela quienes, conociendo de cerca el drama del país y el sufrimiento del pueblo, afirman que “vivimos un régimen de facto, sin respeto a las garantías previstas en la Constitución y en los más altos principios de dignidad del pueblo... En esta crisis política, social y económica, la Asamblea Nacional, electa con el voto libre y democrático de los venezolanos, actualmente es el único órgano del poder público con legitimidad para ejercer soberanamente sus competencias” (111ª Asamblea plenaria Conferencia Episcopal de Venezuela, enero de 2019).

En la “Fórmula del Instituto”, que contiene la quintaesencia de la experiencia y la inspiración de Ignacio de Loyola, se dice que la Compañía de Jesús fue fundada – entre otras misiones – para “reconciliar a los desavenidos”. Somos llamados a ser mensajeros de la reconciliación en la justicia y de la esperanza. “Para lograrlo tenemos que alcanzar una comprensión más profunda del misterio del mal en el mundo, y también del poder transformador de la misericordiosa mirada de Dios que trabaja por hacer de la humanidad una familia reconciliada y en paz” (Congregación General 36ª de la Compañía de Jesús, Decreto 1º, # 31). Por eso no nos quedamos contemplando únicamente los males, sino que también nos regocijamos con los múltiples signos de solidaridad y de generosidad que descubrimos entre el pueblo venezolano y entre nuestros pueblos hermanos, pues han alimentado la lucha y la resistencia pacífica y activa de las víctimas y sobrevivientes en ese hermano país.

Movidos a compasión ante el sufrimiento de tantas personas y después de analizar con profundidad la situación política, social, económica y geoestratégica de Venezuela buscando alternativas políticas a la crisis actual, los jesuitas queremos seguir:

Impulsando, junto con muchas otras personas y organizaciones, alternativas políticas y de servicio que rescaten la centralidad y la dignidad inalienable de cada ser humano; y por eso rechazamos todas las formas de violar los derechos humanos, y toda manipulación del poder político que pretenda imponer un orden que no reconozca el disenso, la pluralidad, los derechos colectivos de los pueblos originarios, las libertades civiles y políticas, tal como están consagradas en la Constitución Bolivariana de 1999.

Siendo solidarios y reforzar nuestro servicio y atención a los migrantes venezolanos en nuestros países, pues no solamente reconocemos su drama, sino que valorizamos su presencia y la riqueza que aportan en las sociedades que les acogen.

Promoviendo, de diversas maneras, una comprensión cada vez más fina y completa de la realidad venezolana a través del trabajo de investigación, publicación, divulgación, enseñanza y formación que se realiza en nuestros diversos servicios apostólicos para contribuir a reducir la desinformación, los prejuicios y la polarización que existe en la opinión pública y generar una auténtica solidaridad.

Valoramos el interés de la comunidad internacional y sus iniciativas para ayudar al pueblo venezolano en la superación de la crisis. Creemos y defendemos expresamente el principio fundamental de la autodeterminación de todos los pueblos de la tierra. Por eso, afirmamos que la ayuda que se requiere para la solución de los problemas actuales de Venezuela amerita que las medidas de presión que se ejerzan desde el exterior deben ser pensadas de manera que no causen más daño a los que sufren y son afectados por el mal que se pretende corregir. Éticamente no es correcto ni bueno combatir un mal con otro mal que signifique empeorar la situación de miseria, exclusión y explotación de los pueblos, especialmente de los pobres e indefensos.

Tal como nos decía el Papa Francisco a los jesuitas en su discurso final a la 36ª Congregación general en noviembre de 2016, estamos convencidos de que "la Compañía de Jesús no está llamada a ocupar espacios sino a desatar procesos". El Seminario realizado ha sido una bella experiencia de ese modo de servicio.

Rogamos al Señor nuestro Dios por todos los que forman el cuerpo apostólico de la Compañía de Jesús en Venezuela, así como por todos aquellos que acompañan, defienden, promueven y trabajan por la integración de los migrantes en diversos países del subcontinente. “Aun en los momentos en que afrontamos grandes desafíos y aparentes derrotas, seguimos soñando con ayudar a recrear un mundo diferente, porque hemos conocido “a Aquel que tiene poder para realizar todas las cosas incomparablemente mejor de lo que podemos pedir o pensar” (Efesios 3: 20). Por eso nos mantenemos firmes, ‘calzados los pies con el celo por el Evangelio de la paz’ (Efesios 6: 15)” (Mensaje orante para aquellos jesuitas que trabajan en zonas de guerra y conflicto, 36ª Congregación General).

En nombre de los participantes,
Roberto Jaramillo Bernal, S.J.
Presidente de la CPAL